

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, abril de 1998

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Choques externos y ciclo político agudizan desequilibrios / 5-13

Marco Romero

Política: Una transición al borde de la anomia / 15-26

Fernando Bustamante

Conflictividad: Conflictividad social. Noviembre/97 Febrero/98 / 27-37

Internacional: Crisis asiática: El espejismo de la "nueva edad de oro del Capitalismo" / 39-57

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Fútbol e identidad regional / 59-75

Jacques Paul Ramírez

El fútbol del milenio / 76-89

Andrés Dávila Ladrón de Guevara

El fútbol como ritual nacionalista / 90-107

Sergio Villena Fiengo

Tiempo de mundial / 108-113

Enrico Russo

El discurso del fútbol en TV / 114-135

Luis H. Antezana

ENTREVISTA

Comunidad y Modernidad / 137-142

Entrevista realizada a Carlos Iván Degregori por Fredy Rivera Vélez

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 143-150

DEBATE AGRARIO

Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador:
con referencia a Morris D. Whitaker / 151-168

Louis Lefebvre

Agricultura, Sustentabilidad y Neo-populismo / 169-184

María Fernanda Espinosa

ANALISIS

Universalismo Neoliberal y particularismos socialdemócratas / 185-198

José María Tortosa

Antonio Gramsci, Ernesto Guevara: dos momentos de la filosofía
de la Praxis / 199-214

Jaime Massardo

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La democracia bloqueada / 215-218

Autor: Julio Echeverría

Comentarios de Carlos Arcos Cabrera

BIBLIOTECA



Editorial

FLACSO . Biblioteca

El fútbol, espectáculo de masas, empresa transnacional que mueve millonarios capitales e intereses, plataforma política de líderes locales y nacionales, práctica discursiva que condensa y problematiza diversidad de identidades sociales, escenario de confrontación de imaginarios sociales, son los temas principales que aborda en esta entrega la presente edición.

El tema central presenta varios artículos de distintos colaboradores. Hubiésemos querido que uno de ellos sea el Dr. Patricio Icaza; no obstante, su temprana desaparición física impide contar con sus reflexiones que de seguro tendrían matices apasionados, ya que él, durante su larga trayectoria como académico e investigador, profundizó el análisis de la sociedad ecuatoriana y mantuvo una estrecha relación con el fútbol a través de su inserción en la dirigencia deportiva.

El primer artículo, de Jacques Paul Ramírez "Fútbol e Identidad Regional" se adentra en la reflexión del fútbol ecuatoriano como instancia que moviliza identidades regionales, muchas de las cuales se presentan como opuestas y contradictorias a la noción de identidad nacional, presentada en varias situaciones como espacios simbólicos pertenecientes a un imaginario colectivo deficitario.

La entrega de Andrés Dávila Ladrón de Guevara "El Fútbol del Milenio: a propósito del mundial, de la sociedad y de la vida bajo una mirada calidoscópica" profundiza una lectura del fútbol como espectáculo dentro del proceso civilizatorio del capitalismo, sus cambios y ámbitos sociopolíticos desde un relacionamiento con las distintas cotidianidades públicas.

El de Sergio Villena "El fútbol como Ritual Nacionalista" explica el cómo y bajo qué circunstancias, los aficionados, fanáticos y detractores, asumen a los partidos de fútbol entre selecciones como rituales profundos de sentido de pertenencia nacional. Por su parte, Enrico Russo en su artículo "Tiempo de Mundial" analiza el fenómeno futbolístico desde dos entradas: la primera, asociando el juego a ciertas características discursivas acerca del alma e identidad de un pueblo, y la segunda, desde un posicionamiento del discurso técnico que refleja abiertamente los modelos operativos, técnicos y sociales dominantes. Desde una perspectiva que involucra a los medios de comunicación Luis H. Antezana en "El Discurso del Fútbol en TV" presenta con gran detalle diversas entradas analíticas, principalmente lingüísticas, acerca de la elaboración de los discursos futbolísticos en esos medios de comunicación y la capacidad que ellos tienen para generar adscripciones, pertenencias y metarelatos entre el público consumidor de espectáculos.

La sección Coyuntura Nacional expone el trabajo de Marco Romero "Choques externos y ciclo político agudizan desequilibrios", quien analiza el comportamiento de la economía ecuatoriana a la luz de los efectos del fenómeno El Niño, la baja de ingresos fiscales producidos por la caída internacional del precio del petróleo y las inestabilidades de la acción gubernamental interina. Nuestra revista, para el seg-

mento Coyuntura Política, ha incorporado como parte de su equipo de analistas políticos al Dr. Fernando Bustamante. Su bautizo editorial lo realiza a través de su artículo "Una transición al borde de la anomia" donde plantea con claridad la incapacidad del régimen interino para lograr niveles adecuados de gobernabilidad y transparentar la falta de capacidad de toma de decisiones que se encuentren a la altura de los problemas que debe resolver; todo ello en un escenario marcado por constantes escándalos de corrupción, como por ejemplo el de gastos reservados que involucró directamente al ex Ministro de Gobierno, y los avatares de la campaña presidencial que se encuentra en plena marcha. En el ámbito internacional presentamos el trabajo de Wilma Salgado " Crisis asiática: el espejismo de la nueva edad de oro del capitalismo" donde se pone en evidencia la falta de consistencia del FMI en la consideración de los criterios fundamentales de funcionamiento de las economías y sus correlatos expresados en el auge de la especulación financiera, elemento que muestra los excesos del sector privado. Esta sección también trae el segmento Conflictividad Social, basado en el análisis de la conflictividad social ecuatoriana en el cuatrimestre noviembre 1997 febrero 1998.

La sección Análisis presenta el aporte de Jaime Massardo "Antonio Gramsci, Ernesto Guevara: Dos momentos de la Filosofía de la Praxis" donde se muestra por medio de un análisis discursivo y teórico una analogía esencial: la necesidad de la crítica de la política y de la refundación comunista a partir de la reconstrucción de la filosofía de la praxis. Esta sección también contiene el artículo de José María Tortosa "Universalismo Neoliberal y Particularismos socialdemócratas desde la perspectiva del Sistema Mundial".

En el área entrevista publicamos el diálogo sostenido con Carlos Iván Degregori a propósito de los entornos, preocupaciones y tensiones existentes en el plano teórico sobre el tema Comunidad y Modernidad que ha concitado el interés de muchos investigadores en estos últimos años.

El segmento Debate Agrario contiene los artículos de Louis Lefebvre "Políticas Agrícolas y Desarrollo Rural en el Ecuador", trabajo que se introduce en una exploración crítica y evaluativa de las reformas a las políticas agrícolas en el Ecuador. Para tal efecto, toma como punto de partida el Reporte realizado en 1992 por Morris Whitaker, quien con un grupo de profesionales, influyeron en el diseño de políticas económicas relacionadas con el sector agrario en el Ecuador. Por su parte María Fernanda Espinosa en "Agricultura, Sustentabilidad y Neopopulismo" nos brinda una reflexión sobre las condiciones que atraviesa el pequeño productor campesino en relación a las acciones del Estado y las responsabilidades que debería asumir el sector empresarial en tiempos de globalización.

En el apartado Crítica Bibliográfica presentamos los comentarios de Carlos Arcos al texto publicado por Julio Echeverría " La Democracia Bloqueada: Teoría y Crisis del Sistema Político ecuatoriano".

FREDY RIVERA VELEZ
EDITOR

Coyuntura

FLACSO - Biblioteca

Nacional:

Choques externos y ciclo político agudizan desequilibrios

Marco Romero

Varios voceros señalaron desde el 5 de febrero de 1997, que el período de transición política otorgado al régimen de Alarcón era excesivamente prolongado, lo que a su juicio, conspiraría contra la recuperación de la economía ecuatoriana y sus perspectivas de mediano y largo plazo. El tiempo transcurrido y la evolución de la actividad económica en estos últimos meses confirman dramáticamente todos esos temores.

En efecto, las futuras aspiraciones políticas del Presidente Interino y la sistemática aplicación de su estrategia de evadir los conflictos, evitando adoptar medidas susceptibles de afectar su capital político y las eventuales posibilidades electorales, personales o de su grupo, para lo cual incluso se intenta construir un nuevo partido; las características del equipo de apoyo que ha logrado conformar, la resistencia de diversos grupos económicos y políticos, así como la escasa legitimidad de sus propuestas que pretenden ser de fondo, no exentas de vacilaciones y contradicciones, como la reforma tributaria, la privatización de EMETEL y de otras empresas públicas,

entre otras medidas, han propiciado la vigencia de una situación de "esperar y ver", entre la mayoría de los agentes económicos y de la población, lo que ha llevado al predominio de una dinámica inercial en los procesos económicos más importantes y, sobre todo, al virtual estancamiento de la inversión productiva.

Los diferentes actores económicos, públicos y privados no están dispuestos a tomar decisiones, especialmente de mediano y largo plazo, en un entorno absolutamente incierto y con perspectivas políticas poco claras. Esa situación ya de hecho preocupante, que se expresaba en pobres tasas de crecimiento y en la estabilización infla-

cionaria, se ha agravado significativamente en los últimos meses, por dos choques externos de gran magnitud. Como se había señalado en la entrega anterior, lamentablemente, los efectos del fenómeno de El Niño (cíclicos y por tanto susceptibles de previsión), han sido mucho más importantes que los considerados por las estimaciones oficiales iniciales. A ello se ha sumado otro shock externo, en gran medida inesperado: la profunda caída de los precios del petróleo en el mercado mundial.

Los efectos de estos dos choques externos sobre la población y la economía ecuatoriana son muy duros; los rigores climáticos de El Niño, más allá de los dramáticos efectos sobre los sectores más pobres de las poblaciones y ciudades de la Costa, han multiplicado progresivamente las cifras de damnificados, desplazados, e incluso la pérdida de numerosas vidas humanas, al igual que la destrucción de carreteras, puentes, viviendas, cultivos agrícolas y otras obras de infraestructura; las inundaciones van acompañadas con sus secuelas de enfermedades y epidemias.

Por su parte, la reducción de los ingresos petroleros afecta muy seriamente al sector público, en particular al gobierno central cuyo presupuesto depende en algo menos de un 40% de dicha fuente; en una situación ya deficitaria, y con serias dificultades para introducir una reforma tributaria o cambios fundamentales en la estructura fis-

cal, debido a la oposición de diversos sectores.

Estos dos choques externos, en un contexto marcado ya por un año de elecciones, con perspectivas más inciertas que en todos los ciclos electorales anteriores, marcarán las perspectivas mediatas e inmediatas de la economía. Estos son los temas centrales que se analizarán en la presente entrega.

EL DRAMA DE EL NIÑO Y SUS SECUELAS DE DESTRUCCION

Desde mediados del año pasado muchos científicos, tanto a nivel nacional como mundial, pronosticaban una notable agudización del fenómeno climático de carácter cíclico, conocido como El Niño, que multiplicaría su capacidad destructora en el presente año. En el caso ecuatoriano, las autoridades, agobiadas por una difícil situación fiscal, tendieron a minimizar los riesgos, adoptando medidas preventivas muy limitadas, orientadas principalmente a la divulgación de los riesgos y de las acciones más aconsejadas.

En cualquier caso, las dimensiones del fenómeno han alcanzado resonancia en todo el mundo, generando enormes destrozos en países industrializados y en zonas en desarrollo¹. En el Ecuador, el impacto de El Niño ha rebasado cualquier previsión, sus efectos negativos se acercan a los registrados en el ciclo 1982-1983² y han vuelto completamente infructuosas to-

1. Cabe anotar, sin embargo, que algunos especialistas consideran erróneo y fácil culpar a El Niño de todos los fenómenos climáticos extremos que se han registrado simultáneamente en el mundo, desde el último trimestre del año pasado; ello constituiría un signo del limitado conocimiento alcanzado sobre ellos.

2. Ver: Romero Marco, "Recesión y entrapamiento fiscal en el período de transición", Ecuador Debate No.42, pp 5-16.

das las disposiciones adoptadas por las autoridades.

En la medida que la temporada invernal aún no concluye, es prematuro establecer el balance de los efectos del fenómeno, en todas las provincias de la costa, pero especialmente en Guayas y El Oro; sin embargo, hasta fines de febrero y en forma estimativa se mencionan las siguientes cifras: cerca de dos centenas de muertos, otro centenar de heridos y desaparecidos; otras cien personas afectados por las diversas epidemias que se han presentado (leptospirosis, dengue, malaria y aún el cólera; sin considerar a los afectados por la conjuntivitis cuyo alcance ha sido mucho más masivo); alrededor de 26 mil damnificados cuyas viviendas y/o cultivos se han perdido total o parcialmente. Según la Dirección Nacional de Defensa Civil, las viviendas destruidas serían casi 600, en tanto que las afectadas bordean las 5.400; dos tercios de dicho total corresponden a las provincias de Guayas y El Oro.

Las pérdidas registradas en el sector agropecuario de la Costa ecuatoriana se han estimado en un valor superior a los 260 millones de dólares; los cultivos y productos de exportación más afectados serían el banano, el cacao, el café y el mango, así como los camarones; y entre los cultivos de consumo interno, la caña de azúcar y el arroz. El valor estimado no incluye las pérdidas en piscinas camaroneras y en las plantaciones de caña de azúcar³. Es preciso destacar

que la captura de camarón en cambio, ha sido beneficiada por las condiciones ambientales predominantes en el mar (temperatura del agua y ausencia de depredadores), que favorecen el crecimiento de la especie y el desove de las hembras; esto ha permitido volúmenes de captura substancialmente mayores, desde el último trimestre de 1997⁴.

Los principales factores que ocasionan las pérdidas son la inundación de extensas superficies de cultivo, predominante en el caso del banano, mango, caña y arroz; la caída de la productividad principalmente en los casos del café y cacao; y la destrucción de la infraestructura de las camaroneras, con la consiguiente fuga del crustáceo.

Se estima que la producción de banano caería en alrededor del 30%, principalmente la generada por pequeños y medianos productores, que no cuentan con la infraestructura necesaria para el drenaje; sin embargo, no disminuiría el volumen total de exportaciones debido a la expansión de la superficie sembrada registrada en períodos anteriores, y a que ese tipo de productores aporta principalmente los excedentes de exportación. La producción de cacao y café se reduciría entre un 25 y un 30 por ciento.

El gobierno ha autorizado la importación de arroz y azúcar para cubrir los déficit que se registrarían en la oferta interna, lo que implicaría requerimientos de divisas cercanos a los 120 millones de dólares. Los gremios de pro-

3. Diario Hoy, 22 de febrero de 1998.

4. "Camarón: uno de los pocos beneficiados por El Niño", El Comercio, 26 de enero de 1998, página B1.

ductores de arroz se han opuesto a tales importaciones, alegando que no existen déficit, ya que se habría incrementado la producción en nuevas zonas. Es conocido el tráfico de influencias y la corrupción que se generan en torno a las autorizaciones oficiales indispensables para realizar ese tipo de importaciones, lo cual explicaría la prisa por realizar esas transacciones.

Por otro lado, en lo que respecta a la infraestructura vial, existen alrededor de 2.000 kilómetros de carreteras seriamente destruidos y numerosos puentes inservibles; las estimaciones oficiales mencionan un costo de al menos 400 millones de dólares para su rehabilitación. Es evidente, sin embargo, que buena parte de dicha destrucción habría podido evitarse, aplicando mejores niveles de supervisión técnica de las obras y al recibirlas, lo que desde luego implica menores índices de corrupción en la obra pública. y sobre todo, labores de mantenimiento permanentes, prácticamente nulas en la última década.

La alternativa de la concesión de tramos o carreteras completas a empresas privadas, sea para construcción o para mantenimiento, elegida en varios países, parece muy difícil de aplicarse en las circunstancias actuales. Cualquier empresa privada nacional o extranjera que entrara en esa modalidad minimizaría el valor de las carreteras en su estado actual. En consecuencia, inevitablemente deberá intervenir el Estado en su rehabilitación a fin de crear condiciones para aplicar esa u otras modalidades de participación de la empresa privada.

En suma, el fenómeno de El Niño ha reducido la producción agropecuaria

en la Costa, mientras en la zona norte de la Sierra se registraba una marcada escasez de lluvias, que afectó a la producción de ciertos rubros de consumo interno, en particular de hortalizas, papas y maíz. Una menor oferta interna de productos agrícolas, unida a las restricciones de las vías de comunicación impactó directamente en el abastecimiento, acelerando el ritmo inflacionario.

Efectivamente, las presiones fiscales y la reducción de la oferta de alimentos han provocado igualmente que se acentúen las presiones inflacionarias desde el mes de enero de este año, cuando se registró un incremento superior al 4%, mientras en febrero la tasa mensual fue de 4.5%; se ha acumulado por lo tanto un 8.5%, que deja pocas posibilidades de alcanzar la meta anual establecida por el Gobierno en 25%; peor aún, de persistir la tendencia, cabría esperar una tasa anual de inflación no menor al 45% para fin de año.

DESPLOME DEL PRECIO DEL PETROLEO Y CRISIS FISCAL

El precio por barril de crudo obtenido por el Ecuador en el mercado mundial mostró claros signos de debilidad a lo largo de 1997, interrumpidos sólo con el inicio del período invernal en el hemisferio norte, en el mes de septiembre. La orientación decreciente de los precios del crudo se reactivó a fines de 1997, prolongándose y profundizándose en lo que va de 1998.

La caída del precio del crudo en el mercado internacional, desde comienzos del presente año, es el resultado de la combinación tanto del

exceso de oferta, provocado por el incremento de la producción de Irak que vuelve al mercado, al relajarse las restricciones impuestas por las Naciones Unidas y por el incumplimiento de las cuotas establecidas en el marco de la OPEP (fuera de la cual se negocia alrededor del 60% del petróleo transado a nivel mundial); como por la reducción de la demanda, en razón del menor dinamismo de la economía mundial, debido a la crisis financiera en la región asiática, que impacta sobre varios países de una región que se había convertido en el motor de su dinamismo en los últimos diez años, al menos; y, finalmente, por la inminente terminación del ciclo invernal en el hemisferio norte.

Esto ha provocado que el precio del crudo, previsto en la proforma presupuestaria del Ministerio de Finanzas para 1998, en 16 dólares (la estimación del Banco Central lo habría situado con una prudencia ligeramente mayor, en 15 dólares), caiga por debajo de los 10 dólares, a fines de febrero; dejando aún muy corta la revisión presupuestaria realizada en febrero, que retenía todavía un precio de 13 dólares.

Considerando el volumen de exportación de petróleo crudo de los años noventa, cada dólar de reducción del precio del crudo determina pérdidas de ingreso por 80 millones de dólares al año o el equivalente a más de 7.5 millones de dólares mensuales, de acuerdo al volumen promedio mensual de barriles exportados, entre 1995 y 1997.

Cabe destacar que esta tendencia decreciente de los precios del petróleo en el mercado mundial se inició desde noviembre de 1997. Entre el 2 y el 24 de febrero, el precio del crudo ecuatoriano vendido en la Costa del Golfo habría pasado de 12.5 a 9.6 dólares⁵. En consecuencia, hasta el momento se acumularía una pérdida de ingresos cercana a los 250 millones de dólares, frente a la proforma revisada (se aproximaría a 500 millones tomando la proforma original).

Es verdad que en los últimos años se ha reducido la participación de los ingresos petroleros dentro del presupuesto del Gobierno Central, pasando del 51% en 1990 al 35.4% en 1997, pese a que expresados en términos de porcentaje del PIB, desde 1988 se mantienen en torno al 7%; pese a ello, aún tienen una participación muy importante dentro del total.

Como consecuencia de los dos procesos señalados, el deterioro de la situación fiscal se ha profundizado significativamente en los últimos meses; es lamentable, pero frente a las carencias propias del subdesarrollo y a las necesidades incrementadas por el flagelo de El Niño, aumentada por las tragedias de Esmeraldas y de múltiples deslaves, en diversas regiones de la patria, los ingresos registran una importante merma. Puede preverse, con seguridad, la necesidad de hacer ajustes más duros que los aceptados por el gobierno, sin que puedan descartarse una "calibración técnica": del ritmo del deslizamiento del tipo de

5. Diario El Comercio, 1 de marzo de 1998, página B8.

cambio y un ritmo más acelerado de incremento de los precios internos de los combustibles.

Las respuestas iniciales que ha intentado articular el régimen, coherentes con su debilidad y con su estilo de hacer política, han consistido básicamente en los intentos de recurrir a un mayor endeudamiento, en la intención de recortar el gasto público y en su reiterado esfuerzo por introducir un impuesto al ingreso sobre las empresas, en lugar del impuesto a la renta, como mecanismo para evitar la evasión. Es prácticamente unánime, sin embargo, el rechazo de los sectores empresariales, que combaten sistemáticamente esa propuesta, argumentando que afectaría al conjunto de actividades económicas, muchas de las cuales no tendrían ganancias importantes, susceptibles de convertirlos en sujetos del impuesto a la renta; argumentan también que se violarían normas constitucionales.

Varios portavoces empresariales presionaban permanentemente por la eliminación de los subsidios al gas y a la electricidad, como medidas alternativas; resistidas sin embargo por el gobierno, debido al costo político que implican. Dichos sectores enfatizan que la ausencia de medidas elevaría el déficit fiscal sobre el 7% y la inflación alcanzaría el 50%, elevando las tasas de interés a los niveles registrados en el periodo del conflicto con el Perú y provocando el desboque del tipo de cambio.

Las expresiones de rechazo al régimen por parte de los sectores más afectados por El Niño y el reclamo por las manifestaciones de un centralismo excesivo cuya ineficiencia no se

compadece con los requerimientos de la gestión moderna; se multiplicaron en todo el país, en paros provinciales y seccionales. Es evidente que han existido muestras de indolencia y peor aún de corrupción en el manejo de la ayuda para los damnificados por las inundaciones, que han exasperado los ánimos de la población.

La solidaridad nacional se ha hecho presente pero en forma limitada frente a la magnitud de los problemas; mientras la mayoría de la población damnificada busca ayuda en el Estado, sin encontrarla y no se multiplican los esfuerzos e iniciativas desde la propia sociedad.

Frente al centralismo, no podemos caer en la tentación fácil de vender a la opinión pública una autonomía de carácter profundamente asimétrico, que sólo profundizaría las desigualdades regionales actuales; menos aún montar un esquema inviable, que se basa sólo en pedir a un Estado, cada vez más débil y limitado.

Ante el riesgo del agravamiento de la crisis, finalmente, el Gobierno elaboró una estrategia cuya medida central retomaba una vieja propuesta, intentada por Sixto Durán en 1995 y posteriormente incluida en uno de los múltiples programas de reforma fiscal planteados a fines de 1997: el incremento de la tasa del impuesto al valor agregado (IVA), del 10 al 14 por ciento; acompañado de la eliminación de buena parte de las exenciones al IVA, así como de la reducción de los gastos de inversión del sector público en 180 millones de dólares y del gasto corriente en 100 millones de dólares. De esta manera, el Gobierno aspira a recoger 760 millones de dólares y cubrir la brecha

generada por los fenómenos antes analizados, sin mayores presiones fiscales, inflacionarias y cambiarias.

El optimismo oficial genera dudas, puesto que la elevación del IVA y la eliminación de las exenciones vigentes, el núcleo más importante del "paquete" de Alarcón, deberán pasar por el Congreso, donde ya se han levantado varias voces de rechazo, pero particularmente la oposición del partido social cristiano, mayoritario en el Parlamento y en la Asamblea. Pueden preverse, en consecuencia, difíciles negociaciones, más complicadas aún por el contexto preelectoral en el que se desarrollan. El gobierno ha defendido su decisión de no eliminar los subsidios, destacando que sus propuestas reparten más equitativamente el costo entre toda la población.

Ante las dificultades políticas antes mencionadas, cabe anotar que otros responsables económicos del régimen han reconocido que el déficit fiscal actualmente estaría sobre el 6%, rebasando los 1.200 millones de dólares y que el problema de la caja fiscal es muy grave, recalcando la urgencia de dar paso a las medidas propuestas por Alarcón.

Como ya se ha analizado en anteriores oportunidades, la tendencia predominante en el enfoque de la política tributaria trata de asignarle el peso más importante al IVA, esto es a un impuesto indirecto, frente a los impuestos directos (a la renta y al ingreso los más importantes), cuya reducción se propicia, como un mecanismo supuestamente indispensable para estimular la inversión.

Es preciso destacar que el efecto inicial del incremento del IVA sería la

reducción del consumo, especialmente de ciertos bienes y servicios, como vehículos, restaurantes, cuya demanda es más sensible a incrementos como el propuesto. Por otro lado, es verdad que la tasa del IVA en el Ecuador, está entre las más bajas de América Latina, al igual que lo están sus remuneraciones relativas, y que, aún con el alza planteada, se mantendría bajo los niveles de Colombia y Perú. El peso del IVA se traslada casi indefectiblemente al consumidor final del bien o servicio; sólo en casos de ramas con niveles exacerbados de competencia, podría darse que algunos productores asuman parcialmente el incremento, con el objeto de mantener su competitividad. Debe reconocerse que la ventaja de esta medida frente a otras, incluso la eliminación de los subsidios, es la rapidez con que rinde sus frutos.

Otro efecto indirecto del aumento de la tasa del IVA será el incremento de la informalidad, como mecanismo para evadir ese impuesto; el gobierno apuesta a desarrollar mecanismos de control más estricto de la facturación en todo tipo de establecimientos, al igual que al estimular al contribuyente, permitiendo pagar parcialmente otros impuestos con los certificados de pago del IVA; esto no excluye sin embargo, las posibilidades de colusión. Algunos analistas han destacado que esta medida sólo propiciará mayores niveles de evasión y de informalidad.

Se ha discutido mucho respecto del carácter regresivo del IVA, al cargar más impuestos a los que más consumen, considerando que los sectores de bajos ingresos consumen la totalidad de su limitado ingreso, mien-

tras los de mayores ingresos tienen elevadas tasas de ahorro; en consecuencia, en términos proporcionales, el IVA grava más a las personas y hogares de menores recursos. Sin embargo, considerando el tipo de establecimientos en los que realizan la mayor parte de sus compras de bienes y servicios, los estratos de menores ingresos, escaparían al pago del IVA y, por lo tanto, serían menos afectados. Los sectores medios, con mayores niveles de consumo, en establecimientos de carácter formal, sufrirían un efecto mayor de la medida.

Finalmente, no puede dejarse de lado el impacto sobre el empleo derivado de la reducción de la demanda, que recaería fundamentalmente sobre los sectores de ingresos medios y bajos.

A pesar del cálculo político que define la selección de las medidas propuestas, merece destacarse que se trata indudablemente de una alternativa de menor costo social para los estratos populares, al menos inicialmente, puesto que al no contar con mecanismos defensivos, en última instancia terminan asumiendo el peso del ajuste.

El desequilibrio fiscal está llegando a sus niveles más agudos de los últimos tiempos; las propuestas de reformas planteadas por el Gobierno muy difícilmente serán tramitadas y rendirán algún resultado en los próximos meses. Peor cuando se han presentado numerosas marchas y contramarchas, de parte del propio régimen en este campo, lo que le ha llevado a perder la poca credibilidad que le quedaba para los últimos meses de mandato.

Otra carta que se juega el régimen, en este contexto, es el segundo intento de completar la privatización de Pacifictel y Andinatel. En tal sentido, se está propiciando una nueva convocatoria internacional para la venta de parte del paquete accionario de EMETEL, luego del fracaso de la primera. Muchos voceros vinculados a esa experiencia consideran que la fallida venta anterior se debió a "debilidades técnicas en la formación del precio base" y promueven una disminución del precio en términos reales, manteniendo el anterior; para ello promueven una nueva estructura de remuneración del operador, que incluye comisiones por ingresos y utilidades durante cierto período, lo que representa un incremento de la tasa interna de retorno (TIR) de los flujos futuros, con un efecto financiero igual a una disminución del precio de venta. "Se compensa al comprador por el riesgo que asume con mayor volumen de ganancias futuras en lugar de hacerlo en base al precio".

En otras palabras, se mejoran significativamente las condiciones para el comprador, garantizándole niveles de rentabilidad, algo que se había cuestionado sólidamente en casos como el de EMELEC; y, que no se había planteado en otras oportunidades.

Algunos voceros de importantes sectores económicos ligados en fases anteriores al proceso de privatización de EMETEL, han planteado que este no sería el mejor momento, por las condiciones del mercado, para insistir en la venta; cuestionan soterradamente la transparencia del proceso y

plantean que se estaría operando una adjudicación "a dedo", proponiendo la reactualización de la forma de concepción. Esas voces son acalladas, sin embargo, no sólo por la magnitud de los intereses en juego, por el tiempo y los recursos gastados en el prolongado proceso, por el temor a reconocer el fracaso de una estrategia excesivamente ideologizada con elevado monitoreo externo, cuyos resultados para el país hasta el momento son únicamente mayor gasto y endeudamiento.

La modernización de los servicios es un imperativo ineludible; la concepción de sectores estratégicos no puede estancarse frente a la dinámica del cambio tecnológico y de la gestión; esto no significa, sin embargo, un barattillo de los activos acumulados por el país, en procesos que no se destacan precisamente por su transparencia y manejo técnico, adecuando las modalidades utilizadas a las cambiantes circunstancias del mercado, con un enfoque muy flexible y ágil.

En medio del escenario creado por la crisis en Asia, que ha desvalorizado los activos y valores de diversas empresas y sectores, las indicaciones del mercado pueden castigar severamente el apresuramiento y el excesivo dogmatismo. Hay que tomar al mundo tal como es, superando los es-

quemas con los que se pretende simplificar su comprensión.

CONCLUSION

El panorama económico a fines del primer trimestre del año dista mucho de generar optimismo. Cualquier alternativa de política económica que se escoja para enfrentar la crisis fiscal y el deterioro del sector externo, tendrá repercusiones de mayor alcance en el mediano plazo. Las consideraciones políticas marcarán indefectiblemente la orientación que se imprima a la economía; en un año electoral y con las negociaciones con el Perú en curso, será muy difícil abordar con seriedad los requerimientos que exige una consolidación económica del país, con sus costos y renunciamentos.

Entre los diversos sectores de la sociedad civil tienden a ganar importancia las posiciones que plantean la necesidad de enfrentar con una visión más profunda y basada en consensos cada vez más amplios, los problemas y necesidades del país, la sociedad política, lamentablemente se mantiene en actitudes tradicionales y de grupo. Las esperanzas apuntan hacia un peso cada vez más importante de la participación ciudadana.

LIBROS

EL ESTADO COMO SOLUCION

AUTOR: ALBERTO ACOSTA
EDITOR: FRIEDRICH EBERT
STIFTUNG / ILLDIS

Como quizás en ningún otro momento en la Historia el Estado es sujeto de debate. El análisis que el autor nos ofrece se centra en el contexto del debilitamiento del Estado por el "síndrome de la globalización". El texto propone una mirada superadora de la visión del Estado como problema hacia enfocarlo como solución, propuesta sugerente y polémica del libro.



AGROECOLOGIA: TRES
OPCIONES SUSTENTABLES
AUTORES: VARIOS
EDITOR: COORDINADORA
ECUATORIANA DE
AGROECOLOGIA

La publicación recoge las experiencias de TERRANUEVA, CEDIS y TERRANUOVA que como análisis de caso presentan tanto importantes innovaciones tecnológicas como propuestas temáticas para el debate, comprensión y experimentación en las técnicas productivas hacia una agricultura sostenible. Las experiencias expuestas corresponden a prácticas tanto en la región andina como en sectores de trópico, ofreciendo un ámbito importante de cobertura respecto a la diversidad ecológica nacional.

Política:

Una transición al borde de la anomía

Fernando Bustamente

El sistema de gobierno y el Estado nacionales no han logrado todavía un reacomodo y una estabilidad que permitan alcanzar un grado mínimamente adecuado de gobernabilidad y de capacidad de toma de decisiones a la altura de los problemas que deben resolver.

El primer trimestre de 1998 ha estado marcado por un conjunto de procesos políticos que tienen por común denominador el hallarse dominados por la búsqueda de una normalización del escenario político. Esta normalización se halla todavía bajo la sombra de la crisis desatada a raíz de la presidencia de Abdalá Bucaram y de su abrupto final.

El sistema de gobierno y el Estado nacionales no han logrado todavía un reacomodo y una estabilidad que permitan alcanzar un grado mínimamente adecuado de gobernabilidad y de capacidad de toma de decisiones a la altura de los problemas que deben resolver.

A nuestro juicio, hay cuatro grandes procesos que se conjugan para mantener una problemática estabilidad y una alta incertidumbre: a) el proceso de reformas constitucionales que tiene lugar en el seno de la Asamblea Nacional

Constituyente y el difícil paralelismo entre este órgano y otros poderes del Estado (Congreso, Ejecutivo), b) el inicio de una campaña electoral marcada por un cúmulo de incógnitas y por las crisis de una parte significativa de los partidos políticos, c) el persistente deterioro de la capacidad del Estado para gobernar la sociedad, asociado a fenómenos de desintegración de los procesos de toma de decisiones, baja legitimidad, incapacidad de respuesta oportuna frente a shocks externos, altos niveles de corrupción, debilitamiento del estado de derecho, incertidumbre legal y de los mandatos, fragmentación social, regional y étnica y, finalmente, ausencia de liderazgos; y d) Crisis de la economía y de la situación fiscal, asociada a una parálisis de los procesos de modernización y de las políticas de privatización.

El conjunto de estos procesos tienen -a nuestro entender- un denominador común: **su carácter anómico**. Es preciso explicar el término y las razones para su utilización en este contexto.

Por anomia debemos entender una situación de extremo debilitamiento de los referentes valóricos compartidos, comunitarios y colectivos, y el surgimiento de una situación en la cual los actores se desempeñan con débiles o inexistentes frenos sociales. Esta condición se asocia a síndromes psicosociales tales como la apatía, el cinismo, la moralidad del "sálvese quien pueda", y un acusado escepticismo frente a todo discurso, proyecto o ideología que pretenda erigirse en respuesta a los problemas de una sociedad.

Bajo cierto punto de vista la condición anómica tiene cierto parecido a una anarquía. La diferencia es que la anomia se establece en el plano moral y de las actitudes éticas de la colectividad. Es tal vez una especie de anarquía moral. Generalmente la condición anómica, tal como ha sido tratada por Emile Durkheim, es el resultado de procesos de evolución social en los cuales las viejas normas y valores pierden fuerza y se desvanecen, mientras que resulta (todavía) imposible que otros valores y creencias compartidas puedan surgir y arraigarse. Este vacío es, por lo general, llenado por una especie de moral del "individualismo", por el culto de una libertad personal irrestricta, que rompe todo freno social y se aísla de todo referente interpersonal. En cierta forma puede ser expresada en la moralidad de la "regalada gana".

El vacío de referentes colectivos, en el que los tradicionales ya no operan ni

tienen ascendente, y los nuevos no terminan de perfilarse, da lugar a una situación en donde cada cual se siente librado de sus propios medios y excusado de toda responsabilidad de frente a otros. Asimismo, esta situación de soledad individualista se asocia a un extremo corto-placismo y a un inmediatismo de los horizontes de previsión. Ante la incertidumbre respecto a los posibles compromisos con los demás, el actor siente que carece de garantías de futuro. Parece cada vez más imposible la confianza cívica y el hacer que los acuerdos y contratos se cumplan. En tales condiciones, cada cual tiene un alto incentivo para buscar las ganancias más inmediatas y qué menos requieran de la cooperación sostenida de los demás. De allí a la actitud de "después de mí el diluvio" hay un solo paso.

Creemos que esta condición anómica puede ayudar a entender las persistentes dificultades del sistema político ecuatoriano para lograr efectivamente arribar a:

1. Realizar reformas de profundo aliento del actual sistema político y,
2. Lograr consensos duraderos y formar bloques y alianzas estables entre diferentes fuerzas.

En efecto, las reformas que la Asamblea Nacional debe realizar, son, por su carácter constitucional, cambios que definen (o deberían definir) reglas del juego básicas de la vida estatal y social. Por ello, debería tratarse de marcos de largo plazo y de profundas consecuencias, que definan un proyecto de sociedad de largo aliento. Por otra parte, para llevar adelante la construcción de un orden, a partir de semejante marco, es preciso la formación de acuerdos entre actores que estén dis-

Hasta la fecha, la Asamblea Nacional ha logrado evacuar aquella parte de su agenda relativa a la reestructuración del sistema electoral y de los poderes elegidos. Un análisis somero de los resultados finales de sus esfuerzos, permite ver hasta que punto los planes originarios de la mayoría han tenido una cristalización solo parcial y han debido dar cabida a una serie de concesiones y limitaciones respecto a su noción preferida de una buena y adecuada gobernabilidad. Los cambios de fondo son más bien pocos y no probablemente no logren grandes avances en cuanto a los objetivos mencionados más arriba: fomento de coaliciones estables, reducción de la fragmentación, fortalecimiento de partidos grandes y del Ejecutivo. Aunque quedan por tratarse reformas que inciden en estos temas, lo logrado hasta ahora es claramente insuficiente.

Entre los cambios de más trascendencia a largo plazo, podemos mencionar los siguientes:

1. Eliminación de elecciones parlamentarias de medio período: Esta reforma ha sido muy deseada por la DP y el PSC. Se basa en la idea de que, en el Ecuador, este tipo de elecciones invariablemente dejan al Ejecutivo en una posición muy débil en el Congreso, y lo convierten en rehén de una mayoría invariablemente hostil durante la segunda mitad de su período. Es posible que la reforma señalada reduzca este problema, aunque para que tuviese pleno efecto, debió ir acompañada con otras reformas que no fueron aprobadas: un sistema electoral que reduzca la fragmentación partidaria y una elección presidencial diseñada de modo a garantizar una mayoría legislativa al

Presidente. Por otra parte, la extrema fragilidad de los partidos y de la disciplina de los bloques hace difícil, de todas formas, evitar la erosión progresiva de las mayorías de gobierno, sobre todo porque con el actual sistema, existen fuertes incentivos para que los apoyos del Presidente "deserten" a medio período, en vistas a proteger sus futuras chances electorales.

2. El incremento del número de diputados a 121. Esta reforma tiende a satisfacer un reclamo que es a la vez democrático y regionalista. En efecto, la única manera de corregir los graves problemas de desproporcionalidad en la representación, y de reducir a su justa medida la influencia parlamentaria de las provincias pequeñas, era incrementar el tamaño de la Cámara. Las provincias de la Costa y Pichincha se hallaban fuertemente perjudicadas en la composición anterior de la Legislatura, y esto daba una capacidad desmedida y desestabilizante de chantaje al bloque de diputados de las provincias orientales, Galápagos y las provincias más pequeñas de la Sierra. Los políticos de estas áreas, por otra parte son sumamente proclives a las formas más venales de clientelismo, caciquismo y transformismo. La actual reforma puede ser positiva en términos de dar una expresión más exacta de la ciudadanía, reducir (aunque sea levemente) el peso de prácticas corruptas en el Congreso, y minimizar resentimientos regionalistas que la más reciente distribución de escaños alentaba. Esta reforma además ha sido impulsada por los partidos (PSC y DP) que tienen más que ganar, por su presencia en las grandes concentraciones urbanas: Guayas y Pichincha. Es posible

que ella contribuya a fortalecer a los partidos mayoritarios, dado que estos últimos tienen sus bastiones electorales precisamente en las provincias más pobladas.

3. La elección de diputados provinciales por distritos debería teóricamente impulsar la reducción del número de partidos y la representación de las minorías. Sin embargo, los sistemas uninominales tienen ese efecto solo bajo ciertas condiciones que no necesariamente se dan en el Ecuador. Por ejemplo, dicho efecto se da en el caso de que existan a) cierta homogeneidad geográfica del electorado, con ausencia de fuertes clivajes regionales, locales y étnicos b) partidos políticos con una cobertura nacional e inter-regional, capaces de mantener una disciplina partidista mínima entre sus candidatos. Es claro que en el Ecuador esto no se da. Nada sería que el sistema distrital haga poco por reducir el número de partidos, y más bien fortalezca a los caciques y caudillos locales a costa de las expresiones más organizadas y nacionales. Estas últimas probablemente se verán forzadas a negociar en condiciones menos ventajosas con los "padrinos" barriales y locales, los cuales mantendrán una fuerte capacidad faccional y de "remate" de sus servicios como candidatos o gestores electorales. La distritación misma es un proceso nunca terminado, que da origen a graves conflictos y da ocasión a serios problemas de corrupción. La forma en que se diseñen los distritos tiene efectos cruciales sobre la asignación de bancas y sobre los resultados mismos. Puede anticiparse que con esto se ha abierto un nuevo escenario de violenta conflictividad: la distritación puede ayu-

dar o hundir a los distintos candidatos y partidos según como se haga.

Las demás reformas implementadas por la Asamblea o reiteran esquemas ya existentes, o no tienen mayor trascendencia en función de sus objetivos ostensibles. Por tanto, puede decirse que hasta ahora, este organismo a avanzado de manera muy modesta en impulsar los objetivos políticos de la mayoría, y ha preservado en buena medida ciertas estructuras que benefician a las minorías.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL: EN BUSCA DE UN EJE

La incertidumbre en torno a las reglas del juego futuras de la próxima campaña electoral ha contribuido a demorar la definición de las candidaturas presidenciales y de las listas para las elecciones para la Cámara Nacional de Representantes.

Pero, otros factores también han influido en ese entramamiento. Cada una de las grandes corrientes de opinión en las que se agrupa el espectro electoral ha debido enfrentar sus propios problemas y dificultades, que aun no terminan- en ciertos casos- de resolverse.

Es la Democracia Popular la que, de cierta forma, ha tenido menos vacilaciones. En realidad, su candidato estaba ya claro desde hace varios meses. A pesar de cierta duda inicial con respecto a las intenciones del Ex-Presidente Hurtado, fue pronto claro que el Alcalde de Quito, Yamil Mahuad era el natural portaestandarte de ese partido. Las únicas dudas giraban en torno a su estado de salud, y a su capacidad y decisión de enfrentar las fatigas de una campaña y de una even-

tual gestión Presidencial. Sea cual sea la realidad clínica del Alcalde Mahuad, la lógica política empujaba abrumadoramente para que su candidatura terminara por materializarse. Por otra parte, la DP enfrenta un escenario muy favorable en el papel. Este partido ha logrado ubicarse en el centro ideológico del espectro político, y considerando que el sistema de doble vuelta Presidencial se ha mantenido, tiene las mejores opciones para vencer a cualquier candidato a su izquierda o a su derecha, siempre y cuando logre pasar a la segunda vuelta.

Es esta situación estratégica la que ha llevado a la DP a evitar alianzas o pactos electorales ya sea con el PSC (como parecía posible en Enero, después de su coalición con el social-cristianismo en la Asamblea Nacional Constituyente), como con la centro-izquierda, con la que, por lo demás siempre ha tenido una relación tensa por las perennes disputas de liderazgo a su interior. En realidad, la DP parece haber llegado a la conclusión, que dentro de la centro-izquierda siempre se topará con conducciones alternativas que le disputaran dicha franja del electorado, y que, por tanto le resulta más beneficioso estratégicamente perfilarse como un partido fuera de esa franja del espectro. Esa lección quedó particularmente clara a raíz de las elecciones de 1986, cuando la posibilidad de que su candidato captará los votos de la centro-izquierda fue hundida por el lanzamiento tardío de la candidatura de Freddy Ehlers. Esta ha sido una tendencia histórica: la centro-izquierda siempre se ha fragmentado en dos o más opciones, que no han logrado cohesión frente a terceros. La lógica electoral de la

DP ha sido, pues, en esta ocasión, el de abrirse un nicho propio que busca constituir un terreno político intermedio, donde puede intentar cumplir el rol de fiel de la balanza y convertirse en la opción "menos mala" para todos los votantes a su izquierda o a su derecha. Es posible que esta maniobra pueda tener éxito, sobre todo si la opinión se polariza fuertemente durante la campaña.

La centro-izquierda sigue retorciéndose, en cambio, en su clásico canibalismo electoral. La candidatura de Freddy Ehlers ha mantenido altos niveles de aceptación en las encuestas, pero no han dejado de surgir otras opciones que podrían minar sus posibilidades a largo plazo. El retiro de Jaime Nebot de la contienda ha tenido como efecto agudizar las tendencias centrifugas de este sector. Mientras estaba Nebot en la lidia, la fuerza de su candidatura ponía cierto freno a sus luchas hegemónicas, ante la necesidad de buscar la forma de enfrentar con éxito a un contendor peligroso. Al desaparecer Nebot, dicho incentivo también ha dejado de ejercer todo su efecto. La centro-izquierda tiene ahora un exceso de candidatos posibles: el propio Ehlers, el Ex-Presidente Rodrigo Borja, el recientemente retirado General Paco Moncayo, Luis Macas, Carlos Solorzano, y alguno más. Hasta la fecha no queda claro cual será el desenlace de las complejas negociaciones de sus partidos y movimientos, y no sería extraño que terminará lanzándose más de un binomio de dicha tendencia.

El social-cristianismo, por su parte, ha enfrentado una verdadera crisis interna con el retiro de Nebot. Resulta

aun muy especulativo ahondar en las motivaciones de este último para haber dado el citado paso. Probablemente Nebot llegó a la conclusión de que sin el apoyo firme de una fuerza política de importante implantación serrana, su destino sería el mismo que en otras ocasiones: perder en la segunda vuelta electoral. El PSC enfrenta hace años la cuestión de su "tope" electoral regional. Posee la masa de votantes más numerosa, pero ella no puede expandirse para constituir una mayoría nacional, y el partido polariza de tal forma la opinión pública, que todos los que no son social-cristianos, tienden a preferir cualquier otra alternativa (por desagradable que sea) a la del partido de León Febres-Cordero.

Al no poder convencer a la DP de hacer una "gran coalición" (la DP no cree necesitar del PSC para ganar, mientras el PSC si se halla obligado a conseguir el apoyo demo-cristiano), el escenario más posible apuntaba a una reiteración de deprimentes escenarios anteriores. Cabe agregar que probablemente en los cálculos de Nebot debe haber figurado el que la herencia política y económica que probablemente recibirá del interinato será tan negativa, que su eventual Gobierno se vería inevitablemente obligado a llevar adelante políticas muy severas e impopulares. Es posible que Nebot prefiera que otros (incluso la centro-izquierda) incurran en ese desgaste, para poder luego, en el 2002, estar condiciones de capitalizar el presumible descontento masivo y aprovechar de los beneficios de una estabilización penosamente conseguida por otros (que cargarían con sus costos políticos).

En todo caso, el PSC se ha visto sumido en una difícil búsqueda de un reemplazo para su "natural" candidato. Todos las alternativas parecen tener algún inconveniente: Isidro Romero carece de peso y encuentra poca aceptación en las encuestas, Heinz Moeller se ha desgastado mucho en su gestión a la cabeza del Congreso, León Febres-Cordero polariza excesivamente al electorado y existen incógnitas sobre su estado de salud y su vigor físico. Si el PSC decidirá jugarse por el Alcalde de Guayaquil, esto podría llevar a la campaña por canales confrontacionales y violentos, lo que podría a su vez incidir en los cálculos en la centro-izquierda, la que podría verse inducida a buscar un candidato propio que tenga el perfil de un "antídoto" a Febres-Cordero.

CORRUPCION Y GOBERNABILIDAD: NADA NUEVO BAJO EL SOL

El Ecuador ha presenciado un continuo desfile de escándalos de corrupción, algunos de los cuales tocan, directa o indirectamente al actual gobierno o a la legislatura. Este factor es uno de los que más contribuyen a ahondar el ambiente anómico del que hablábamos en la introducción de este artículo. Existe una percepción creciente de que la falta de ética pública prevaleciente, no es un fenómeno exclusivo de ciertas formaciones políticas o liderazgos, sino que corroe al conjunto de los actores de la política y de la vida social. Esto evita que algún grupo o sector pueda fácilmente levantar la bandera de la moralización pública como un estandarte aglutinante de apoyo a

puestos a asumir un compromiso de similares características. Tales acuerdos requieren de un nivel mínimo de confianza entre las partes y de garantías adecuadas en contra de las tentaciones de la defección en aras de ventajas de corto plazo.

El desarrollo de las actividades de la Asamblea (así como del Congreso Nacional) y de los partidos en el incipiente escenario electoral, demuestran la ausencia de dichas condiciones. Simplemente no existen los niveles de confianza mutua necesarios para compromisos de ese nivel de seriedad. A pesar de los continuos rumores de "grandes pactos" entre tales o cuales fuerzas, estos no se materializan, o pierden vigencia con una pasmosa rapidez. Lo mismo puede verse en la gestión macroeconómica, o en la política exterior: una propensión casi obsesiva a tomar decisiones que comprometan lo menos posible el futuro y la libertad de maniobra ulterior. La postergación obsesiva de lo importante, la búsqueda de las salidas más "baratas", de menor calado, se hace un estilo en el que encallan una y otra vez los gestores de la política ecuatoriana.

Si a esto se une la casi inexistencia de mecanismos de responsabilización (legal, moral, política, social), no resulta irracional para actores individuales sacrificar sistemáticamente el futuro al presente, la duración al instante, la solución al expediente, la ganancia fácil a la construcción azarosa de un azaroso mañana de problemática solidez.

Este marco que hemos esbozado brevemente, puede ser utilizado como telón de fondo a los procesos políticos que hemos enumerado más arriba, y

puede permitir hallar factores comunes en la dinámica que muchos de ellos han tomado.

Un ejemplo interesante puede hallarse en la dinámica de los llamados "nuevos" movimientos sociales. Entre Febrero y Octubre, estos hicieron un intento por constituirse en alternativa política frente al sistema de partidos en su conjunto. Tal intento culminó en las movilizaciones de la Asamblea Popular. A partir de Noviembre y de las elecciones para la Asamblea Nacional, su protagonismo se fue disolviendo y asimilando mucho a los espacios políticos convencionales o sumiéndose en la fragmentación y en la apatía. Es digno de notar, sin embargo, que a lo largo de los primeros meses de este año, la movilización de las organizaciones "alternativas", ha sido reemplazada por otro tipo de movimiento civil. Este tipo de movimiento ha estado centrado en torno a demandas locales, provinciales y regionalistas. Ha revestido más bien la forma de explosiones o amotinamientos que buscan chantajear al Estado en pos de nuevos fondos y recursos que permitan hacer frente a emergencias específicas. Se ha ido perfilando un movimientismo de la urgencia y que se arrincona a sí mismo en el espacio de la comunidad territorial y en la frenética intentona a "arrancar" a las autoridades centrales lo que quiera que quede de lo que otros ya han desvalijado. La sensación es de que hay poco, y cada vez habrá menos. Por lo tanto la mínima prudencia requiere moverse con energía y prontitud para no quedar al margen del festín, para no ser el "pato de la boda". La desconfianza hacia la autoridad justifica este precipitarse sobre la pi-

ñata estatal: después de todo no existe manera de saber y controlar en qué acciones de utilidad colectiva los men- guantes recursos serán usados. Este asalto fragmentado y particularista, se halla apoyado en la extrema debilidad de las autoridades para resistir demandas. El Estado ecuatoriano salta del pago de una extorsión al pago de otra, casi sin poder recuperar el aliento. ¿En donde estriba está penosa merma del "Imperio"? ¿Qué poder tienen los caudillismos y comunitarismos de base territorial para arrinconar al Estado central y llevarlo a conductas contrapro- ducentes para la propia estabilidad de su gestión global?. Aparentemente, el Estado ecuatoriano está cada vez más lejos de ser un "gendarme" y más cerca de ser un agitado "bombero".

Quisiéramos sugerir que la explica- ción de este deterioro agudo de la ca- pacidad del gobierno para resistir pre- siones y los "motines de la urgencia", está vinculada con el hecho de que las actuales autoridades se hallan abo- cadas a una perversa estructura de in- centivos. En realidad, para el gobierno interino tiene pocos costos ceder a las demandas y altos costos resistir a ellas. Después de todo será su sucesor el que tenga que hacer frente a las consecuencias de largueza de la pre- sente administración. Es más prove- choso desde una perspectiva anómica, dejar que otro cargue con el costo político de ajustar las cuentas y de apre- tar la bolsa, y librarse uno mismo de la inevitable malquerencia que la austeridad traería. Más aún si el inter- nato está integrado por un personal po- lítico que tiene o aspira a tener una ca- rrera política ulterior, y que debe culti- var su popularidad, aunque sea por la

vía de recursos de emperador romano de la decadencia.

Al mismo tiempo, el Ejecutivo sufre las consecuencias de un pecado de nacimiento: su débil o casi inexistente base política y legitimidad. En realidad, el interinato no tiene otra base de au- toridad moral que no sea una negativa: ser la barrera en contra del Bucara- mismo y haber sido la manera de salir de un régimen demonizado y desacre- ditado. El problema es que, desde el mismo momento en que el espectro de Bucaram se alejó hacia su refugio ist- meño, el interinato perdió la capacidad de convocar la lealtad, el apoyo y el entusiasmo de los ciudadanos. A partir de ese momento, se convirtió en aquel mínimo común denominador que todos o casi todos podía tolerar (no sin cierta mala consciencia, considerando las mal reprimidas similitudes de fondo en- tre el modus operandi del régimen de- puesto y el de su sucesor).

La muy débil base política propia del interinato y la tremenda fragilidad en los acuerdos que le dieron paso a su nacimiento, condenan de partida al Eje- cutivo a ser un mero buzón de exigen- cias y demandas perentorias de parte de unas clientelas electorales que son como pirañas que han "olido sangre". El interinato tiene literalmente que **com- prar** el apoyo político-social y lo tiene que hacer día a día, minuto por minu- to, a salto de mata. Asimismo, debe consultar a una multiplicidad de actores cada uno de sus pasos, llevando a in- terminables procesos de deliberación interna, que generalmente rematan en decisiones que priorizan aquello que halla menos resistencia entre más y más poderosos protagonistas. Era, por cierto, posible otro escenario: por ejem-

plo, un interinato respaldado por una mayoría propia y de grandes conglomerados políticos (como el que generó una mayoría en la Asamblea Nacional para elegir a la Presidencia de dicho organismo), o un interinato digno de tal nombre, que ocupase el poder solo el tiempo necesario para convocar nuevas elecciones presidenciales, o, por último un interinato encabezado por personal político sin aspiraciones futuras, y que por tanto pudiese gobernar sin el temor de un futuro castigo electoral por eventuales medidas impopulares (el modelo Yerovi o Arosemena Tola). Cualquiera de estas salidas, hubiese tal vez, permitido una mejor gobernabilidad y debilitado menos el Imperio del Estado, haciéndolo más capaz de resistirse al asedio de las clientelas comunales. Pero, el problema estriba, en que el interinato mismo es fruto de una extorsión, y nace tanto marcado por el chantaje como condenado a sufrirlo y padecerlo en sus peores extremos.

LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE: ¿UN PARTO DE LOS MONTES?

La Asamblea Nacional Constituyente comenzó sus actividades en el mes de Enero. La primera opción que debía ella tomar era la de decidir cuales serían las prioridades de su acción. Desde el punto de vista del centro y de la derecha, estos debían centrarse en dos ejes fundamentales: mejorar el sistema político a fin de mejorar la gobernabilidad, y, por otra parte, sentar las bases para el desarrollo de una más eficaz y ágil modernización del Estado. Para este sector de la opinión, gobernabilidad debía entenderse

ante todo como el fortalecimiento de la capacidad del Poder Ejecutivo, reducción del número de partidos políticos, creación de un sistema de incentivos para la formación de coaliciones de Gobierno estables y duraderas, fortalecimiento de las mayorías y reducción de la capacidad de chantaje de las minorías sobre el sistema político en su conjunto. Por otra parte, las reformas tendientes a facilitar la modernización del Estado y de la economía, apuntaban, básicamente a promover la descentralización, reducir las áreas reservadas a la acción estatal, redefinir el concepto de áreas estratégicas a fin de dar más cabida a la inversión privada, y abrir a esta última los sectores sociales, tradicionalmente monopolizadas por el sector público.

Desde el punto de vista de la centro-izquierda, en cambio la agenda estaba dominada por prioridades muy diversas. Ante todo se trataba de impulsar una democratización aún mayor de la sociedad y del Estado. La gobernabilidad vista desde la perspectiva de la centro-derecha, se presentaba a estos sectores como una amenaza de concentración de poder en las élites sociales y políticas tradicionales, con consecuencias exclusionarias hacia sectores menos poderosos o tradicionalmente excluidos de la toma de decisiones o de la representación. Por el contrario, se trataba de abrir aún más el espacio público a la presencia de estos actores y de los nuevos movimientos sociales. El fortalecimiento del Ejecutivo y las reformas privatizadoras se veían como una clara amenaza a la profundización, e incluso, para la preservación de una democracia más que formal.

La formación de una mayoría PSC-DP-FRA-Liberal permitió augurar que la agenda de la centro-derecha estaría en condiciones de imponerse de manera decisiva. Sin embargo, el funcionamiento de esta mayoría ha distado de asemejarse al de una "aplanadora" como lo tenían los partidos de centro-izquierda. Tres factores han contribuido a esta relativa debilidad de la conducción de la Asamblea. En primer término, la estructura de la coalición mayoritaria contiene matices y divisiones que le impiden trabajar como un bloque homogéneo en todos los aspectos. La agenda de la DP se halla fundamentalmente comprometida con el tema de la gobernabilidad, pero es menos rígida en el de las modernizaciones económicas y sociales, y además, este partido se halla condicionado por su deseo de no romper puentes con la centro-izquierda, a fin de poder seguir ocupando un espacio político diferente respecto al social-cristianismo. La DP puede ser sensible a elementos de la agenda democrática y social de la minoría y no está interesada en quitarse la posibilidad de alianzas ulteriores con este sector. Asimismo, su necesidad de maniobra para negociar ventajosamente los términos de su relación con el PSC. En segundo término, la Presidencia de Hurtado en la Asamblea, se halla marcada por la necesidad de buscar que las reformas sean lo más consensuadas posible.

Esto por dos razones: la Asamblea tiene un latente problema de legitimidad tanto frente al público como frente a otros poderes del Estado, con los cuales se halla siempre al borde del conflicto de atribuciones y competen-

cias. Es preciso, pues que la Asamblea se presente lo menos dividida posible frente a estos no siempre amistosos terceros. Sus reformas necesitan aprobarse de la manera menos contenciosa posible y por mayorías lo más amplias que sea factible. Por otra parte, el Presidente Hurtado y su círculo allegado tienen un compromiso ideológico y político con la figura del consenso y del gobierno mayoritario. Esto imprime un estilo que no es irrelevante cuando se trata de llevar adelante las negociaciones dentro de la Asamblea. Una prueba de ello, es la lentitud y a veces incluso pesadez de los procesos de toma de decisiones en el seno de este organismo. Un precio que se ha considerado necesario pagar, en aras de evitar la desafección de las minorías y la polarización de antagonismos debilitantes.

Finalmente, un tercer factor que ha impedido una abierta e impositiva hegemonía de la mayoría, han sido los propios problemas de disciplina partidaria y coalicional de sus componentes. En especial (aunque no exclusivamente), el FRA y el PSC han mostrado vaivenes y divisiones internas en algunos temas y al transcurrir las negociaciones. Asimismo, la presión de factores de política coyuntural (campaña electoral, planes políticos tácticos de los actores etc.), han hecho aún más patente que los bloques y partidos ejercen una débil capacidad de control sobre sus bancadas y sobre sus socios. De esta manera, la mayoría debe proceder con gran cautela y circunspección so pena de agudizar en su propio interior, procesos centrífugos que la destruirían o socavarían gravemente.

sus propuestas. Por otra parte, la impunidad casi completa y el fácil olvido de caso tras caso, han llevado al público a la conclusión casi fatalista de que nada se puede hacer para detenerlo, al menos aminorar, la marea de ilegalidad que parece ser el equivalente ético del fenómeno del "El Niño".

El Gobierno Interino se ha visto particularmente afectado por esta situación, que ha minado cualquier esfuerzo suyo por presentarse como la alternativa a los estragos de la administración Bucaram. Su estilo político, por el contrario, se presenta como un compendio solapado, pero no por ello menos completo, de todas las prácticas políticas más venalmente tradicionales: el prebendalismo, el cortoplacismo pseudo-maquivélico, la negociación mezquina, la incapacidad de asumir responsabilidades onerosas, el facilísimo, el trato pequeño tras bastidores, la destreza táctica y la torpeza estratégica y, por último, la incapacidad de fijar metas coherentes y racionales para el estado y la gestión pública. Sin embargo, el Gobierno Interino tiene a su favor un hecho relevante: no existen actores importantes que tengan interés en tomarle cuentas verdaderamente en serio. Nadie realmente desea desestabilizarlo puesto que ello alteraría y caotizaría los cronogramas políticos que constituyen un marco mínimo de acuerdo de las principales fuerzas. Por otra parte, no hay interesados en asumir la gestión inmediata de una crisis que requiere de una base de legitimidad muy sólida y de plazos mucho más largos. No hay interesados serios en un "interinato del interinato".

El actual gobierno flota pues, sobre el enorme vacío, que se ha generado

en torno a él. Así como no es el gobierno de casi nadie, tampoco hay casi nadie que quiera prescindir de él. Su insignificancia es su mejor protección. Pero, esto mismo le da la posibilidad de seguir operando con relativa impunidad en el estrecho margen político que se le ha asignado.

Aunque los factores antes anotados contribuyen a proteger al actual gobierno de una más severa rendición de cuentas, por otra parte, le impiden realizar las funciones de conducción de todo Gobierno. El régimen interino muestra una extrema incapacidad por tomar decisiones y por mantener un mínimo de disciplina social y política. Nos hemos referido ya a ello en la introducción. Este déficit de gestión ha tenido un nefasto impacto en la conducción económica, la cual se ha visto paralizada por la reticencia extrema del ejecutivo en jugarse por medidas aparentemente urgentes e indispensables para evitar mayores desajustes macroeconómicos. Esto a su vez ha llevado a niveles de conflicto y división inusualmente altos entre el Ejecutivo y las autoridades del Banco Central y de la Junta Monetaria. Por primera vez en los últimos seis años, la dirección de estas instituciones se ha visto jaqueada significativamente por las consideraciones de imagen política y por los condicionamientos políticos de corto plazo que afligen al Ejecutivo. El resultado ha sido una pérdida de consistencia de las políticas económicas y una serie de no-decisiones que lo único que han hecho es empeorar las perspectivas de corto y mediano plazo. Las proyecciones del déficit, inflación, crecimiento y tipo de cambio, no han hecho sino empeorar a lo largo del último trimestre, y no es todavía claro

como las propuestas destinadas a incrementar los recursos fiscales, van a poder ser aprobadas por el Congreso y si serán suficientes para detener la caída de los indicadores. En el centro de la cuestión está el deseo obsesivo del Ejecutivo por evitar la impopularidad que derivaría de la supresión de los ineficientes y onerosos subsidios estatales al consumo de servicios básicos.

La parálisis gubernamental se ha reflejado también claramente en el manejo confuso del proceso de privatización de EMETEL, que debía ser uno de los logros fundamentales de la actual directiva del CONAM y del gobierno. La situación y el valor de las empresas telefónicas no ha dejado de deteriorarse, así como la confianza de los potenciales inversionistas respecto a la seriedad del proceso. Las empresas se han convertido en oscuros campos de batalla burocráticos y alentadas por los titubeos del ejecutivo, distintas cliques de funcionarios y empresarios han tejido opacas y múltiples conspiraciones que podrían terminar derrumbando los precios de los paquetes accionarios a ser rematados. En cualquier caso existe un grave riesgo de que el fisco ecuatoriano termine haciendo una negociación altamente inconveniente para sus intereses y para los de los usuarios. Esto además repercutirá en la credibilidad de otros eventuales procesos de privatización que puedan emprenderse.

Por último, la nueva militarización de las Aduanas solo es síntoma de una falta de respuestas coherentes de largo plazo. La marea negra de corrupción en este servicio público se ha revelado indiferente a cualquier cambio de régi-

men o a cualquier nueva política intentada desde el Estado. El gobierno interino no ha logrado formular y menos implementar una respuesta coherente y que haga sentido, y, en definitiva, como en tantas otras cosas, no tiene más remedio que esperar a que una administración más sólida venga a hacerse cargo de un problema que solo parece haberse agravado durante su gestión.

El conjunto de este cuadro termina redondeando una sensación general que la paulatina desintegración de la gobernabilidad que se venía produciendo desde la administración Durán-Ballén, lejos de des-acelerarse, ha tenido un nuevo impulso bajo un gobierno mal concebido y peor conducido, que ha carecido de medios, voluntad e ideas para al menos sanear el camino que le espera al régimen constitucional que deberá sucederlo el próximo 10 de Agosto.

Un cuadro así, es un cuadro de "todo vale", y por ello mismo de empantanamiento y de imposibilidad de hacer cualquier cosa sólida. Tal situación como lo decíamos al iniciar el artículo puede ser bautizada sociológicamente como la de una condición "anómica": falta de marcos normativos y valóricos, que den parámetros de predictibilidad y de consistencia a las expectativas y conductas de personas y grupos. Una situación así tiene una consecuencia típica: fenómenos compulsivos de autodestrucción individual y colectiva. Tal vez Jaime Nebot no está del todo descaminado cuando califica al Ecuador como un "enfermo que no quiere sanarse": después de todo, hay individuos que medran de su propia condición mórbida.

Conflictividad Social:

Noviembre de 1997- Febrero de 1998

El escenario socio-político del cuatrimestre noviembre-febrero podría caracterizarse por un tipo de conflictividad generada en torno a dos grandes nudos problemáticos: la Asamblea Nacional y el Fenómeno del Niño.

Desde el inicio podemos señalar que, el proceso electoral, llevado a cabo en el mes de noviembre, conducente a la elección de 70 asambleístas encargados de rediseñar la Constitución del Estado ecuatoriano, implicó la puesta en juego de campañas políticas de parte de movimientos independientes y partidos que, como es uno de sus rasgos recurren-

tes, exacerbaron mecanismos clientelares en los distintos escenarios locales donde existe competencia por espacios de poder. Este factor potenció la generación de conflictos políticos y alteró el escenario socio-político en general. El declive del índice de conflictividad entre noviembre -mes electoral- y diciembre son una evidencia de lo señalado.

NUMERO DE CONFLICTOS POR MES

	FECHA	Frecuencia	%
	Noviembre /97	56	26.80
	Diciembre /97	48	22.96
	Enero /98	56	26.80
	Febrero /98	49	23.44
	Total	209	100.0%

Otra señal de los efectos conflictivos generados por la realización del proceso electoral de noviembre, alude a que los partidos políticos se muestran como uno de los principales protagonistas de los conflictos socio-políticos del país (21.5%). Así mismo, se han incrementado los conflictos de carácter político partidista y político legislativo con respecto al cuatrimestre anterior (del 13% a prácticamente el 20% en este período).

Tanto el juicio político y posterior censura al Ministro de Energía, Raúl Baca Carbo, como los continuos impasses entre la Asamblea Nacional y el poder legislativo, sobre todo en lo que concierne a definir sus respectivos ámbitos de competencia, se constituyeron en escenarios de alta turbulencia política y explicarían el crecimiento de este género de conflictos.

A pesar de lo anterior cabe mencionar, dentro del mismo orden de ideas, que los medios de comunicación y la opinión pública en general han desplazado su centro de atención enteramente hacia lo que ocurre en la Asamblea Nacional, se ha invisibilizado de cierta forma la pugna de poderes ejecutivo-legislativo -a pesar del desarrollo de un juicio político, es decir, el contexto más proclive para confrontar a los principales poderes del Estado- y éste alcanza sólo un 2.4% de los conflictos registrados, cinco puntos menos que en el cuatrimestre anterior.

En lo que respecta al segundo foco de conflictividad, por otra parte, las características cualitativas de los conflictos revelan trazos marcadamente diferenciados con respecto a los cuatrimestres anteriores: la emergencia de actores locales y regionales, y el traslado de los escenarios del conflicto desde la sierra hacia la costa. Tales transformaciones hablarían a las claras de la incidencia del fenómeno climático del Niño en la conflictividad socio-política del período en cuestión.

Las secuelas del fenómeno del "Niño" parecen, entonces, haber excedido el espectro ambiental para desbordarse hacia el campo socio-político. No se han creado los adecuados mecanismos institucionales para la administración de sus desastrosos efectos, y ello ha generado un aumento considerable del nivel de conflictividad barrial y regional con respecto al cuatrimestre anterior.

Se puede suponer, en efecto, que ante la ineficiencia y lentitud de las instancias gubernamentales dispuestas para afrontar planificadamente la crisis climática, las fuerzas sociales de carácter regional, local y barrial habrían desplegado acciones de protesta, reclamos, etc. En suma, se han constituido en los principales sujetos del conflicto en el cuatrimestre en consideración: entre grupos locales y organizaciones barriales alcanzan un índice de 26,8% de protagonismo en los conflictos sociales.

SUJETO DEL CONFLICTO		
SUJETO	Frecuencia	%
Campesinos	3	1.4%
Cámaras de la Producción	3	1.4%
Empresas	4	1.9%
Estudiantes	12	5.7%
Fuerzas Armadas	1	0.5%
Gremios	6	2.9%
Grupos Heterogéneos	19	9.1%
Grupos Locales	17	8.1%
Iglesia	1	0.5%
Indígenas	4	1.9%
Organiz. Barriales	39	18.7%
Partidos Políticos	45	21.5%
Policía	3	1.4%
Sindicatos	13	6.2%
Trabajadores	39	18.7%
Total	209	100.0%

En correspondencia con lo anterior, la turbulencia social generada por conflictos del tipo cívico-regional y ur-

bano-barrial llegan a superar el 43% del total de casos registrados.

GENERO DEL CONFLICTO		
GENERO	Frecuencia	%
Campesino	3	1.4%
Cívico Regional	38	18.2%
Indígena	4	1.9%
Laboral Privado	17	8.1%
Laboral Público	50	23.9%
Político Legislativo	15	7.2%
Político Partidista	25	12.0%
Pugna de Poderes	5	2.4%
Urbano Barrial	52	24.9%
Total	209	100.0%

Otro nivel de incidencia del fenómeno del Niño en el escenario socio-político del cuatrimestre en consideración, tiene que ver con el elevado índice de conflictividad generada en torno a problemas de corrupción (casi el 24% de los conflictos). Podría pensarse que la elevación de esta tasa -con respecto al cuatrimestre anterior en el que alcanzaba el 18%- está estrechamente vinculada al publicitado caso de la irregular utilización de las donacio-

nes para los damnificados del fenómeno del Niño por parte de diversas fundaciones, en complicidad con la instancia gubernamental encargada de coordinar la administración de la ayuda a los afectados. A esto se puede sumar las constantes revelaciones de irregularidades en la administración de las aduanas en el país y el sonado caso del manejo de los fondos reservados por parte del ex-Ministro de Gobierno del interinato.

OBJETO DEL CONFLICTO		
OBJETO	Frecuencia	%
Denuncias de Corrupción	50	23.9%
Financiamiento	41	19.6%
Laborales	3	1.4%
Otros	60	28.7%
Rechazo Política Estatal	43	20.6%
Salariales	12	5.7%
Total	209	100.0%

Como ya se insinuó, al observar el cuadro sobre el número de conflictos por regiones se advierte un notorio crecimiento de su índice en la costa: en el cuatrimestre anterior se registró para esta zona un 37% de conflictos mientras que en el período noviembre-febrero prácticamente alcanza el 45%. Tal incremento estaría directamente

asociado con el hecho de que las provincias, ciudades y cantones más afectados por el fenómeno del Niño se ubican en el litoral ecuatoriano. El elevado índice de conflictividad en Guayas, la provincia más turbulenta según los registros, obedecería así mismo a este aspecto.

NUMERO DE CONFLICTOS POR REGIONES

REGION	Frecuencia	%
Sierra	7	46.41%
Costa	94	44.47%
Amazonía	8	3.82%
Insular	3	1.43%
Nacional	7	3.47%
Total	209	100.0%

NUMERO DE CONFLICTOS POR PROVINCIAS

PROVINCIA	Frecuencia	%
Azuay	10	4.8%
Cotopaxi	2	1.0%
Chimborazo	3	1.4%
El Oro	5	2.4%
Esmeraldas	2	1.0%
Galápagos	3	1.4%
Guayas	74	35.4%
Imbabura	1	0.5%
Loja	6	2.9%
Los Ríos	1	0.5%
Manabí	12	5.7%
Morona Santiago	1	0.5%
Nacional	7	3.3%
Napo	1	0.5%
Pastaza	4	1.9%
Pichincha	70	33.5%
Tungurahua	5	2.4%
Zamora Chinchipe	2	1.0%
Total	209	100.0%

Es necesario hacer alusión al hecho de que algunos sectores públicos, sobre todo del sector salud, paralizaron sus actividades como un llamado de atención a la falta de recursos para enfrentar adecuadamente las secuelas del fenómeno del Niño. Tales medidas se observaron sobre todo en ciertos centros hospitalarios de la ciudad de Guayaquil. Esto podría asociarse con el 29.6% de conflictos sociales que tienen por objeto demandas por financiamiento.

Amén de la turbulencia socio-política generada en torno a la Asamblea Nacional y al fenómeno del Niño, cabe destacar el alto índice de conflictos generados como rechazo explícito a las modalidades de conducción del Estado: así, 20,6% de los conflictos registrados obedecen a este aspecto, y demuestran el acelerado deterioro de la imagen del gobierno de Alarcón habida cuenta que en el anterior período

noviembre-febrero éste índice alcanza únicamente un 15%.

Ligado a esto pueden observarse los conflictos de tipo laboral público (23.9%) y la fuerte presencia de los trabajadores como sujetos centrales de la conflictividad social (18.7%) del período estudiado: tanto desde las burocracias estatales como desde sectores laborales privados el cuestionamiento a las políticas estatales es intenso.

Con respecto a las modalidades de procesamiento de los conflictos y a las instancias estatales que se han encargado de administrarlos, se puede decir que en términos generales a pesar de una disminución del número de conflictos totales (una tasa de decrecimiento del 12.5%) con respecto al trimestre anterior, segundo del interinazgo, se observa que su aplazamiento, no resolución o represión alcanza el 50% de las formas en que se éstos se desenlazan.

DESENLAZE DEL CONFLICTO

DESENLAZE	Frecuencia	%
Aplazamiento Resolución	67	32.1%
Negociación	68	32.5%
No resolución	22	10.5%
Positivo	34	16.3%
Rechazo	1	0.5%
Represión	17	8.1%
Total	209	100.0%

Vuelve a quedar evidenciada la fragilidad de la capacidad gubernamental para procesar los conflictos sociales. Los mecanismos de diálogo y

negociación no prosperan y ello contribuye a desgastar más aún los escasos mecanismos institucionales de mediación entre estado y sociedad civil.

Otro de los rasgos centrales de este tercer cuatrimestre del interinazgo tiene que ver con que el Presidente de la República continúa actuando como

el eje para la resolución de los conflictos, con lo cual evidencia el carácter en extremo personalista de su ejercicio político.

FLACSO - Biblioteca

INTERVENCION ESTATAL		
INTERVENCION	Frecuencia	%
Gobierno Provincial	10	4.8%
Judicial	13	6.2%
Legislativo	28	13.4%
Militares/Policia	1	0.5%
Ministros	25	12.0%
Municipio	20	9.6%
No Corresponde	47	22.5%
Policia	28	13.4%
Presidente	36	17.2%
Tribunales	1	0.5%
Total	209	100.0%

Llama la atención, por sobre manera, la alarmante proporción de intervenciones de la policía, 13.4% -idéntico porcentaje al asignado a la presencia del poder legislativo- como mecanismo para regular la conflictividad socio-política del país (en este nivel también se evidencia un considerable incremento en relación al período julio-octubre 1997 en que la policía ya había intervenido en el 9,6% de los conflictos registrados).

Podría relacionarse esta fuerte presencia de la institución policial con el desplazamiento hacia lo local y barrial de los conflictos sociales. Así, en las terminaciones capilares de la sociedad, en los micro-escenarios del ordenamiento territorial del país, se aprecia

de forma contundente la exacerbación de la distancia de la estructura estatal con la sociedad. Tal distancia coloca a la policía como directa interlocutora de los actores sociales que se desenvuelven en los tejidos infinitesimales del entramado social, la fuerza reemplaza al diálogo, los mecanismos institucionales para procesar los conflictos desaparecen, y se potencian así las posibilidades de administrarlos únicamente en términos de enfrentamientos. De esta forma, desde la visión del Estado, se delinquecializan a las movilizaciones locales y se las extrae de su particular contexto socio-político.

Cabe anotar que en el primer cuatrimestre del interinazgo los índices de represión como desenlace de los con-

flictos apenas alcanzaban el 1% del total registrado; para este período se observa una tasa del 8.1%. Estas cifras dicen mucho respecto de un marcado acento autoritario -tal vez inintencionado-, pero no por ello menos censurable- del gobierno interino.

En términos generales, la intensidad del conflicto, entendida como la modalidad en que se expresan las demandas y presiones de los diferentes actores sociales en el cuatri-

mestre en cuestión, se evidenció a través de acciones concretas: paros, huelgas, protestas, marchas y bloqueos representan en conjunto más del 49% de los conflictos registrados. El nivel de beligerancia no ha descendido con respecto al período anterior y parece haberse estabilizado únicamente debido a que un 25% de los conflictos sociales se han visibilizado bajo la forma de amenazas.

INTENSIDAD DEL CONFLICTO

INTENSIDAD	Frecuencia	%
Amenazas	52	24.9%
Bloqueos	9	4.3%
Desalojos	7	3.3%
Detenciones	4	1.9%
Estado de Emergencia	2	1.0%
Heridos/Muertos	10	4.8%
Invasiones	3	1.4%
Juicios	7	3.3%
Marchas	19	9.1%
Paros/Huelgas	27	12.9%
Protestas	49	23.4%
Suspensión	14	6.7%
Tomas	6	2.9%
Total	209	100.0%

En suma, el fenómeno del Niño ha abierto un nuevo terreno de conflictividad social y política en el país; en este escenario el gobierno de Alarcón tampoco ha sabido manejarse adecuadamente y su relacionamiento con las demandas de la sociedad continúan sin ser administradas eficientemente. La legitimidad del régimen es en este sentido cada vez más frágil. El conti-

nua postergamiento de su resolución no hace otra cosa sino preparar el ambiente para un aumento del nivel de turbulencia y agitación de la sociedad ecuatoriana, más aún si tenemos en mente que se avecina un período marcado por la confrontación de maquinarias electorales desplegadas en función de los próximos comicios generales del mes de mayo.

DISTRIBUCION DE CONFLICTOS POR INTENSIDAD DEL CONFLICTO Y GENERO DEL CONFLICTO
PERIODO: NOVIEMBRE 1997 - FEBRERO 1998

INTENSIDAD DEL CONFLICTO	GENERO DEL CONFLICTO																					
	CAMPESINO		INDIGENA		CIV. REGIONAL		URB. BARRIAL		LAB. PUBL.		LAB. PRIV.		POLIT. PARTID.		POLIT. LEGIS.		PUGNA PODER.		TOTAL			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
No corresponde	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Bloqueos	1	33.3	0	0.0	3	7.9	2	3.8	1	2.0	2	11.8	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	9	4.3
Paros/Huelgas	0	0.0	0	0.0	10	26.3	0	0.0	16	32.0	1	5.9	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	27	12.9
Tomas	1	33.3	0	0.0	0	0.0	1	1.9	3	6.0	1	5.9	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	6	2.9
Protestas	0	0.0	0	0.0	12	31.6	23	44.2	9	18.0	1	5.9	1	4.0	2	13.3	1	20.0	49	23.4		
Marchas	1	33.3	1	25.0	4	10.5	9	17.3	3	6.0	1	5.9	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	19	9.1
Desalojos	0	0.0	0	0.0	0	0.0	6	11.5	1	2.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	7	3.3
Amenazas	0	0.0	2	50.0	7	18.4	2	3.8	10	20.0	4	23.5	14	56.0	9	60.0	4	80.0	52	24.9		
Detenciones	0	0.0	0	0.0	1	2.6	1	1.9	0	0.0	0	0.0	2	8.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	4	1.9
Heridos/Muertos	0	0.0	1	25.0	0	0.0	6	11.5	0	0.0	1	5.9	1	4.0	1	6.7	0	0.0	10	4.8		
Invasiones	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	3.8	0	0.0	1	5.9	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	3	1.4
Suspensión	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	5	10.0	5	29.4	1	4.0	3	20.0	0	0.0	14	6.7		
Juicios	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	4.0	0	0.0	5	20.0	0	0.0	0	0.0	7	3.3		
Estado de Emergencia	0	0.0	0	0.0	1	2.6	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	4.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	1.0
Total	3	100.0	4	100.0	38	100.0	52	100.0	50	100.0	17	100.0	25	100.0	15	100.0	5	100.0	209	100.0		

DISTRIBUCION DE CONFLICTOS POR OBJETO DEL CONFLICTO Y GENERO DEL CONFLICTO
PERIODO: NOVIEMBRE 1997 - FEBRERO 1998

OBJETO DEL CONFLICTO	GENERO DEL CONFLICTO																					
	CAMPESINO		INDIGENA		CIV. REGIONAL		URB. BARRIAL		LAB. PUBL.		LAB. PRIV.		POLIT. PARTID.		POLIT. LEGIS.		PUGNA PODER.		TOTAL			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
Salariales	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	10	20.0	2	11.8	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	12	5.7
Laborales	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	3	6.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	3	1.4
Financiamiento	2	66.7	0	0.0	19	50.0	7	13.5	10	20.0	1	5.9	2	8.0	0	0.0	0	0.0	41	19.6		
Rechazo Política Estatal	1	33.3	1	25.0	12	31.6	9	17.3	11	22.0	1	5.9	3	12.0	3	20.0	2	40.0	43	20.6		
Denuncias de Corrupción	0	0.0	0	0.0	1	2.6	10	19.2	10	20.0	4	23.5	14	56.0	9	60.0	2	40.0	50	23.9		
Otros	0	0.0	3	75.0	6	15.8	26	50.0	6	12.0	9	52.9	6	24.0	3	20.0	1	20.0	60	28.7		
Total	3	100.0	4	100.0	38	100.0	52	100.0	50	100.0	17	100.0	25	100.0	15	100.0	5	100.0	209	100.0		

DISTRIBUCION DE CONFLICTOS POR DESENLACE DEL CONFLICTO Y GENERO DEL CONFLICTO
PERIODO: NOVIEMBRE 1997 - FEBRERO 1998

DESENLACE DEL CONFLICTO	GENERO DEL CONFLICTO																			
	CAMPEÑO		INDIGENA		CIV. REGIONAL		URB. BARRIAL		LAB. PUBL.		LAB. PRIV.		POLIT. PARTID.		POLIT. LEGIS.		PUGNA PODER.		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Negociación	0	0.0	1	25.0	8	21.1	5	9.6	20	40.0	5	29.4	16	64.0	10	66.7	3	60.0	68	32.5
Positivo	0	0.0	0	0.0	8	21.1	6	11.5	12	24.0	3	17.6	2	8.0	3	20.0	0	0.0	34	16.3
Rechazo	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	4.0	0	0.0	0	0.0	1	0.5
Represión	0	0.0	0	0.0	2	5.3	13	25.0	2	4.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	17	8.1
No Resolución	1	33.3	0	0.0	2	5.3	9	17.3	1	2.0	4	23.5	4	16.0	1	6.7	0	0.0	22	10.5
Aplazamiento Resolución	2	66.7	3	75.0	18	47.4	19	36.5	15	30.0	5	29.4	2	8.0	1	6.7	2	40.0	67	32.1
Total	3	100.0	4	100.0	38	100.0	52	100.0	50	100.0	17	100.0	25	100.0	15	100.0	5	100.0	209	100.0

DISTRIBUCION DE CONFLICTOS POR INTERVENCION ESTATAL Y GENERO DEL CONFLICTO
PERIODO: NOVIEMBRE 1997 - FEBRERO 1998

INTERVENCION ESTATAL	GENERO DEL CONFLICTO																					
	CAMPEÑO		INDIGENA		CIV. REGIONAL		URB. BARRIAL		LAB. PUBL.		LAB. PRIV.		POLIT. PARTID.		POLIT. LEGIS.		PUGNA PODER.		TOTAL			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
No corresponde	0	0.0	1	25.0	5	13.2	15	28.8	8	16.0	7	41.2	11	44.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	47	22.5
Policia	1	33.3	1	25.0	2	5.3	18	34.6	3	6.0	2	11.8	0	0.0	1	6.7	0	0.0	28	13.4		
Ministros	1	33.3	0	0.0	2	5.3	3	5.8	15	30.0	3	17.6	0	0.0	0	0.0	1	20.0	25	12.0		
Presidente	0	0.0	1	25.0	19	50.0	3	5.8	9	18.0	1	5.9	2	8.0	0	0.0	1	20.0	36	17.2		
Legislativo	0	0.0	1	25.0	3	7.9	1	1.9	6	12.0	0	0.0	2	8.0	12	80.0	3	60.0	28	13.4		
Municipio	0	0.0	0	0.0	6	15.8	8	15.4	3	6.0	3	17.6	0	0.0	0	0.0	0	0.0	20	9.6		
Militares/Policia	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	6.7	0	0.0	1	0.5		
Gobierno Provincial	1	33.3	0	0.0	1	2.6	2	3.8	4	8.0	1	5.9	1	4.0	0	0.0	0	0.0	10	4.8		
Judicial	0	0.0	0	0.0	0	0.0	2	3.8	2	4.0	0	0.0	9	36.0	0	0.0	0	0.0	13	6.2		
Tribunales	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	6.7	0	0.0	1	0.5		
Total	3	100.0	4	100.0	38	100.0	52	100.0	50	100.0	17	100.0	25	100.0	15	100.0	5	100.0	209	100.0		

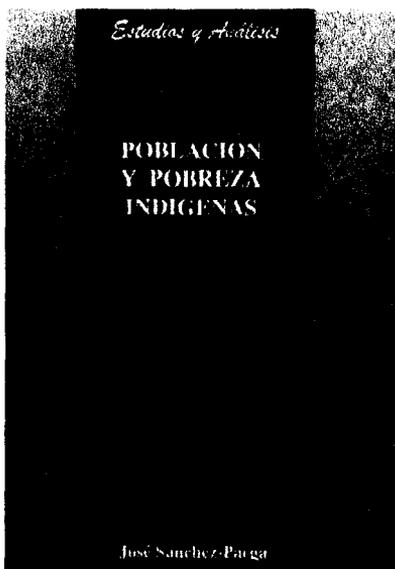
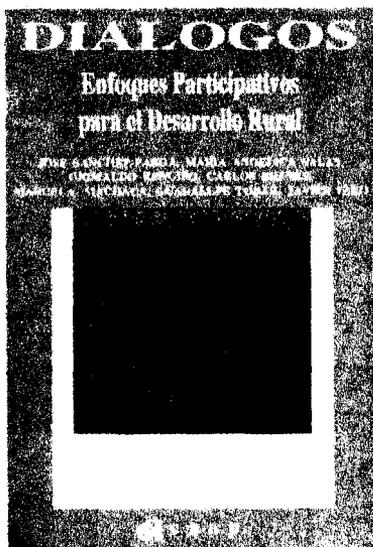
DISTRIBUCION DE CONFLICTOS POR SUJETO DEL CONFLICTO Y GENERO DEL CONFLICTO
 PERIODO: NOVIEMBRE 1997 - FEBRERO 1998

SUJETO DEL CONFLICTO	GENERO DEL CONFLICTO																					
	CAMPEESINO		INDIGENA		CIV. REGIONAL		URB. BARRIAL		LAB. PUBL.		LAB. PRIV.		POLIT. PARTID.		POLIT. LEGIS.		PUGNA PODER.		TOTAL			
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%		
Fuerzas Armadas	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	2.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	0.5
Gremios	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	3.8	0	0.0	6	35.3	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	6	2.9
Empresas	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	4	23.5	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	4	1.9
Sindicatos	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	1.9	13	26.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	13	6.2
Organizaciones Barriales	0	0.0	0	0.0	0	0.0	39	75.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	39	18.7
Estudiantes	0	0.0	0	0.0	0	0.0	12	23.1	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	12	5.7
Trabajadores	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	33	66.0	6	35.3	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	39	18.7
Campeesinos	3	100.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	3	1.4
Indigenas	0	0.0	4	100.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	4	1.9
Grupos Locales	0	0.0	0	0.0	17	44.7	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	17	8.1
Grupos Heterogéneos	0	0.0	0	0.0	19	50.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	19	9.1
Cámaras de la Produc.	0	0.0	0	0.0	2	5.3	0	0.0	0	0.0	1	5.9	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	3	1.4
Política	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	3	6.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	3	1.4
Iglesia	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	1	0.5
Partidos Políticos	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0	25	100.0	15	100.0	5	100.0	5	100.0	45	21.5
Total	3	100.0	4	100.0	38	100.0	52	100.0	50	100.0	17	100.0	25	100.0	15	100.0	5	100.0	209	100.0		

PUBLICACIONES - CAAP

**SECCION: DIALOGOS
ENFOQUES PARTICIPATIVOS
PARA EL DESARROLLO RURAL
AUTORES: VARIOS**

Presenta un conjunto de ponencias expuestas en un Seminario-Taller con el título de la publicación. Los textos discuten tanto las nociones como las prácticas respecto a la participación campesina en proyectos de desarrollo, en lo que se emplean "métodos participativos", cuyo uso más bien entendido como modelos y técnicas no siempre está acompañado de una reflexión hacia entender sus aportes en la perspectiva de construcción de alternativas a los enfoques tradicionales de los proyectos para el sector rural.



**SECCION: ESTUDIOS Y ANALISIS
POBLACION Y POBREZA
INDIGENAS
AUTOR: JOSE SANCHEZ-PARGA**

El presente estudio pretende intervenir en dos temas de actual controversia: la población indígena y la pobreza indígena. Las cifras han focalizado una polémica sobre el número de indígenas en Ecuador. Más allá de esta dimensión interesa saber cómo los datos nos acercan a una comprensión de lo indígena. El estudio de la pobreza indígena, a más de relativar los indicadores de medición, plantea la dificultad de aislar su análisis, sobre todo si reconocemos que los indígenas siempre han sido pobres y siguen siendo el grupo más pobre de la sociedad.

Internacional:

Crisis asiática: El espejismo de la "Nueva edad de oro del capitalismo"

Wilma Salgado Tamayo

La crisis asiática pone en evidencia la falta de consistencia del FMI en la consideración de los criterios fundamentales de funcionamiento de las economías. Para cumplir con los programas, en la mayor parte del planeta, se está aplicando una severa austeridad fiscal, desmantelando las políticas del Estado de bienestar impulsadas en la posguerra, en el marco de la guerra fría, mientras en forma simultánea, la liberalización y desregulación financieras, apoyadas por el desarrollo de nuevas tecnologías en computación y comunicaciones electrónicas, están posibilitando el auge de la especulación financiera, que muestra los excesos del sector privado.

Mientras el Fondo Monetario Internacional, en Mayo de 1997, afirmaba que la economía mundial había entrado en una etapa de crecimiento sin inflación, gracias a que en la mayor parte de países del mundo, "las reformas estructurales", estaban "impulsando las fuerzas del mercado y en consecuencia, sentando las bases para un crecimiento sostenido y robusto"¹, los más connotados ideólogos del neoliberalismo, en los primeros meses de 1997, fueron incluso más allá del FMI en su optimismo, afir-

mando que "el mundo estaba entrando en una nueva edad de oro", superior a cualquier otro período de prosperidad en la historia.

Una respetada firma de pronósticos económicos de Eddystone, Pensilvania, WEFA, calculó incluso que el crecimiento de la economía mundial sería del 4% en promedio durante los próximos veinte años, esto es el doble del crecimiento registrado en los veinte años previos a 1993, que habría sido del 2%, según la misma fuente.²

1. FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, p. 1.

2. Zachary, Pascal. "El mundo entra en una nueva era de crecimiento", The Wall Street Journal Americas, EL COMERCIO, 13 de marzo de 1997, p. b-5.

En la historia de la humanidad, según estas versiones optimistas, el período actual podría llegar a compararse con dos períodos anteriores de **supercapitalismo**. El primero, fueron los cuarenta años anteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando surgió la producción en masa, hubo un proceso de consolidación industrial y los emporios nacionales que surgieron se extendieron a otros países. El promedio de crecimiento anual fue del 2.1%, más del doble de la tasa de los 50 años anteriores.

La segunda edad de oro va desde 1950 hasta 1973. El promedio del crecimiento mundial fue del 4.9%, en parte debido a las innovaciones que se habían frenado durante la Depresión y la guerra. Este boom se habría limitado a unos pocos países, "los países en desarrollo no lo disfrutaron", afirmó Henry Rowen, un economista de Stanford. La posible tercera edad de oro, sería trascendental por su alcance, abarcaría a los países en desarrollo y por su magnitud, según sus autores.

Jeffrey Sachs, economista de la Universidad de Harvard, sostuvo que si no se presenta una guerra de grandes proporciones o una catástrofe ecológica, "el crecimiento económico elevará el nivel de vida de un número mayor de personas en un número mayor de países que en ningún otro período de la historia".

Las razones del optimismo eran compartidas entre el FMI y los analistas: La creciente liberalización de los pagos, además de los cambios en

el papel del Estado a través de la privatización y la desregulación, estarían aumentando la eficiencia según el FMI. "La inflación se mantiene bajo control y los compromisos con la estabilidad de precios son quizás más altos que en ningún otro momento en la posguerra; los déficits fiscales están siendo reducidos con creciente determinación en muchos países, lo cual ayudará a contener las tasas de interés en el largo plazo y a realizar mayores inversiones".³

"En todo el mundo, los gobiernos se mueven en la misma dirección: desregulan, privatizan, reducen sus déficits y compiten por la inversión extranjera" lo cual muestra el convencimiento actual de la mayoría de gobiernos del mundo de que la liberalización económica es el camino más seguro hacia el crecimiento", afirmó el Presidente del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de México.

"El viraje hacia el libre mercado en países en los que los controles estatales obstaculizaban el comercio en el pasado", es lo mejor que podría pasar para abrirle paso a la prosperidad, dijo Steve Hanke, economista de John Hopkins University. En un estudio que realizó para el Comité Económico Conjunto del Congreso, Hanke llegó a la conclusión de que "por cada aumento del 10% en el índice de libertad económica, el ingreso per cápita se elevaba entre un 7.4% y un 13.6%"⁴.

En ese ambiente de optimismo neoliberal, se pronunció sin embargo una importante voz discordante, la del Presidente de la Reserva Federal de

3. FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, p. 1.

4. Zachary, *ibid.* p. B5.

Estados Unidos, Alan Greenspan, quien preocupado por el continuo crecimiento de los índices en el mercado de valores norteamericano, advirtió contra el riesgo de creer que esta vez las cosas serán distintas. "La historia está llena de visiones de "nuevas épocas" que demostraron no ser más que espejismos", manifestó ante el Comité de Banca del Senado de Estados Unidos. "Los mercados financieros parecen creer que en el actual ambiente benigno, la Fed podrá mantener a la economía creciendo indefinidamente a un ritmo sano sin tener mucha inflación", afirmó, "pero no hay ninguna prueba de que se acabaron los ciclos económicos. No cabe duda de que ocurrirá otra recesión algún día".⁵

Pero ni el FMI, ni los connotados economistas, ni el Presidente de la Reserva Federal, pudieron prever peor prevenir, la magnitud que alcanzó la crisis financiera en los países asiáticos en desarrollo, consideradas como las economías más saludables del mundo, cuyos primeros síntomas ya se venían registrando desde 1996, con la presión que sobre los tipos de cambio ejercían los capitales que buscaban convertirse a dólares para salir de dichos países.

El FMI no dio importancia a dichos eventos, considerando que los denominados fundamentos de las economías asiáticas, esto es las bajas tasas de inflación de un dígito, las elevadas reservas monetarias internacionales y los superávits fiscales, mos-

traban que se trataba de las economías más saludables del mundo, que en consecuencia contaban con la confianza de los inversionistas internacionales. El aumento en los flujos de capital dirigidos hacia los países de mercados emergentes, reflejaban, a juicio del FMI "tanto el creciente movimiento hacia un sistema financiero global abierto, como las exitosas políticas económicas de muchos países recipientes".⁶

En el informe sobre la economía mundial, de mayo de 1997, el FMI reclassificó a algunos países asiáticos en sus estadísticas, retirándolos de los países en desarrollo y ubicándolos en los países de economías avanzadas, conjuntamente con los países industrializados. La reclasificación de Hong Kong, Corea, Taiwán, Singapur e Israel, según la explicación del FMI, reflejó el estado avanzado del desarrollo económico que estas economías habían alcanzado, entre cuyos indicadores se incluyeron los niveles de ingreso per cápita, mercados financieros bien desarrollados y alto grado de intermediación financiera; y, estructuras económicas diversificadas con un sector servicios, relativamente amplio y en rápido crecimiento.⁸

LOCOMOTORAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL

Los países asiáticos en desarrollo han constituido la locomotora de la economía mundial en los últimos

5. Wessel, David. "Greenspan abre la puerta a una posible subida de tasas y la bolsa acusa el golpe". *The Wall Street Journal Americas*, Viernes 28 de febrero de 1997, p. B5.

6. FMI. *World Economic Outlook*, Mai 1997, p. 2.

7. FMI. *World Economic Outlook*, Mai 1997, Box 1, p. 4.

8. *Ibidem*, box 1, p. 4.

veinte y cinco años, sobre todo a partir de que los países industrializados entraron en la etapa de crecimiento lento desde inicios de los años setenta, con recesiones recurrentes y creciente desempleo, características por las que muchos autores consideraron que se trataba de una nueva crisis del capitalismo.

Los países asiáticos en desarrollo crecieron a tasas superiores al doble de la registrada por los países industrializados, e incluso en ciertos períodos, las tasas de estos últimos más que triplicaron a las de los primeros⁹. Su crecimiento se basó en las exportaciones de productos industrializados, destinados en su mayor parte hacia los grandes mercados de Estados Unidos y de Europa, en un primero momento de productos intensivos en el uso de mano de obra, textiles, prendas de vestir y productos electrónicos (rubros en los que continúan siendo importantes exportadores); y, en un segundo momento, en productos intensivos en capital y conocimientos (industria automotriz, máquinas de oficina y equipo de telecomunicaciones, etc.).

GENESIS DE LA CRISIS EN ASIA

El éxito exportador de los países asiáticos, les permitió lograr importantes superávits comerciales, lo que provocó reacciones por parte de sus socios comerciales que acumularon importantes déficits, Estados Unidos y los países de la actual Unión Europea,

quienes ejercieron presiones sobre los países asiáticos para que:

- **abran sus economías a las importaciones**, en la medida en que uno de los fundamentos del éxito exportador de los países asiáticos fue su política de protección industrial selectiva, por la cual impedían el ingreso de productos similares procedentes del exterior, mientras dichas industrias se volvían competitivas en el mercado mundial, solamente después de lo cual, eran abiertas a la competencia.¹⁰ Es necesario destacar además que la estructura empresarial de Japón y Corea, con múltiples lazos entre las empresas, -Keiretsu y chaebol- y de éstas con sus distribuidores, han dado lugar a que aún sin barreras arancelarias, esas economías sean economías relativamente cerradas a las importaciones, al consumir entre ellas básicamente productos de la empresas relacionadas, localizadas en la región.

- presión para que **reavalúen sus monedas**, permanentemente subvaluadas, mecanismo utilizado como estímulo para exportar;

- presión para que **liberalicen sus mercados financieros**, fuertemente controlados y dirigidos por el Estado, en función de objetivos nacionales muy concretos; y,

- presión para que **abran sus economías a la competencia**, mediante reformas de la legislación empresarial, liberalización en materia de telecomunicaciones, adquisiciones gubernamentales, entre otras.¹¹

9. Ver: "Continúa la reestructuración geográfica de la economía mundial", Revista ECUADOR DEBATE, No. 35, agosto de 1995, Quito - Ecuador, pp. 28- 41.

10. Ver: Singh, Ajit. "How did East Asia grow so fast?". Slow Progress Towards an Analytical Consensus. UNCTAD. DISCUSSION PAPERS, N- 97, February 1995.

11. Ver presiones norteamericanas a Corea, en :Bello, Walden. "Corea del Sur: cayó el telón sobre el milagro económico", GESTION, N- 44, Febrero de 1998, p. 50.

Las presiones para que abran sus economías a la competencia externa, se combinaron con la aplicación tanto en Estados Unidos como en Europa, de medidas proteccionistas y sobre todo neoproteccionistas para limitar el ingreso de los productos asiáticos a sus mercados. Todo esto, contrariando los compromisos asumidos al inicio de la Ronda Uruguay, de no adoptar medidas que sean contrarias a los principios del GATT; y, mientras continuaban participando en las negociaciones multilaterales para una mayor liberalización comercial en el mundo.¹²

Los países asiáticos fueron cediendo paulatinamente a las presiones, revaluaron sus monedas en el segundo quinquenio de los ochenta, se abrieron paulatinamente a las importaciones, y sobre todo, en el transcurso de los años noventa, fueron liberalizando sus mercados financieros, aún cuando, a juicio de Estados Unidos, dichos procesos iban a un ritmo excesivamente lento, considerado insuficiente, razón por la que Estados Unidos se retiró de las negociaciones para liberalizar los servicios financieros, al interior del GATT en la Ronda Uruguay, las cuales quedaron inconclusas.

Los países asiáticos impulsaron la liberalización financiera sobre todo en el transcurso de los años noventa, permitiendo incluso la creación de centros financieros off-shore, como el de Labuan en Malasia y el de Bangkok,

creado en 1992 en Tailandia.¹³ Los bancos extranjeros, cuya presencia se incrementó con la liberalización financiera, capturaron la mayor parte de los negocios en estos centros financieros, concediendo créditos en dólares. La estabilidad de los tipos de cambio, se convirtió entonces en un elemento central del funcionamiento del modelo, constituyendo la garantía de que el negocio podría continuar operando.

Los créditos se canalizaron en su mayor parte hacia los bienes raíces y los mercados de valores, elevándose los precios de estos activos a niveles estratosféricos. Los mercados de valores de los países asiáticos, en base a su espectacular crecimiento, merecieron su clasificación como mercados emergentes.¹⁴ Los precios de los bienes raíces se dispararon. Solo para mencionar un ejemplo, en Bangkok, el valor de una misma superficie de tierra llegó a superar a su equivalente en San Francisco (Estados Unidos), a pesar de que la productividad per cápita en Bangkok era apenas la doceava parte de la productividad en San Francisco.

RESULTADOS ESPERADOS

Los cambios impulsados en la política comercial y financiera, dieron los resultados esperados.

La liberalización comercial dio lugar a que las importaciones crecieran mucho más rápido que las exportacio-

12. Ver: Salgado, Wilma. "Integración Comercial y Globalización", Edit. CAAP, Quito, Junio de 1996.

13. Zutshi, Urvashi. "Aspects of the final outcome of the negotiation on financial services of the Uruguay Round". UNCTAD, DISCUSSION PAPERS, N- 109, December 1995.

14. Kalotay, Kálmán y Alvarez, Ana María. "Emerging stock markets and the scope for regional cooperation", UNCTAD. DISCUSSION PAPERS, N- 79, February 1994.

nes, aún cuando la mayoría de importaciones no procedieron de Estados Unidos, como este país pretendía, sino de Japón, aumentando el déficit comercial de los países asiáticos en

desarrollo frente a Japón, pero continuando con superávits, aún cuando de menor magnitud, con Estados Unidos. Ver el siguiente cuadro.

**BALANZA COMERCIAL DE LOS PAISES ASIATICOS CON
ESTADOS UNIDOS Y JAPON
-millones de dólares-**

	Estados Unidos		Japón	
	1990	1995	1990	1995
Tailandia	1640	1571	-6175	-12148
Filipinas	566	959	- 775	- 3607
Malasia	42	2622	-2549	-11795
Corea	2500	-6223	-5936	-15509
Hong Kong	13164	22969	-8589	-18006

Fuente: FMI. Direction of Trade Statistics Yearbook, 1996. Elaboración: personal.

Los superávits comerciales de los años ochenta, se transformaron en la mayor parte de países asiáticos en importantes déficits o menguaron considerablemente, deteriorándose el saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos, cuyo déficit se nutrió además con los saldos negativos en la balanza

de servicios, que mostraban el creciente pago de intereses y utilidades al capital extranjero ingresado en el período.

Una idea del crecimiento de los déficits en cuenta corriente se puede tener, con la información del siguiente cuadro:

**DEFICITS EN CUENTA CORRIENTE Y SALDO
DE LA RESERVA MONETARIA INTERNACIONAL
en millones de US dólares**

PAISES	CTA. CTE.	CTA. CTE.	RMI	RMI
	1990	1995	1990	1995
Tailandia	-7281	-13554	13305	35982
Filipinas	-2695	- 1980	924	6372
Indonesia	-2988	- 7023	7459	13708
Malasia	- 870	- 7362	9754	23774
Corea	-1745	- 8251	14793	32678

Fuente: FMI. International Financial Statistics, November 1997.

La información del cuadro anterior, muestra claramente que las Reservas Monetarias Internacionales crecieron entre 1990 y 1995, lo que significa que en ese período, los países asiáticos mencionados, registraron un ingreso de capital extranjero ampliamente superior a las necesidades de financiamiento del déficit en cuenta corriente, a pesar de su notable deterioro, dando lugar a una acumulación de reservas monetarias internacionales, elemento que debe ser considerado al analizar el carácter de la crisis que se desató en 1997.

El crecimiento de las Reservas Monetarias Internacionales, que fue espectacular, no obedeció al crecimiento de las exportaciones, puesto que en la mayoría de países, los ingresos por exportaciones fueron insuficientes incluso para cubrir las importaciones, sino exclusivamente al ingreso de capitales especulativos, que siguió a la liberalización financiera. El ingreso de capital extranjero, como inversiones de cartera o como depósitos en los cen-

tros financieros off-shore, no obedeció en consecuencia a las necesidades de financiamiento del aparato productivo, como en el pasado sucedió en Asia, con la inversión extranjera directa, sino a la lógica del capital financiero que se desplazó a nivel internacional, en busca de rentabilidad financiera en el corto plazo, hecho que fue posible en Asia, debido a la liberalización financiera emprendida desde fines de los ochenta, pero que tomó vigor en los años noventa.

El ingreso de capital especulativo de corto plazo, creció de una manera extraordinaria en el transcurso de los años noventa, a medida que se iban liberalizando los mercados financieros de esos países, a tal punto que desplazó a la inversión extranjera directa, que ocupó el primer puesto en los primeros años de 1990. Así, en Tailandia, por ejemplo, mientras en 1990, el ingreso de capital por IED fue superior en 130% al ingreso de capital por depósitos bancarios; en 1995, el ingreso

de capital por depósitos bancarios, fue 640% el ingreso por inversión extranjera directa.

Con la liberalización financiera, las condiciones para la economía de especulación estaban dadas: los mercados de valores emergentes se dinamizaron y los precios de los bienes raíces se dispararon hacia arriba. El mayor ingreso de capitales no dio lugar a un aumento de la inflación, más que en forma marginal, sino que, al orientarse dichos recursos a los mercados de valores y a los mercados de bienes raíces, se dispararon los precios de dichos activos, inflándose la burbuja, como ha sucedido en todos los países en los que se ha registrado un boom del crédito en los siguientes años de la liberalización financiera.

De esta manera, aún cuando las variables consideradas fundamentales por el FMI, mostraban la salud de las economías asiáticas: Superávits fiscales, bajas tasas de inflación inferiores a un dígito, elevadas reservas monetarias internacionales, el saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos, como lo anotamos en párrafos anteriores, se había venido deteriorando en el transcurso de los años noventa, en la mayor parte de países, por un crecimiento del déficit comercial, asociado a un crecimiento de las importaciones mayor que el de las exportaciones; pero también por un pago de servicios al resto del mundo, mayor que los ingresos por dicho concepto.

Dichos déficits en cuenta corriente habían sido financiados en el transcurso de los años noventa, con ingresos de capitales, los cuales, de acuerdo con el FMI, eran atraídos al Asia por la

fortaleza de dichas economías. El ingreso de capitales, sin embargo, superó ampliamente las necesidades de financiamiento de la cuenta corriente, lo cual se reflejó en un crecimiento muy grande del saldo de la Reservas Monetarias Internacionales.

A partir de las medidas de liberalización financiera impulsadas en los países asiáticos en el transcurso de los años noventa, la composición del capital que ingresaba para financiar los déficits en cuenta corriente y/o para acumularse como reservas internacionales, cambió, aumentando el peso relativo de las inversiones de cartera y/o de los depósitos de corto plazo en el sistema bancario y disminuyendo el peso de los ingresos de capitales por concepto de inversión extranjera directa, que en general son de más largo plazo.

El aumento de la Reserva Monetaria Internacional no mostraba, en consecuencia, la solidez de esas economías, como suele interpretar el FMI, sino su extrema vulnerabilidad, al estar nutrida por ingresos de capital especulativo de corto plazo, que decidieron abandonar dichos países, frente a la combinación de mejores opciones en otros mercados conjuntamente con la percepción de riesgos en esos países.

El ingreso masivo de capitales de corto plazo, que siguió a la liberalización financiera, como en todos los países en los que se ha registrado dicho proceso, se canalizó hacia la compra de títulos en los mercados de valores y hacia las inversiones inmobiliarias. Las cotizaciones en ambos mercados, se dispararon en consecuencia, atrayendo mayores inversiones.

LOS BENEFICIARIOS DEL BOOM

Los inversionistas internacionales que canalizaron sus recursos financieros hacia los mercados de bienes raíces y hacia los mercados de valores asiáticos, se beneficiaron del boom que experimentaron los precios de dichos activos, obteniendo ingentes utilidades. Los bancos locales de propietarios nacionales o extranjeros y los intermediarios financieros en general que canalizaron dichos recursos, se beneficiaron también del boom del crédito. Mientras ingresaban capitales, los bancos canalizaban el financiamiento a sus clientes, en la mayor parte de casos en dólares, sin medir el riesgo de incumplimiento que dichos créditos conllevaban, de que los deudores no pudieran cubrir sus deudas en moneda extranjera frente al evento de una devaluación. Para asegurarse de que eso no iba a ocurrir, las autoridades monetarias mantenían estable la cotización de la moneda nacional frente al dólar.

Además de los especuladores internacionales y del sistema financiero local, en las fabulosas utilidades en la época del boom, participaron los beneficiarios locales del crédito. La vinculación del Estado y del sector privado, que tan bien sirvió para impulsar la industrialización asiática, sirvió también para concentrar los beneficios durante el período en que se formó la burbuja, créditos concentrados en la familia del Presidente Suharto en Indonesia, por ejemplo. Así como en el pasado, floreció la industrialización, impulsada por la cooperación Estado/sector privado, ahora dicha cooperación dio impulso a

la especulación, legalizada por la liberalización financiera.

Una característica de las inversiones de cartera, es que son inversiones de corto plazo, de un carácter altamente especulativo y nervioso, frente a cualquier percepción de riesgo, por la presencia de elementos económicos o políticos, tanto locales como internacionales, que puedan amenazar sus posiciones en esos mercados.

DESENCADENANTES DE LA CRISIS EN ASIA

La inestabilidad en los mercados financieros de los países asiáticos comenzó a sentirse en el transcurso de 1996, en que los gobiernos tuvieron que intervenir en los mercados de cambios, vendiendo los dólares de las elevadas reservas monetarias, para frenar la presión sobre el tipo de cambio que se venía sintiendo debido a factores tanto de orden internacional como interno.

En el orden internacional, un elemento muy importante, que influyó sobre la tendencia a la reorientación geográfica de los flujos de capitales a nivel internacional, fue la revalorización del dólar norteamericano. Esta moneda después de haber llegado a su punto más bajo a mediados de 1995, comenzó a recuperarse frente al yen y las otras divisas fuertes. La revalorización del dólar, a juicio del FMI, estaba asociada a los diferenciales de interés en favor de los activos denominados en dólares.¹⁵ Por el contrario, la debilidad del yen japonés se explicaba, según la misma fuente,

15. FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, p. 36.

por las expectativas de que las tasas de interés permanecerían bajas por algún tiempo, dada la necesidad de impulsar el crecimiento económico.

La devaluación del yen y del yuan chino, revaluación de las monedas asiáticas que mantenían la paridad frente al dólar, afectó a la economía de los países asiáticos en desarrollo, que perdieron competitividad frente a los productos procedentes de los países cuyas monedas se devaluaban, lo cual agravó la magnitud de sus déficits en cuenta corriente, en condiciones en que los capitales ya no ingresaban para financiar dichos déficits, sino que se reorientaban en dirección de los países cuyos mercados de valores mostraban un mejor comportamiento, entre los que se destacó Estados Unidos.

El aumento en las cotizaciones en los mercados de valores norteamericanos, a juicio del FMI, debe atribuirse en gran parte a la fortaleza de los denominados fundamentos en ese país: baja inflación, tasas de interés estables o en declive y perspectivas de crecimiento económico.¹⁶

El mercado de valores norteamericano ejerció entonces, una fuerte atracción sobre los capitales especulativos, por el crecimiento imparable de sus cotizaciones, alcanzando nuevos picos a fines de 1996 y en los primeros meses de 1997, a tal punto que el propio Presidente de la Reserva Fede-

ral, manifestó en reiteradas ocasiones su preocupación, amenazando con elevar las tasas de interés, para frenar la "exuberancia irracional" que a su juicio estaba mostrando el mercado de valores norteamericano.

En efecto, de acuerdo con la propia información del FMI, en Estados Unidos, **"el valor total de las acciones en los mercados de valores se estima que alcanzaron aproximadamente el 140% del PIB a inicios de 1997, lo cual está muy por encima de los niveles vistos en las tres últimas décadas"**¹⁷.

La presión por la salida de capitales que ya se empezó a sentir en el transcurso de 1996, se reflejó claramente en Tailandia, en donde la cotización del mercado de valores cayó en 40%.¹⁸ Tailandia aplicó en 1996, una política monetaria restrictiva para evitar el recalentamiento, elevándose las tasas de interés, lo cual afectó a los mercados de valores, a los mercados de bienes raíces e impactó sobre el ritmo de crecimiento, el cual descendió del 8.7% en 1995 al 6.7% en 1996.¹⁹

En 1997, continuó registrándose la tendencia a la revalorización del dólar, hasta que en Abril de 1997, su tipo de cambio real alcanzó su más alto nivel desde 1989.²⁰ La presión sobre las cotizaciones de las divisas en los países asiáticos se incrementó, aumentando también la intervención de los bancos centrales para impedir la de-

16. FMI. Ibidem, p. 33.

17. FMI. Ibidem, p. 37.

18. Lebougre, Catherine. "Thaïlande: la crise du modèle du développement", PROBLEMES ECONOMIQUES, N- 2528, París, 23 de Julio 1997, p. 32.

19. Ver: Salgado, Wilma. "Crecimiento económico, desempleo y crisis financiera", ECUADOR DEBATE, N- 42, Quito- Ecuador, diciembre de 1997, p. 48.

20. FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, p. 37.

valuación de sus divisas. En Mayo de 1997, los bancos centrales asiáticos declararon que habían ganado la guerra a los especuladores.²¹

En efecto, los bancos centrales intervinieron en forma coordinada entre Tailandia, Singapur, Malasia y Hong Kong, según el pacto de asistencia mutua acordado en 1995, gastando unos 12.000 millones de dólares en la compra de bahts (tailandés), en la segunda semana de mayo de 1997, logrando temporalmente frenar la presión contra dicha divisa.

Entre los participantes en la denominada "batalla del baht" se mencionaron fondos de cobertura administrados por Soros, Robertson, Bruce Kovner y Lee Cooperman. También se incluyeron firmas como BZW, J. P. Morgan & Co., Citibank y Goldman Sachs.²² Parece importante, tomar en cuenta dichos nombres, que con seguridad los volveremos a encontrar en las próximas crisis financieras, puesto que la liberalización financiera continuará siendo impulsada, siguiendo los lineamientos de los compromisos asumidos por los países participantes en las negociaciones sobre este tema, realizadas al interior de la OMC,²³ a pesar de la creciente inestabilidad financiera que conlleva y de las crisis.

Conjuntamente con la intervención en los mercados cambiarios vendiendo dólares, las autoridades monetarias

aumentaron las tasas de interés locales, tratando de detener la salida de capitales, lo cual impactó negativamente sobre las cotizaciones en los mercados de valores, que cayeron"

Hay que destacar la encrucijada en la que se encuentran las autoridades monetarias en los momentos en los que se registran fugas de capitales. Tratando de retenerlos, las autoridades monetarias elevan las tasas de interés, pero dicha elevación repercute negativamente sobre los mercados de valores, cuyos capitales se retiran de esos mercados, desplomándose las cotizaciones y acelerándose la fuga de capitales, aumentando la presión sobre el tipo de cambio, lo cual ilustra la nula capacidad de los gobiernos para lidiar con los movimientos de capitales especulativos a nivel internacional.

En forma adicional, tratando de detener la caída de las cotizaciones de sus divisas, los gobiernos asiáticos perdieron la mayor parte de sus elevadas reservas monetarias internacionales, al intervenir en los mercados cambiarios vendiendo dólares y retirando su moneda nacional, lo cual genera en forma simultánea un problema de iliquidez. Corea, por ejemplo, que tenía unas reservas internacionales de 34 mil millones de dólares en 1996, las fue perdiendo, hasta que el 4 de diciembre de 1997, tenía apenas 6 mil millones, equivalente a alrededor de medio mes de importaciones. A esa fe-

21. Sesit, Michael y Laura Jereski. "Los bancos centrales de Asia, les ganan a los especuladores", *The Wall Street Journal Americas*, EL COMERCIO, Jueves 22 de mayo de 1997, p. B5.

22. *Ibidem*, p. B5.

23. "OMC: se llegó a un acuerdo histórico. Finanzas. Los servicios se liberan en 1999", EL COMERCIO, 14 de diciembre de 1997, p. A9.

cha, se estimaba que la deuda externa de Corea a corto plazo, ascendía a 100 mil millones de dólares.²⁴

Finalmente, las autoridades monetarias de los países asiáticos perdieron la guerra frente a la magnitud de los retiros realizados por los especuladores, haciendo uso del derecho a la libre movilidad internacional de capitales, permitida por la liberalización financiera. La magnitud de la devaluación de sus monedas, caída de las cotizaciones en los mercados de valores, quiebras de empresas y de instituciones financieras, desempleo y violencia social, muestra la imposibilidad en la que se encontraron los gobiernos de la región, convertidos en expectadores antes que actores, de una crisis inimaginable en la época en que dichos gobiernos mantenían el control sobre los movimientos de capitales en su territorio, esto es en toda la época en que se gestó el denominado "milagro asiático".

LAS MANIFESTACIONES DE LA CRISIS

La crisis se manifestó en un primer momento en forma de presión sobre los tipos de cambio, frente a la demanda de divisas por parte de los especuladores para retirar sus capitales. Buscando contrarrestar dichas presiones, los gobiernos intervinieron en los mercados, vendiendo dólares y retirando su moneda local de la circulación, provocando iliquidez, al mismo tiempo que elevaron las tasas de interés locales. Mediante estas interven-

ciones, fueron perdiendo reservas, hasta que tuvieron que abandonar la defensa de sus monedas, produciéndose devaluaciones en cascada en toda la región.

Unicamente desde el 2 de julio de 1997, en que Tailandia decidió dejar flotar el baht, que se devaluó automáticamente en un 20%, la devaluación acumulada de las monedas asiáticas, hasta mediados de Enero de 1998, fue de las siguientes magnitudes:

Rupia Indonesia, del 68.3%; Thai baht de Tailandia, del 51.95%; Won de Corea, del 50.83%; Ringgit de Malasia del 44.92%; Peso de Filipinas, del 40.1%; Dólar de Taiwán, del 18.63%; y, Dólar de Singapur, del 19.28%. El dólar de Hong Kong logró mantener su cotización frente al dólar norteamericano, bajo el esquema de convertibilidad vigente, aún cuando, para lograrlo, debió perder una buena parte de sus reservas internacionales y elevar sustancialmente las tasas de interés locales.

Al perder las reservas monetarias internacionales, y frente a la magnitud de los compromisos internacionales de corto plazo asumidos por los particulares y el gobierno, los países enfrentaron el riesgo de incumplimiento con sus acreedores externos. La crisis financiera, originada en la salida de capitales especulativos ingresados luego de la liberalización financiera aplicada por los países de la región, se convirtió entonces en crisis de la deuda.

24. Schuman, Michael y Bob Davis. "Corea consigue un rescate histórico a un precio alto", *The Wall Street Journal Americas*, EL COMERCIO, Jueves 4 de Diciembre de 1997, p. B5.

La salida de capitales se reflejó además de en la pérdida de reservas, en la caída de las cotizaciones en los mercados de valores de la región, que sufrieron un verdadero crash, alcanzando las siguientes magnitudes en porcentajes, calculados en base a cotizaciones en dólares, desde el 1 de julio de 1997 hasta mediados de enero de 1998:

- . Indonesia, caída del 86.99% en la Bolsa de Yakarta;
- . Malasia, caída del 75.02% del índice compuesto Kuala Lumpur;
- . Corea del Sur, caída del 70.46% del índice Compuesto;
- . Tailandia, caída del 69.27% del SET de Bangkok;
- . Filipinas, caída del 67.88%, del índice Compuesto de Manila;
- . Singapur, caída del 56.32% del índice straits Times;
- . Hong Kong, caída del 46.59% del índice Hang Seng;
- . Japón, caída del 36.56%, del índice Nikkei 225; y,
- . Taiwán, caída del 33.47%, del índice ponderado.²⁵

La devaluación de las monedas locales, en las magnitudes anotadas, encarecieron de manera automática el servicio de las deudas contratadas por las empresas en moneda extranjera, en su mayor parte de corto plazo. Si a ello se añade la elevación registrada de las tasas de interés locales y la restricción crediticia asociada a la iliquidez de la economía, dada la magnitud de la intervención de las autoridades monetarias, vendiendo dólares y retirando moneda nacional de la cir-

culación, se puede entender el estrangulamiento al que fueron sometidas las empresas locales, que automáticamente no pudieron cumplir con sus obligaciones, incumpliendo sus compromisos con los bancos y los intermediarios financieros, que fueron en consecuencia arrastrados a la quiebra.

Tratando de conseguir liquidez, los tenedores de bienes raíces los pusieron a la venta, buscando conseguir los recursos líquidos para mantenerse operando, produciéndose una sobre oferta de bienes raíces al mismo tiempo que se redujo la demanda, por el encarecimiento del crédito asociado a la elevación de las tasas de interés, dando lugar a la caída de los precios de los bienes raíces.

Las quiebras de empresas y de instituciones financieras, repercutieron sobre el empleo, al ser masivamente despedidos los trabajadores de las empresas e instituciones con problemas.

La elevación de las tasas de interés, la restricción crediticia, las devaluación de las monedas locales, la caída de las cotizaciones en los mercados de valores, la caída de los precios de los bienes raíces, las quiebras de empresas y de instituciones financieras, el aumento del desempleo, la disminución del ritmo de crecimiento, el riesgo de incumplimiento en los pagos a los acreedores externos y la necesidad de paquetes de rescate, fueron las manifestaciones de la crisis en las hasta entonces economías saludables del Asia.

25. Fuente: Datastream International, publicado en The Wall Street Journal Americas, 19 de Enero de 1998, EL COMERCIO, p. B5.

LAS REPERCUSIONES DE LA CRISIS ASIÁTICA

Los países asiáticos en desarrollo, como ya lo anotamos en párrafos anteriores, habían venido registrando las tasas de crecimiento más elevadas del mundo, constituyendo un polo de desarrollo y actuando de locomotora de la economía mundial, sobre todo en los últimos cinco años, a partir de que Japón, se sumó a los demás países industrializados entrando también en la fase de crecimiento lento, desde 1992²⁶. La crisis asiática, al disminuir el ritmo de crecimiento de estos países tendrá importantes repercusiones sobre todos los países y regiones del mundo.

En primer lugar, disminuirán su demanda, tanto de productos primarios como de productos industrializados. Los precios de los productos primarios ya han acelerado su descenso desde fines de 1997, repercutiendo sobre los países exportadores, cuyos ingresos de divisas son mermados en forma automática.

En segundo lugar, aumentarán su oferta, apoyándose en las monedas devaluadas y en su enorme capacidad productiva instalada. La devaluación monetaria, les ha permitido mejorar sustancialmente su competitividad, frente a los demás países del mundo, con lo cual ejercerán presión en los mercados tanto de productos intensivos en el uso de mano de obra, como de productos de mayor contenido tecnológico.

Respecto a los mercados de productos intensivos en el uso de mano de obra y de bajo contenido tecnológi-

co, como calzado, juguetes, textiles, prendas de vestir, etc., tenderán a desplazar del mercado a productores de otros países en desarrollo, afectando sobre todo a los pequeños productores que en estas ramas, existen en todos los países; pero también, tenderán a desplazar del mercado a productores de productos de mayor contenido tecnológico, como industria automotriz, equipo electrónico, sectores en los que competirán con otros países en desarrollo, que tienen capacidad productiva en estas ramas, pero también con los países industrializados. Dentro de éstos, quizás el más afectado sea Japón, país para el que los asiáticos son al mismo tiempo importantes como mercado. La combinación de una mayor oferta de los países asiáticos, a precios competitivos, con una menor demanda y una mayor competitividad en terceros mercados, parece especialmente grave para Japón.

La presión por colocar un mayor volumen de exportaciones, tratando de conseguir las divisas que les permitan cubrir el servicio de la deuda externa, se intensificará también en Europa y en Estados Unidos, en donde aumentarán las presiones proteccionistas, para impedir el efecto negativo sobre el empleo local.

En Estados Unidos, el déficit comercial norteamericano se deterioró ya en los últimos meses de 1997, acumulándose un déficit en ese año de 160 mil millones de dólares, superior a los 148 mil millones de 1996. La mayor parte de ese déficit, considerado el peor en los últimos diez años, se atri-

26. Ver: FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, Table A1. Summary of World Output.

buye al deterioro de la relación comercial norteamericana con los países asiáticos.²⁷

La magnitud del impacto de la crisis asiática, sobre los propios países asiáticos y sobre el resto del mundo, dependerán de la forma en que esos países, enfrenen dicha crisis. Si la receta recesiva del FMI se impone, y el crecimiento económico se frena de una manera importante en esos países, las quiebras empresariales así como de instituciones financieras podrían continuar registrándose, aumentando el desempleo, para contrarrestar el cual, los países asiáticos se volcarán al mercado externo, desplazando a otros productores de esos mercados y en consecuencia, relocalizando el desempleo fuera de sus fronteras, afectando a terceros países.

Es posible también que se registren presiones por devaluaciones competitivas en cadena en otros países, buscando utilizar la cotización de la divisa como una barrera para limitar las importaciones y mantener la competitividad de las exportaciones, fuertemente deteriorada frente a la devaluación de las monedas asiáticas.

CONCLUSIONES

La crisis asiática es una ilustración patética de la dictadura de los especuladores en los mercados, sin que los gobiernos ni los organismos multilaterales puedan prevenir las crisis, dadas las condiciones de libre circula-

ción internacional de capitales, peor prevenir las.

La liberalización financiera ha posibilitado que grandes masas de recursos financieros en manos de especuladores puedan desplazarse rápidamente en busca de rentabilidad financiera en el corto plazo, apoyados por las innovaciones tecnológicas en telecomunicaciones e informática. Las transacciones financieras internacionales han crecido de una manera espectacular, a medida que la liberalización financiera ha avanzado. Así, mientras a mediados de los ochenta, el volumen diario de operaciones en los mercados de divisas ascendía a 200 mil millones de dólares, en 1995, dichas operaciones ascendieron a alrededor de 1.200 mil millones de dólares, multiplicándose por seis en 9 años. La magnitud de esta última cifra podemos apreciarla mejor, si consideramos que equivale al doble del saldo total acumulado de la deuda externa de América Latina, que es de alrededor de 600 mil millones de dólares. En un día, se realizan en consecuencia, operaciones en los mercados de divisas, por un valor que equivale al doble del saldo acumulado de la deuda externa de todos los países de América Latina.

Las transacciones internacionales en bonos y acciones, en los principales países industrializados que equivalían a menos del 10% del Producto Interno Bruto en 1980, superaron el 100% del mismo en 1995 y en muchos casos lo duplicaron (casos de Alema-

27. Ver: "Se agrava el déficit comercial de EU. Se siente el impacto de crisis asiática". Miami Herald, HOY, 12 de Dic. 1997, p. 8-A.

nia y Francia) e incluso lo cuadruplicaron (caso de Italia).²⁸

La capacidad de las autoridades monetarias de controlar las cotizaciones de las divisas, mediante intervenciones oficiales, se ha ido mermando, en la medida en que la magnitud de las operaciones en los mercados ha crecido a mayor velocidad que las reservas monetarias internacionales de los bancos centrales. Así, mientras en 1986, el volumen diario de operaciones en los mercados de divisas, equivalía al 36.7% del total de reservas de los Bancos Centrales, en 1995, representaba el 84.3% de las mismas.²⁹ Una intervención coordinada de todos los bancos centrales en los mercados cambiarios, no sería capaz de contrarrestar las presiones de los especuladores en los mercados.

Importantes autores consideran que hace mucho tiempo que las autoridades monetarias han perdido control de los mercados financieros, los cuales a juicio de Paul Volcker, ex-presidente de la Reserva Federal entre 1980 y 1988, estarían marchando a la deriva, poniendo en peligro "las brillantes promesas de crecimiento económico, desarrollo y libertad"³⁰ que, a su juicio, habrían surgido con el triunfo del capitalismo en la posguerra fría.

El capital especulativo de corto plazo, no resuelve el problema del financiamiento del desarrollo que requiere de estrategias a largo plazo,

constituyéndose en un mecanismo escandaloso y fraudulento de extracción de excedentes, durante las épocas de auge y crecimiento de los mercados de valores y de los mercados de bienes raíces. Un ejemplo de ello, es la rentabilidad obtenida por los especuladores en los mercados de América Latina en los primeros seis meses de 1997, medidas en dólares, expresada en porcentajes:

- . Brasil, índice Bovespa, 72.2%
- . Perú, índice IGBVL, 48%
- . Venezuela, ICB 36.9%
- . Chile, ISPA, 34.7%
- . México, IPC, 31.9%
- . Colombia, IBB, 29.2%; y,
- . Argentina, Merval, 24.6%

En qué actividad ilícita, es posible obtener una rentabilidad calculada en base a información en dólares, del 72.2%, como la obtenida por los especuladores en los mercados de valores de Brasil?

En los momentos de auge de estos mercados, ni el Estado ni la población de los países en los que se localizan obtienen ningún beneficio, puesto que se exige la máxima libertad para obtener las utilidades, mientras se exige la máxima intervención del Estado en los momentos de crisis, para socializar las pérdidas, mediante costosos paquetes de rescate que son concedidos como crédito a los países en los que antes especularon dichos capitales, recayendo el servi-

28. Ver: FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, Table 13, Cross-Border Transactions in Bonds and Equities, p. 60.

29. Fuente: FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, Table 15. Foreign Exchange Trading, p. 64.

30. Volcker, Paul A. "Los mercados financieros no deben seguir a la deriva", Revista GESTION, ECONOMIA Y SOCIEDAD, Enero de 1996, N- 19, p. 47.

cio de esa deuda sobre la población, trabajadores y empresarios que no participaron en la especulación.

La combinación de elevadas tasas de interés, devaluaciones, restricción crediticia, contracción del gasto público, y recesión, afecta drásticamente a los empresarios dedicados a actividades productivas, generadoras de empleo, que se ven empujados a la quiebra, por razones no imputables a su organización empresarial, ni a su productividad. La Federación coreana de pequeños empresarios, reportó que en promedio, en Corea, cada día se suicida un pequeño empresario, después de desatada la crisis asiática.³¹

Robert Rubin, Secretario del Tesoro de Estados Unidos, declaró que los inversionistas internacionales no han sufrido lo suficiente por sus inversiones poco acertadas en países como México o Tailandia. **“Los inversionistas cometen imprudencias y no pagan un precio por ello”, sostuvo, “Dicha factura es trasladada a la población de esos países que sufre con las recesiones, el poco crecimiento, el desempleo y las deficiencias presupuestarias de los gobiernos”**³².

En el transcurso de la crisis asiática, se estaban llevando a cabo las negociaciones al interior de la OMC para avanzar hacia una mayor liberalización de los servicios financieros, siendo irónico el contraste entre las presiones que ejercieron Estados Unidos y la Unión Europea para que los

países asiáticos acepten dicha liberalización, con la presión de los intermediarios financieros para que el Estado y los organismos multilaterales, intervinieran en la crisis para rescatarlos de la crisis, mediante el apoyo con fondos públicos.

Liberalización y no intervención del Estado para la privatización de las ganancias e intervención de los organismos multilaterales y de los gobiernos locales para la socialización de las pérdidas: esa es la lógica del capital financiero.

La crisis asiática pone en evidencia, la falta de consistencia del FMI, en la consideración de los criterios fundamentales de funcionamiento de las economías, para cumplir con los cuales, en la mayor parte del planeta, se está aplicando una severa austeridad fiscal, desmantelando las políticas del Estado de bienestar impulsadas en la posguerra, en el marco de la guerra fría, mientras en forma simultánea, la liberalización y desregulación financieras, apoyadas por el desarrollo de nuevas tecnologías en computación y comunicaciones electrónicas, están posibilitando el auge de la especulación financiera, que muestra los excesos del sector privado. Austeridad en el gasto social y liberalidad en la especulación financiera, explican la creciente polarización en la distribución del ingreso, entre la creciente masa de trabajadores desempleados y empobrecidos y el cada vez más reducido grupo de privilegia-

31. Wysocki, Bernard. “El desempleo aparece en el horizonte coreano”, The Wall Street Journal Americas, EL COMERCIO, 29 de diciembre de 1997, p. B5.

32. Wessell, David. “Rubin: que los inversionistas paguen su parte”. The Wall Street Journal Americas, EL COMERCIO, 19 de septiembre de 1997, p. B5.

dos por el funcionamiento libre de las leyes del mercado.

La receta macroeconómica del FMI para salir de la crisis en Asia, que muestra que esta institución no dispone más que de una sola pócima, ha aumentado las críticas a esta institución, pero esta vez ya no solamente de los eternos críticos del mundo académico, sino de figuras consideradas prominentes de Wall Street y del Banco Mundial, que consideran que la medicina ha resultado peor que la propia enfermedad. Al respecto, el Presidente del Directorio del Morgan Stanley Asset Management, declaró públicamente que "se debería presionar al FMI para que renuncie a su receta de austeridad fiscal y monetaria para Asia".³³ "A cambio, el FMI debería emprender programas que permitan a los países asiáticos crecer sin resultar perjudicados", continuó.

El FMI insiste en que hay que reducir el gasto público para contrarrestar el costo de reestructurar el afectado sistema bancario. Los críticos del FMI señalan que eso es exactamente lo contrario de lo que está haciendo Japón: aumentar su déficit fiscal para sanear su sistema bancario y es también lo contrario de lo que hizo Estados Unidos, cuando tuvo que rescatar a sus sociedades de ahorro y crédito.

Los bancos extranjeros están muy comprometidos en Asia, al ser los mayores participantes en los centros offshore y aún cuando los Bancos Centrales en Asia están apoyando los rescates, los bancos extranjeros quisie-

ran que se utilice también el gasto público en dichos rescates. Con la intervención de los Bancos Centrales para evitar las quiebras de las instituciones bancarias y financieras, se pone en evidencia, que con austeridad fiscal o sin ella, el costo de los rescates por los excesos de los especuladores, recae sobre los contribuyentes.

El manejo de la crisis en Asia, pone en evidencia la incapacidad del gobierno japonés para asumir el liderazgo en Asia. Japón tenía en septiembre de 1997, Reservas Monetarias Internacionales por 224.412 millones de dólares, y está contribuyendo en los paquetes de rescate, pero bajo la tutela del gobierno norteamericano y del FMI.

Japón está participando con 10 mil millones de dólares, de los 55 mil del paquete de rescate a Corea, aportando el doble de los Estados Unidos (5 mil millones), y una cantidad igual a la que aporta el Banco Mundial; y, está aportando con 4 mil millones de dólares, al paquete de rescate de Tailandia, de 17.200 millones de dólares, superando el aporte del propio FMI, de 3.900 millones de dólares.

La idea del Fondo Monetario Asiático, lanzada por Japón, como una alternativa al Fondo Monetario Internacional, incomodó a Washington, pero no prosperó.³⁴

Los paquetes de rescate están fuertemente condicionados a que los países asiáticos emprendan reformas profundas de sus economías, entre las que se incluyen:

33. Davis Bob y Wessel, David. "Las críticas contra el FMI aumentan a medida que Asia sigue cayendo", *The Wall Street Journal Americas*, EL COMERCIO, 8 de Enero de 1998.

34. Sapsford, Jathon y David Wessel. "El fondo asiático incomoda a EE.UU.", *The Wall Street Journal Americas*, EL COMERCIO, 6 de noviembre de 1997, p. B7.

- . abrir los monopolios a la competencia, cambiando la estructura empresarial,
- . introducir reformas laborales para facilitar los despidos de trabajadores,
- . profundizar la liberalización comercial,
- . profundizar la liberalización financiera, además de las medidas acostumbradas de su inflexible receta:
- . reducir el gasto público, a pesar de los superávits fiscales con que cuentan esos países,
- . elevar las tasas de interés,
- . aumentar los impuestos.

Para concluir, es necesario destacar la ironía de que cuando finalmente las clases dominantes asiáticas fueron convencidas en los años noventa, por los grandes poderes occidentales, de la necesidad de:

- . poner fin a su proteccionismo comercial,
- . reducir las tarifas a las importaciones,
- . liberalizar sus mercados financieros, permitiendo la libre circulación de capitales,
- . disminuir el control del Estado sobre la economía y abandonar los mecanismos de planificación.

COMENZO LA CRISIS Y SUS ECONOMIAS SE TAMBALEAN

Mientras tanto, "los buitres están sobrevolando en Asia", esperando que la crisis toque fondo y que las acciones de las empresas caigan a su más bajo nivel, pues los especuladores han manifestado públicamente que "las mejores oportunidades se registran cuando corre sangre en las calles".

•••••

<p>• Nueva</p> <p>• Sociedad</p>	<p>152</p> <p>Noviembre-Diciembre de 1997</p>	
--	---	--

• **Coyuntura:** Line Bareiro, Paraguay. Los buenos y los malos ya no son lo que fueron. •
 • Rhina Roux, México: Rupturas y esperanzas. Aportes: Mario Coyula Cowley, Ambiente •
 • urbano y participación en la búsqueda de un socialismo sustentable. H.C.F. Mansilla, La •
 • identidad colectiva boliviana. Tradiciones particularistas y coerciones universalistas. Ma- •
 • río Margulis, Cultura y discriminación social en la época de la globalización. **Tema Cen-** •
 • **tral:** Antonio Camou, Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los proce- •
 • sos de reforma económica en América Latina. Patricio Silva, Ascenso tecnocrático y •
 • democracia en América Latina. Miguel Angel Centeno, La revolución salinista. La crisis •
 • de la tecnocracia en México. Javier Corrales, El Presidente y su gente. Cooperación y •
 • conflicto entre los ámbitos técnicos y políticos en Venezuela, 1989-1993. Verónica Mon- •
 • tecinos, El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chile- •
 • na. María Rita Loureiro, Tecnocracia y política en el Brasil de hoy. Guillermo O'Donnell, •
 • Rendición de cuentas horizontal y nuevas poliarquías. **Libros - Posiciones:** Cumbre •
 • Regional para el Desarrollo Político y los principios Democráticos. Gobernar la Globaliza- •
 • ción. •

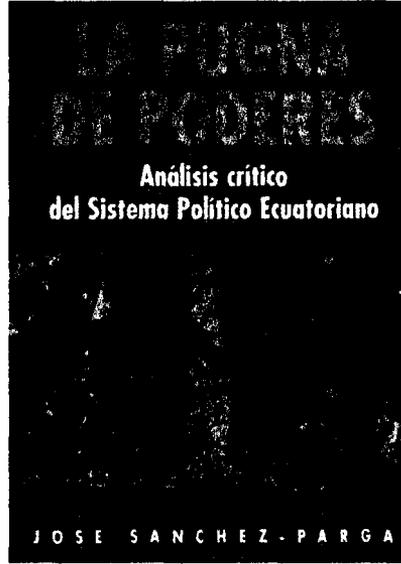
• Apartado 61.712, Caracas 1060-A, Venezuela. •
 • Oficinas: Plaza La Castellana, Edif. IASA, Of. 606 y 602. •

•••••

L I B R O S

LA PUGNA DE PODERES
AUTOR: JOSE SANCHEZ-PARGA
EDITOR: ABYA-YALA

La publicación aborda una importante temática que tiene relación con las propuestas de modernización y reformas del Estado, convirtiéndose además de un marco analítico en una importante base de datos para el análisis de la controversial relación entre el Congreso y el Ejecutivo, conflicto que ha convertido "toda crisis de Gobierno en crisis de Estado", siendo una de las causas para la permanente inestabilidad de nuestro régimen democrático.



**QUITO Y LA CRISIS DE LA
ALCABALA 1580 - 1600**
AUTOR: BERNARDO LAVALLE
**EDITOR: CORPORACION EDITORA
NACIONAL - INSTITUTO FRANCES
DE ESTUDIOS ANDINOS**

De gran valor para la comprensión de nuestro pasado colonial, el texto analiza un momento decisivo para la historiografía ecuatoriana y que a pesar de su significado, no ha sido objeto de estudio. El autor, reconstruye la complejidad de aquella coyuntura hacia captar a los protagonistas en su comportamiento real, individual y colectivo.

Tema Central

Fútbol: Identidad y Política

Fútbol e Identidad Regional (*)

Jacques Paul Ramírez G.

"Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol. Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue siendo un signo primordial de identidad colectiva.

Juego luego soy: el estilo de juego es un modo de ser, que revela el perfil propio de cada comunidad y afirma su derecho a la diferencia..."

Eduardo Galeano.

No está demás manifestar que los fenómenos sociales existentes en el fútbol, ya sea violencia, racismo, machismo, pandillerismo o regionalismo, no son situaciones y consecuencias atribuidas al deporte como tal, sino por el contrario, son expresiones sociales que existen en nuestra cotidianeidad y que se hacen más visibles y notorias en los escenarios deportivos.

Cuando se habla de la construcción de identidades colectivas en las ciencias sociales, existen varias entradas teóricas para tratar el problema. Dentro de la perspectiva antropológica han surgido tres corrientes que explican el problema de la identidad: el esencialismo, el procesualismo y el constructivismo¹.

Sin embargo, existe cierto consenso en la actualidad, por lo menos dentro de la escuela francesa en contraposición al individualismo metodológico y a las teorías de la acción racional, en asumir las identidades no como atributos esenciales o transhistóricas, sino como un sistema de relaciones y representaciones. En tal medi-

(*) Este artículo forma parte de un estudio extenso sobre Fútbol e Identidad Nacional en el Ecuador preparando en PUCE, Departamento de Antropología, Quito, 1998.

1. Al respecto ver Almeida, José, "Polémica Antropológica sobre la Identidad" en: Varios, **Identidad y Ciudadanía**, FEUCE/ADES/AEDA, Quito, 1996.

da, la identidad es procesual y dialógica: es decir, se construye y reconstruye en la praxis social a partir de la relación de alteridad que una entidad social definida tiene con otras entidades análogas, oposición que por lo general, se da en torno a recursos tanto materiales como simbólicos que son necesarios para la existencia y continuidad socio-cultural de los involucrados (cfr. Almeida, 1997:175, Rivera, 1996:1).

En este sentido, no es erróneo afirmar que el fútbol es un lugar, un espacio, un filtro, un espejo idóneo para observar dichas relaciones, contraposiciones y afianzamientos de identidades locales, regionales y nacionales.

Para comprender esta idea parto de dos supuestos. El primero es advertir las consecuencias analíticas que se derivan de la relación existente entre fútbol y sociedad. El deporte no está separado, no funciona en contra de la sociedad, entre estos dos elementos existen interconexiones. "El deporte forma parte de la sociedad, al igual que la sociedad tiene que ver con el deporte" (Medina Cano, 1996: 30). En segundo lugar, es preciso entender que para el caso ecuatoriano, el fútbol se constituye en una metáfora de comprensión del problema regional. No está demás manifestar que los fenómenos sociales existentes en el fútbol -ya sea violencia, racismo, machismo o regionalismo- no son consecuencia del deporte como tal, sino por el contrario, son fenómenos existentes en nuestra cotidianeidad que se hacen más visibles y notorios en los escenarios deportivos.

El interés primordial de este trabajo es ver cómo a partir de un hecho socio-cultural como el fútbol, se expresa al

mismo tiempo y se condensa, visibiliza y acentúan las diferencias y los antagonismos regionales. Sin embargo, cabe considerar que si bien en otros ámbitos de la vida cotidiana también encontramos este problema -como en la política por ejemplo-, el campo de análisis de la problemática de "lo regional" en relación al fútbol adquiere nuevos matices por cuanto los discursos que circulan y recrean esta idea de regionalismo, son originados desde espacios nuevos o no convencionales como son las barras de los equipos o los medios de comunicación. Estos elementos, sumados con los datos históricos de nuestro país, nos hacen plantear la hipótesis de que en el Ecuador el ideal de "unidad" y de Estado-Nación sólido y unificado se ven truncados por la existencia de "identidades primordiales" en términos de Geertz como lo son las regionales. Para el trabajo que proponemos, es indispensable empezar por la conceptualización y el análisis de lo que se entiende por región y, entender qué es el regionalismo.

EL CONCEPTO DE REGION, LA "QUESTION REGIONAL" Y EL REGIONALISMO

Antes de profundizar el tema es necesario aclarar algunas ideas que rondan en el imaginario de la mayoría de ecuatorianos y que se ha convertido en una especie de "conciencia nacional" respecto al espacio geográfico de nuestro territorio. Me refiero a la existencia de las tres regiones naturales: costa, sierra y oriente, una especie de panacea terrígena que ha avalado los más diversos procesos de separación sociocultural a los que nos hemos visto sometidos los ecuatorianos. "Una apa-

rentemente -o quizás realmente- ingenua concepción del relieve o de la ecología que funda identidades, lealtades y, en el extremo, desigualdades, todas llamadas a constituirse en elementos claves de la nacionalidad ecuatoriana" (cfr. Trujillo, 1983:53).

En esta medida, se ha producido una suerte de determinismo geográfico, a partir del cual se piensa que el medio ambiente determina el accionar de las personas. Es obvio que a los seres humanos les afecta su entorno, pero no es el entorno el que crea una cultura (y/o regiones culturales), sino por el contrario, el factor transformador del hombre es el que crea cultura. El medio ambiente constriñe pero no determina. En este contexto, al hablar de región no hay que entenderla solamente como una unidad geográfica o como una unidad ecológica, esto no bastaría para definirla como tal (cfr. Saint Geours, 1994: 145)². Nuestro interés no es estudiar regiones "naturales", sino más bien detenerse en el análisis de las regiones socio-culturales y ver cuándo llegan a constituirse en una "cuestión regional".

Varios son los trabajos que al respecto se han hecho en nuestro país. Todos estos estudios se han planteado dos entradas al problema: unos consideran al hecho regional como un fenómeno político que se explica en términos de estructuras geográficas diferentes, y otros en cambio lo explican a

partir de estructuras económicas diferenciadas que han persistido a través del tiempo (Maiguashca, 1983:180). Sin embargo, son muy pocos los autores que, al estudiar el caso ecuatoriano, se han preocupado por la conceptualización del término "región" y, peor aún, por explicar qué es lo que determina que la variable región se constituya en una cuestión regional³.

Para comprender este aspecto hay que retomar las ideas de Quintero y Maiguascha para quienes lo regional es ante todo un **fenómeno político**. Así, "las regiones, más que un mero reflejo de estructuras geográficas y económicas, son construcciones de agentes sociales históricamente determinadas. En otras palabras, se trata de proyectos políticos colectivos, más o menos desarrollados según el caso, en los que determinaciones objetivas vienen procesadas en función del acervo cultural del grupo y de las circunstancias históricas concretas que le circulan" (Maiguashca:181). Al plantearse el problema regional como algo político no se está excluyendo en el análisis los aspectos históricos, económicos, sociales, culturales y/o religiosos que de hecho, están presentes en el problema regional.

Las regiones por ende no son algo dado que persisten inmutables e invariables con el paso del tiempo, por el contrario, son producto de todo un constructo histórico particular dado en

2. Para este autor región es el conjunto económico y social que se desarrolla en un espacio dado y que existe en la medida en que, política e ideológicamente, presenta una estructura coherente y original que la diferencia de las otras. Sin embargo, esta definición no toma en cuenta algunos aspectos como veremos más adelante.

3. Al respecto Rafael Quintero- Erika Silva (1991) y Maiguashca (1994) son quienes más se han preocupado por este aspecto, siendo sus trabajos indispensables para cualquier estudio sobre la cuestión regional.

un espacio geográfico determinado, que hace que se diferencien las unas de las otras. Es por esto que se hace indispensable para la existencia de regiones el reconocimiento de una alteridad a partir del cual asumo la existencia de "mi región", siempre teniendo en cuenta que las regiones responden generalmente, aunque no siempre, a proyectos políticos de un grupo hegemónico determinado.

Es importante señalar también que la región es una comunidad imaginada e imaginaria como lo es la nación en términos de Anderson, aunque puede afirmarse que en virtud de su escala geográfica y de la mayor visibilidad de su substrato territorial, la región está más próxima de los intercambios sociales de base y, por lo tanto, es menos "anónima" y menos "imaginada" que esta última (cfr. Gimenez, 1993: 4).

Teniendo claro esta conceptualización es necesario analizar cuándo el problema regional adquiere el carácter de "cuestión regional". Para José Luis Coraggio, **"ubicarla como "Cuestión" es sólo una forma sintética de evaluar su potencialidad social"** (Coraggio, 1989:21). Y para que se le catalogue como tal se requiere, dos condiciones:

a.- En primer lugar, para catalogarla como "Cuestión Regional", propone que se constituya como una **cuestión de Estado**, es decir, como una cuestión que exige una resolución política, porque su reproducción socava la hegemonía del bloque en el poder.

b.- La segunda condición fundamental que Coraggio propone para que un "problema regional" conforme una Cuestión Regional es que tenga el **carácter reproductivo**. En otros térmi-

nos, "se trataría de una contradicción que las estructuras de la sociedad procesan, reproduciéndola, sin poder resolverla dentro de sus propios límites estructurales" (ibid: 23).

A estas dos características, Quintero agrega una más y plantea que la región como un hecho histórico demanda de un conjunto de actores socializados en un sistema que exprese síntomas de una desarticulación entre el Estado y la sociedad. Teniendo presente estos aspectos se puede afirmar que:

"Sólo cuando se de un conflicto social (actual o potencial) de base territorial, reproducible, cuya resolución afecte la correlación de fuerzas en el orden nacional (directa o indirectamente), que tenga raíces profundas en las estructuras de la sociedad civil o en nacionalidades o grupos étnicos relativamente autónomos, estaríamos en presencia de una situación que, afectando a la sociedad en su conjunto (aunque con efectos diferenciales para sus diversas etnias, clases o fracciones) puede constituirse en una Cuestión Regional (Coraggio, ibid:34)".

Por otro lado, no se puede entender bien todo este problema sin entrar en el tema del poder y las hegemonías en relación a la cuestión regional. Al respecto, tanto Coraggio como Quintero reconocen la particularidad de la Cuestión Regional y plantean que no hay que verlo como determinado por el "modelo nacional" donde "lo regional" y su resolución estaría totalmente subordinados al tratamiento que le de la sociedad a la problemática nacional que en sí misma sería aregional (ibid:21). Sin embargo, hay que recono-

cer que toda cuestión regional es una forma de manifestación de la cuestión nacional, comprendida esta como el dilema teórico y político de las clases fundamentales para unificar económica, política y socialmente una comunidad cultural (Quintero, 1991:34).

Ahora bien, si retomamos uno de los supuestos de los que parte esta investigación, y que está en relación al manejo discursivo entorno a la selección nacional⁴, discurso que apela a la "unidad nacional" y a un cierto espíritu nacionalista, éste queda truncado -y esto ha sido constatado en nuestras primeras observaciones- por la existencia de dos aristas transversales que son muy notorias en los escenarios deportivos que deforman, limitan y se interponen a esta idea de unidad nacional: regionalismo y racismo, los cuales están presentes no solo en la mayoría de personas, sino también en los medios de comunicación.

Lo dicho anteriormente queda reforzado si retomamos las palabras de Quintero y Silva, para quienes "...la presencia y persistencia de una **cuestión regional** en una formación social concreta como la ecuatoriana delata, a nuestro entender, la ausencia de una clase hegemónica en la escena política de imponer su proyecto político como el proyecto histórico del conjunto de clases (ibid:34-35). Paralelamente, los

autores mencionados señalan cinco particularidades al tratar la cuestión regional. Para nuestro análisis mencionaremos solamente dos:

1.- La cuestión regional no provoca un fortalecimiento de la conciencia nacional, y es más, inclusive puede provocar un fraccionamiento y debilitamiento de la misma, cuando da lugar al nacimiento de una conciencia regional, a ideologías regionalistas, y a prácticas políticas regionales⁵ que no se constituyen en ningún nivel de apropiación de la cuestión nacional.

2.- Como expresión de lucha política, como respuesta a la ausencia de resolución de los puntos nodales en materia de unificación nacional⁶, la cuestión regional, atañe básicamente a las contradicciones entre las clases dominantes, a su pugna por el poder y a la ausencia o debilidad de una clase capaz de unificar a las distintas tendencias económicas y políticas de las distintas fracciones de la clase dominante mediante un proyecto nacional.

Finalmente, para terminar este acápite, hay que saber qué es lo que se entiende por regionalismo. Al respecto algo se dijo en líneas anteriores, sin embargo, debemos entender por regionalismo como "**la tendencia política de aquellos que son favorables a las autonomías regionales**" Pero

4. Se crea todo un discurso de pertenencia identitaria a la nación en torno a este deporte.

5. Al respecto Rafael Guerrero Burgos, "Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP", CAAP, Quito, 1994.

6. Es importante señalar que muchas veces se ha considerado al regionalismo o a la cuestión regional como sinónimo de "antiunitarismo". Tal equivalencia es fundada en un sentido, pero errada en otro. Es fundada por los aspectos señalados en líneas anteriores. Pero es errada en la medida en que no en todos los casos se tiende a la abolición de la unidad nacional. El reciente caso del levantamiento de Chiapas es un ejemplo de lo que decimos (Sobre este tema ver Lopez y Rivas, 1996).

no siempre ha sido así. Apenas treinta años atrás una definición tal habría parecido muy extraña. Con la palabra regionalismo se indicaba, entonces, solamente la actitud de "excesivo interés y amor por la propia región" ⁷ (cfr. Bobbio, 1974:1414-15).

En este punto es importante señalar que al analizar el problema regional a partir de fútbol encontramos básicamente dos regiones: Quito y Guayaquil⁸. Y, al revisar la historia de nuestro país, encontramos que estas dos concepciones sobre regionalismo señaladas anteriormente son aplicables para el caso ecuatoriano. Así, cabe recordar la propuesta de las élites guayaquileñas en los años 1939 y 1959 quienes proclamaban un "Guayaquil independiente", debido sobre todo a la existencia de un marcado centralismo. Sin embargo, el origen de este problema hay que ubicarlo muchos años atrás, incluso antes de la formación del Ecuador como república. Y ya cuando éste queda formalmente consolidado en 1830, una de sus principales dificultades fue forjar una identidad nacional, una identidad de ecuatoriano que fue truncado por la existencia de otros tipos de identidades que compitieron con la identidad nacional: unas de tipo territorial, de tipo ético-religiosa y de tipo étnico (cfr. Manguashca, ibid: 185).

Si bien con el pasar de los años estas tendencias cambiaron paulatinamente, nunca desaparecieron en su totalidad existiendo hasta la actualidad - en algunos casos- un exacerbado sentimiento regionalista que es muy notorio en los espacios deportivos donde se juega al fútbol. Este tipo de sentimientos que responden a la segunda noción de regionalismo planteado Bobbio, muchas veces responde a un manejo de los medios de comunicación (sobre todo en la radio y la T.V.) quienes apelan a este discurso para acentuar la supremacía de una región sobre la otra.

FUTBOL DEPORTE, FUTBOL JUEGO, FUTBOL ESPECTACULO

Hasta el momento nos hemos dedicado a la problematización conceptual de la cuestión regional. Antes de analizar cómo se expresa el regionalismo en el fútbol ecuatoriano, es necesario, siguiendo el hilo conductor de este trabajo, empezar por el análisis de cómo entender el fútbol desde una perspectiva antropológica.

Al adentrarnos en el fenómeno deportivo que es el fútbol no es nuestro interés analizar el comportamiento o las características propias de los espectadores ya sea de Quito o de Guayaquil. No se trata de ver si en unos

7. Es también pertinente la definición de Giménez (1993) quien plantea que se puede distinguir grados de pertenencia socio-territorial, según el grado de involucramiento o de compromiso que pueden ir del simple reconocimiento (awareness) del propio "status de pertenencia", al compromiso ideológico activo y militante. En este último caso habla de regionalismo o de movimientos regionales.

8. Nos alineamos con la propuesta de Manguashca quien ubica tres regiones en la historia de la república ecuatoriana: Quito, Guayaquil y Cuenca. Sin embargo, para el caso que analizamos, Cuenca no constituye una "potencia regional" futbolísticamente hablando. Más adelante explicaremos con detenimiento esta idea.

estadios lanzan fundas llenas de orina o se lee la Pepe Mayo⁹ y en otros no de acuerdo a los cánones de "civilización" deseados. Por el contrario, como se dijo en las primeras líneas, se trata de analizar al fútbol como fenómeno social, ver cómo desde el surgimiento del profesionalismo en nuestro país se hace notorio el problema regional y finalmente analizar los discursos (expresados en barras y cánticos) tanto de los hinchas como de los medios.

Desde el punto de vista socio-cultural el fútbol es una práctica festiva que genera en las personas procesos de identidad y mecanismos de reconocimiento. Esta manera de ver el fútbol se contrapone a las formas tradicionales que lo veían desde una lógica política o desde una lógica económica. Así, para los unos:

"La práctica, y más aún el espectáculo deportivo, "aparatos ideológicos del Estado", vendrían alentados para disuadir a las masas oprimidas de la lucha de clase contra sus explotadores, para favorecer el embrutecimiento intelectual y la despolitización del pueblo. El "fundamento universal es consolar a los trabajadores con la diversión, justificando así la opresión, la miseria, el empobrecimiento, el chauvinismo, el culto al Estado"; este "opio del pueblo" que produce un irremediable efecto de "cretinización política (Bromberger, 1991: 154)".

A esta visión completamente maniquea y manipuladora, vendrá opuesta de otro tipo de análisis también sesgado el cual "...se funda en la certeza de

que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura y así la Chusma tiene lo que quiere" (Galeano, 1995: 36).

Estas ideas distan de ser estudios rigurosos sobre el tema del fútbol, ya que cuando el análisis de la actividad deportiva se esquematiza se pierde su dimensión cultural. Es por esto que al fútbol hay que entenderlo también desde una lógica simbólica, como **catalizador de identidades sociales, regionales, nacionales y continentales**. "Caracterizar el deporte como una forma de dominación y situarlo como un apéndice de los aparatos ideológicos del Estado, como un instrumento de control de las masas y una forma de evasión, es desconocer la función social que cumple y negar su valor cultural" (Medina Cano, 1996: 30). En este sentido, el fútbol se transforma en un fenómeno social de gran importancia, que envuelve una compleja red de relaciones sociales y de intereses, a veces más, a veces menos divergentes, es decir, lo que nos preocupa es su lógica simbólica, descubrir cómo el deporte como medio permite la expresión de algunos valores de la sociedad. Para comprender estas ideas hay que entender que el fútbol es a la vez un deporte, un juego y un espectáculo.

Fútbol como deporte. Entre los autores que más se han dedicado al aná-

9. Jorge Velasco Mackenzie, en su libro *El Rincón de los Justos* cuenta que Pepe Mayo era una pequeña revista pornográfica de historias contadas a través de dibujos que, en Guayaquil, se vendía sobre todo en los estadios de fútbol.

lisis de la formación del espectáculo deportivo (Eric Hobsbawn, Norberto Elías, Pierre Bourdieu, Eric Dunning, entre otros), la mayoría coinciden en que cualquier actividad que se defina actualmente como deporte tiene que ser valorizada por dos aspectos: por el culto al cuerpo y por su carácter lúdico. Pero esta doble valorización del deporte es parte de la concepción occidental moderna (cfr. Alves de Souza, 1996: 8). En esta misma dirección, se plantea también que el deporte es una esfera de la vida social destinada a contrabalancear las presiones y el stress provocado por la rutina sobre todo en las sociedades urbanas e industrializadas. Es un alejarse de la realidad ordinaria.

Se trata, por lo tanto, de ver al deporte como una liberación de tensiones que producen una excitación agradable, proveniente de cierto grado de ansiedad y de miedo, lo que puede ser entendido como un proceso catártico. Sin embargo, no es solo el deporte la única forma de liberarse del stress:

"De una manera simple o compleja, a un nivel bajo o elevado, las actividades de placer proporcionan, por un breve tiempo, la erupción de sentimientos agradables fuertes que, con frecuencia, están ausentes en las rutinas habituales de la vida. Y su función no es simplemente, como muchas veces se piensa, una liberación de tensiones, sino una renovación de esa medida de tensión, que es un ingrediente esencial de la salud mental. El carácter esencial de su efecto catártico es la restauración del "tonus" mental a través de una perturbación temporal y pasajera de excitación agradable (Elías y Dunning en Alves de Souza, *ibid*: 11)".

Siguiendo a este autor, la excitación experimentada en el deporte, como actividad mimética, va acompañada de una acción des-rutinizadora, que posibilita una especie de "compensación alusiva" al stress, tanto para quien práctica como para quien asiste. El deporte, en este sentido, representa una interrupción moderada en las habituales restricciones del comportamiento cotidiano. Es por esto que, las partidas de fútbol poseerían, en gran parte, fines en sí propios: "Y su finalidad, consistiría en dar placer a las personas" (*ibid*).

El fútbol como juego. Lévi-Strauss en su libro *el Pensamiento Salvaje* cuenta una costumbre de los Gahukugama, tribu de Nueva Guinea, a quienes les enseñaron el juego del fútbol. Sin embargo, lo practican con una variante: juegan durante muchos días seguidos tantos partidos cuantos sean necesarios para equilibrar exactamente los ganados y los perdidos. Para Lévi-Strauss, todo juego se define por sus reglas, que son universalmente aceptadas, por practicantes y asistentes, y toman posible un número ilimitado de combinaciones de partidas.

Los juegos según, R. Caillois, tienen dos componentes: **la paidia y el ludus**. La "paidia" (palabra griega que significa niño) alude a la libertad originaria que da origen al juego; a la capacidad primaria de improvisación y de alegría vital, a la tendencia al divertimento, a la fantasía incontrolada, a la impetuosidad que hay en el juego. Expresa la agitación desordenada y espontánea, la recreación impulsiva, relajada y a menudo desenfrenada, en cuyo carácter improvisado y sin reglamentar reside la verdadera, sino la única razón de ser del juego. El "ludus"

(palabra latina que significa juego) designa la tendencia inversa, la necesidad de someter el juego a convenciones arbitrarias, a obligaciones. Se refiere a la dificultad gratuita y reglamentada, las convenciones imperativas y coactivas que determinan el juego. El juego va acompañado del placer de superar dificultades o riesgos artificiales, de salvar obstáculos creados por los propios jugadores (Caillons en Medina Cano, 1996:35-36)¹⁰.

Si nos detenemos en el segundo componente, es decir, el ludus que hay en el fútbol oficial, se puede manifestar que el juego de fútbol consta de dos equipos, cada uno compuesto por once jugadores que se encuentran en una relación de interdependencia en constante movimiento y transformación. El lugar de la partida es sobre un campo o cancha de hierba de forma rectangular que mide entre 100-110 metros de largo por 64-75 metros de anchura. Cada juego dura legalmente noventa minutos dividido en dos tiempos de cuarenta y cinco con un intervalo de quince minutos entre tiempo y tiempo. El juego consiste en meter el balón -que es de forma circular y sus dimensiones son 68-71 cm. de circunferencia y su peso de 396-453 gramos- en un receptáculo contrario denominado arco o portería, de las dos que existen (una por cada equipo) que miden 7.32 m. de largo por 2.44 m. de altura. Al acto de meter el balón en el arco se lo denomina "GOL".

La particularidad del juego consiste en que ningún jugador (excepto el arquero) puede utilizar las manos. El

fútbol se lo realiza sobre todo con los pies, pero se puede utilizar el resto del cuerpo (cabeza, pecho, piernas, etc.). Solamente pueden utilizar las manos para los saques laterales (cuando el balón sale del rectángulo) y para acomodarlo cuando se ha pitado una falta o se cobra un tiro de esquina. Cada equipo puede hacer tres cambios de jugadores si es que el entrenador técnico lo estima conveniente. Gana el juego quien logra meter más goles a su adversario.

Además de los 22 jugadores existentes en el terreno hay tres árbitros: uno central (que es el principal) y dos laterales. El árbitro central del partido es la autoridad máxima del encuentro; él es quien dictamina si un gol es lícito o no. Nadie puede contradecir la decisión del árbitro por más que éste se haya equivocado. Tiene igual poder en la cancha que un presidente de la república, que un rey o que un papa. Si desea puede expulsar a los jugadores enseñando una tarjeta roja o también amonestar ya sea verbalmente o sacando una tarjeta amarilla de acuerdo a la gravedad de la falta. El árbitro se tiene que regir por un reglamento que lo han ido modificando constantemente con el paso del tiempo. Están prohibidas las jugadas desleales, se busca siempre que prime el "fair play".

Finalmente, cabe indicar que existe otro aspecto "extra-juego" que vale la pena tener muy en cuenta. Esto es su creciente racionalización. O sea, cada vez más se juega seriamente, se juega para ganar no solamente para

10. Para este autor el juego cuenta con seis propiedades formales básicas. A su entender tiene que ser libre, improductivo, reglamentado, separado, incierto y ficticio.

competir y menos aún para gozar. Esta racionalización puede ser percibida en el ámbito de las reglas deportivas que, además de tratar de frenar o poner limitaciones al juego violento, también interfieren y limitan las excitaciones y el placer¹¹. Galeano denomina: **"la tecnocracia del deporte profesional"**, la cual ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegoría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía. Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado carasucia que se sale del libretito y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad (ibid:2)".

Dicha racionalización cobra fuerza a partir de la profesionalización e institucionalización de este deporte, como también por la transformación de los clubes en "empresas". Esta manera de ver a un club como una empresa, con un fuerte apego a la publicidad y al marketing, en donde los jugadores actúan como personas-propaganda, sirve como paradigma para el suceso financiero¹² en el fútbol profesional. Todo esto corresponde a la lógica económica de la que hablamos al inicio de este acápite (cfr. Alves de Souza, ibid:19-20).

El fútbol como espectáculo. Para algunos autores, al fútbol hay que considerarlo como espectáculo por la for-

ma como es jugado. La utilización primordial de los pies y las piernas, extremidades que son de difícil dominio, hace que se le considere como tal. Sin embargo, lo que le convierte propiamente en un espectáculo es la capacidad de emitir y recibir mensajes, crear símbolos y condensar emociones. Es decir, es la capacidad de ritualización que tiene el fútbol la que le da esta característica:

"El espectáculo futbolístico es una fiesta ritual multitudinaria que congrega a poblaciones enteras. Contiene un anhelo vehemente y profundo, una fuerza de participación y de creación. No es un Estado pasivo, es una reivindicación de la existencia, es expresión de contenidos comunitarios (Medina Cano, ibid:43)".

Se convierte en ritual desde el momento en que el acontecimiento deportivo implica una ruptura con la cotidianidad, y el acontecimiento se da en un espacio y tiempo determinado. Si se ve al fútbol como espectáculo ritual hay que saber que todo ritual tiene uno(s) marcador(es) de entrada y uno(s) de salida. Así, en el fútbol se puede observar claramente estos marcadores que vendrían a ser todos los preliminares antes del inicio del encuentro o concretamente la entrada de los espectadores a los estadios (marcador de entrada) y, el "pitazo" final y la celebración o derrota del partido (marcador de salida). También hay el punto

11. Esta racionalización también se puede observar desde el punto de vista de las tácticas (cada día más conservadoras) utilizadas por algunos directores técnicos, para quienes lo único que les interesa es el triunfo.

12. A finales de 1994, hablando en Nueva York ante un círculo de hombres de negocios, Havelange, presidente de la FIFA, confesó algunos números: "Puedo afirmar que el movimiento financiero del fútbol en el mundo alcanza, anualmente, la suma de 225 millones de dólares" (Galeano, ibid: 169).

máximo de condensación que viene a ser el gol. Sin embargo, para que sea considerado como tal, tiene que existir público¹³. El público es el asistente al juego, y cuando entra al lugar donde se llevará a cabo el ritual, adquiere una identidad de "hincha", y se une a un colectivo que está en confrontamiento con la hinchada adversaria. Es importante señalar que la palabra "hincha" viene del verbo hinchar y:

"El verbo "hinchar" significa: vibrar, gritar, gesticular, doblar, duplicar, enroscar, etc.. El sustantivo "hincha" designa, por lo tanto, la condición por la cual, gesticulando por un tiempo, retuerce todos sus miembros, en la apasionada esperanza de su victoria. Con esta actitud, se reproduce más plásticamente la participación de espectador que co-actúa dinámicamente, de forma intensa, como si, con esta conducta desesperada pudiese contribuir al éxito de su equipo (Rosenfeld en Alves de Souza, *ibid*: 27)".

Por otro lado, el estadio es el lugar del espectáculo deportivo. Es un espacio ritual: contiene la masa, la sensación comunal expresada por los colores del equipo, los gritos, banderas, movimientos sincronizados que acompañan las situaciones creadas por los jugadores. Los que conforman esta comunidad son proyección del equipo, son copartícipes gozosos de una comunidad en la que su ego se diluye (Medina Cano, *ibid*: 46).

Según el autor citado, el estadio es una pirámide invertida, permite por su

forma concéntrica (por su fuerza centrípeta) sentir momentáneamente la percepción de la totalidad, como si la ciudad fuéramos todos. Lo sublime, la perfección espiritual no es lo que busca simbólicamente el hincha que acude al estadio: su punto máximo no es la altura, es la profundidad. No mira hacia arriba, hacia lo superior como las pirámides o las catedrales, el estadio es un cono invertido, como el infierno de la Divina Comedia, que se proyecta hacia lo terrenal, hacia la materialidad. No es el espacio de la racionalidad (por más que algunos quieran convertirlo en tal), del orden y la simetría social. Al ubicar su centro hacia abajo permite que la afectividad se precipite, que la emotividad se concentre y encuentre una salida. Los estadios son "sumideros de pasiones".

En este ritual, existen dos contiendas: la que se realiza en la cancha y la que se da en los graderíos. Los jugadores que representan a alguna colectividad cuando juegan fútbol, son los sujetos y actores del espectáculo, o sea, ellos son los participantes directos; mientras que los hinchas, vía identificación obtenida con los jugadores, se transforman también en sujetos simbólicos del espectáculo y de él participan indirectamente. Existe por lo tanto participantes directos e indirectos en el espectáculo del fútbol.

Dichos participantes indirectos, mantiene una "guerra" en los graderíos con su adversario, en la medida de poder sentir una de las satisfacciones

13. Según Juan Nuño no hay juego sin público; prueba de que el público es esencial al espectáculo es cuando, por cualquier razón se han tenido que disputar encuentros deportivos a prueba cerrada, esto es sin público, no sólo ha decaído la calidad de la competencia sino que en cierto momento ha perdido su sentido.

humanas más profundas como lo es el ver derrotado a sus adversarios. Es por esto, que se puede afirmar que el espectáculo deportivo cumple un doble papel: paradójicamente integra y divide. De un lado, vincula, con un renovado sentido de pertenencia, personas de las más diferentes condiciones (económica, cultural, social, intelectual, racial). El individuo al pertenecer a un mismo grupo de seguidores renueva su condición de ser social y asimila su individualidad al ser colectivo. El triunfo de la selección nacional del país es una ocasión para afirmar su sentido de pertenencia. De otro lado, es un medio de expresión dramática de las tensiones entre grupos y regiones, de las divisiones sociales más significativas, de los diferentes tipos de antagonismos. Permite expresar lealtades particulares y las divisiones sociales y culturales. El campeonato nacional es un duelo entre regiones, entre ciudades, colores y estilos de juego que confirman la diversidad y la pluralidad cultural del país (Medina Cano, *ibid*: 33). En el Ecuador, este segundo papel es mucho más notorio que su función integradora, en el siguiente acápite desarrollaremos esta idea.

Todos estos elementos: las reglas, los personajes, el escenario, el tiempo y el espacio hacen del fútbol un espectáculo con características rituales, un

"juego profundo"¹⁴ en términos de Geertz, en la medida que produce sufrimiento antes del placer lo que hace del fútbol no solo un deporte, sino un juego y un espectáculo a la vez.

EL FUTBOL COMO ESPACIO DE EXPRESION Y CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD REGIONAL

Con los elementos que he desarrollado hasta el momento, la conceptualización de región, cuestión regional y regionalismo por un lado, y la manera de entender el fútbol tanto como deporte, juego y espectáculo, se puede seguir en el desarrollo de la tesis central que va encaminada a invalidar el discurso de que en el Ecuador prima el ideal de "unidad" y de Estado-Nación sólido y unificado¹⁵. Este discurso, manejado sobre todo por el poder central y las fuerzas armadas, se ve truncado por la existencia de otro tipo de identidades como son las regionales.

Así, es necesario reafirmar que en el fútbol ecuatoriano existen dos "potencias" regionales que han estado en constante conflicto y disputa por mantener una hegemonía tanto a nivel dirigenal-institucional (disputa por controlar la Federación Ecuatoriana del Fútbol) como a nivel de los triunfos obtenidos en los campeonatos nacionales. Nos referimos a Quito y Guaya-

14. O en términos de Goffman "una reunión focalizada", un conjunto de personas entregadas a un flujo común de actividades y relacionadas entre sí en virtud de ese flujo. Esas reuniones se forman y se dispersan; sus participantes fluctúan; la actividad que los concentra en un proceso singular, particular, que se repite de cuando en cuando en lugar de ser un proceso continuo (Goffman en Geertz, *ibid*:348).

15. La construcción de discursos y prácticas integracionistas "nacionales" han atravesado varias etapas con distintas figuras y representaciones. Para un análisis detallado de estos procesos de representación de lo "nacional" como discurso, figura y políticas ver: Rivera Frey, *El Ocaso de las representaciones*. (1994).

quil. Las diferencias existentes entre ambas se pueden observar y analizar a través de los mensajes y símbolos que, dentro del espectáculo del fútbol, se expresa de manera clara en los cánticos y gritos de los hinchas, como también en el discurso de los mass media.

Teniendo siempre presente que el fútbol es un vehículo de socialización, un sistema que con sus símbolos permite la comunicación y la vivencia de valores colectivos, es una actividad que suministra una forma colectiva de identidad. Cuando hablamos del fútbol como ritual se dijo que era un espacio en donde se creaban y recreaban símbolos. El símbolo es la unidad mínima del ritual y es "... una cosa que, por acuerdo general, se considera como tipificación o representación o evocación naturales de otra por poseer cualidades análogas o por asociación real o de pensamiento" (Turner, 1995: 24). Los símbolos que se observan dentro de un estadio son de diferente índole: banderas, himnos, cánticos, objetos, caras pintadas, colores, movimientos, posiciones, vestido, entre otros. Aquí sería útil introducir un esquema clasificatorio de los símbolos e indicios de "identidad regional", inspirado en la antropología simbólica o en la semiótica de la cultura.

Según Giménez (1993), los significantes primarios de la simbólica regional son de dos tipos: Por un lado, todo lo que está ligado a la territorialidad y a los factores étnico-raciales. A estos dos, hay que aumentar el ele-

mento histórico, indispensable para comprender este proceso de formación de identidades regionales. Es por esto, que es importante anotar algunos aspectos del origen del profesionalismo del fútbol en nuestro país.

Si bien es cierto que existió y existe antagonismos locales, es notorio que los conflictos más relevantes se encontraron en el ámbito regional. Todo debido a la forma de estructuración del campeonato de fútbol. Cuando recién se institucionalizó este deporte, existía cuatro asociaciones: la de Quito, Guayaquil, Ambato y Manta. Cada asociación tenía su propio reglamento y se jugaba simultáneamente los campeonatos locales y el campeonato nacional. De estas cuatro asociaciones, la Federación Deportiva del Guayas y la de Pichincha eran las más importantes. Esto, a mi modo de ver, constituye el origen del surgimiento de un antagonismo regional dentro del fútbol ecuatoriano. El hecho de que no haya existido un campeonato unificado desde el principio, que Quito y Guayaquil hayan tenido sus propios campeonatos, fomentó a que la disputa del campeonato nacional adquiriera matices regionales. Como bien señala Ibarra:

"Si retrocedemos hacia los años cincuenta y sesenta cuando surge el fútbol profesional, este era un campo más de confrontación regional costasierra con los campeonatos nacionales de fútbol. A nivel local era la expresión de un tipo de identidades en conflicto. En Guayaquil¹⁶, Barcelona que representaba a los plebeyos y Emelec que

16. En el campeonato Guayaquileño participaron: el Patria, Panamá, Everest, Barcelona, Emelec, Guayas, Nueve de Octubre, Español. Uruguay entre los más importantes

representaba a los "añiados". En Quito¹⁷, LDU que expresaba a las clases medias blancas (como la camiseta) y Aucas que era la representación de los sectores populares (Ibarra, 1997: 25)".

Esta modalidad de campeonato local y nacional simultáneamente se mantuvo por algunos años, posteriormente se unificó el campeonato, sin embargo, con el precedente que existía se fue consolidando una idea de identidad regional, es por esto que hasta la actualidad y no solo en sus inicios, el fútbol constituye una confrontación regional. Es importante señalar como dato que hasta la actualidad solo equipos de Guayas y Pichincha han quedado campeones de un total de treinta y nueve competiciones 1957-1997¹⁷. Veinte y dos ocasiones equipos de Guayas (13 veces Barcelona, 8 Emelec y 1 Everest) y Diez y siete veces equipos de Pichincha (11 Nacional, 4 L.D.U., y 2 Deportivo Quito). Lo que demuestra la supremacía de estas dos regiones a lo largo de la historia de los campeonatos de fútbol. En los primeros años existió un dominio de los equipos de Guayaquil quienes ganaron los primeros ocho torneos a excepción del año 1964 en donde no participaron equipos del Guayas. En la década de los 70's hubo una supremacía de los equipos de Quito quienes ganaron la copa 7 años consecutivos (1973 a 1978). Los siguientes años fueron más competitivos, pero siempre inclinándose la balanza para los equipos Guayaquileños.

Otro factor a considerar y que constituye un elemento importante para la tesis central, va en relación a la conformación de la selección nacional. Si bien es cierto que en la actualidad, cuando juega la selección nacional florecen sentimientos nacionalistas, la noción de "patria" adquiere dimensiones exacerbadas, se crea todo un discurso de pertenencias identitarias en torno a este deporte. La frase "todos somos la selección" -slogan con que los medios de comunicación publicitaron la participación del equipo nacional en las eliminatorias para el mundial de 1998- es un ejemplo del tipo de discurso que se crea, invocando cierto "espíritu" de nacionalidad y de unidad. Este sentimiento de unidad tiene una duración muy corta, se derrumba inmediatamente si el resultado del encuentro es negativo, y si se gana, la duración de este sentimiento de unidad dura hasta el festejo, pero se va diluyendo lentamente.

Con respecto a la conformación del seleccionado ecuatoriano, es necesario traer a la memoria el siguiente hecho: en el año de 1965 la selección de Ecuador tenía que medirse ante el seleccionado de Colombia y de Chile respectivamente. Por problemas de organización interna, era cuestionada la participación de la selección en dicha eliminatoria mundialista, al respecto,

"La Federación Deportiva Nacional del Ecuador (F.D.N.), ante el ningún trabajo realizado por la comisión técnica para encarar las Eliminatorias, re-

17. En Quito los principales equipos eran: L.D.U., Politécnico, Nacional, Deportivo Quito, América, Aucas y Católica.

solvió que los juegos se realicen en Quito y Guayaquil. Sobre la base de elementos de Pichincha se conformará el seleccionado ecuatoriano que medirá a Colombia en Barranquilla y Quito; y con la participación de jugadores del Guayas, se integrará el plantel nacional que medirá a Chile en Guayaquil y Santiago (Revista Estadio, No. 49, 1965:31)".

Este hecho demuestra claramente que no se tenía -ni se tiene- una idea del Ecuador como país unificado. Por el contrario, queda demostrado claramente que en nuestro país, prevalecen las identidades regionales llegando a tal punto que éstas (las regiones de Quito y Guayaquil) en su momento representaron, cada una por su cuenta, a todo el Ecuador. Al ver este hecho, se comprende perfectamente las palabras de Maturana cuando manifiesta: "...cada región lucha por su sector..." o "...Acá hay una realidad evidente y tengo licencia, por vivir un año en Ecuador, para darme cuenta: son **dos países en uno**. Históricamente han existido más hechos que los separa que aquellos que los une¹⁸" (Maturana: 1997:21, 35-36).

Todos estos aspectos han llevado a una exacerbación y al odio entre quiteños y guayaquileños que se expresa claramente en los cánticos y barras de los diferentes equipos. No es raro oír en los estadios barras como: "el que no salta es mono, mono maricón". Y la respuesta de los guayaquileños es: "el que no salta es longo, largos mismo son". Si bien es cierto

que todo esto es producto de la pasión y el placer que provoca el fútbol, se ha llegado a extremos de profundo "odio" hacia el otro. Así, encontramos barra mucho más fuertes como: "Guayaquileño ladrón marihuanero, después de ser ratero pasaste a maricón. Guayaquileño pedazo de hijo de puta, que vives en la puta rincón del Ecuador".

Estos cánticos van acompañados de una carga simbólica y de representaciones sociales que manifiestan un sentido de pertenencia y un grado de lealtad con la región. Cuando se hablaba al inicio de este trabajo de la identidad como un sistema de relaciones y representaciones, hay que entender, como manifiesta Rivera, que las representaciones sociales son un conjunto de nociones, imágenes y acciones que sirven de filtro para la percepción de sí mismo y de la realidad, y funcionan como guía o principio de las actividades humanas. De esta manera, las representaciones no son simples imaginaciones subjetivas desprovistas de consecuencias prácticas, sino entidades operativas que determinan, entre otras cosas, el sistema de preferencias, las opciones prácticas y las tomas de posición de los individuos o grupos. En este sentido, **el fútbol es un espacio donde se expresa y se construye dicha pertenencia y lealtad con la región. Un espacio para reafirmar la identidad regional.**

Esta identificación con la región se puede adquirir a partir de dos tipos de

18. Este problema también se lo siente a nivel de los jugadores que integran la selección. Algunos de ellos han sentido este desprecio y segregación. (Ver. Revista el Callejón, No. 3, Regionalismo en el Fútbol, 1997: 28-29).

membresías: por "membresía territorial" y por "membresía espacial"¹⁹. En el primer caso, es el mismo espacio el que provee de una identidad a sus ocupantes, identidad que coexiste con otras, como la de clase y la de etnia. En el segundo caso, son los ocupantes los que otorgan identidad al espacio, lo que implica la presencia de una conciencia comunitaria que se impone sobre otras identidades. En Quito, Guayaquil y Cuenca predominó la membresía espacial. Cuando se habla de estos centros, no nos referimos a centros metropolitanos a secas, sino a comunidades unidas (imaginarias) por relaciones de parentesco, por lazos de cultura y por una memoria colectiva (cfr. Maiguashca, 1994: 362).

Finalmente, esta identidad regional expresada y construida a través del fútbol, fruto de todo un proceso históri-

co que ha marcado las diferencias existentes entre una región y otra, implica procesos específicos de producción, circulación y recepción de los discursos y los imaginarios que no sería posible sin los medios de comunicación. El papel que juegan en todo este proceso es fundamental y, a mi modo de ver, son responsables directos de esta diferenciación regional. Sin embargo, hacer el análisis de los discursos que se producen en los medios de comunicación es tema para una investigación aparte. Solamente queremos dejar mencionado el "poder" que tienen y su capacidad de influencia en las personas, todo esto ha hecho que las identidades regionales se acentúen de manera tal, que sobrepasan y se vuelven más "primordiales" que la débil y distorsionada noción de identidad nacional que existe en nuestro país.

19. En la misma línea, Giménez (1993) plantea dos tipos de identificación regional: por pertenencia y por referencia, y mantiene la hipótesis de que se dan, en forma combinada, ambos tipos de identificación dependiendo de la extensión y de la escala geográfica en que se define lo regional.

BIBLIOGRAFIA

ALMEIDA, José, *"Identidades Múltiples y Estado Unitario en el Ecuador"* en: Identidad Nacional y Globalización, ILDIS, Quito, 1997.

ALMEIDA, José y otros, *"Polémica Antropológica sobre la identidad"* en: Identidad y ciudadanía. Enfoques Teóricos, colección utópicas, FEUCE-ADES-AEDA, Quito, 1996.

ALVES DE SOUZA, Marcos, *A "Nação em Chuteiras": Raça e Masculinidade no Futebol Brasileiro*, Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília, 1996. (Dissertação para la obtenção do título de Mestre).

BOBBIO, Norberto, *Diccionario de Política*, Siglo Veintiuno editores, México, 1974.

BROMBERGER, Christian, *"Per una etnologia dello spettacolo sportivo"* en: Identità Culturali, Ed. Francoangeli, Italia, 1991.

CORAGGIO, José Luis, *"Los términos de la cuestión regional en América Latina"* en: La cuestión Regional en América Latina, Ciudad-IEED, Quito, 1989.

DÍAZ P Héctor, *Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios*, Siglo XXI, México, 1996.

GALEANO, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, editorial Tercer Mundo, Colombia, 1995.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, España, 1990.

GIMENEZ, Gilberto, *Notas para una teoría de la región y de la Identidad Regional*, San Andrés Totoltepec, 1993. (mimeo).

GUERRERO BURGOS, Rafael, *Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP*, CAAP, Quito, 1994.

IBARRA, Hernán, "La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política" en: Ecuador Debate, No. 40, CAAP, Quito, 1997.

LOPEZ Y RIVAS, Gilberto, *Nación y Pueblos Indios en el Neoliberalismo*, P y V editores, México, 1996.

MAIGUASHCA, Juan, "La cuestión regional en la historia Ecuatoriana" en: Nueva Historia del Ecuador, Volumen 12, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983.

MAIGUASHCA, Juan, "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895" en: Historia y Región en el Ecuador 1830-1930, Corporación Editora Nacional-FLACSO, Quito, 1994.

MATURANA, Francisco, *¿Qué le pasa al fútbol ecuatoriano?* Editorial EL COMERCIO, Quito, 1997.

MEDINA CANO, Federico, "Al calor de la jugada: el fútbol, signos y símbolos" en: Boletín de Antropología. Vol. 10 No.26, Universidad de Antioquia, 1996.

ÑUÑO, Juan, "Razón y Pasión del Fútbol" en: Letra Internacional No. 44, Madrid, 1996.

QUINTERO, Rafael, SILVA, Erika, "Región y Representación Política en el Ecuador Contemporáneo (1939-1959)" en: La Cuestión Regional y el Poder, Corporación Editora Nacional-FLACSO-CERAC, Quito, 1991.

QUINTERO, Rafael, "Legitimidad, Poder y Región" en: La Cuestión Regional y el Poder, Corporación Editora Nacional-FLACSO- CERAC, Quito, 1991.

QUINTERO, Rafael, SILVA, Erika, "Estado, Nación y Región en el Ecuador" en: Ecuador Debate No.3, Quito 1983.

RIVERA Fredy, *El Ocaso de las Representaciones: Indios y Estado Nación en el Ecuador*. Ponencia presentada a la Asamblea General de CLACSO, Caracas, 1994.

RIVERA, Fredy y otros, "La identidad: Breves ámbitos de discusión" en: Identidad y ciudadanía. Enfoques Teóricos, colección utópicas, FEUCE-ADES-AEDA, Quito, 1996.

SAINT-GEOURS, Yves, "La sierra Centro y Norte (1830-1925)" en: Historia y Región en el Ecuador 1830-1930 Corporación Editora Nacional-FLACSO, Quito, 1994.

TRUJILLO, Jorge, "La cuestión regional en el Ecuador" en: Ecuador Debate, No.3, Quito, 1983.

TURNER, Víctor, "Los Símbolos en el ritual Ndebu'" en: Cosmos, hombres y sacralidad. Abya-Yala, Quito, 1995.

VELASCO MACKENZIE, Jorge, *El Rincón de los Justos*, Editorial El Conejo, Quito, 1991
Revista Estadio, *Ante la Copa del Mundo*, No.49, 1965.

El fútbol del milenio: A propósito del mundial, de la sociedad y de la vida bajo una mirada caleidoscópica

Andrés Dávila Ladrón de Guevara(*)

El fútbol está en sintonía con los fenómenos y procesos que afectan el acontecer social, se nutre de ellos, se adapta a ellos. Por decirlo con metáforas, ha evolucionado a la par del capitalismo y ha seguido sus rutas de expansión y crecimiento. Como juego es hoy, también, un fenómeno globalizado, no cabe duda. Ha seguido, también, las rutas del proceso civilizatorio.

MUNDIAL, MUNDIAL

El 10 de junio arranca, de nuevo, el mundial de fútbol. El último mundial de este bendito siglo que no quiere terminar sin nuevos acontecimientos para el olvido. Han pasado los cuatro larguísimos años que ritualmente hay que dejar pasar entre una y otra celebración, en los cuales los dos primeros fueron la imagen del vacío dejado por la celebración previa tan esperada y tan raudamente vivida, y los dos segundos estuvieron atados a las eliminatorias, a los clasificados, al sorteo, a los preparativos y a esa larga, larguísima espera, que hay de aquí al anhelado día de la inauguración.

El fútbol se apresta, una vez más, a concitar la atención casi total de las sociedades durante algo más de 30 días, sin importar guerras, desastres, el fenómeno del Niño, las amenazas a Irak, los escándalos sexuales de Clinton y los varios procesos de la paz y de la guerra que se viven en muchos países del mundo. Sin importar, siquiera, si el país de uno está clasificado, aunque la vivencia de unos y otros sea bastante diferente.

Este año, además, hay 32 equipos, 64 partidos, tres semanas largas de partidos sin interrupción, con dos, tres y hasta cuatro juegos por día. Hay varias sedes, seis grupos, más representantes de todas partes: de Euro-

(*) Politólogo, doctor en Investigación en Ciencias Sociales de la FLACSO, sede académica de México, Director del Magister en Ciencia Política de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia. Este artículo fue escrito con la colaboración de María Lucía Lara, politóloga de la Universidad de los Andes.

pa, por ser Europa; de América por ser América y así con cada uno de los continentes que ahora tienen un número más alto de representantes. La dinámica mundialista, con todos sus componentes y asuntos complementarios, parece estar al margen o en una dimensión diferente a la que contiene el acontecer social. No es que no la influya, ni que esté totalmente ajena a lo que allí sucede. Pero si logra aislarse y generar su propio sentido e identidad hasta que la fiesta concluya y miles de millones quedemos vacíos de fútbol, tratando de hallarle sentido a nuestras cotidianidades. Otros, algunos otros, regresarán de su ostracismo y su neurosis y se sentirán satisfechos de ser nuevamente reconocidos, tras un mes, por lo menos, de no ser atendidos para nada ni por nadie, ante la asfixiante presencia del fútbol. Al protagonismo del mundial no se le interpondrá ni lo trascendente, ni lo serio, ni lo importante, pero tampoco lo absurdo, lo nimio, lo fútil. Ni los dramas de la realidad real, de la pobreza y la marginación crecientes, pero tampoco los procesos difíciles de sociedades complejas y fragmentadas. Mucho menos, ningún otro espectáculo, deporte, acontecimiento artístico o social que se quiera llevar a cabo en ese mes. Algunos eventos académicos, siempre sucede, le negarán la posibilidad a unos pocos de ver tranquilamente los juegos de esos días.

El fútbol, de manera irremediable, seguirá su camino, su particular ruta, que a veces nos es tan útil para entender la vida y los sucesos sociales, y otras veces para pensar que no tiene nada que ver con ellos. El fútbol, el juego del fútbol, con toda su simple complejidad y su compleja simpleza que nos her-

mana y nos distancia en los estadios, ante los televisores y en la enorme dimensión con la cual se desenvuelven sus actividades.

En esta perspectiva, ¿qué podemos decir del mundial, del fútbol y de la interacción continua y no siempre bien resuelta entre su lógica y la de los resortes básicos del devenir social? ¿Qué permanece y qué ha cambiado en esa interacción y qué es lo nuevo y lo viejo que podemos discernir? Para ello se nos ocurre pasearnos por algunos de los distintos lugares del fútbol: la cancha, las porterías, las tribunas, el vestuario, las cámaras de la televisión, es decir, por los sitios desde los cuales el fútbol, con sus protagonistas y sus seguidores, es vivido y reproducido.

A jugar en aquel bucólico gramado (Verdú, 1980: 117)

Ningún deporte, por sí mismo, ha mostrado la inmensa capacidad del fútbol para meterse en la vida de la gente. Día a día, semana a semana, la vida de millones de personas se construye alrededor de un juego muy particular: es el único fundamentalmente jugado con los pies, once contra once, en un rectángulo cubierto de césped bien cuidado que parece a la vez un pequeño pedazo del campo en plena ciudad, de allí lo bucólico; un parque con acceso restringido, de allí lo llamativo; un jardín con dolientes que se preocupan por mantenerlo en su mejor estado. Un escenario particular y apenas demarcado para el desarrollo de un gran ritual, con dos casitas de madera y malla en cada extremo, algunas líneas incomprensibles que demarcan el acceso a ellas y una gran línea que divide

el territorio con una mágica representación de la redondez de la tierra en todo el centro.

El fútbol, ante todo y pese a todo, es y sigue siendo un juego. Así nació en la Inglaterra industrial del siglo XIX y así se extendió a todos los grupos sociales y a todos los lugares del mundo durante el siglo XX (Dávila, 1994b). Su éxito arrollador, su incomparable capacidad de difusión y de consecución de adeptos, practicantes y/o seguidores, se basó en razones complejas y difusas: la tensión insalvable en que se desenvuelve; el elemento agonal, de competencia, de batalla ritual, que lo define y mantiene; la simpleza de sus reglas, apenas sujetas a cambios menores en más de un siglo; la facilidad para entenderlo y practicarlo, con la excepción de la regla del fuera de lugar, en cierto modo su seña de identidad; la particular mezcla en la que se condensan lo estético, lo agonal, lo placentero, lo combativo y guerrero, lo serio, lo divertido, lo real, lo fantástico, lo representado, lo fingido, lo cierto.

En el terreno de juego, veintidós hombres y tres árbitros, rodeados mágicamente de los técnicos, los suplentes, los médicos y kinesiólogos, las autoridades que complementan la labor arbitral, los fotógrafos y un número nunca despreciable de agentes de seguridad que antes de empezar miran para el lado contrario al del espectáculo, se trenzan en una réplica de una batalla por el triunfo. En ella está en juego la vida, la verdad, la justicia, la belleza, pero sólo por momentos, pues en definitiva es sólo un juego donde lo que importa es la jugada, el gol, la falta, el fuera de lugar, la decisión arbitral.

Allí y ahora se siguen enfrentando dos cuadros, compuestos de superprofesionales, dedicados al fútbol como actividad vital durante los exiguos años de vida útil, sujetos a complejas tácticas y a regímenes de preparación difíciles de soportar, a no ser por los suculentos salarios y las llamativas veleidades de la fama, pero sobre todo por ese placer indescriptible de jugar y divertirse, por suerte asunto que perdura en la memoria última de los principales protagonistas. En el terreno de juego y durante el partido, que por cierto sigue un ritmo y una continuidad del tiempo muy similar a la de la vida cotidiana (Nuño, 1994), se gesta repetida e invariablemente un fenómeno que se acerca y se distancia de las rutinas y sucesos del acontecer social. Allí se construye y despliega un lenguaje, unas relaciones, unos modos de confrontación y convivencia que por momentos están del lado de acá, el de la vida, y del lado de allá, el del juego y el ritual. Lo interesante está en que en ese permanente ir y venir, del juego a la vida y viceversa, todos nos vamos incorporando, incluyendo y sin saber cómo, en el fútbol y a través del fútbol, estamos todos como cada uno y todos como todos. Sólo el fútbol se juega en todas partes, pero sólo el fútbol se juega en cada parte de una manera parecida a como se vive. De allí esa particular adhesión que genera y se extiende, se reproduce y permanece. Aunque la sociedad cambie e inevitablemente el fútbol cambie, como ha cambiado, sin cambiar.

En una historia que progresivamente ha aumentado el grado de competencia y rivalidad, lo lúdico y lo placentero le ha cedido un lugar importante al resultado. En la misma dirección, lo individual y creativo ha perdido te-

rreno ante lo colectivo y planificado (Dávila, 1994b). La tendencia es clara y por ello se han introducido modificaciones para contrarrestar los efectos nocivos para el juego y el espectáculo. Los tres puntos por partido ganado ha sido, tal vez, la modificación más notoria que en apariencia rompió con los cerrojos diseñados por los estrategas más conservadores y eficientistas. Las precauciones, sin embargo, han cerrado puertas y caminos importantes. Por fortuna, y esto salva al fútbol, la genialidad, la magia individual, la particular conjunción de habilidades y placeres, mantienen siempre un territorio y una oportunidad para el juego. En el mundo de la eficiencia, la legitimidad conserva palancas decisivas.

Pero caben otras lecturas de lo que sucede allí en la cancha, de lo que se vive, se compite y se juega, se juega es la expresión, en aquel terreno bucólico apenas demarcado. El fútbol mantiene su identidad aunque se transforme de acuerdo con los cambios que vive la sociedad. Así ha sido desde sus orígenes y allí está una de las razones de su expansión y creciente presencia. El fútbol está en sintonía con los fenómenos y procesos que afectan el acontecer social, se nutre de ellos, se adapta a ellos. Por decirlo con metáforas, ha evolucionado a la par del capitalismo y ha seguido sus rutas de expansión y crecimiento. Como juego es hoy, también, un fenómeno globalizado, no cabe duda. Ha seguido, también, las rutas del proceso civilizatorio (Elías y Dunning, 1992). Es fácil verlo aun cuando algunos fenómenos hagan saltar las luces de alarma por una posible contradicción. Día a día pesa más el "fair play", sin que se estirpe del todo algo que lo

caracteriza: el triunfo del buen villano, aquel que sabe mentir o sacar provecho sin ser descubierto. Así se ha dado también el proceso de civilización. Y ha experimentado en su interior y en su entorno esa pugna compleja entre la racionalidad instrumental y otras racionalidades o incluso otras manifestaciones en las cuales, como ya se ha dicho, está presente ante todo lo lúdico, lo pasional, perfectamente entrelazado con lo agonal y lo estratégico. Es tal vez por ser un juego muy parecido a la vida que ha logrado colarse por los intersticios de esta sociedad con sus dinámicas, tendencias y contradicciones.

De la casa al trabajo: una parábola de la liberación femenina y la igualdad de géneros (Verdú, 1980: 92 y Antezana, 1996).

Que el fútbol reproduce los cambios de la sociedad parece una afirmación obvia, pero no tan fácil de demostrar. De hecho, la forma de aferrarse a lo tradicional y permitir apenas leves modificaciones en sus reglas, dan cuenta de estructuras profundamente conservadoras muy propias de un mundo en cuya base está lo rural, lo campesino, la adhesión a normas y valores de las sociedades preindustriales.

Cierto es que esta imagen no concuerda con otras aristas de su evolución, más cercanas a la publicidad, el gran negocio, las grandes y ostentosas transacciones. Pero el fútbol y sus reglas, comparativamente con muchos otros deportes, han variado muy poco. Además de los tres puntos por partido ganado, asunto que rompió un complejo equilibrio matemático en uno de los únicos deportes que acepta y reprodu-

ce en gran escala la posibilidad de los empates como solución de la contienda, el otro núcleo de las modificaciones se ha dado en relación con los porteros, los guardametas o guardavallas, los arqueros o los cancerberos.

Para algunos la imagen del portero se asemejaba a la de la madre (Verdú, 1987). Su labor de cuidado de la casa, de control de la situación global, de autoridad sobre sus compañeros y los colores serios con que sellaba su papel y situación en el campo, servían para corroborar esta idea. Adicionalmente, el carácter sufrido, de entrega total e ingrato de su labor (por un error del portero se pierde un partido), reafirmaba esta consideración.

Curiosamente, para aligerar el juego y para evitar la pérdida de tiempo y las marrullas de estas señoras de la casa, ha sido constante la introducción de modificaciones en las reglas que rigen la actuación de los arqueros. De ya hace mucho tiempo fue la prohibición de pelotear el esférico antes del despeje, en una clásica actitud de esperar a que los muchachos adoptaran sus posiciones. Pero a finales de los ochenta vino una andanada en su contra: prohibición de recibir una devolución del defensa y agarrarla con la mano, limitaciones en el número de devoluciones permitidas, posibilidad de sacar de meta desde cualquier lugar del área chica y más recientemente la exigencia de despejar antes de que pasaran cinco segundos.

Algunos porteros, vanguardia de la liberación de sus cargos, en la línea que va de Carrizo hasta Chilavert, pasando por Gatti, Navarro Montoya, Higuita y Campos, mostraron el camino y enseñaron que era posible. Pero las normas

impusieron la obligación y le cambiaron su modo de vida a los porteros madres de carácter y modales más tradicionales, a los experimentados, a los que sabían cocinar y planchar, pero no tenían ni idea de salir a hacer mercado (digamos Zubizarreta). En algo incidieron también algunos dispositivos tácticos como la defensa en zona y su desarrollo más moderno, el portero líbero, esquema especialmente diseñado para dar cabida al nuevo estilo de vida de los arqueros.

Ahora el portero vive, cuida y organiza la casa, pero tiene otro u otros trabajos y a veces, cada vez con más recurrencia, sale de juerga y va y mete goles. O al menos así lo hacen los más liberados, los más atrevidos, los que de verdad le han apostado a la igualdad de géneros. Curiosamente, aunque tales figuras reditúan para el espectáculo y para atraer aficionados a las canchas, estos personajes no se han multiplicado y se encuentran más en Latinoamérica que en las otras regiones del mundo. Un acendrado conservadurismo perdura en este aspecto en la Europa moderna, civilizada y precursora de tantos cambios en favor de la libertad y la igualdad.

En el proceso señalado cabría resaltar dos características: esa liberación liderada por figuras de vanguardia en una sola región del mundo; y la forma cómo se ha intentado y se ha obligado la transformación en el rol de los porteros en el juego a través de los cambios en las reglas. La liberación no es completa y la igualdad mucho menos, pero se han propiciado los procesos y se han modificado los incentivos y los constreñimientos institucionales en esta dirección. Para Francia

98, curiosamente, de las vanguardistas de la liberación sólo tiene su puesto asegurado Chilavert, arquero de Paraguay, gestor de un verdadero matriarcado. Los vanguardistas del 90, Higuita, y del 94, Campos, no están por ahora en la lista de sus directores técnicos, para desgracia del espectáculo y seguramente de una más clara consolidación de la liberación femenina y la igualdad de los géneros como parábola del fútbol.

La justicia en colores y tecnificada

El árbitro representa, a no dudarlo, una figura de máxima significación dentro de la representación que constituye el juego del fútbol. Además de aplicar justicia, de intentar aplicar justicia sería más exacto, el árbitro tiene otras prerrogativas de mucha importancia en el destino del juego. Es el dueño de las decisiones definitivas, aún sin importar la magnitud de sus equivocaciones -errores humanos, les dicen-, y es a la vez un demiurgo que da vida y muerte al partido, al controlar bajo su total arbitrio el tiempo del juego, ese tiempo continuo, similar al de la vida, propio del balompié. Por eso vestía de negro riguroso, en una manifestación simbólica de su poder omnipotente. Juez y autoridad, en una especie de autocracia en los límites del campo y durante los noventa minutos, el árbitro es siempre motivo de escándalos, insultos, rechazos y, pocas muy pocas veces, de masivos reconocimientos.

Pese a tan altas responsabilidades y a diferencia de otros deportes que se han servido de los avances tecnológicos para mejorar las decisiones, el arbitraje en el fútbol ha sido reacio a

este tipo de adelantos. Además del tradicionalismo estructural del fútbol, razones como la de no generar diferencias mayores entre el fútbol como espectáculo y profesión y el que se juega en un potrero cualquiera a la vuelta de la esquina, pueden haber incidido en esta característica. La solución escogida hasta el momento ha sido la de semiprofesionalizar la actividad del arbitraje, disminuyendo la edad de los silbatos admitidos en los torneos profesionales y en los campeonatos del mundo, y la de fijar umbrales cada vez más exigentes en cuanto a preparación física y técnica para el desempeño de su cada día más exigente y difícil labor. Paradójicamente y aún con mejoras en sus honorarios por partido arbitrado, no se les ha querido profesionalizar totalmente bajo el argumento doble de evitar que se conviertan en un cuerpo susceptible de ser manipulado por los grandes intereses que están a su alrededor y permitir, además, una mejor cualificación de sus principales miembros al estar vinculados a otras actividades, generalmente en empleos relativamente respetables para los sectores medios de las sociedades. La FIFA, bajo el manto del "fair play", ha endurecido las penas y castigos, los motivos de sanción de una falta, en una óptica punitivo-civilizatoria que no ha sido evaluada a cabalidad, salvo por el hecho de que las grandes batallas campales y el temor a la sanción ha servido para eliminar los hechos grotescos, al menos de las contiendas mundialistas.

Esta alternativa, sin embargo, no ha resultado del todo útil y los mundiales siguen siendo eventos para unos cuantos arbitrajes de terror, con decisiones

absurdas y cuestionables, generalmente a favor de los poderosos y en contra de los débiles, en beneficio de los eficientes pero no amables y en contra de los legítimos y lúdicos. Decisiones que sirven para aglutinar, con suma facilidad y rapidez, los odios acumulados contra la injusticia y los excesos de todas las autoridades y poner en cuestión la estrategia elegida hasta ahora por la FIFA.

A la figura del árbitro se le concedió apenas una significativa modificación de corte posmoderno: se le quitó el rigor del negro en su uniforme y se aceptó que vistiera de colorines. Así lo hizo en el último mundial y así lo siguió haciendo en todo tipo de torneos. Lo que perdió en rigor en el vestido parece haberlo ganado en sencillez en su figura. En un sentido simbólico democratizó su autoridad e hizo más horizontales las relaciones con sus dirigidos, pero de hecho no mejoró el tenor de sus decisiones ni la gravedad de sus errores.

Para el mundial de Francia se han aceptado algunas innovaciones tecnológicas tendientes a favorecer la labor arbitral. En primer lugar, un uso supremamente acotado y localizado de las ayudas audiovisuales, en relación con decisiones muy claves: los goles y las faltas graves. Las voces en contra, llenas de nostalgia y evocación por aquellas épocas en que el mundo era más humano no se han hecho esperar. Pero incluso los que apoyan estas decisiones señalan que es bueno mantenerlas dentro de ciertos límites y que tengan muchas precauciones. Sorprende en tal sentido la poca comparación con deportes relativamente cercanos para hacer un examen más rico y

profundo de los efectos, beneficios y problemas, como es el caso del fútbol americano, el béisbol y el baloncesto.

En segundo lugar, el uso de algunos mecanismos que permiten la comunicación no visual entre el juez central y los jueces de línea. Algunos de estos mecanismos ya se han probado, específicamente en relación con algún administrado instalado en la banderola del línea que, al ser pulsado, inmediatamente le señala auditivamente al juez, a través de una especie de señal de beeper, que sucedió una falta: fuera de lugar, infracción, saque de banda, etc. De este modo se evita lo que muchas veces sucede y provoca problemas: una anotación que parece válida mientras el juez central da la espalda al línea, pero que éste quiere anular y para ello trata de mantener la banderola arriba a la espera de ser atendido por el central. Su uso, a excepción de alguna interferencia de comunicaciones inesperada, servirá para evitar este tipo de confusiones.

Para ilustrar mejor las tensiones entre los problemas del arbitraje actual, que incluso han llevado a la muerte de algunos de sus representantes en oscuras circunstancias relacionadas con las apuestas, vale la pena mencionar dos hechos sucedidos, curiosamente en el fútbol mexicano, uno de cuyos máximos árbitros, Edgardo Codesal, tuvo la obligación de conducir la final del mundial de 1990 con un controvertido desempeño.

El primer caso fue la decisión del organismo arbitral de ese país, de aceptar en sus uniformes publicidad de un producto alimenticio. La fórmula sólo se utilizó en una fecha, pero en este mundo ultracomercializado, la FIFA lo

consideró inadmisible y no sólo lo prohibió, sino que castigó severamente a la Federación Mexicana de Fútbol. Los directivos de aquel país tomaron una decisión salomónica: dejar que el responsable, curiosamente el mismo Codesal ya mencionado, pagara de su bolsillo la cuantiosa multa.

El segundo caso se presentó en 1997. Por inquietud periodística de una cadena de televisión, se le colocó a otro árbitro mexicano un micrófono que grabó todos los comentarios, órdenes, gritos y reclamos durante el juego. En la noche, en un programa deportivo y con carácter de información y análisis se presentaron los resultados del experimento. La FIFA decidió estudiar el caso y, tal vez como efecto de la multa previa, la Federación suspendió de toda actividad al colegiado que aceptó llevar el micrófono. Nunca se evaluó seriamente la utilidad y los problemas de tal práctica, que potencialmente servirían para despejar dudas sobre las razones de una expulsión tras un alegato del jugador y circunstancias parecidas.

La pregunta que queda es, obviamente, hasta que punto las modificaciones de carácter tecnológico pueden servir o afectar el juego. Aunque parece claro que ayudarían a subsanar errores y a emitir mejores decisiones, seguramente en favor del juego, lo que no parece tan propicio o tan claro es la afectación sobre la continuidad del juego, ni los mecanismos para desautorizar y modificar decisiones que hasta el momento han tenido un carácter incuestionable y no sujeto a cambios, al menos en relación con el resultado de la contienda deportiva. ¿Perderá el fútbol parte de su lógica y su atracción si, como en el fútbol americano, el juez consulta con

sus asistentes, toma unas medidas e informa públicamente las razones de su decisión?

Los vestuarios: ya no queda vida íntima

El camerino o vestuario ha constituido siempre un lugar ritual y exclusivo de la práctica del fútbol. Para empezar, su existencia distingue el fútbol de alta competencia de aquellos miles de torneos masivos y populares en los cuales los participantes se alistan para jugar a un costa de la cancha si hace sol o en las estrecheces de la vieja camioneta del dueño del equipo si cae la lluvia. Desde que existe y como parte de la preparación del ritual, el camerino tiene algo de sagrado: en los torneos de clubes el equipo local generalmente utiliza el mismo vestuario para todas sus confrontaciones, con lo cual parece llevarle una ventaja a sus rivales. Es un lugar conocido, familiar, en el cual incluso es factible colocar un pequeño santuario ante el cual se reza antes de comenzar la contienda. El olor a linimento, la mesa de masajes, la zona de calentamiento, el sitio de la charla técnica, el lugar de los lockers, adquieren un orden y se incorporan a la dinámica grupal-familiar del equipo.

Tradicionalmente, este era un sitio cerrado, privado, de uso exclusivo de los jugadores, el cuerpo técnico, algunos directivos y amigos cercanos al equipo, algunos hinchas y miembros destacados de las barras fieles. De vez en cuando y con la creciente presencia de la radio y sus locutores, se le daba cabida a estos personajes para entrevistas a los protagonistas en la antesala y en las postrimerías. Pero

siempre había la posibilidad de cerrar el vestuario mientras se aclaraban las cosas y se enfriaban los ánimos, generalmente tras un mal resultado, y se podía filtrar el acceso de aquellos periodistas considerados enemigos o ajenos a la causa.

Con la cada día más significativa participación del periodismo radial, escrito y, especialmente, de la televisión que impone sus tiempos y sus requerimientos y que quiere entregar al televidente todos los aspectos de la contienda deportiva, el carácter del camerino ha cambiado. Ya no es más un lugar público, tal vez con excepción de las duchas y de aquellos lugares donde los jugadores se pasean desnudos después del juego. Ahora es un lugar público y que se incorpora al espectáculo. Un lugar que es noticia y en el cual se quiere mostrar todo aquello desconocido o apenas conocido a través de la radio, del locutor amigo al que se le daba acceso privilegiado. La televisión rompe la privacidad y la parte secreta del ritual y quiere enseñar al televidente y al hincha que ya no va al estadio los detalles espontáneos de momentos que antes pertenecían exclusivamente al grupo

Allí caben los momentos previos, en los cuales el grupo se reúne y se dan las últimas arengas para la batalla y aquel momento mítico en que los jugadores se alistan para salir al terreno y enfrentar el rugido ensordecedor, a favor o en contra, de la multitud presente en las tribunas. Aquel instante de silencios nerviosos, de caras tensas, de gestos cruzados por el temor y la ansiedad de lo desconocido. Y caben también los momentos posteriores, cuando la felicidad, la tristeza o la ra-

bia formaban parte de las reacciones privadas y nunca expuestas al escrutinio público. Ahora el espectáculo se extiende hasta ese punto en el cual, cumplida o fallida la misión, el grupo se reúne a descansar y preparar su retorno a la cotidianidad. La dictadura televisiva, que de ser posible querría mostrar cómo se ducha el héroe y cómo el villano, ha modificado esta parte del ritual, publicitando, desentrañando y extendiendo la duración del partido.

En los mundiales, hasta el momento, las transmisiones de televisión han respetado la privacidad del vestuario. En el afán por mantener un cierto equilibrio y ante la necesidad de dar un mismo formato a la presentación de los 52 ó 64 partidos del mundial, la transmisión arranca con la salida de los equipos al campo y los actos protocolarios infaltables para el reconocimiento de lo nacional a través de los himnos. En pos de ese equilibrio el ritual previo está muy precisamente diseñado y no da cabida a gestos espontáneos. Pero se ha modificado la tendencia hacia un ritual de batalla y competencia, por uno de contienda amistosa y civilizada, regida por las normas del "fair play". Los equipos conforman una doble fila que sale por el mismo lugar al terreno, caminando, precedidos de los árbitros y de un grupo de muchachos cargando la bandera del juego limpio. Después vienen los saludos, las fotos y los himnos, pero se excluye cualquier referencia a la rivalidad. Simbólicamente, se trata de poner en evidencia que la competencia es sólo un juego antecedido de manifestaciones de amistad y de buenas maneras, aspectos que deben recordarse en caso de que las fricciones y la

violencia alcancen cotas altas a lo largo del partido.

A no ser que los franceses nos tengan una sorpresa en este aspecto, lo más seguro es que durante el mundial se conserve la privacidad del camerino y el carácter aséptico del ritual previo.

Las tribunas: lugar de comunión, de violencias y de civilización

Si algo distingue al fútbol de los demás deportes es la magnitud y carácter de las pasiones y adhesiones que genera. Muchos estudios se han concentrado en desentrañar las razones de tan particulares y profundos fenómenos que admiten, varias lecturas interesantes, amen de aquellas que ven en el fútbol dominical el instante de reproducción, vía el desahogo, de la fuerza de trabajo para hacerla dócil y productiva al capitalismo (Vinnai, 1986).

Por una parte están los trabajos que enfatizan a los hinchas y a la tribuna, en particular, como un lugar de construcción de identidades y comunidad. Apoyándose recientemente en Bénédicte Anderson (1990), la adhesión en torno al club de fútbol o el seleccionado nacional da pie a una reflexión acerca de cómo se constituyen, en sociedades urbanas desiguales, fragmentadas, contradictorias, lazos de unión entre los fanáticos de un equipo. Distintos desarrollos de esta idea han dado lugar a trabajos más empíricos cuyas reflexiones apuntan en varias direcciones. Algunos tratan de entender cabalmente el problema de lo nacional y para ello el fútbol, la pasión por el fútbol, se convierte en una vía expedita a una contextualización

del tema en tiempos de globalización y grandes transformaciones. Resulta más accesible el tema a nivel de clubes, por la regularidad con la cual se desarrollan los procesos y la continuidad de las barras y de sus comportamientos identitarios a lo largo de un torneo. A nivel de selección se han elaborado algunas aproximaciones de carácter más especulativo (Dávila, 1994a y Villena, 1996). Otros enfatizan en el fútbol, más que en lo nacional, y tratan de fijar continuidades y rupturas en un deporte que sin duda se ha transformado. Ante todo, es un tema abierto que requiere mayor exploración empírica y que puede resultar crecientemente fundamental, en la medida en que la conjunción fútbol-identidad nacional constituye en verdad un fenómeno que amerita ser atendido. Precisamente, los cambios de las sociedades actuales y su interacción con un fútbol que conserva protagonismo y creciente presencia, dan lugar a un terreno problemático que vale la pena examinar.

Una segunda vertiente de análisis sobre lo que sucede en las tribunas está muy ligada a los fenómenos de violencia y hooliganismo (Elías y Dunning, 1992). Allí resulta interesante constatar que el fenómeno se despliega en sociedades muy diversas y que incluso sus manifestaciones más crudas se dieron originalmente en los países más desarrollados. Es evidente que alrededor del fútbol se gestan identidades y sentimientos de comunidad, pero es claro también que varios de estos fenómenos se fortalecen al señalar las fronteras con lo diferente y la ruptura con los rivales, con la otredad que no tiene cabida en la concepción del mun-

do que se construye fanáticamente a favor de una camiseta. El fenómeno ya tiene historia y ya ha sido analizado, pero en tanto persiste y se transforma, incluso luego de esfuerzos serios de represión y control en algunos países, constituye un campo creciente de análisis. La virtual traducción en manifestaciones políticas de corte nacionalista, racista, religioso indica la presencia de un fenómeno de gran vitalidad que debe ser atendido.

De él se ha derivado, sin embargo, otra vertiente propuesta muy originariamente por Norbert Elias y Eric Dunning (1992). Estos autores ubican el fenómeno del deporte y del fútbol en particular bajo una doble perspectiva temática: la del ocio y el tiempo libre, por un lado; y la del proceso civilizatorio, por el otro. La primera es sin duda interesante pero está necesitada actualmente de ajustes y de cierta reevaluación en tanto el fútbol es un fenómeno de la cotidianidad caótica y compulsiva de las sociedades contemporáneas. La segunda, pertinente para lo aquí tratado, incorpora la reflexión sobre el fútbol en el complejo "proceso de la civilización" en occidente. Lo llamativo para el tema aquí tratado es cómo, en un mar de violencias en las tribunas, en medio de los cánticos agresivos y los insultos a rivales y árbitros, se ha desatado una oleada "civilizadora" dirigida brutalmente a "educar" los gustos y los comportamientos de los aficionados. Además de la represión a las barras bravas y el seguimiento policial a quienes cometen faltas arrojados en la afición al fútbol, se han gestado formas simbólicas de control de las pasiones. La principal de ellas, producto de uno de los tantos desastres colectivos

que ha protagonizado el fútbol (Varios Autores, 1993), ha sido la eliminación de las vallas que separan las tribunas de las canchas, la obligación de tener estadios para público sentado y, en general, mecanismos que tienden a hacer de la asistencia al estadio un proceso de autocontención y degustación refinada, como el de los conciertos. Lo que parecía irreversible en esta dinámica ha logrado modificarse y generar, incluso, situaciones paradójicas como la de la agresión de un futbolista, Cantona, a un hincha en Inglaterra aprovechando la ausencia de barreras de separación.

El mundial, hasta ahora, no ha sido víctima de acciones de violencia destacables y en el momento más álgido, Italia 90, los potenciales generadores de estas situaciones fueron confinados a las islas del sur, Córcega y Cerdeña. El mundial, por tanto, ha generado una simbología del lado civilizatorio, de la cual Estados Unidos fue una experiencia influyente en grado sumo. Falta ver si Francia mantiene la tendencia, si no es víctima de alguna manifestación racista o de ultraderecha en contra de algunos de los países participantes o de los seguidores y, ante todo, si logra repetir las magníficas escenas de 52 estadios totalmente colmados durante todos los partidos de la competencia.

¿Y DÓNDE ESTÁ EL PODER?

El fútbol, como se ha visto hasta aquí, sigue vivo y coleando, sujeto a cambios y en medio de varias tensiones, algunas de las cuales están por tematizar. Las más obvias: tradición-modernidad, continuidad-cambio,

eficiencia-legitimidad, identidad-diferencia, violencia-civilización, liberación y género y otras más, han sido sugeridas en un tono de reflexión que invita, ante todo, a desarrollar líneas de investigación.

La atención que concita el mundial es una invitación a mirar cómo se despliegan estas circunstancias y qué puede decirse de la relación compleja entre fútbol y sociedad en el ingreso

al próximo milenio. Pero es también una invitación a formular proyectos y planteamientos que permitan avanzar en el estudio de los fenómenos sugeridos, para lo cual resulta clave aprovechar la ansiedad y los ánimos de estas épocas premundialistas, antes de que el vacío que se produce después postergue.

Hasta dentro de cuatro años.

BIBLIOGRAFIA

Alfaya, Javier, "El fútbol y sus intérpretes", en *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, London, Verso, 6a. ed., 1990.

Antezana, Luis H., "La construcción de la muralla inquieta", fotocopia.

-----, "La estrategia de la araña: elementos para una arcológica del saber", en Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en *Cuadernos de ciencias sociales*, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996.

Arcadi, España, "Entre el fútbol y la vida", en *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Archetti, Eduardo P., "Fútbol y Ethos", en *Monografías e informes de investigación*, No. 7, Buenos Aires, FLACSO, octubre de 1984.

Arias, Eduardo, "Patrimonio de gente común", en *Magazín Dominical*, No. 371, Bogotá, junio 1990.

Arteaga José, Andrés Dávila y Juan Gonzalo Zapata, *Colombiagol: De Pedernera a Matu-rana, grandes momentos del fútbol*, Bogotá, CEREC-LdeG, 1991.

Bartra Roger, *Las redes imaginarias del poder político*, México, Era, 1991.

Blatt, Roberto, "Dios existe ...", en *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Bourdieu, Pierre, "Deporte y clase social", en Brohm, Jean Marie y otros, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Colección Genealogía del Poder No. 23, 1993.

Brohm, Jean Marie y otros, *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, Colección Genealogía del Poder No. 23, 1993.

Bustos Enrique y Héctor Heredia, "El fútbol nació para la alegría", en *Magazín Dominical*, No. 371, Bogotá, junio 1990.

Camus, Albert, "Lo que le debo al fútbol", en *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.

Cepeda Samudio, Alvaro, "Garrincha", en *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.

Dávila Ladrón de Guevara, Andrés, "Fútbol y cultura nacional", en *La Jornada Semanal*, No. 245, México, abril 24 de 1994. Publicado también en *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994 y en Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en *Cuadernos de ciencias sociales*, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996.

- , "El juego del hombre", en *Etcétera*, No. 72, México, junio 16 de 1994.
- , "Fútbol y cultura en la sociedad contemporánea: ¿hay algo nuevo sobre la cancha?", en: *Esta América*, No. 2, Bogotá, en prensa.
- De Moraes, Vinicius, "Canto de amor y angustia al seleccionado de oro del Brasil", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Eco Umberto, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Editorial Lumen, 1981.
- , "El mundial y sus pompas", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Elias Norbert, *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Estrada, Gabriel y Darío Muñetón, "El sujeto en juego", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Ferran, Jacques, "Fútbol y sociedad", en: *Enciclopedia Salvat de los Deportes*, Vol. II, No. 21, Navarra, Salvat Editores, 1978.
- Ferreti, Carlo, "¿Qué es el juego?", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y a sombra*, Bogotá, TM Editores, 1995
- García Villegas, Mauricio, "El árbitro sin juicio", en *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- García Z., Francisco y otros, "Bibliografía Deportiva", en *Serie Bibliografías I*, Medellín, Instituto de Ciencias del Deporte, Universidad de Antioquía, 1977
- Gil Calvo, Enrique, "Rituales modernos de salvación", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Huizinga, Johan, *El homo ludens*, Madrid, Alianza Editores-Emecé, 2a. reimposición, 1987.
- Lever Janet, *La locura por el fútbol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Morris, Desmond, *El deporte rey*, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1982.
- Mouat, Francisco, "El embrujo de los doce pasos", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Nuño, Juan, "Razón y pasión del fútbol", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Pereira, Juan M., "El riesgo del disfrute", en *El viejo topo*, No. 94, Madrid, marzo 1996.
- Peri Rossi, Cristina, "El fútbol como metáfora", en: *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.
- Quiceno, Humberto, "El fútbol de Maturana: jugar es más que ganar", en *Revista Foro*, No. 12, Bogotá, junio de 1990.
- Reid, Alistair, "Ar-gen-ti-na", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- , Ariel y Calibán, Bogotá, TM Editores, 1994.
- Rubio Miguel, "Mi segunda patria", en: *Letra Internacional*, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.
- Valle Alfonso y Camilo Villaverde, "La hinchada, más allá de las gradas", en: *El viejo topo*, No. 94, Madrid, marzo 1996.
- Varios Autores, *Momentos trágicos del deporte*, Bogotá, Voluntad Editores, 1993.
- Varios Autores, "Alrededor del fútbol", en: *Revista Universidad de Antioquía*, No. 236, abril-junio de 1994.
- Varios Autores, "Les enjeux du football", en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, No. 103, juin 1994.

Varios Autores, Cuentos de fútbol, Madrid, Alfaguara, 1995.

Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en: Cuadernos de ciencias sociales, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996

Vélez, Antonio, "El complejo del foráneo y las ventajas de jugar al fútbol como local", en: Revista Universidad de Antioquia, No. 236, abril-junio de 1994.

Verdú, Vicente, El fútbol: mitos, ritos y símbolos, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Villena, Sergio, "Fútbol, mass media y nación en Costa Rica", en: Varios Autores, "Fútbol e identidad nacional", en Cuadernos de ciencias sociales, No. 91, San José, FLACSO, junio de 1996.

Vinnai, Gerhard, El fútbol como ideología, México, Siglo XXI Editores, 3a. ed., 1986.

Von Horváth, Odon, "Leyenda del campo de fútbol", en: Letra Internacional, No. 44, Madrid, mayo-junio 1996.

Wahl, Alfred, "La querrela de los orígenes", en: El viejo topo, No. 94, Madrid, marzo 1996.

Socialismo y Participación

80

Diciembre, 1997

Hugo Neira, En el aniversario de socialismo y participación. Julio Ortega, Para pensar el futuro. Jürgen Schuldt, El retorno de Rip Van Winkle a Lima. **Seminarios:** Virginia Vargas Valente/Cecilia Olea Mauleón, El movimiento feminista y el Estado: Los avatares de la agenda propia. **Artículos:** Ricardo Falla Carrillo, Ética y responsabilidad política: la búsqueda de una vida mejor. **Arte:** Hernán Garrido Lecca, Escribir para siempre. Rafael Hastings, La pintura en Aulide. **Documentos:** Felipe Mac Gregor s.j., Reforma del consejo de seguridad de las naciones unidas: perspectivas para la paz mundial. Daniel Moore, Carta abierta al rey de Suecia. **Crónica:** Ana Lucía Castañeda, Seminario Internacional sobre derecho de autor y derecho conexos. **Reseñas:** Hugo Neira, La edad de los extremismos de Fric Hobsbawm. Jorge Nieto, El futuro de responsabilidad compartida de Federico Mayor. Santiago López Maguiña, Andes imaginarios: Discurso del indigenismo 2 de Mirko Lauer. **Novedad Bibliográfica. Publicaciones recibidas.**

Dirección: Av. José Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 - Perú

El fútbol como ritual nacionalista

Sergio Villena Fiengo(*)

Para muchos, el fútbol no es otra cosa que una actividad que los dominantes utilizan, explotando su carácter de actividad de evasión, para alienar a las masas: es el sustituto funcional del circo. Para otros, por el contrario, el fútbol es una actividad en cierta forma liberadora, pues es a través de ella que las "masas" expresan su adhesión y deseos de integración a la nación: aquí el fútbol se parece más al carnaval, pues actúa como una forma de manifestación de la pertenencia y de los deseos de inversión o igualdad social.

Con escasas excepciones, el fútbol se ha convertido en uno de los principales espacios de celebración del nacionalismo en las sociedades contemporáneas. Es un hecho cuyos signos son abundantes y evidentes a tal punto que, hoy más que nunca, *"Patria es la selección nacional de fútbol"*. La intensidad y actualidad de esta frase, expresada por Albert Camus cuando ese deporte apenas comenzaba a configurarse como uno de los fenómenos de la cultura de masas más interesante, no explica, empero, las razones ni los mecanismos que han hecho posible la inquietante simbiosis entre fútbol y nacionalismo. Mi intención es, en este breve ensayo, aportar elementos que contribuyan a comprender cómo, y bajo qué circunstancias, las manifestaciones que hacen los aficiona-

dos, fanáticos y, llegado el caso, usuales detractores, con ocasión de un partido de fútbol entre selecciones, asumen la forma de profundos rituales de reforzamiento de su sentido de pertenencia nacional.

Desarrollaré mi argumentación según el siguiente orden expositivo: prestando atención a la recomendación de rastrear los lazos sociológicos que hay entre temas culturales y fenómenos políticos, en lugar de moverse deductivamente de una esfera a otra (Geertz, 1990: 264), iniciaré este ensayo analizando la dimensión institucional del fútbol, usualmente descuidada por los estudiosos de la relación entre deporte y nacionalismo. Esbozada ésta mediante una exploración histórica, plantearé a continuación los que, a mi juicio, son los ele-

(*) Sociólogo. Coordinador Académico en la Secretaría General de la FLACSO.

mentos principales propios, por un lado, del fútbol, y por otro, del nacionalismo, que han hecho que esa articulación, una vez institucionalizada, haya demostrado ser sumamente exitosa, en términos de la movilización de pasiones nacionalistas, a tal punto que hoy alcanza una escala global; realizaré este acercamiento desde una perspectiva antropológica, en la que el concepto eje será el de ritual. Finalizaré el ensayo haciendo referencia a los medios de comunicación, factor que, si bien es "externo" al deporte y al nacionalismo, es imprescindible para explicar el éxito en su articulación

DIMENSION ORGANIZATIVA

La simultaneidad del desarrollo del deporte con la constitución de la forma Estado-Nación como principio dominante de organización moderna de las comunidades políticas, tuvo un importante efecto sobre la forma de organización e institucionalización del deporte: antes que en muchos otros ámbitos de regulación de las relaciones entre los nacientes Estados Nación, se constituyeron instancias internacionales de carácter deportivo, cuyo objetivo primordial ha sido la promoción de competencias entre naciones. Es sumamente significativo que, antes que la Liga de las Naciones (1922) y mu-

cho antes que la O.N.U. (1947), se constituyeran el Comité Olímpico Internacional (COI, en 1894) y la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA, en 1904).

Lo particular de estas organizaciones es que el criterio que delimita la membresía es de carácter geopolítico: agrupan sistemas deportivos nacionales que, a su vez, están conformados por subsistemas regionales o locales¹. En este ensayo me concentro en explorar la importancia que tiene la articulación de esos sistemas a nivel internacional respecto del nacionalismo; no así en la relación entre éste y los sistemas internos nacionales. Señalaré, empero, que discrepo con Lever (1985), cuando esta autora, al tratar las particularidades del fútbol al interior de un país, afirma que éste es un factor que promueve la nación, debido a que genera un marco de acción compartido, constituido por las reglas (las del juego en sí, así como las del torneo local) que son aceptadas por todos. Si bien estoy de acuerdo en que los torneos locales desempeñan esa función "integradora", me parece que eso no es suficiente para otorgarle un carácter "nacionalizador", si consideramos que la existencia de marcos de acción compartidos en ámbitos de vida específicos no implica una "comunidad de sentido"; así, aunque los campeonatos

1. Todavía está por hacerse un estudio comparado de los sistemas nacionales del deporte y, en particular, del fútbol. Un estudio pionero y sumamente sugerente ha sido realizado por Lever (1985), sobre el campeonato nacional de clubes en Brasil, respecto de su organización e impacto en la movilización de lealtades primordiales. En Costa Rica, donde actualmente desarrollo una investigación, los clubes que participan en el campeonato nacional de "Primera" y "Segunda" (fútbol semiprofesional) están constituidos a partir de referencias territoriales, antes que clasistas o étnicas, que están explicitadas — con la excepción de un sólo club que se supone representa al cantón central de San José, es decir, a la capital— en sus nombres.

locales integran a un nivel (generalizan las normas que lo regulan), disgregan a otro (enfrentan distintas lealtades subnacionales): no existe, por lo tanto, la paradoja de la "integración por medio del conflicto"². Retomaré este punto posteriormente; por ahora, volvamos al carácter nacionalizado de la organización internacional del deporte.

La simbiosis entre deporte y nacionalismo no sólo requiere, como una de sus condiciones, que existan organizaciones supraestatales conformadas a partir de la articulación de sistemas nacionales de deportes, sino que esas instituciones tengan entre sus principales fines promover torneos en los que las justas deportivas se conviertan, también, en una forma de competencia entre naciones. Ese traslapamiento de primera importancia quedó institucionalizado a partir de 1886 y 1930, cuando se celebraron las primeras versiones de las Olimpiadas y de la Copa del Mundo; a partir de entonces,

la inscripción de estas competencias en un tiempo cíclico que se reinicia cada cuatro años, y que en algunos momentos ocupa la atención de los aficionados incluso dos o tres días por semana, asegura la permanente actualización del lazo entre deporte y nacionalismo.

Ahora bien, pese a que la articulación institucionalizada entre deporte y nacionalismo no es exclusiva del fútbol, las particularidades históricas que acompañaron la difusión de esa disciplina crearon ciertas condiciones, necesarias antes que suficientes, que la convirtieron en un vehículo privilegiado, a escala global, de las pasiones nacionalistas. Veamos cuales fueron las razones para que, de entre las varias disciplinas que surgen como deportes a raíz del proceso de racionalización del uso de la violencia en los pasatiempos que tuvo lugar en Inglaterra durante el siglo XIX, el fútbol haya sido la que tuvo mayor éxito en su difusión³.

2. Desde luego, no puede descartarse del todo el aporte de los campeonatos locales a la generación de una comunidad de sentido, ya que en último término, articula las partes en conflicto a una unidad mayor: después de todo, el prestigio en muchos casos deriva de tener "el mejor equipo del país", lo que significa que se acepta formar parte —ojalá la "mejor"— de la nación. La primacía del nivel nacional sobre el local, en cuanto a lealtades se refiere, a menudo queda manifiesta cuando, en un proceso de identificación segmentada, las lealtades subnacionales se obvian con el fin de apoyar a la representación nacional; cuando ésto no ocurre, se enciende la alarma nacionalista: eso pasó en 1996 en Costa Rica; durante un torneo internacional entre clubes, los seguidores de un club tico, cuando su tradicional rival local se enfrentó a un club extranjero, apoyaron a éste desde la graderías: lo "doloroso" del acontecimiento fue tema de comentarios durante varios días. Se suponía que, cuando la lealtad al club entra en conflicto con la que se debe al país, lo correcto es optar por la segunda.

3. Sobre las condiciones particulares que hicieron posible el origen del deporte, Elías (en Elías y Dunning: 1996) señala el proceso de instauración generalizada de la racionalidad formal. Es precisamente por eso que los deportes se diferencian de otras prácticas "musculares" recreativas propias del período pre-moderno. Por su parte, Vinnai (1991) hace notar que la difusión del deporte entre las clases populares también tiene que ver con las reformas laborales modernas, pues son éstas las que permiten el surgimiento del "tiempo libre" entre esos estratos sociales.

La práctica del fútbol se inició, como pasatiempo, en muchas regiones del mundo a fines del siglo XIX y principios del XX, hasta alcanzar hoy una dimensión prácticamente global, ya que se ha difundido en casi todos los países, incluidos algunos que hasta hace poco constituían excepciones interesantes, como los Estados Unidos. Su expansión geográfica inicialmente fue favorecida por la presencia inglesa en muchas regiones del mundo; en los países de América Latina, geográficamente distantes y donde su influencia colonial no era directa, la difusión del fútbol fue vehiculizada mediante la construcción de los ferrocarriles o el transporte marítimo; los países, sobre todo en África, Asia y América del Norte, que escaparon a lo que podríamos llamar la primera onda difusionista, adoptaron el fútbol en gran parte gracias al "efecto demostración" que generaron los campeonatos mundiales⁴. En muchos países, la práctica del fútbol se generalizó mucho antes que la de otras disciplinas, lo que le otorgó una importante ventaja comparativa frente a las mismas en lo que concierne a su constitución como deporte nacional. De hecho, con frecuencia el fútbol ha sido el primer deporte

en institucionalizarse e, incluso hoy, es a menudo el único cuya práctica se ha "profesionalizado"⁵.

La pronta y amplia difusión que hizo posible la globalización futbolística tiene además la particularidad de que se realizó de manera estandarizada: la uniformidad normativa del fútbol está asegurada por la articulación de las diversas organizaciones nacionales (bajo la forma de Federaciones) en una institución internacional centralizada: la FIFA es tal vez la única organización supranacional cuyas normativas tienen un carácter canónico y ecuménico, ya que son acatadas, sin disidencias significativas y menos aún exitosas, en todo el planeta. Así, en el caso del fútbol, no surgieron variantes nacionales en cuanto a las reglas que rigen el juego, cosa que sí ocurrió con otros deportes —como el rugby, que dio lugar a más de una variante nacional. Empero, los grados de libertad que dejan las mismas han permitido la conformación de un factor muy importante para el nacionalismo futbolístico, así como para su enriquecimiento estético: las diferencias estilísticas en cuanto a su práctica⁶.

Finalmente, cabe señalar que el fútbol se difundió no sólo en una amplia

4. Un ejemplo de lo azarosa que puede ser la difusión de ciertos deportes ha quedado documentado en la película *Cool Running* (titulada en español "Jamaica bajo cero"), donde se narran los divertidos avatares de un grupo de velocistas jamaíquinos que, dispuestos a cosechar fama a pesar de su exclusión del equipo nacional de atletismo, deciden participar en las olimpiadas de invierno bajo la modalidad de "trineo".

5. La "profesionalización" del fútbol se ha realizado, en muchos países, bajo un régimen especial, que en muchos casos escapa a las regulaciones laborales nacionales. Sobre el tipo de relaciones laborales que mantienen los jugadores con los clubes de fútbol en Costa Rica, ver Cubillo (1986). Respecto a la institucionalización, en Lever (op. cit.) se encuentran sugerentes apuntes sobre la pugna entre factores que propugnan, por un lado, e inhiben, por otro, la paulatina transformación de los clubes brasileños de fútbol en empresas.

6. Sobre el estilo futbolístico y su relación con el nacionalismo ver, para el caso de Brasil (DaMatta, 1992).

escala geográfica, sino que también experimentó una difusión "intensiva" o masificación: su práctica rápidamente perneó a todos los estratos de la sociedad, hasta adquirir el carácter actual de un deporte multclasista y multirracial. A nivel de afición, su penetración ha sido mucho mayor: la "hinchada", tomando los términos de Cagnetti, es una verdadera "masa abierta", pues tiene vocación totalizadora⁷; en esta dimensión, aunque sólo de manera relativa -pero mayor que a nivel de práctica-, ha dejado de ser un coto reservado a los hombres. La masificación del fútbol, factor fundamental para explicar su articulación con el nacionalismo como veremos luego, ha sido ampliamente favorecida por factores internos del propio juego: en cuanto a su práctica, la sencillez de sus reglas y, en cierto grado, de su dimensión técnica, así como a la economía de recursos necesarios; en cuanto a la afición, además de la relativa sencillez de las reglas que permiten su fruición (incluso a nivel estético), ésta se ha expandido muy rápido con la inclusión, cada vez mayor, del fútbol en la programación de los mass media y sobre todo de la televisión: hoy, con la excepción de algunos partidos que se transmiten

exclusivamente por cable, sólo se requiere tiempo para seguir el fútbol, que cuasimonopoliza los "horarios estelares".

La difusión "intensiva", en los dos niveles analizados y con la ayuda de los medios masivos que lo han convertido en un espectáculo en el que se mueven millones de dólares, ha favorecido, por su parte, la conversión del fútbol en un importante -aunque no masivo- canal de movilidad social. Es, si se quiere, más meritocrático que la mayoría de los otros canales disponibles, sobre todo en las sociedades con fuertes residuos precapitalistas; además, a diferencia de las profesiones liberales o el arte, sus practicantes requieren menos recursos para su formación⁸. Que sus principales astros (citemos sólo a Pelé y Maradona, pero se pueden encontrar ejemplos de ello en cualquier país) sean de origen "popular" convierte al fútbol no sólo en un canal de integración funcional de sectores tradicionalmente marginados de la sociedad, como algunas minorías étnicas, sino que, mediante complejos procesos de identificación y representación, lo convierte en un importante productor de modelos sociales (aunque sean del tipo aquellos que Eco denomina "élites irresponsables").

7. Un notable ejemplo de los alcances de ésta quedó documentado por el periódico costarricense *La Nación* del 3 de diciembre de 1997 que, en su sección deportiva, da cuenta de un hecho curioso respecto a los efectos integrativos inesperados del fútbol: el festejo de la clasificación al mundial de 1998 por parte de Irán, realizada en un estadio de Teherán por 70.000 personas, tuvo un rasgo sorprendente: unas 5.000 mujeres ingresaron "a la fuerza" al Estadio, rompiendo así una prohibición establecida por la revolución islámica desde 1979.

8. Una tarea que queda por hacer, es la de explorar las concepciones acerca de la importancia que tienen el "talento" y el "entrenamiento" (y la "organización") en el surgimiento de estrellas y equipos exitosos. Una pista para esta exploración la sugiere Callois (1994.), cuando señala la importancia de indagar acerca de cuáles de las dimensiones involucradas en la práctica de un deporte se consideran "entrenables" y cuáles no.

Así, el fútbol es popular no sólo porque, de una u otra forma, lo pueden practicar o seguir casi todos, sino porque genera la impresión de que, con suerte, cualquiera podría llegar a ser una estrella⁹.

Antes de profundizar en los mecanismos que operan en los procesos de identificación y representación referidos, señalemos para concluir este apartado que, pese a que la articulación entre fútbol y nacionalismo de ningún modo es necesaria, ya que ese deporte puede practicarse o seguirse sin ninguna referencia al nacionalismo, y éste puede prescindir de aquél en su autoafirmación, el hecho es que esa articulación existe y ha sido posible porque se ha constituido un marco institucional que ha favorecido su desarrollo. Sin embargo, la luz que arroja la ineludible referencia a esa dimensión no es suficiente para alejar la oscuridad que aún cubre las razones profundas que están detrás del impresionante éxito que ha tenido su funcionalización como vehículo para la generación y expresión de pasiones nacionalistas. Queda, por lo tanto, avanzar en la explicación de cómo y por qué ciertas competencias deportivas como las Copas Mundiales de fútbol, organizadas bajo la modalidad de enfrentamientos entre representaciones nacionales, son efectivamente vividas por las poblaciones interpeladas como verdaderos duelos entre naciones. En el siguiente apartado comple-

mentaré la aproximación sociológica realizada hasta aquí, con un abordaje antropológico que permitirá encontrar conexiones de mayor profundidad entre el deporte y el nacionalismo.

LA NACIÓN Y SUS RITUALES

La nación es una forma de identidad colectiva o comunidad cultural propia de la época moderna que, como señala Anderson (1993), tiene como principales características su carácter imaginado y su inherente delimitación y soberanía. Su importancia política se deriva de su articulación con la forma moderna de comunidad política, articulación que, a lo largo de la historia se ha presentado como altamente problemática, ya que sus fronteras rara vez coinciden. De ahí que entre las principales tareas que se proponen los Estados está, a partir del desarrollo selectivo de ciertos elementos a los que otorga la dignidad de patrimonio cultural, la constitución de comunidades nacionales relativamente homogéneas a su interior, y diferenciadas lo más posible hacia afuera.

En tanto nadie está genéticamente determinado para formar parte de una comunidad cultural, es necesario crear mecanismos que hagan posible la socialización de los habitantes de un territorio delimitado como propio de un Estado, en términos de una cultura común a la que se denomina cultura nacional, generando lo que los fenomenólogos lla-

9. Adicionalmente, en algunos casos puede decirse que es popular porque "es del pueblo", en el sentido de que su organización no es Estatal (esto parece estar muy arraigado en el caso brasilero, estudiado por Lever, op. cit.). En esta dimensión, sería interesante indagar también acerca de los orígenes sociales de los periodistas deportivos, sobre todo en América Latina.

man una "comunidad de sentido", que haga vinculantes y legítimas las directrices políticas del Estado. Para lograr ese propósito, los Estados, pero también sectores civiles que conforman la *intelligentsia* nacionalista, a lo largo de la historia han inculcado en "su" población sentimientos nacionalistas sirviéndose de variadas tecnologías que operan utilizando un amplio arsenal simbólico que comprende la lengua, las tradiciones, la alta cultura y todo lo que sea susceptible de alcanzar la dignidad de "símbolo patrio" (incluida la selección de fútbol, desde luego), por medio de una abultada red institucional que abarca ministerios, sistemas educativos, museos, ejércitos, medios de comunicación y otras formas que podríamos englobar en lo que Althusser denominó aparatos ideológicos del Estado.¹⁰

Ahora bien, como lo han señalado muchos autores, uno de los rasgos que más llama la atención del nacionalismo es su amplia aceptación concomitante con su pobreza y aún incoherencia filosófica (Anderson, 1993: 22). Si aceptamos como válido este rasgo, se puede señalar una particularidad fundamental de las formas de socialización nacionalista: si los nacionalismos son, en último término, insostenibles con argumentos sólidos (aunque en casos como el nacional socialismo, se escondan tras principios supuestamente "científicos" de carácter biologicista),

se requiere que en los procesos de socialización nacionalistas intervengan, antes o a la par que argumentos y razones, sentimientos.

La antropología nos ha enseñado que la mejor forma de proceder a la socialización e integración social mediante la movilización de sentimientos es el desarrollo de rituales. Sin ánimo de realizar una sistematización de este pol(is)émico concepto, es pertinente indicar aquí que entiendo por ritual aquel modo de conducta colectiva de carácter simbólico, que se repite regularmente con el fin de dotar de sentido de trascendencia comunitaria a los miembros de la colectividad, obviando -y a menudo reforzando- las diferencias cotidianas que en el plano estructural -funcional- existe entre ellos. La organización interna del ritual y los símbolos que moviliza se orientan a generar una alta dosis de tensión psicológica (de ahí que sea común el uso de alcohol, drogas u otros estimulantes), que "desarma" intelectualmente a los participantes, tornándoles particularmente receptivos a la interiorización de sentimientos de pertenencia comunitaria. Con el propósito de fortalecer su efecto integrador, los rituales a menudo son estructurados sobre la base de dramatizaciones de los efectos perversos de las tendencias disgregantes. El carácter "igualador" o de *communitas* que tienen los rituales los convierte, como han destacado los

10. Sobre los múltiples e intrincados caminos que recorren los nacionalistas en la búsqueda de articulación entre comunidad política y comunidad cultural, pueden verse Anderson (op. cit.) y, en la dimensión correspondiente al diseño de los sistemas políticos, los interesantes ensayos de Geertz sobre la tercera ola nacionalista (1990: capítulos 9 al 12).

antropólogos, en situaciones sociales extraordinarias¹¹

Definido así lo que es un ritual, sin duda no será difícil encontrar ejemplos de rituales nacionalistas que van, en su dimensión oficial, desde las horas cívicas escolares hasta desfiles en lo que la parafernalia militar se exhibe descaradamente. Pero también se puede realizar un inventario de los rituales nacionalistas no oficiales, esto es, de aquellos que son organizados por sectores sociales civiles (no estatales): tal es el caso de ciertas festividades como los carnavales y, fundamental para nuestro ensayo, de algunos encuentros deportivos. Ciertamente, esa división es precaria y, por lo tanto, debe relativizarse, pues en las actividades no oficiales también interviene el Estado y una de las tareas de los practicantes de las ciencias sociales es, precisamente, indagar acerca del grado y particularidades que asume esa intervención.

La polémica sobre la importancia política del fútbol tiene aquí su nudo gordiano para muchos, el fútbol no es otra cosa que una actividad que los

dominantes utilizan, explotando su carácter de actividad de evasión, para alienar a las masas: es el sustituto funcional del circo. Para otros, por el contrario, el fútbol es una actividad en cierta forma liberadora, pues es a través de ella que las "masas" expresan su adhesión y deseos de integración a la nación: aquí el fútbol se parece más al carnaval, pues actúa como una forma de manifestación de la pertenencia y de los deseos -con frecuencia frustrados en el ámbito funcional- de inversión o igualación social. En esta perspectiva, se discute si los que siguen el fútbol son los marginales o los integrados en el plano funcional: esta polémica está en la base de las discusiones sobre el carácter que asume la violencia en el fútbol¹². En qué medida, y bajo qué circunstancias, el fútbol es vehículo de alienación o manifestación última de la democracia popular, sólo se podrá averiguar mediante investigaciones empíricas, que quedan fuera del alcance de este ensayo. Me limitaré a señalar aquí, de manera hipotética, que una u otra facetas políti-

11. Esta definición operativa y provisional de lo que es un "ritual" se basa en los trabajos de Victor Turner y Clifford Geertz, y nos parece especialmente útil para el tratamiento de las "ceremonias" nacionalistas modernas; ver también Gellner (1997, capítulos 3 y 4). El ritual integra a nivel cultural, no así en el plano funcional (diríamos, con términos Durkheimianos, que estamos en la dimensión de la solidaridad mecánica, no de la orgánica). En el caso de la integración funcional, los teóricos sociales consideran, como elementos fundamentales para la constitución del Estado Nación, el desarrollo del mercado interno y la constitución de un régimen democrático.

12. Merece destacarse el hecho de que estudiosos europeos han destacado el factor "disgregante" que acompaña a los rituales deportivos en ese continente: una amplísima literatura sobre los "hooligans" da cuenta de esa preocupación. Por el contrario, los pocos estudios que se han realizado en América Latina sobre el fútbol, han destacado -muchas veces idealizando- su papel "participativo" e "integrador", en tanto acontecimiento nacionalizador.

cas son posibles, en mucho, porque el fútbol está articulado "sentimentalmente" al nacionalismo.

Como señalé antes, esto es posible de entender profundizando acerca de las características que asume el fútbol en tanto ritual nacionalista. Mi hipótesis es que, al margen de los azares de la historia, esta articulación ha sido posible porque el fútbol, más allá de las particularidades ya señaladas de su institucionalización, presenta una serie de condiciones internas favorables a su conversión en ritual nacionalista¹³: remitiéndonos a la definición de ritual expuesta, esto significa que la estructura interna y los símbolos que se movilizan en los partidos internacionales de fútbol generan estados psicológicos óptimos para la recepción de interpelaciones orientadas a la movilización de sentimientos nacionalistas.

EL FUTBOL COMO RITUAL

Cuando haya olvidado hasta el último verso de Tamayo

Todavía recordaré la delantera del !63

Luis H. Antezana (parafraseando a
Walter Jens)

Aunque no es un rasgo exclusivo del fútbol, su carácter competitivo es uno

de sus elementos internos fundamentales para explicar su articulación con el nacionalismo. Su importancia es evidente cuando recordamos que, por ser el Estado una comunidad política soberana y delimitada, la comunidad cultural que (bien o mal) le corresponde busca constituirse de manera diferenciada de las otras comunidades, poniendo especial empeño en que éstas reconozcan como positivos los rasgos que la constituyen (real o imaginariamente). En esta búsqueda de reconocimiento y autoafirmación, el nacionalismo es competitivo: lo que aquí interesa poner de relieve es que el deporte, y el fútbol en particular, se ha convertido en un medio institucionalizado y dramatizado de esa competición y, por tanto, de la búsqueda de reconocimiento.

Esas competencias, institucionalizadas en torneos que las actualizan permanentemente, por las mismas características internas del juego, tienen la particularidad y el fin explícito de poner en claro y sin ambages quienes son los mejores. Esa jerarquización inequívoca de los contendores se ha visto altamente favorecida por la paulatina cuantificación de los rendimientos deportivos: en el caso del fútbol, la contabilización de los triunfos, derrotas y empates; así como los goles a favor

13. En esto, coincido con Alabarces (en Alabarcer y Rodríguez, 1996: cap. "Fútbol: la afirmación ritual de la identidad"). Debo señalar aquí, a modo de advertencia, que el fútbol ofrece condiciones "ritualizantes" no sólo al nacionalismo, sino también a otras formas de comunidad; muchos estudios han destacado el caso de grupos "tribales" de jóvenes, al estilo "skin heads"; ver, por ejemplo, Costa, Pérez y Tropea (1996: apartado 5 del cap. 5). Una diferencia notable entre esta dimensión y la nacionalista es que los medios de comunicación vehiculizan positivamente la última, en tanto censuran la primera; entre otras consecuencias, esa característica limita la posibilidad que los skin heads tienen de ritualizar el fútbol al espacio del "estadio", mientras el nacionalismo puede celebrarse en todo el territorio donde los medios tienen cobertura.

y los en contra, etc., etc. ha dado lugar a complejos *rankings* que la prensa deportiva de algunos países sigue con verdadera obsesión. Por esa razón, en los deportes, a diferencia de las artes, la lengua u otras tradiciones (actividades que, por lo demás, tienen otra forma de organización de sus eventos principales), los relativismos difícilmente caben.

Este rasgo agonístico, así como la primacía de la actividad física, acerca al fútbol a la guerra, al extremo que, para algunos, el deporte se ha constituido en un sustituto, al menos simbólico, de ésta (Dunning, 1995: 268). Al igual que la guerra, pero con menores costos y con efectos simplemente pasajeros y sin mayores consecuencias para las relaciones internacionales, el nacionalismo se sirve del deporte en su búsqueda de autoafirmación inmediata y evidente respecto del "otro", al que se le define, sino como enemigo, al menos como oponente (el carácter circunstancial o no de esa oposición - que también podría denominarse "densidad"- es el que determina si los encuentros adquieren o no la dignidad de ser incluidos entre los de tipo "clásico"). El deporte, como la guerra, es siempre una forma de relación entre colectividades del tipo de aquellas que Canetti denominó la masa doble: las "muchedumbres" deportivas se constituyen siempre en oposición a otra(s) de naturaleza similar.

Pero las "masas" que convoca el deporte, como ocurre también en las guerras, no son -y nunca lo son de manera necesaria- "nacionales". La "extensión" de esas "masas" está en función de la totalidad social a la que se interpela mediante los símbolos que

se movilizan en ocasión de un encuentro de fútbol (o de una guerra); ya hemos sugerido que las circunstancias que hacen coincidir, en el caso del fútbol, esa extensión con la "nación", han sido la forma de su institucionalización y su popularización o difusión "intensiva". Para profundizar en la dimensión nacionalista de esta última, es pertinente señalar que en el deporte, cómo en el caso de la guerra, aunque el número de participantes directos en el campo de batalla o en la arena (o como se le llame al espacio donde las acciones "principales" tienen lugar) está limitado, la interpelación se dirige a una población mucho mayor. Cuando se trata de encuentros internacionales, esa interpelación usualmente no está dirigida exclusiva e incluso prioritariamente a los aficionados al fútbol, sino a la totalidad de la sociedad: la fórmula "apoyemos a nuestra representación patria" es, antes que nada, una interpelación nacionalista emitida a propósito de un encuentro deportivo; otra cosa es que una cuota nada despreciable de su éxito se explique por la popularidad misma que ha adquirido el fútbol en cuanto a juego.

Para que la "masa interpelada" desborde ampliamente a los participantes directos, es necesaria la intervención de complejos procesos de identificación y representación. Los participantes directos o protagonistas constituyen lo que Canetti denominó los "cristales de masa", y que la guerra son los ejércitos y en los deportes las selecciones nacionales. Estos "cristales de masa" asumen, en muchos casos, el carácter de un "cuerpo" profesionalizado separado (con sus códigos y rutinas particulares), que goza de la

deferencia y el apoyo, cuando no de la idolatría, del resto de la sociedad: su función principal es "representar" a la comunidad en ocasión de una confrontación.

La identificación de los seguidores se intensifica cuando las representaciones nacionales son, como en el caso del fútbol, de carácter colectivo y no individualizadas, debido a que en estas últimas la identidad del participante y su rol de representación no logran aislarse suficientemente como para provocar una identificación "profunda": aunque los encuentros futbolísticos entre selecciones nacionales no proveen héroes desconocidos, el carácter colectivo del juego, el origen "popular" de sus astros y los antecedentes futboleros de muchos aficionados, son factores que facilitan la identificación de los anónimos "jugadores nº 12" con sus componentes¹⁴.

Ahora bien, el deporte no sólo es competitivo sino que, a diferencia de otros rituales como los desfiles donde todo está programado de antemano, posee una apertura a lo imprevisto. Esto tiene importantes implicaciones sobre el alcance de las gratificaciones sociales que pueden alcanzar

tanto los aficionados como los miembros del "cristal de masa". Respecto de éstos, el fútbol de selecciones les mantiene abierto, sino el panteón, al menos el museo deportivo y el "corazón del pueblo", en los que pueden ingresar como nuevos héroes nacionales (los cuales, por lo demás, obtienen importantes premios materiales). Así en el fútbol como en la guerra, el azar se convierte en destino, actualizando (y por tanto transmitiendo, socializando a las nuevas generaciones que siguen el fútbol) el componente sacrificial que se considera necesario que el individuo alcance trascendencia en el colectivo: hoy, "mojar la camiseta" se ha convertido en uno de los sustitutos de "morir por la patria": el sudor reemplaza a la sangre en el cáliz de la comunión nacionalista. Quiénes se "entregan" por la patria, aunque pierdan, pasan a ocupar un lugar en el "centro ejemplar" de su sociedad¹⁵.

El suspenso que se deriva del carácter abierto del resultado de los encuentros es uno de los rasgos internos al fútbol que explican su notable capacidad para generar tensión, sobre todo cuando el oponente de turno es usualmente considerado más fuer-

14. De manera impresionista, puedo citar un ejemplo que parece confirmar esta hipótesis: pese a la multitudinaria celebración de la primera medalla de oro obtenida en unas olimpiadas para Costa Rica, lograda por la nadadora Claudia Poll, se puede percibir entre los ticos (incluida la prensa) un sentimiento de que la excepcionalidad de esa atleta es un indicio más de mérito personal que éxito colectivo. Un ejemplo en contra: el caso de Ana Fidelia Quiros, en Cuba.

15. La celebración de las derrotas puede ser, como señala Antezana (1996: "El fútbol es una sociedad"), a propósito de la multitudinaria recepción que tuvo la selección boliviana en 1993 después de perder 6 a 0 en Brasil, un acontecimiento con mayores consecuencias nacionalizadoras que los fáciles festejos del triunfo. Sobre el concepto de "centro ejemplar" en su aplicación futbolística al caso de Costa Rica, ver Villena (1996). En Dávila (1996) puede encontrarse una interesante confirmación del grado de ejemplaridad que puede adquirir la actuación de una selección, respecto del caso colombiano.

te: eso porque, en los deportes competitivos, prima una especie de *síndrome de David y Goliat*. En el fútbol, a diferencia de lo que generalmente ocurre en las guerras, existe una mayor "igualdad de oportunidades" entre países que, en términos de desarrollo, se consideran pequeños y potencias mundiales: por eso el famoso conjuro "no hay nada que temer, porque somos 11 contra 11". Gran parte de la parafernalia futbolística en países como Costa Rica (1990) y Bolivia (1994) tiene que ver con esa búsqueda de "visibilidad" y "reconocimiento" nacional en la esfera internacional. En el atletismo, un ejemplo sin duda exitoso es el de Cuba, cuyos impresionantes logros constituyen una de las fuentes de prestigio y legitimidad más importantes de (la política deportiva impulsada a raíz de) la revolución iniciada en 1959.

En esa medida, no debe subestimarse, en el recuento de las razones que hicieron que los sudamericanos se convirtieran masivamente en fanáticos del fútbol, el que Brasil, Argentina y Uruguay, constituidos por la afición en representantes del fútbol "latino", hayan conquistado más títulos que los europeos. Para citar solo un hecho, ¿qué sudamericano no disfrutó, con cierto dejo de revancha histórica, los dos goles que le hizo la selección Argentina a la representación de Inglaterra en el mundial de 1986 -goles que son, ade-

más, notables exhibiciones de la picaresca latina (en su versión positiva, el dribleo múltiple; y en su versión negativa, aquella de la "mano de Dios") personificada en Maradona, el rebelde?¹⁶

Por la incertidumbre que tiene el fútbol en sus resultados, es que se aguarda con ansiedad y esperanza el próximo juego, siempre soñando con "cambiar la historia": para los colombianos, el triunfo de su selección frente a Argentina, en el "Monumental" de River Plate por 5 a 0 en 1993, será inolvidable porque, precisamente, se derrotó a la historia (Dávila, 1996), de igual manera, la eliminación de Costa Rica al mundial de 1998, será menos triste para los ticos porque, por lo menos, se cambió la historia (aunque no la Historia): por primera vez en partidos eliminatorios, Costa Rica empató con México en el "Azteca" (hoy "Cañedo"). Cuando la historia pesa demasiado sobre las cansadas espaldas de los aficionados, éstos repiten, una y otra vez, con tono cabalístico que invoca el milagro: "cada partido es una nueva historia" o "en fútbol no hay lógica". Cuando la historia no está de su lado, los aficionados son devotos del azar: se juegan la patria en un golpe de dados¹⁷.

Al carácter competitivo, colectivo e imprevisto del fútbol, hay que añadir un elemento, que se ha resaltado muchas

16. Cuando digo sudamericanos, estoy haciendo alusión al carácter segmentado que siguen, en su constitución, las aficiones deportivas: si bien a nivel nacional se puede rivalizar, a nivel regional (continental) se tiende a apoyar a equipos como Brasil o Argentina (cuando este apoyo no es simple oportunismo, es usual encontrar que detrás está la "latinidad" o incluso la solidaridad "tercer mundista"). Sobre el "caso Maradona", revisar Alabarces y Rodríguez (op. cit.).

17. Sobre la utilidad que tiene la teoría del caos, expuesta por Thom, para hacer comprensible el carácter incierto de los resultados futbolísticos, ver el notable ensayo de Luis H. Antezana sobre "La estrategia de la araña. Elementos para una arcológica del saber" (1996).

veces como responsable su gran capacidad interna para generar tensión y, en último término, de su popularidad: la estructura temporal "rígida" del juego, la cual, en su relación con las posibilidades de anotación (gol/tiempo), concentran más que en ningún otro deporte, la tensión de los espectadores. En contrario, se ha dicho que, por ejemplo, a los gringos no les atrae el fútbol precisamente porque, si bien existen momentos de éxtasis concentrado -el gol, pero también las grandes jugadas que no culminan en anotación- presenta -respecto a otros deportes más populares en ese país, como el basketball, demasiados tiempos muertos o de baja intensidad, que aflojan la tensión del espectador. En mi opinión, la característica de generar tensión está exacerbada en los deportes de carácter competitivo: cuáles de ellos tienen mayor capacidad para producir situaciones de éxtasis, me parece que tiene que ver más que con la estructura interna del juego¹⁸, con los gustos desarrollados de los espectadores, es decir, se explica más por una sociología del gusto que por una teoría de juegos. Lo que sí interesa recalcar en perspectiva de los fines de este ensayo, es que la tensión que genera el fútbol entre sus seguidores,

tanto por su propia estructura interna como por su institucionalización nacionalizada¹⁹- provoca un estado psicológico propio de los rituales y, por lo tanto, un estado de ánimo apto para que los aficionados pongan de manifiesto sus pasiones nacionalistas.

Para finalizar este apartado, señalaré un hecho que, aunque no concierne directamente al tema de este ensayo, merece por lo menos una mención de paso: me refiero a la necesidad de indagar el grado en que la dimensión simbólica de la afirmación del "nosotros" en el fútbol, como lo han señalado estudiosos del deporte como Archetti, asume la forma de afirmación de la masculinidad (situada en el par hombre/homosexual antes que en el de hombre/mujer). Es decir, en qué medida la violencia simbólica que acompaña con frecuencia a los enfrentamientos futbolísticos (nacionales o no) está nutrida de la dimensión sexual que lo convierte, también, en un ritual de construcción y afirmación de un modelo de masculinidad de corte machista: habla a favor de esta hipótesis el hecho de que, en no pocos casos, la retórica del fútbol tiene entre sus fuentes principales, a la par que el léxico bélico, en el vocabulario "gallista", esto es, en la versión "machista"

18. Sobre las diversas características de los juegos, ver Callois (op.cit.).

19. Cuando digo "institucionalización nacionalista" incluyo no sólo la organización sistemática de encuentros entre selecciones nacionales, sino el desarrollo, en momentos previos y posteriores al partido, de actos cargados de simbolismo nacionalista, como la entonación de los himnos

y "vulgar" que asume el vocabulario erótico²⁰.

LOS MASS MEDIA Y EL FUTBOL ESPECTACULO

La articulación entre nacionalismo y fútbol se ha enriquecido enormemente de los medios de comunicación masiva. Estos la han potenciado a un nivel insospechado por dos razones: primero, porque extienden su audiencia hasta abarcar, en vivo y directo, a toda la "comunidad imaginada", incluso a aquellos que, por ese fenómeno contemporáneo masivo que es la migración internacional, radica más allá de sus fronteras, haciendo posible lo que Anderson señala como una de las características que diferencian a la nación de las comunidades culturales preexistentes: su carácter de comunidad en anonimato. Desde que entraron en funcionamiento las transmisiones vía satélite (a partir de 1978, cuando más de dos mil millones de espectadores alrededor del mundo siguieron la final, dando lugar a la mayor cantidad de personas que vieron simultáneamente y en directo un acontecimiento en toda la historia de la humanidad), la televisión se ha conver-

tido en el medio que, técnicamente, hace posible lo que, según Canetti, es la vocación final de cualquier masa: abarcar a la totalidad social.

La segunda razón que hace de los medios de comunicación un potenciador fundamental de la articulación entre deporte y nacionalismo es que los *mass media* intensifican esa relación, narrativizándola, este hecho, si bien ocurre desde la invención de la radio, que vehiculiza el nacionalismo en aquellos países con predominio de la cultura oral y amplias masas analfabetas, con la televisión adquiere nuevas dimensiones, como veremos a continuación. Así, la entrada en escena de los *mass media* refuerza la articulación entre nacionalismo y fútbol no sólo porque masifica las audiencias (recortándolas en términos de fronteras nacionales), sino porque esa masificación es simultánea a un proceso de densificación ideológica. En esta perspectiva, no debe desdeñarse la importancia que tiene también la "intensificación" que se produce debido al efecto de reforzamiento por redundancia que se origina en la cantidad, cada vez mayor, de encuentros internacionales que se organizan y transmiten, llegando al extremo de convertir al fút-

20. Un caso sin duda interesante en el que la articulación fútbol y nacionalismo se vehiculiza mediante un discurso militarizado, es el de Costa Rica, sobre todo porque en este país de tradición pacifista -no tiene ejército- la jerga castrense despierta muchas susceptibilidades. Durante las eliminatorias al mundial de 1998, se generalizaron un conjunto de términos como "legionarios", "artillería", etc. (incluso el periódico de mayor alcance, *La Nación*, adoptó una iconografía con dibujos de soldados defendiendo trincheras, fotografías de futbolistas goleadores al lado de cañones, etc.). Esta funcionalización del léxico militar alcanzó su máxima expresión en la polémica -y conato de pleito diplomático- que desataron las declaraciones del nada discreto tercer técnico de la selección quien, refiriéndose al partido que jugaría Costa Rica contra USA en territorio norteamericano, señaló de que los ticos atacarían la Casa Blanca con toda la artillería y el armamento pesado que disponían.

bol en un ritual nacionalista cuasi-dominical o sabatino.

Lo anterior cobra sentido cuando observamos que la globalización de las señales televisivas hecha posible gracias a la transmisión por vía satélite, no ha eliminado la interferencia nacionalista sobre el fútbol: eso porque lo que se ha globalizado es sólo la imagen, no así el sonido. Hoy, todo el mundo puede, potencialmente, ver el mismo partido de fútbol, pero no escuchar una sola narración: además de las barreras idiomáticas, hay que destacar las particularidades "nacionales" de la recepción de la imagen televisiva en el caso de la transmisión de encuentros futbolísticos de carácter internacional; a diferencia de las películas o, de su principal competidor en popularidad, las telenovelas, en las transmisiones internacionales de encuentros futbolísticos, salvo en algunos casos en que esta se da por medio de la modalidad "por cable", el "doblaje" no se realiza de una vez por todas para la totalidad de una comunidad de hablantes de una lengua (por decir algo, para todos los hispanoamericanos), sino que el partido se narrativiza, en lo oral, de manera "local" o, más precisamente, "nacional". Y esta narrativización local muy, pero muy rara vez, se

hace sin tomar abiertamente partido a favor del equipo nacional, para ser honestos, en no pocos casos se hace merecedora del calificativo de chauvinista²¹. En esa medida, no existe doblaje propiamente dicho, sino producción de diferencias nacionales en el nivel de la trama, el estilo narrativo, los valores imitativos y, lo que nos interesa aquí, los valores ideológicos.

Ciertamente, la propuesta, por parte de los medios de comunicación, de un código "nacionalizado" para la recepción de la imagen global, no se limita a la dimensión sonora (narrativa oral) de la misma. Está condicionada también por los "complementos" que hacen al partido. Consideramos que la unidad estructural del discurso televisivo en lo que se refiere al fútbol no es, por cierto, el partido, sino "el programa", aquél es la parte más sustantiva y central, pero por cierto no la única: el programa comprende los "previos", el "mediotiempo" y los "comentarios finales", los cuales, en último término, se insertan en un corpus narrativo fragmentado temporalmente, que se encadena con los otros acontecimientos o partidos, para constituir una serie histórica y poner en entredicho, al menos en este ámbito, la hipótesis de que la televisión absolutiza el presen-

21. Dávila (1996: 33) señala que, en el mundial de 1990, cuando Colombia empató a 1 con Alemania, un periodista (colombiano, se entiende) gritaba desafortadamente "Dios es colombiano". Ejemplos como éste abundan: permítanme narrar uno que, si bien no hace a sentimientos nacionales, sí atañe a los más genéricos lazos primordiales: en Tupiza, pequeño pueblo boliviano en el que pasé mi infancia, un conocido locutor de radio, al narrar un partido, entró en éxtasis porque su primogénito marcó un gol, y se puso a gritar desafortadamente, con el micrófono abierto, "!!!Gooooool de mi hijo!!!"; si hubiese dicho "!!!Gol de nuestra selección!!!, nadie recordaría el hecho

te²². El programa, con todos sus componentes estructurados ideológicamente en la serie histórica, condiciona la forma de consumo local que ha de hacerse de cada encuentro: un mismo partido es vivido de manera muy diferente por una comunidad nacional que por otra, de acuerdo a este condicionamiento local; como consecuencia de ello, es almacenado en la memoria colectiva también de manera particularizada. Por eso, también, muchos sabemos lo desagradable que puede ser - aún sin estar en contacto físico con televidentes locales- presenciar televisivamente un partido en el que se enfrenta "nuestra selección" con la del país en el que nos encontramos en ese momento²³.

Así, el impacto que tienen los medios de comunicación sobre la articulación entre nacionalismo y fútbol está lejos de ser secundaria: no sólo porque masifican un acontecimiento, sino porque esa masificación se realiza de tal forma que actúa como un factor que nacionaliza (en el sentido en que genera una intersubjetividad común a toda la población "nacional") una de-

terminada ideología que, por cierto, usualmente preexiste a los medios de comunicación y que se origina en las visiones de la propia nación que son hegemónicas. La oración previa no significa, empero, que eso sea necesariamente así, ya que pueden haber recepciones locales no nacionalistas o - en el extremo ideal- críticas, aunque esa no parece ser la norma, al menos no cuando intervienen los medios de comunicación. Tampoco significa que no existan formas diferenciadas, al interior de un país, de consumo de los acontecimientos deportivos: en esta dimensión se requieren estudios sociológicos específicos que permitan conocer, en cada sociedad, la forma de vivencia empírica de los distintos grupos sociales: no todos sucumben al canto de las sirenas nacionalistas, ni se dejan fascinar irremediamente por sus héroes arquetípicos.

FINAL

La constitución de Estados nación implica, por una parte, el desarrollo y afirmación de un particularismo, que

22. Ese encadenamiento histórico, ordenada a partir de acontecimientos "fundantes" o "constitutivos", es decir, los que pertenecen a los "orígenes", otorgan a la comunidad un sentido de permanencia y continuidad: le otorgan un pasado y le señalan un futuro. Sobre la importancia que tuvo, en esta perspectiva, la clasificación de Costa Rica por primera vez a un mundial (1990), ver Villena (op. cit.).

23. La televisión gana riqueza narrativa cuando se sustrata de la transmisión en vivo del acontecimiento (al orden de la crónica, de la toma directa en tiempo real (es decir, en los previos, el mediotiempo y el final, gracias a que adquiere las posibilidades del cine en cuanto a montaje; se añade a la posibilidad de selección que da el uso simultáneo de varias cámaras -que seleccionan y reproducen ángulos diversos- una nueva selección y ordenamiento sintagmático. Para citar un ejemplo usual: permite la exclusión, de los "resúmenes" de los partidos, de jugadas dudosas que podrían disminuir el mérito del triunfo local. Por otra parte, es también en esos momentos donde la narración oral gana grados de libertad, debido a que ya no está obligada a "comentar" (o traducir) lo que la "realidad" encuadrada por los objetivos le dicta.

los ideólogos de la nación -sobre todo los románticos- buscan con frecuencia enraizar en lazos primordiales y, por otro, incorporar un componente universalista que está anclado en los conceptos de democracia y de ciudadanía. Aunque aceptemos que en épocas recientes y después de períodos deplorables y con frecuencia fracasados de unificación cultural llevados a cabo, en general de manera autoritaria, en casi todas partes del mundo, la balanza se está inclinando a favor del componente universalista o contemporáneo, y por lo tanto, más hacia la esfera de la comunidad política que de la comunidad cultural (ver Habermas, 1989; Geertz, 1989), es un hecho que los Estados, en su relación con la sociedad, no pueden prescindir de un lazo cultural que otorgue identidad colectiva a la comunidad en un sentimiento de "nosotros" nacional.

A lo largo de este ensayo he expuesto algunas hipótesis sobre los factores institucionales, ideológicos y tecnológicos, que han convertido al fútbol en un notable vehículo de sentimientos de pertenencia y comunión nacional, bajo la forma de lazos irreflexivos a identidades colectivas. Finalizaré señalando, de manera hipotética, que el papel del fútbol en cuanto tec-

nología generadora y reforzadora de sentimientos nacionalistas, puede verse incrementado en el futuro en tanto tiene la virtud de cumplir esa función sin apelar -e incluso eludiendo- a lazos primordiales. Este vehículo ritualizado de interpelaciones nacionalistas se presenta, entonces, como ideal para el afianzamiento de Estados-nación allá donde no existen fuertes raíces étnicas o culturales, o donde la unificación nacional no se ha logrado por existir importantes conflictos entre sentimientos primordiales a su interior -o sólo ha sido posible a costa del sometimiento de algunos de ellos- o, por último, cuando la comunidad nacional inclina la balanza en favor de los lazos cívicos antes que de los primordiales. Este rasgo, sumado a su fuerte arraigo popular y a su alta rentabilidad televisiva, hace suponer que, durante mucho tiempo, el fútbol seguirá siendo un vehículo privilegiado para la canalización de las ansias nacionalistas de sectores populares, a menudo precariamente integrados en términos funcionales -sea en el ámbito productivo o en la dimensión ciudadana, así como para la reafirmación de pertenencia de los "integrados". El día en que las "selecciones nacionales" serán abolidas está aún lejano.

BIBLIOGRAFIA

- Alabarcos, Pablo y María Graciela Rodríguez. 1996 **Cuestión de pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura**. Buenos Aires: Atuel.
- Anderson, Benedict 1993 **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. México: F.C.E.
- Antezana, Luis H. 1995 **Sentidos comunes**. Cochabamba: FACES-CESU/UMSS.
- 1996 "La estrategia de la araña. Elementos para una arcología del saber", en AA.VV., **Fútbol e Identidad nacional**, San José: FLACSO-Costa Rica.
- Berger, P. L. y Thomas Luckmann 1997 **Modernidad, pluralismo y crisis de sentido**. Barcelona: Paidós.

- Callois, Roger 1994 **Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo**, México: F.C.E.
- Canetti, Elias 1995 **Masa y poder**, Madrid: Alianza.
- Costa, Pere-Oriol, J.M. Pérez y Fabio Tropea 1996 **Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la afirmación a través de la violencia**, Barcelona: Paidós.
- Cubillo, Mayela 1986 **El fútbol, una perspectiva sociológica**, San José: Alma Mater.
- DaMatta, Roberto 1992 "Brasil: un buen juego de cintura", **Correo de la Unesco**, diciembre.
- Dávila, Andrés 1996 "Fútbol y cultura nacional", en AA.VV., Fútbol e identidad nacional, San José: FLACSO-Costa Rica.
- Eco, Umberto 1995 **Apocalípticos e integrados**, Barcelona: Lumen-Tusquets.
- Elias, Norbert y Eric Dunning 1996 **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**, México: F.C.E.
- Geertz, Clifford 1989 **La interpretación de las culturas**, Barcelona: Gedisa.
- Gellner, Ernest 1997 **Antropología y política. Revoluciones en el bosque sagrado**, Barcelona: Gedisa.
- Habermas, Jürgen 1989 **Identidades nacionales y postnacionales**, México: Tecnos.
- Lever, Janet 1985 **La locura por el fútbol**, México: F.C.E.
- Turner, Víctor 1988 **El proceso ritual**, Madrid: Taurus.
- Villena, Sergio 1996 "Fútbol, mass media y nación en Costa Rica", en AA.VV., **Fútbol e identidad nacional**, San José: FLACSO-Costa Rica.
- Vinnai, Gerhard 1991 **El fútbol como ideología**, México: Siglo XXI.
- Yonnet, Paul 1988 **Juegos, modas y masas**, Barcelona: Gedisa.

Chasqui

60

Diciembre de 1997

El texto imprescindible para la formación permanente del profesional de la comunicación social. Primicia en el análisis inquietante y serio de los medios y de los variados procesos de comunicación

Crónica Roja: Espectáculo y Negocio
Divulgación y divulgadores de la ciencia

Chasqui - CIESPAL - Apartado 17-01-584 Telf. 506 149 544-624
Quito - Ecuador

Tiempo de mundial

Enrico Russo(*)

Como siempre, el mundial de fútbol es un acontecimiento que a más de interesante y divertido, tiene la capacidad de concentrar la atención general, incluso aquella de intelectuales y sociólogos que encuentran en su magnitud la clave para analizar y explicar muchos otros acontecimientos, estructuras o líneas de tendencia de la sociedad y del pensamiento en general.

Ya en ocasión del mundial de Italia 90, había hecho hincapié en el hecho de que el fútbol, y en particular el "mundial", desarrollaba al máximo grado la posibilidad de ser no solamente analizado en base a su especificidad (o sea, en el fútbol, lo específico está dado por la manera de jugar con ciertas reglas), sino que ésta especificidad contendría "en nuce" estructuras de pensamiento, concepciones acerca del mundo, del universo, la sociedad, de nosotros mismos, puesto que en este período de fin de siglo no es factible pensar en la existencia de un producto puro (así como de una raza pura) aislado del resto. Más bien lo que encontramos a cualquier paso y en cualquier ámbito es una serie de "específicos".

Por un lado, derivados de la exasperada división de las competencias, o sea del saber, inevitable por su com-

plejidad; y por el otro, de la imposibilidad de reconstruir este saber en uno unitario, en una ciencia perfecta, en un discurso unívoco e inatacable. Estas construcciones parciales articuladas en base a precisos módulos de significación, están por su esencia relacionadas entre sí, y son justamente la metáfora del saber fragmentado que se refleja y se divisa en cada una de ellas.

Con respecto a esto, el mundial de fútbol me había estimulado hacia dos reflexiones básicas acerca de su naturaleza. La primera intentaba reconocer o mejor dicho, asociar el juego a ciertos discursos acerca del alma y de las características de un pueblo, de una nación (en este caso toda selección se propone como la representante de cada país), relacionada con el discurso fundamental sobre la identidad o el intento de reconocimiento y de

(*) Director del Centro Cultural Italiano.

producción de identidad de un país entero o nacionalidad (entendible también como constelación psicológica).

La segunda aproximación intentaba, en cambio, situar el juego en un espacio abierto, en una forma, en la cual el discurso técnico, sus tendencias y su desarrollo reflejaban abiertamente modelos operativos, políticos y sociales dominantes, a los cuales obedecen ciertos cambios.

SELECCIONES Y NACIONALIDAD

A partir del primer punto de reflexión, me ha llamado siempre la atención, por ejemplo, cómo en especial en Latinoamérica, el mundial de fútbol, pero también en general todo acontecimiento deportivo de carácter universal (Juegos Olímpicos y Campeonatos Mundiales de cualquier disciplina), desencadena una especie de identidad que va más allá de las fronteras nacionales de cada país, hasta llegar a una hermandad latinoamericana, que recuerda o pesca a manos llenas (y no siempre precisa o coherente) en el mito bolivariano de la Gran Colombia. Esta especie de pangermanésimo latino contrasta visiblemente con la identidad y la radicalización del discurso étnico y cultural que se da en Europa, en donde en cambio ya se trazó una identidad político-económica común.

Con el pretexto del fútbol, entendido aquí como juego y no sencillamente como deporte, las selecciones de Brasil, Argentina, Colombia y Chile, no solamente representan a sus respectivos países, sino que representan también, y sobre todo, a un entero continente que se afirma y se define en

contraste con y en contra de los demás y, en especial, Europa. En este caso el juego (en sentido freudiano) como escenificación y representación simbólica de los conflictos y deseos, permite alcanzar a otro nivel aquella común integración que no se da a nivel cotidiano. Sobre las bases de facciones popularmente comunes, cada habitante del continente latinoamericano se reconoce en cuanto latino, o sea como raza que habla un idioma común, que desarrolla cualidades comunes como genialidad, fantasía, inspiración, improvisación y que comparte elementos comunes frente a otra manera más organizada, estable, racional en contra de la cual también debe afirmar y justificar su contra poder negado, limitado o perjudicado políticamente y económicamente

En Europa sucede lo contrario. Cada selección representa únicamente a su país, y a nadie más (tampoco a la prensa), se le ocurre extender esta identidad a otros países en virtud de culturas, historias y tradiciones tan radicalmente diferentes y pronunciadas. En cambio, la radicalización de las culturas étnicas, el replegarse a la identidad más originaria y más íntima, atestigua el fenómeno de la caída de los referentes fuertes, de la ideología como esquema de integración social, de un discurso filosófico omnicompreensivo, y por ende el horror a la despersonalización de la globalización.

Sin embargo, a lado de esta radicalización étnico-cultural, toma cuerpo cada vez más en el mundo del deporte y del fútbol a propósito del discurso de identidad nacional, el fenómeno de la naturalización. La progresiva inclusión en una selección nacional de

miembros extranjeros "adoptados", por un lado refleja la tendencia a la globalización, internacionalización opuesta al nacionalismo de bandera, en donde la nacionalidad de "jus sanguinae" se transforma en un derecho universal a una nacionalidad cualquiera en base, muchas veces, a la mera conveniencia del espectáculo. Por el otro, de todas maneras, se origina de una historia de poder colonial y dependencias post-coloniales que, camuflada por debajo de las perspectivas del espectáculo y del principio universal de la optimización y de la eficiencia, se recicla en función de la misma lógica. Los ejemplos no faltan. Es suficiente pensar en la selección francesa en donde hay por lo menos unos cuatro elementos de nacionalidad distinta (africana y medio-oriental), a la selección holandesa (con jugadores de Suriname, de las Antillas, etc.), a la selección inglesa (con caribeños y africanos), y a la selección de Estados Unidos en donde la mayoría de los jugadores son latinos inmigrados residentes y naturalizados. Hasta selecciones que no estarán presentes en el mundial han seguido esta tendencia como el Ecuador, justamente, con dos casos.

La mayor movilización de las mercaderías, de los servicios y de las personas, dentro del marco de una tendencia a la globalización, se refleja entonces abiertamente también el fútbol en donde la identidad se produce sobre todo en función de los resultados, o sea de la posibilidad del éxito y del poder reduciendo la magnitud o subordinando la identidad nacional colectiva. En otras palabras, el criterio más importante no es la bandera que agitas sino cuanto te ofrecen o cuánto estás dispuesto a pagar para agitarla.

Así que la identidad sobrenacional latinoamericana, (pangermanésimo bastante "démodé" y pretextuoso), aparentemente antitética a la particularización europea, en cambio, resulta obedecer a la misma lógica del interés y del resultado.

TACTICAS Y POLITICAS POSIBLES

Si volvemos la mirada a los dos últimos campeonatos mundiales de fútbol (Italia 90 y Estados Unidos 94) nos daremos cuenta de cómo el fútbol en sí, había comenzado a desarrollar y practicar un juego estrictamente defensivo y anti-espectacular, que amenaza desde adentro, aniquilar o subvertir el concepto mismo del juego, y ésta tendencia era justamente su manera de ser actual. En un movimiento de tácticas específicas, para cada situación y cada partido, se restituye relativamente el tiempo de la "modernidad".

Como en un espejo, nos damos cuenta de que en el fútbol y en el mundo, declinando (o mejor dicho ya declinadas) las ideologías y en la casi seguridad de saber que no podrán ser reemplazadas por otras, es inevitable replegar y asumir una conducta atenta, defensiva, más atenta a lo particular, cuando lo general, y lo universal, ya no se lo percibe más en este cambio de dimensión y de superficie, como ya hemos visto a nivel de nacionalidad e identidad colectiva. La realidad pierde su valor propositivo y unívoco, para abrirse al infinito abanico de lo posible, de lo experimentable, en el cual las múltiples opciones son intercambiables y por ello neutralizables.

En estos momentos se acentúa en el fútbol una tendencia calculadora, fuertemente táctica, cínica (si por cinis-

mo entendemos sencillamente la relación entre rendimiento y esfuerzo, o sea la optimización del capital invertido); es así que cambian los valores, incluso morales, y cinismo puede volverse sinónimo de eficacia, contundencia, precisión, definición, indiferente respecto a cualquier conducta en un mundo donde ya no es más escenificable una jerarquía de valores tal como se postulaba hasta treinta y más años atrás. Todo el fútbol practicado en estos últimos tiempos ha sido de hecho un despliegue defensivo -de diversas tácticas- y el reflejo de su imposibilidad es la búsqueda de alternativas para poder adueñarse de pequeños tramos del partido, de pequeños territorios claves, de pequeñas significaciones.

Si pensamos por ejemplo en el uso de tácticas cada vez más estudiadas, refinadas, científicas, ya vemos que no hay una táctica única, un módulo ganador sobre los demás módulos, y en su lugar observamos que el resultado final depende en gran medida del uso acertado de una táctica específica para una situación específica de juego o de otras variables difícilmente calculables como el grado de forma, la lesión de alguien, la expulsión de alguien más. La táctica, o sea, la interpretación de un partido (o instantes del partido) puede ser pensada como una concepción del mundo posible e igualmente válida. Una serie de estrategias políticas a "valor local" altamente ajustadas para resolver determinadas necesidades.

La introducción o innovación de ciertas reglas en los últimos tiempos, siempre contrabandeadas en función del espectáculo y del fair-play, ha obedecido totalmente a este diseño. El cambio, por ejemplo, en la considera-

ción del fuera de lugar (que ahora existe solo si el atacante está detrás del defensor, ya no más si está en línea con él), ha provocado un sensible redimensionamiento de la capacidad generadora de un módulo táctico como la zona, que equivocadamente considerado por muchos como un módulo ofensivo, se preocupaba exclusivamente de quitar el balón a los demás en una intención puramente destructiva de poner a los adversarios en fuera de lugar, o sea fuera de la posibilidad de jugar, para monopolizar las posibilidades de movimiento del otro hasta su neutralización. Qué espectáculo podía haber en un partido en donde se pitaban más de cincuenta fueros de lugar, con el resultado de ver un partido interrumpido a cada momento, con quince jugadores amontonados en un espacio de veinte metros, y en donde el gol era casi siempre el fruto banal de un error humano, de un desgaste más que el logro y el resultado de un acto creativo.

Igualmente, la mayor severidad, en nombre del fair-play, en punir cada fául con la expulsión (fául como último hombre, fául del arquero, que es muy posible sobre todo en un módulo como la zona y el fuera de lugar), ha provocado y promovido el surgir de tácticas alternativas ya listas para tramos del mismo partido, puesto que puede modificarse e incluso revolucionarse a cada instante y en forma siempre definitiva en su precariedad. Y por último la introducción de la regla del "golden gol" que puede, en los tiempos complementarios, bloquear el partido y el resultado en un determinado momento, impide la realización de un diseño de más amplio alcance como se había convertido, por ejemplo, la misma

táctica de llegar a los penales, ganadora en los últimos dos mundiales de Italia y más todavía en los Estados Unidos.

Así se explica también, la declinación, en Italia, del nivel de los resultados de un entrenador como Sacchi y de su Milán, que tuvo la pretensión de pensar que el resultado era una cuestión exclusiva del módulo, sin pensar ni en una combinación de más módulos según las exigencias y las contingencias y ni siquiera en los hombres que lo practicaban, en un diseño de total y abstracta enajenación que inclusive, había provocado el alejamiento del público hacia la selección nacional cuando él la dirigía.

HECHO Y FENÓMENO

Hemos visto cómo en el fútbol ya no existe un módulo ganador, y al contrario, un conjunto de reglas que va definitivamente en dirección del equilibrio, en donde el resultado final está en función de muchas variables entre las cuales el factor humano, ya sea como aporte creativo, que como error, distracción y desgaste recobra su importancia.

Sin embargo, paralelamente a la caída de los referentes fuertes y al declinar de las ideologías, también en el fútbol, el nivel de jugadores (o sea de factor humano) han desaparecido las figuras de los astros que brillando de luz propia, verdaderos "deus ex-máquina" podían decidir el resultado solamente con su presencia e intervención desvinculadas del contexto.

La especie de los gigantes de este deporte, desde Pelé, Cruiff, Platini, Zico, parece haber terminado con Marado-

na, último ídolo capaz de ganar prácticamente solo en cualquier equipo que estuviese ganando. Lo que tenemos al momento es en cambio una gran cantidad de muy buenos jugadores (muy conocidos en la actualidad como Baggio, Del Piero, Ronaldo, Romario, Zidane, Djorkaeff, etc), quienes a pesar de su alto contenido técnico, de su alta preparación física y su gran talento, parecen incapaces de poder influenciar por si solos el resultado, de tal suerte que, brillando por una luz reflejada, por decir así, se exaltan y se hunden en función de su equipo.

Pero el mundial siempre se propone como un cuento de hadas en donde, de un momento a otro, nos esperamos el aparecer de la nada de una figura heroica, de un hada madrina que con el toque de su varita mágica convierta la realidad en magia y la magia en realidad y el patito feo en cisne.

En la misma organización y división en zonas de las eliminatorias, en donde, por ejemplo, al continente europeo no se contraponen el continente americano sino su división en Concacaf y América Latina, y de igual forma con el continente asiático, por un lado y medio oriente por el otro, observamos la aplicación extensiva de este concepto de juego, de "realidad mágica" pertenecientes a todos por igual (en los límites de lo posible).

Colabora a esto, también y sobre todo la prensa, formidable instrumento de la comunicación masiva y de la máquina del espectáculo, que comienza a transformar los hechos en fenómenos, los hombres en gigantes, los acontecimientos en milagros. Ronaldo se convierte así en el "fenómeno Ronaldo", Romario es definido como el "mejor ju-

gador del planeta”, Baggio como el nuevo Maradona, y cada año un “Balón de oro”, un nuevo astro del fútbol.

La utilización de la hipérbole en el lenguaje periodístico en general y a todo nivel, es como se transforma la crónica, cualquier acontecimiento y cualquier persona en mito y fenómeno, elevándolo a la eternidad de un tiempo presente desvinculado de la historia, que a cada instante se alimenta, se renueva, se modifica, se revoluciona sin perder nunca su valor definitivo.

En el eterno presente de la fabulación, del infinito entretenimiento, siempre hay un mundial y entre un mundial y el otro una Copa América y una Copa Europea y entre éstas hay los Juegos Olímpicos y los Juegos Olímpicos Invernales, y entre estos centenas de ligas nacionales cada una con sus partidos entre los cuales “el partido más importante de la fecha” y entre éstos hay la Copa Libertadores, la Copa Uefa, la Copa Coneball, la Recopa y otras más cada una con sus partidos sin memoria el uno del otro que no sea

para la estadística, puesto que a cada instante, a cada partido, a cada campeonato, hay la posibilidad de revolucionar estrategias, jugadores y resultados.

En un mundo donde la hipérbole, la emergencia, la víspera, son la condición normal de lo cotidiano, siempre estamos “al borde del acontecimiento”, a la espera de una revelación o de una decepción, de un brujo o charlatán (no importa) que se nos acerque por detrás comenzando a contarnos al oído una historia, siempre la misma, pero con otros héroes y dragones, lobos y chanchitos. Una historia capaz de regalarnos un nuevo sentido para nuestra interioridad expropiada y evaporada en el remolino de las imágenes de los acontecimientos de la comunicación global, del placer y de su infinita satisfacción.

A sí es y será también para el Mundial de Francia, “el Mundial más espectacular de la historia, el más equilibrado y el más luchado”. Hasta el próximo.

El discurso del fútbol (EN TV)

Luis H. Antezana J.

Every dimmed letter in it is a copy and not a few of the sibils and wholly words I can show you in my Kingdom of Heaven. The lowquacity of him! With its threestar monothong! Thaw! The last word in stolentelling!

James Joyce, Finnegans Wake

En esta nota, teniendo en cuenta los múltiples medios que de él se ocupan, intentaremos averiguar cómo y dónde se entiende el fútbol. Con ese fin, daremos un relativamente largo rodeo por el fútbol en la televisión, o sea, aprovecharemos la ocasión para caracterizar —un poco— el discurso del fútbol en TV y, por contraste o conjunción, diseñar ese “¿cómo y dónde?” que es, en rigor, el tema que nos ocupa. Como se leerá, reiteradamente, el criterio que nos guía es el acto de narrar un relato, o sea, el de contar un cuento.

De ahí el epígrafe que le robamos al **Finnegans Wake** (1971) de Joyce; obra que, incesantemente, se mira a sí misma y, a la manera de Las Meninas de Velázquez, explicita los rasgos de su factura. Este fragmento trata del (su) arte de contar cuentos y, a modo de introducción, vía paráfrasis, tratemos de seguirlo un poco. Joyce presenta al arte de contar cuentos como un reino celestial (*Kingdom of Heaven*), o sea, un mundo pleno, trascendente y definitivo; pero,

a cada instante, también destaca el carácter de (mera) copia o de objeto robado que marca a cada uno de sus elementos: ahí, cada casi imperceptible —y maldita: *dimmed*— letra, una buena parte de sus sílabas —también brujas: *sibils*— y hasta de sus más completas y sagradas —*wholly*— palabras son, reitero, mera copia o descarado robo. Es decir, el arte de contar cuentos, como Jano, tiene dos caras que siempre van juntas: una trascendente, digamos, y otra deleznable; aunque se trate de la “última palabra” en el género, como en la expresión final, *The last word in stolentelling* (oral: “La última palabra en [el arte de] contar historias”). Ahí, para destacar el carácter trascendente de este arte, Joyce funde connotativamente varios sentidos de *The last word* —es decir, “La última palabra” — como la más reciente, por un lado, la inapelable, divina o definitiva (hay un *Thaw!* ahí, onomatopeya, pero también “Tao”), por otro, y, quizá, esa que se pronuncia poco antes de morir; pero, por medio del

juego entre la escritura y la pronunciación, en *stolentelling*, alterando *story* ("historia," "cuento") con *stolen* ("robadas") en el habitual *storytelling* (i.e. "contar historias," "contar cuentos"), Joyce introduce nuevamente el pecado (de robar) en ese definitivo lenguaje. Por ese camino, el creador de los Bloom nos conduce hacia el reino de todo tipo de relato, donde hasta la más sorprendente novedad presupone un cúmulo de materiales que, necesariamente, hasta el más capaz y original de los narradores debe recuperar —copiar, robar— para poder seguir contando: "Erase una vez...". Siempre con sus múltiples sentidos, Joyce también destaca la (notable) elocuencia de ese arte, pero, para no perder su otra cara, esta elocuencia ("locuacidad": *low-quacity*) contiene la palabra *low*, o sea, lo bajo o lo deleznable; fundiendo los dos idiomas, podríamos escribir, "elocuencia," para agarrar esa duplicidad de sentidos. Además, en clara alusión a La Biblia y a la Santísima Trinidad, se trata de un monólogo —también monótono y largo: *monothlong*— que, siendo uno y único, posee, sin embargo, tres puntas, tres estrellas (*threestar*). O sea, se trata de un locuaz monólogo que, pese a su unidad o unicidad aparente, supone, en este caso, por lo menos tres voces alternas. La más novedosa y definitiva manera de contar cuentos es, pues, el arte de contar cuentos que otros ya contaron; consiste, se diría, en el arte de saber transformar en algo sagrado materiales ajenos, apropiándose de ellos por medio de copias, robos y aceptando, al mismo tiempo, la sucia marca que dejan esos pecados; o, si se quiere, a la inversa, pues esa transformación también suele ser, pese a su

multiplicidad, un locuaz, largo, y monótono monólogo: "Un cuento contado por un idiota," diría Shakespeare, "con mucho sonido y furia" que, a la larga, "nada significa" —bajo el contexto amplio del **Finnegans Wake**, Joyce también alude, por supuesto, a ese célebre verso de **Macbeth**. Hasta aquí, fragmentariamente, un fragmento del **Finnegans Wake** sobre el arte de contar (robar) cuentos. Esta imagen no sólo sugiere el cómo se cuenta el fútbol en la televisión —donde, desde ya, las imágenes copian (o roban) las jugadas que suceden en la cancha— sino, en general, el cómo se lo cuenta en todo tipo de medios (orales y escritos) de comunicación. Más aún, ésta es también una imagen del fútbol mismo como juego, el que, a su manera, es también un cuento que los jugadores nos cuentan, persiguiendo a una bola que corre (o no) en un terreno transformado en escenario, y donde el arte de robarle ("quitarle") la pelota adversario implica, a todo nivel, un íntimo conocimiento de las leyes posibles del juego. Con esta imagen, en los ojos o en la mente, vayamos, pues, a la tele.

PRIMERO

Hoy en día, los hinchas del fútbol ya no sólo pueden observar los partidos y campeonatos de su inmediato entorno sino también (per)seguir los avatares del juego en casi todo el planeta: los medios de comunicación se encargan de procurarles asientos no importa dónde. Esta posibilidad de seguir desde lejos y simultáneamente un cualquier encuentro de fútbol es, sin duda, hija de la radio; pero, última-

mente, la televisión se ha convertido en el medio privilegiado para ese tipo de entretenimientos. La transmisión de imágenes inclina crecientemente la balanza a su favor y, también, la internacionalización de las macrodistribuidoras de programas de TV, con todo el dinero y las ganancias que ahí, por supuesto, entran en juego. Poco a poco, renovando sus recursos técnicos, las transmisiones del fútbol en TV parecen haber logrado una especie de "lenguaje standard," el que —por reiteración— opera, casi con las mismas características, en todas las difusiones de los encuentros internacionales.¹ En esta nota, intentaremos caracterizar los rasgos de ese lenguaje; indicarlos, sobre todo, pues, no hemos realizado cuantificaciones que, sin duda, permitirían apreciar mejor su alcance referencial.

Por un lado, este intento presupone, de partida, la previa experiencia de haber asistido a un encuentro de fútbol profesional in situ. Esa experiencia es útil, creo, para contar con un "horizonte de visibilidad" (Zavaleta Mercado) relativo a los rasgos que luego se examinan. Desde ya, este presupuesto no privilegia —discursivamente hablando— la experiencia in vivo vs el seguimiento en TV sino, simplemente, utiliza ese tipo de experiencia para

destacar, por contraste, los rasgos del lenguaje del fútbol en TV. Por otro lado, aunque tampoco se lo privilegia, también se presupone un "horizonte de racionalidad" discursiva, es decir, una coherencia formal (relativa) entre los elementos que serían parte del lenguaje que se utiliza para contamos el juego; algo así como el criterio de concordancia sintáctica entre las palabras de una oración: "Los malas aviones tiene una gato verdes," suena mal y, en consecuencia, no se entiende muy bien que digamos; algo así. Ese entender bien un discurso es su "horizonte de racionalidad."

Hablamos de "lenguaje." En rigor, sólo se trata de una analogía, pues, si bien es muy probable que la TV, en general, ya ha constituido algo así como un idioma propio, no es tan probable que un determinado uso de ese medio haya logrado un tal nivel de particularidad.² Dado el tema que nos ocupa, como adelantamos, habría que recurrir, más apropiadamente, a la noción de un "relato" televisivo. Las transmisiones de fútbol en TV nos cuentan algo que sucede o que sucedió en un partido: las primeras se denominan "en vivo y en directo," las otras "en diferido." Es ese tipo de cuento, de relato, el que hemos de examinar. Pero, por

1. Dadas las actuales características de este medio, casi no se puede hablar, dicho sea de paso, de encuentros "locales" o "nacionales"; en TV, un partido del tipo Barcelona-Real Madrid es, como en el caso de los equipos de una misma ciudad, local sólo en términos de recaudación y, nacional, sólo en relación al campeonato en juego; pero, el partido en TV mismo, hoy en día, todo partido es, *a priori*, "internacional." Cosas de la manida "globalización."

2. En su libro **El discurso televisivo: espectáculo de la modernidad** (1995), Jesús González Requena, por ejemplo, propone una versión semiótico-sicoanalítica del discurso televisivo amplio, tan amplio —"dominante," en sus términos— que no sólo pretende explicar —englobar— los usos televisivos particulares sino que lo considera, hoy en día, "posmodernamente," uno cuyas normas dominan la enunciación de otro, cualquier, otro tipo de discursos (*passim*).

tradición, la noción de "relato" tiende a relacionarse con alguna única "voz" que, dicho sea tautológicamente, relata el relato o, más precisamente, que narra el relato; en la radio, por ejemplo, aunque no falta una "voz comentario", "voces de campo" y una "voz comercial" que acompañan el relato, éste reposa en la voz del locutor que nos va narrando el partido. En la TV, en lo visual, el relato no es monológico, conjuga una multitud de "voces," valga la imagen, relativas a las diferentes cámaras que entran en juego. Por ello, sin perder de vista que, en todo caso, la TV nos narra los partidos de fútbol, en lo que sigue, aunque hablemos de relato, hemos de tener siempre en mente la noción de "discurso," noción que permite tratar mejor un relato que conjuga una multitud de perspectivas, no necesariamente complementarias. Abstractamente, si se quisiera atribuirle una única voz a la narración de esos relatos, ésta habría que buscarla en el director o editor de la transmisión; pero como aquí no se trata de averiguar cuáles son los criterios que rigen la transmisión de los partidos de fútbol por TV sino, más concretamente, destacar algunos de los rasgos de su(s) relato(s), optamos por la noción de discurso que, en este caso, permite no descuidar la pluralidad de "voces" en juego; con Joyce (*cf. supra*), un discurso es un "monólogo con tres estrellas." Para indicar este contraste, podemos recurrir a la experiencia personal, *in situ*, de un partido de fútbol: nuestros ojos no poseen, por ejemplo, "ojos" de aproximación, salvo el fruncido de cejas, en cambio, la TV mira hasta con los ojos-de-pep y sus curiosos 180°. El discurso del fútbol en TV se-

ría, entonces, algo así como mirar — alternativa no simultáneamente— desde varios lugares, formas y distancias un mismo partido de fútbol.

Por otra parte, pese a las apariencias, el discurso del fútbol en TV no es sólo visual, es también oral. En efecto, las voces clásicas de la radio —narración y comentario, sobre todo, aunque no faltan las "voces de campo" y comercial— suceden más o menos paralelas al (los) relato(s) visuale(s). En principio, esa cara oral del discurso del fútbol en TV supone la presencia también *in situ* de sus emisores, pero no faltan lo que podríamos llamar "emisores orales diferidos," que no narran o comentan lo que ven, desde sus cabinas, junto a las cámaras (y camarógrafos) encargad(o)s de la transmisión, sino que, desde otro lugar —en los estudios de un lejano canal, frecuentemente—, añaden sus palabras al previo conjunto de relatos visuales. Si los primeros narran o comentan el partido que se juega, estos otros emisores — como en un palimpsesto— narran o comentan la cara visual de la transmisión por TV del partido que se juega. Obviamente, los primeros ven más del partido que se juega, pues los segundos —como cualquier telespectador— sólo ven lo que les ofrece su monitor o pantalla. En lo que sigue, cuando hablemos de la cara oral del fútbol en TV nos referiremos —sea arquetípicamente— a las voces de los que ven el partido desde la cancha y que se entreveran con las demás (visuales), todas encargadas de contarnos el partido que se está jugando. Cumplido este preliminar, sigamos al partido... en TV.

SEGUNDO

En primer lugar, tanto el visual como el oral son, sobre todo, discursos asertivos. Sus proposiciones reproducen, a su manera, los hechos que suceden en la cancha. El relato visual es prácticamente inmediato y se diría que (pseudo)cumple con el ideal cartesiano de una perfecta adecuación de la *res pensante* (las imágenes del relato) con la *res extensa* (las jugadas en el partido). En cambio, el relato oral tiene algo de "histórico," en la medida que, sea con fracciones de segundo, las palabras suceden "después" de los hechos. Cada uno de estos discursos tiene (otras) características propias, sobre todo el relato oral que es bilingüe (cf. *infra*) y ofrece hasta "problemas de estilo," como diría la retórica clásica. En la tele, el discurso visual es, sin duda, el rector, y, en estas notas, nos referiremos, sobre todo, a éste; pero, antes, señalemos un par de rasgos del discurso oral en TV.

En general, el discurso oral en TV es, como dijimos, hijo de la radio. Tanto que, ante una débil narración/comentario en TV, no hay mayores problemas en apagar el sonido del televisor y prender una radio que cuente con más hábiles narrador y comentarista. Sin embargo, hay un matiz al respecto. En general, el discurso oral en TV no sólo acompaña el juego sino también las imágenes que se transmiten y, por ello, tanto la narración como el comentario orales también de-

tallan, frecuentemente, rasgos de las imágenes en curso. O sea, este discurso es parcialmente "bilingüe": habla el idioma de la radio pero también traduce el idioma visual que sigue en un monitor. Muchas explicitaciones orales, por ejemplo, presuponen vaguedades o ambigüedades, si se puede decir, no en el juego o la cancha sino en las imágenes que se trasmite o, más frecuentemente, en torno a la percepción de esas imágenes. Este bilingüismo se nota claramente en los replays del microdiscurso (cf. *infra*), donde narradores o comentaristas ya no hablan del juego sino, explícitamente, de las imágenes que reiteran acciones previas. Pero, en general, no es posible, creo, distinguir apropiadamente una narración oral "televisiva," por la diversidad de estilos, por un lado, y, por otro, por el todavía dominante código radiofónico, sustantivamente orientado hacia el ataque. La TV y sus imágenes han motivado hasta cambios en el juego o, por lo menos, en las actitudes —y vestimentas— de los jugadores, pero la oralidad sigue siendo radiofónica; por ejemplo: aunque los jugadores, cada vez más conscientes de las imágenes que acompañan sus acciones, andan inventando toda clase de "figuras" en la celebración de sus goles, desde zambullidas al césped hasta complejas pantomimas, pasando por el clásico puño en alto y los abrazos, en la tele, como en la radio, se sigue simplemente gritando "¡Gooooo!"³ Algo pasa, sin embargo. Ultimamente, en la

3. En lo que a la conciencia que los actuales jugadores (profesionales) de fútbol tienen de la TV presente en los partidos se refiere, la explícita corrida de Maradona hacia una cámara, con el rostro no sólo orientado sino final y directamente colocado —en "primerísimo plano"— ante la misma, cuando festeja uno de sus goles en el Mundial USA 94, es, creo un claro ejemplo. Obviamente, el 10 argentino quería mostrarse mucho más allá del stadium y sabía que la TV era el más apto e inmediato medio.

oralidad televisiva se observa (escucha) una tendencia más nominativa que descriptiva. Es decir, como el telespectador, mal que bien, sigue las jugadas, éstas ya no se describen tanto como en la radio, y las narraciones en TV tienden más a simplemente nombrar a los jugadores que tienen la bola o cerca o en sus pies. Hoy en día, ya no se trata tanto de describir el juego, como en esta reconstrucción que hizo Ney Bianchi de los primeros minutos del partido Brasil-Rusia —“Os maiores três minutos da história do futebol” (Gabriel Hannot)— en el Mundial de Suecia,

Monsieur Guingue, gendarme nas horas vagas, ordena o começo da partida. Didi centra rápido para a direita: 15 segundos do jogo. Garrincha escora a bola com o peito: 20 segundos. Kutnetzov parte sobre ele. Garrincha faz que vai para a esquerda, não vai, vai pela direita. Kutnetzov cai e fica sendo o primeiro João ⁴ da Copa do Mondo: 25 segundos. Garrincha da outro drible em Kutznetzov: 27 segundos. Mais outro: 30 segundos. Outro. Todo o estádio levanta-se. Kutnetzov está sentado, espantado: 32 segundos. Garrincha parte para a linha do fundo. Kutnetzov arremete outra vez, agora ajudado por Voinov e Ktijveski: 34 segundos. Garrincha faz assim com a perna. Puxa a bola para cá, para lá e sai de novo pela direita. Os três russos estão esparramados na grama, Voinov com o assento empinado para o céu. O estádio estoura de riso: 38 segun-

dos. Garrincha chuta violentamente, cruzado, sem ângulo. a bola explode no poste esquerdo da baliza de Iashin e sai pela linha do fundo: 40 segundos. A platéia delira. Garrincha volta para o meio do campo, sempre desengonçado. Agora é aplaudido.

A torcida fica de pé outra vez. Garrincha avança com a bola. João Kutnetzov cai novamente. Didi pede a bola: 45 segundos. Chuta de curva, com a parte de dentro do pé. A bola faz a volta ao lado de Igor Netto e cai nos pés de Pelé. Pelé dá a Vavá: 48 segundos. Vavá a Didi, a Garrincha, outra vez a Pelé, Pelé chuta, a bola bate no travessão e sobe: 55 segundos [Etcétera] (Castro 1995: 164 y ss.),

sino, más brevemente, sólo se escucharía: “Monsieur Guingue ordena y comienza el partido. Didi. Garrincha. Marca Kutnetzov. Sigue Garrincha. Voinov y Ktijveski. Caen. Sigue. Dispara. Poste y fuera.” Etcétera; algo así y con las cámaras mostrando los detalles. Este nuevo relato nominativo es más puntual y menos sucesivo que el tradicional radiofónico. En este tipo de relato, añade Sergio Villena, el papel del “sonido ambiental,” ése que reproduce el murmullo de la multitud, suele alternar con el relato oral y, bien utilizado, puede hasta reemplazarlo durante la transmisión (comunicación personal). Pero, ésta es sólo una tendencia porque todavía abundan los narradores en TV que intentan decirlo todo y no faltan los que también hacen de *torcida*, es decir, de multitud.

4. El “João” en la cita alude al nombre con el que, se dice, Mané hablaba de sus marcadores; aquéllos, sobre todo, que dejaba paralogizados o, simplemente, tirados en el suelo (cf. Castro 1995: 122).

Por otro lado, salvo algunas precisiones relativas a las imágenes en curso, los comentarios, creo, bien pueden oírse, sin problemas, en ambos géneros (radio y TV). Y, otra vez, con un matiz. Tendencialmente, los comentarios a medio tiempo y al final del partido, enmarcados en las "pausas" publicitarias, suelen recoger la imagen del comentarista frente a la cámara, en el clásico plano de los noticieros televisivos. Casi no se muestran, dicho sea de paso, a los narradores en ejercicio, aunque algunos programas los incluyen, junto al comentarista, en la pausa del medio tiempo y después del partido. En suma, salvo el bilingüismo (partido/imágenes del partido) y algunos matices tendenciales, el discurso oral en TV es —¿todavía?— hereditariamente radiofónico y, se diría, es —¿todavía?— televisivamente "afónico." Esperemos que, alguien, alguna vez, le invente un discurso oral al fútbol en TV (sobre el "lenguaje futbolístico" y sus posibilidades, cf. "Un mundo de neologismos," García Candau 1996: Cap. 4).

TERCERO

Ya en lo visual, el fútbol en TV opera, en primer lugar, con dos tipos de relato: uno macro y otro micro. El macrorelato es el que persigue y reproduce los hechos del juego. Aunque depende de la complejidad del aparato editor y las cámaras disponibles, su principio articulador es el movimiento de la pelota. Hay dos tipos de imágenes básicos en el seguimiento de esos desplazamientos: el de un plano amplio afín a las "pelotas largas" y otro más pequeño "cercano"— para

los tratos, se diría, más individualizados del balón; hay algunos planos de detalle que, de rato en rato, también acompañan el juego (cf. *infra*), pero, básicamente, el plano amplio y el cercano son los dominantes. Y, en todo caso, el macrorelato es aquél que sigue a la pelota en juego. Por su parte, como luego detallaremos, el microdiscurso es aquél que reproduce imágenes o secuencias, en cámara lenta (sobre todo) de este macrodiscurso. Aunque fragmentario, las capacidades del microdiscurso son mayores que las del macro. No sólo puede reproducir las imágenes del macro sino también multiplicar ángulos y perspectivas, siempre de acuerdo a la disponibilidad y localización de (más) cámaras, y, además, con las traducciones hasta de detalle que permite la cámara lenta. En TV, el macro y microdiscurso alternan permanentemente.

Como en todo relato, el macrodiscurso del fútbol en TV sucede y se acumula en el tiempo. En su caso, sucede en la medida que sigue las jugadas que se realizan en el partido, y, se acumula, en la medida que su trama —axiológicamente predeterminada por la trilogía "victoria, derrota, empate"— se decide conforme el partido avanza hacia su fin: los reglamentados, salvo descuentos, 90 minutos de juego. Hasta aquí, salvo el uso alterno de los planos (amplio, cercano, detalle) y los límites de las pantallas de TV, este discurso puede operatoriamente considerarse paralelo al de un espectador *in situ*: éste también sigue el juego que le cuentan los jugadores con sus jugadas a lo largo del partido, cuya trama se acumula camino a los

90 minutos finales. Pero, además, tanto en la cancha como en la pantalla, no todo el tiempo la pelota está en movimiento (lúdico): por fragmentos de tiempo, más o menos extensos según las circunstancias, las acciones y la pelota se detienen.

En esos casos, el macrodiscurso del fútbol en TV alterna con un fragmentado diseño y, a veces, con una que otra microsecuencia contextual. Siempre obedeciendo o siguiendo la sucesión de los hechos y el tiempo en el partido, pero aprovechando las pausas en la continuidad del juego, el relato televisivo inserta otras facetas del partido que podemos denominar "contextuales." En los goles, por ejemplo, la o las cámara(s) olvida(n) la bola y persigue(n) al autor del gol y las celebraciones que siguen, hasta con panorámicas de la barra adicta y algunos planos de detalle. Dicho sea de paso, si el seguimiento a la celebración del gol es norma, en cambio, no habría criterios establecidos para los planos de detalle convergentes: a veces salta el arquero colega del goleador, se abrazan en la banca de suplentes, sonrío el director técnico, se lamenta (gestualmente) uno de los ofendidos, la figura del goleador o su rostro camina hacia el centro de la cancha. Cosas así. Supongo que eso depende de la red que dispone el editor y de su "estilo." También son contextuales algunas imágenes afines a los tiros libres de falta o de esquina: las cámaras detallan las indicaciones del arquero a su barrera, los pasos o gestos del árbitro al marcar distancias, y los movimientos corporales en el área. En las faltas, los reclamamos y, si las hay, las tarjetas amarillas (o rojas)

y sus correspondientes secuencias suelen ocupar al macro hasta la reanudación del juego. Las lesiones también lo ocupan hasta, en algunos casos, la atención del dañado, "en camilla," fuera de la cancha, y, más tarde, su retorno. En relación a las faltas, como también en el cambio de jugadores, las expulsiones por tarjeta roja, sobre todo, tienen una microsecuencia propia. La secuencia "tarjeta roja," por ejemplo, comienza con la emisión del castigo y las tradicionales discusiones con el árbitro, sigue con la localización del culpable y continúa hasta que éste se retira del campo. A menudo, la reiteración de la falta se integra en esa secuencia. Por su parte, el cambio de jugadores es frecuentemente más una imagen de cámara fija que una secuencia propiamente dicha o, si se prefiere, es un "plano secuencia": al borde de la cancha espera el cambio, los encargados dan las señales del caso —bandera del juez de línea, revisión de los zapatos, números del trueque—, sale el reemplazado y entra, apresurado, el reemplazante, luego de un ritual saludo entre los dos; a veces, hay cambios de óptica y la secuencia se complementa con el caminar del reemplazado hacia el borde de la cancha y su arribo al banco de suplentes o su salida hacia los camarines mientras el reemplazante corre hacia su lugar en la cancha. Los cambios, a veces, tienen antecedentes cuando, en dispersos momentos previos, el relato le ha dedicado un par de aleatorias imágenes a los jugadores que realizan el llamado "pre-calentamiento" o a preparativos como el de quitarse el buzo; además, con creciente frecuencia, los cambios incluyen pequeños cuadros,

al pie de la pantalla que indican quién entra y quién sale (Sergio Villena, comunicación personal). También, y en vínculo con el discurso oral (cf. supra), cuando las transmisiones son exclusivas, los reemplazados —o expulsados— suelen ser objeto de breves aleatorias entrevistas.

Hablando de imágenes aleatorias contextuales, una constante son las fugaces miradas hacia las bancas de suplentes y, sobre todo, al director técnico y sus actitudes a lo largo del partido; también, de rato en rato, la figura o el rostro del árbitro y de algunos jugadores, y la figura del juez de línea después de una falta —los fuera-de-juego, sobre todo— son también parte de los detalles contextuales del relato. Después de los goles, las panorámicas de la barra beneficiada alternan, una que otra vez, con planos cercanos de grupos o con primeros planos de las reacciones en los palcos dirigenciales. En los stadiums con pantallas reproductoras, las escenas breves con grupos o individuos espectadores son relativamente frecuentes y, casi siempre, “esperan” la reacción de éstos ante la cámara. En todo caso, el macrorelato sigue, aunque cambiando de temas, lo que sucede en la cancha y sus inmediatos alrededores.

En suma, aunque su tema principal es el partido que se juega y su signo es la bola en movimiento, el macrodiscurso también intercala otros temas relativos al juego cuando la bola “muere.” En el macrodiscurso, la articulación del tema principal (juego) con los subtemas (contexto) se subordina, de todas maneras, al tiempo que im-

perturbable sucede en la cancha y sus alrededores, por culpa de otra bola: el sol, aunque el partido sea nocturno. En otras palabras, como en la experiencia vivencial de un partido, el macrodiscurso carece de “saltos temporales” —la característica fundamental del microdiscurso (cf. infra)—: (per) sigue los hechos que se suceden al frente de la(s) cámara(s) —lúdicos y contextuales.

CUARTO

Es obvio que, pese a algunas analogías —como el paralelismo temporal— con la experiencia vivencial de un partido, el fútbol en TV sucede de otra manera. Desde ya, opera en una cancha muy distinta: la mera pantalla, obviamente, y, más aún, las imágenes que en ella aparecen. Ahí, en las imágenes, por ejemplo, aparecen canchas de diversas magnitudes, de acuerdo a las cámaras, y además, por cosas de ángulos y perspectivas, las distancias relativas entre los diferentes elementos y actores de la escena tienen un no siempre discernible —“a ojo de buen cubero”— sistema (cambiante) de proporciones. Muchas bolas aparentemente milimétricas recorren, en realidad, hasta metros. Por supuesto, los telespectadores saben traducir esas imágenes en una verosímil comprensión de los hechos narrados (cf. *infra*); pero, canchas más, canchas menos, ángulos, perspectiva y proporciones menos o más, el fútbol en TV sólo posee, en rigor, una constante: la pelota. Es en torno a ella que, aun “muerta,” se ordenan todos los decires de este discurso. Por contraste, en la experiencia *in situ* de un partido de fútbol, la mira-

da del espectador, si bien también sigue la bola,⁵ al mismo tiempo, ese tipo de espectador puede seguir, sin mayores problemas, el juego relativo de los otros jugadores, es decir, de los que juegan, precisamente, sin la bola. Como se sabe, desde que acabaron los monólogos de la corrida larga y la decirse solitarias, el fútbol es, sobre todo, un juego de pases, es decir, uno de desplazamientos relativos. Por ahí anda, muy probablemente, el límite representativo del fútbol en TV: debe narrar un relato donde una de las características fundamentales del juego —el movimiento relativo de los jugadores sin la bola— no puede ser (simultáneamente) integrada.⁶ El fútbol en TV es, pues, una reducción del juego, en otras palabras, es sólo el relato de un fragmento del juego. Una polifonía inconclusa. Esto no quiere decir que el seguimiento de la bola sea una reducción impertinente o inmotivada, al contrario, dados los límites del medio, esa reducción es, sin duda, la más pertinente; pero que el contraste nos sirva para no confundir el juego con el discurso que lo narra, por un lado, y, por otro, para subrayar la importancia del seguimiento de la bola, en TV. Precisemos, a continuación, el criterio de "pelota en movimiento".

Los entrenadores cuadrícularon el terreno de juego como si fuera un tablero de ajedrez y domesticaron

a los jugadores para convertirlos en piezas. Lo único que les sigue molestando es el balón... y, sin embargo, se mueve.

Jorge Valdano

En TV, la "bola en movimiento" es un criterio básicamente connotativo. Denotativamente, la pelota en TV prácticamente no se mueve. La misión de las cámaras es mantenerla fija lo más cerca posible del centro de la pantalla y su entorno. Algunos desplazamientos de la bola se logran deteniendo para la pantalla la imagen de la bola que transita, un poco, dentro de esos límites. Si experimentalmente se filmara la bola —recubierta de una sustancia especial, digamos— sobre una plancha fija —como cuando se fotografía una gran ciudad de noche, con sus avenidas y carreteras— un partido de fútbol en TV resultaría un entretejido de líneas —¿garabatos?— en torno al centro de la plancha, goles incluidos. En TV, la pelota, en rigor, se mueve muy poco. Aristóteles habría afirmado que, por naturaleza, el lugar apropiado para la bola era el centro de la pantalla y que, pase lo que pase, ella volvía, tarde o temprano a su sitio. En esta perspectiva, el fútbol en TV no sería tanto el esfuerzo por lograr goles sino el de intentar sacar a la bola de su lugar natural. Los jugadores, por su lado, realizarían el intento y los

5. La subordinación de la mirada a la bola en un juego se nota mejor, por ejemplo, en el tenis, donde, en las tribunas laterales, no sólo se percibe un movimiento de ojos sino todo un vaivén en las cabezas de los espectadores que siguen el encuentro.

6. Algunos lúcidos narradores comienzan a ejercer una especie de "suplencia visual," articulando, en su relato, el movimiento de la bola con los desplazamientos de jugadores que no aparecen en la pantalla. Pero, en general, como en la radio, esa relación la establece, a *posteriori*, como comentario, una vez terminada la secuencia en juego.

camarógrafos, por el suyo, harían de "naturaleza." Nosotros los espectadores seríamos los testigos de un juego trágico: el de los vanos esfuerzos lúdicos por escapar al irremediable destino de una bola condenada a ser el centro de este universo.

Como en "La carta robada" de Edgar A. Poe (cf. 1987: 514-534), o como en el inconsciente según Lacan, el discurso del fútbol en TV se arma en torno a un significativo carente de sentido: la imagen de la pelota que (supuestamente) va, viene y se detiene. Más adelante veremos dónde, en rigor, se mueve esa bola quieta; pero, ahora, aprovechemos esta condena del macrorelato —el paradójico destino de tener que perseguir una bola para que ésta permanezca quieta en el centro de la pantalla— para precisar la noción de "jugada" en fútbol. En el sentido común de la experiencia in situ, la noción de jugada se limita al intento de lograr un gol: para los hinchas las jugadas son como monólogos que logran o no su intento y, por lo tanto, están y suceden íntimamente ligadas a una percepción-comprensión ofensiva del juego. Un equipo ataca: "está jugando;" el otro, espera, aguarda, se defiende, connotativamente: "no está jugando." Esta perspectiva, típica de la experiencia in situ y, esencial, en el relato radiofónico, no vale para el fútbol en TV. En relación con el macrorelato, la jugada en TV no es sólo el ir y, luego, venir de la bola, sino las complejas unidades que conforma una bola que va y viene hasta que se detiene: en los goles, sí, pero, sobre todo, en las faltas y, más frecuentemente, cuando las bolas "salen" de la cancha (laterales, saques de meta). Cuando la

bola está en movimiento, en los pies de cualquiera de los equipos en lidia, el macro no interrumpe su relato: sigue la jugada ininterrumpidamente. Para este discurso, una "jugada" es un complejo dialógico (= dos voces, por lo menos) donde los actos defensivos tienen tanto valor como los ofensivos. En este sentido, por ejemplo, un contraataque no es un otro simple acto ofensivo que se inicia luego de un (fracasado) acto ofensivo. No: un gol de contrataque es el resultado de una jugada defensiva que, entre otros, supo despoblar y ganarle las espaldas del/al rival. Como se sabe, hasta hay tácticas al respecto —sobre todo, cuando se juega "de visitante." Bajo esta perspectiva, las jugadas en el fútbol no se reducen al transitar de la bola hacia el gol sino se complejizan con todos los movimientos, habilidades y hasta, digamos, mañederías ofensivas y defensivas que acompañan ese tránsito, por parte de ambos equipos y simultáneamente. Aunque las hay muy breves, las jugadas, entonces, son como largas oraciones que empiezan con la mayúscula de una bola muerta, en las que la bola va de un lado a otro, y acaban en el punto final de una falta —cualquiera: propia o ajena—, un gol o su salida del terreno de juego. "Le concedo que la radio casi sólo sigue la bola en ataque, pero, in situ, ocurre lo mismo que en la televisión: vemos el ir y venir alterno de la bola." Ciertamente, pero, el macrorelato en TV, porque no puede hacer otra cosa que seguir el movimiento de la pelota, muestra, demuestra, subraya esa característica fundamental del juego, que, a diferencia de otros juegos como el ajedrez o el bowling, por ejemplo, no

opera por "turnos," ni obedece a límites cronométricos como el basquet. Cuando la bola no está quieta, el macrorelato está condenado a perseguirla vaya donde vaya, venga de donde venga y, luego, cuando se detiene, ese relato hasta puede desaparecer. En suma, en el fútbol, una jugada es el conjunto (alternativo) de actos relativos a la bola en movimiento. Un partido es, a su vez, el conjunto de esas diversas unidades. Dentro de un partido, cualquier tipo de pelota muerta signa, por su parte, el fin de una jugada y el inicio de otra, desde el pitazo inicial del árbitro hasta su pitazo final. En TV, cuando la pelota no se mueve, el macrorelato puede irse con sus cámaras a otra parte o, muy frecuentemente, le cede la palabra al microdiscurso. En TV, discursivamente hablando, la bola, **"sin embargo, se mueve,"** como siguiendo a Galileo destaca Valdano, cuando paradójicamente permanece (quieta) en el centro de la pantalla.⁷

QUINTO

Como el diseño contextual ya indicado, el microdiscurso es un discurso fragmentado, es aquél constituido, en

principio, por los *replays* que reiteran no sólo los goles sino también los casi-goles (o "vicegoles," como propuso Wenceslao Fernández, cf. García Candaú 1996: 110), los fuera-de-juego, las faltas y, a veces, el cómo salió la bola de la cancha. A diferencia del diseño contextual que, de una u otra manera, sigue el tiempo del juego y sus pausas, el microdiscurso tiene otro tipo de tiempo: es un retorno a lo sucedido. Es volver, volver, volver a los brazos del macrorelato otra vez. Como, a menudo, narra las escenas pasadas no sólo desde el punto de vista del macrodiscurso previo sino los mismos "hechos" pero desde varios otros ángulos suplementarios —los *replays* de goles, sobre todo, pero no únicamente— hasta puede considerárselo una especie de metadiscurso, es decir, un discurso que, a su manera, comenta, analiza, ilustra el discurso previo. Aunque en la narración "en vivo" el micro sucede directamente subordinado al macrodiscurso y, por lo tanto, habría que considerarlo fundamentalmente pasivo y dependiente —copia de la copia, diría Platón; mera copia y robo, diría Joyce—, a la larga, resulta relativamente autónomo. Al respecto, una prueba de esa auto-

7. En el libro citado (cf. supra, nota 2), en sus conclusiones ("A modo de final"), luego de haber analizado y criticado a la televisión vaciándola de sentidos y, con ella, a todos los discursos que, hoy por hoy, circulan, González Requena anota: "Lo que se olvida es, después de todo, algo tan sencillo como esto: que para que la comunicación pueda conservar su digno nombre lo importante es tener algo (necesario) que decir y decirlo, sólo, cuando es necesario. O, en otros términos, que," subraya el autor, "sólo el silencio dota de sentido y de espesor a la palabra" (1995: 160). Independientemente del análisis y las conclusiones de González Requena, podemos aprovechar su conclusión —también premisa, dado el "olvido" que menciona— para subrayar el papel de la "bola muerta" como "el silencio que dota de sentido y espesor a las palabras," en nuestro caso, "a las jugadas." Curiosamente, dicho sea de paso, González Requena no incluye a Wittgenstein entre los múltiples autores que utiliza en su texto; curiosamente, digo, porque ese criterio del silencio como clave de sentidos fue instituida por el autor del *Tractatus*.

nomía son los resúmenes de los partidos que difunden los (posteriores) noticieros deportivos o, más inmediatamente, las síntesis al medio tiempo o al final de los juegos: detalles más, detalles menos, el relato rescatado es el del microdiscurso que resulta ser algo así como la síntesis —¿la esencia trascendente?— televisiva de un partido; basta pensar en los goles que, a menudo, son el único saldo de un partido en los noticieros deportivos de TV. Porque, finalmente, como ya sabemos, las copias y los robos son clave de toda trascendencia.

En esa vena, este microdiscurso es el que más fácilmente delata los prejuicios básicos del fútbol en TV. En la tele, el fútbol consiste básicamente de los momentos dignos de *replay*: los goles, los casi-goles, los fuera-de-juego y las faltas. Es como un sistema de subrayados que, a su manera, delata lo que el código quiere que se considere lo fundamental del juego. Como es fácil inferir, el microdiscurso es básicamente normativo pues, salvo en los casi-goles, sus apariciones implican, de una u otra manera, las decisiones del árbitro (y sus colaboradores). Por otra parte, esta normatividad se articula directamente con las condiciones de enunciación de este discurso. Para enunciarse, éste precisa de un corte temporal en el macrodiscurso (en el juego), de modo que el *replay* interfiera lo menos posible con éste, por eso, casi todas las intervenciones microdiscursivas mencionadas implican algún tipo de pelota "muerta." En el microdiscurso, los fragmentos que lo constituyen coinciden, en general, con pausas en el juego, o sea, cuando la pelota se detiene, es decir, cuando el

macrorelato del juego "calla." Ahí alterna con el diseño contextual o sus microsecuencias. Salvo algún tiro libre directo o una salida —a veces goles— inmediatamente ejecutados, el fútbol común y corriente es un juego discontinuo hecho de pelotas activas y muertas; en cambio, en TV, el fútbol es, se diría, un juego continuo donde el microdiscurso ocupa las pausas del juego en el macrodiscurso o su diseño contextual. Y, ahí, la pelota es la clave de los pasajes, digamos, interdiscursivos: cuando la bola se detiene en el macro, vuelve a moverse en el microdiscurso —más lentamente, en general, debido al frecuente uso de la "cámara lenta" en esas reiteraciones.

SEXTO

Lo hasta aquí descrito es sólo un modelo ideal. En los hechos, el macro y el microdiscurso no sólo alternan sino se entreveran o, mejor dicho, se interfieren. La interferencia más frecuente es, muy probablemente, la de las sucesivas reiteraciones de un gol, cuando el microdiscurso prolonga la emisión de sus distintas "versiones" o reitera, una y otra vez, el gol logrado. En muchos casos, cuando el macrodiscurso retoma la palabra, el juego ya "había" recommenzado. Algunas reiteraciones de casi-goles operan de la misma manera. O sea, en los hechos, el macro no siempre puede seguir el juego en el tiempo que le corresponde: el microdiscurso interfiere con él. Curiosamente, si algo "importante" sucede en ese lapso, el macro debe inmediatamente cederle la palabra al micro para que éste relate —si cuenta con imágenes relativas— lo que no le per-

mitió decir; ahí, el tradicional pasado reiterativo del microdiscurso se diluye: ya no reitera, presenta, cuenta, muestra por "primera vez," aunque a destiempo. También, muchas jugadas inmediatas después de faltas o de *off sides* o los contrataques después de los casi-goles suelen desaparecer del macro, debido, otra vez, a los excesos temporales de la reiteración microdiscursiva. Como, en esa vena, anota Angel Cappa en su "La mirada dirigida: Fútbol por T.V.":

Hay una falta intrascendente en la mitad de la cancha. El juego sigue casi inmediatamente, pero no lo podemos ver porque la TV se entretiene en la falta. Nos la muestra una y otra vez, desde una cámara y desde otra, desde un plano y desde otro. Nos extasiamos en detalles que no tienen ninguna importancia para el desarrollo del juego. Aparecen en los primeros planos gestos, músculos tensos, trozos de césped que se desprenden, gotas de sudor.

Cuando nos vuelven a mostrar el partido, la pelota ha ido a parar al corner. No tenemos idea de lo que pasó (1996: 185).

En general, la cara oral del fútbol en TV tiende a suplir esos vacíos, pero, debido a su bilingüismo, no siempre sabe qué decir y, a la larga, sólo resulta una especie de prólogo a la memoración-narración delegada al microdiscurso. La oralidad también interfiere constantemente tanto con el macro como con el microdiscurso. Notablemente, en TV, los relatores y comentaristas frecuentan un "código de perplejidad," se lo podría llamar, bilingüe ciertamente, que se desarrolla tratando de discernir los "hechos" tanto en las juga-

das (in situ) como en las imágenes. Por ejemplo, las faltas —sobre todo los pénales— y los *off sides* son objeto de frecuentes y relativamente largas especulaciones, cuya temporalidad no sigue a la del juego; además, de acuerdo al grado de perplejidad en la jugada (y sus imágenes), no es infrecuente que el microdiscurso vuelva, más adelante, desde otra perspectiva generalmente, sobre el mismo tema. Este "código de perplejidad" es parte de la cara normativa (cf. *supra*) del fútbol en TV y, como en el caso de los excesos microdiscursivos, su interferencia depende del grado de su (ab)uso.

En los hechos, pese a su carácter complementario —y en vínculo temporal— al macrodiscurso, los diseños contextuales, aunque muestran mucho, en general, interfieren: entran y salen a su antojo, como en las intrascendencias destacadas por Cappa (cf. *supra*). El rostro de un jugador + un pedazo de tribuna y sus hinchas + tres jugadores en precalentamiento + los gestos del árbitro al pasar + reacciones de la banca de suplentes + el rostro de una muchacha + una (enorme) pelota quieta + ... no siempre resultan en un acompañamiento al juego y su relato. Ciertamente, los telespectadores saben localizar y, se diría, hasta ordenar ese *collage* en un contexto relativo y progresivo al juego, pero, de todas maneras, también es cierto que esas imágenes "dicen" sin saber muy bien "qué quieren decir." ¿Por qué un aleatorio jugador y no otro?, ¿por qué una celebración de gol con arquero incluido y otra con banca de suplentes? ¿por qué esta panorámica de la tribuna en este momento y no en otro? Etcétera. Aunque no faltan constantes

—miradas a los dos DT, por ejemplo, o seguimiento del goleador y su celebración—, el diseño contextual es una interferencia por dispersión. Quizá en casos particulares, sería posible analizar, por medio de esas imágenes, los criterios que emplea —o que guían a— un determinado editor o director de la transmisión, pero, en general, las imágenes contextuales entran y salen, como dijimos, a su antojo, y, por ahí, “hablan” mucho pero sin mayor coherencia. En consecuencia, como se sabe: “quién mucho habla, poco aprieta” (lowquacity, diría Joyce).

En las transmisiones exclusivas, sobre todo, la TV inserta, a menudo, pequeñas imágenes comerciales en las esquinas superiores o al pie de la pantalla. Casi todas tienen su propia “voz” (comercial). Son relativamente fugaces pero no infrecuentes. Aunque seguramente “pagan” —o ayudan a pagar— la transmisión, no sólo interfieren con el relato sino, teniendo en cuenta la pantalla misma, se diría que hasta lo tapan, occultan, aunque parcialmente. Introducen, de todas maneras, un código ajeno al partido, que el espectador debe integrar o excluir. Se trata, pues, de un otro tipo de interferencia más. (Y, casi en la misma vena, ni qué decir de las retransmisiones locales que, por hábito o defecto, dejan los logos del canal, todo el rato, en una o más de las esquina(s) de la pantalla). Esa operación permite destacar, una vez más, la importancia de mantener la imagen de la pelota en el centro de la pantalla (cf. *supra*); en este caso, para que la publicidad propia o ajena se vea y el juego no “perjudique” a la publicidad.

En suma, el fútbol en TV parece tener un múltiple discurso, más o menos constante. Fundamentalmente, el macrodiscurso (lúdico y contextual) alterna con el microdiscurso. Las voces de relato y comentario orales acompañan, bilingüe y perplejamente, la transmisión. El seguimiento de la bola —cuya imagen, en rigor, casi no se mueve— es el hilo conductor de este entretrejo discursivo y, además, permite apreciar mejor en qué consiste una “jugada” de fútbol. Pero no sólo es un discurso múltiple sino, en los hechos, es también un conjunto de múltiples interferencias. Desde la teoría de la comunicación, se diría que informa, sin duda, pero en medio de una neblina de ruidos.

SÉPTIMO

Ese conjunto de disonancias es sospechoso y hasta reprobable para dos tipos de puristas: los que no cambian el partido *in situ* por nada y aquéllos que abogan por la racionalidad en/de los discursos. Desde ya, en este segundo caso, habría que decir que su ideal no es de este mundo o, por lo menos, no pertenece al “orden del discurso” (Foucault); la noción misma de discurso (cf. *supra*) implica una multitud de “voces” y, por principio, no implica convergencias ni excluye interferencias. En el primer caso, sólo habría que subrayar que el relato de una secuencia de hechos es otro tipo de hecho y que, para no perderse en el camino, no habría que olvidar su diferencia pese a los vínculos que, ciertamente, se pueden establecer entre ambos casos, entre ambos “tipos

de hechos": la luna y la manzana, ciertamente, ambas caen, pero, el que ambas obedezcan, newtoniamente hablando, a la "Ley de la gravedad" no implica que a la luna debamos exigirle los rasgos de una manzana y viceversa. O, tal vez, Adán "estaba," en ese momento del que tanto se habla, "en la Luna."

Insistiendo en los purismos: quizá existe un arquetipo platónico del juego, con suficientes variables —tipo los granos de trigo que, según la leyenda, corresponden a la progresión geométrica afín a los 64 cuadrados en un tablero de ajedrez— como para explicar los innumerables partidos de fútbol que se jugaron y juegan, quizá; pero, en los hechos, no es inmediatamente verosímil que ese posible arquetipo también incluya, por ejemplo, las antagónicas interpretaciones que los hinchas rivales tienen de un mismo partido o todas las posibles imágenes fotográficas que recogen los periodistas para sus matutinos y revistas, o, más radicalmente, es harto inverosímil que ese arquetipo haya previsto —porque el fútbol no sólo se juega sino: ya se jugó, mucho y desde hace bastante tiempo— la posibilidad técnica de poner en órbita satélites de comunicación para difundir, internacionalmente, algunos de los partidos previstos en esa idea, dicho sea otra vez con Platón. En otras palabras, ese arquetipo, si existiera, no corresponde a lo que llamamos "fútbol." Porque, como diría Valdano (cf. *supra*), aunque los entrenadores transformen a los jugadores en piezas, a pesar de todo, la bola se mueve. Estoy en Cochabamba (Bolivia) y digo: "Mañana juegan las selecciones de Argentina y Ecuador en Bue-

nos Aires." Obviamente, estoy hablando de fútbol: aunque el juego todavía no sucedió; el fútbol, por lo tanto, no (sólo) es el juego que se juega, pese al parámetro —eliminatory para el Mundial del 98!— que motivaría referencialmente mi expresión; en este caso, es algo de lo que se puede hablar ilocutivamente (por lo de "mañana") y tundiendo clases (Russell o Groucho Marx) e incluirlo en un argumento (aparentemente) lógico. Eso es también (parte) del fútbol: poder hablar, mal o bien, del juego. Por lo que hemos anotado en torno al **Finnegans Wake** y al fútbol en TV, el lector ya sabe hacia dónde apuntan estas notas (¿al pie?): hacia la pluralidad de discursos (y hechos) en los que se juega al fútbol. Antes de examinar un poco el papel de la imaginación (cf., precisiones, *infra*) en ese entrevero, podemos señalar, de paso, lo que pragmáticamente serían los arquetipos del fútbol: más que algunos extraordinarios partidos —algo no inverosímil, por otra parte—, los arquetipos del fútbol son, simplemente, ciertos equipos, jugadas y, notablemente, ciertos jugadores. No hay por qué ir más lejos (cf., por ejemplo, Galeano 1996: *passim*; "Las cuatro coronas," Cappa 1996: 95-100). Veamos, a continuación, el recurso a la imaginación en relación a los múltiples discursos destacados, sus ruidos y sus encuentros.

El fútbol, como toda actividad humana, desde el reconocimiento de nuestro rostro en un espejo (plano) hasta la construcción de teorías y utopías, pasando por la curiosa facultad de mentir o escribir **La guerra y la paz**, no sólo sucede en una cancha (de tierra o césped) o en una pantalla de televi-

sión, también sucede en ese otro terreno que llamamos "imaginación" o, mejor dicho, transita por la imaginación por medio de diversos discursos — donde nada impide considerar a la experiencia *in vivo* como parámetro referencial: de ahí los arquetipos pragmáticos mencionados— para llegar a eso que se conoce como "fútbol" y que reconocemos en diversas y múltiples actividades.

Desde ya, el fútbol no es, pese a las apariencias, un monólogo. Por ejemplo: ningún "hinja de fútbol" digno de ese nombre, de esos que fielmente siguen a su club desde las tribunas en todos sus partidos, frecuente un único código; no desaparece con el final de un encuentro, porque, después, no sólo celebrará o lamentará el resultado sino también, sin duda alguna, articulará el que vio con otros partidos —en los campeonatos, por ejemplo— recurriendo a otros muchos medios informativos ajenos, temáticamente, al partido en el que, como miembro de una barra o (mero) espectador participó; es decir, el fútbol no sólo sucede en las canchas. De esos hinchas se dice que asisten al partido el domingo, lo reviven y analizan entre ellos por medio de charlas, diarios y revistas, radio y televisión, hasta el miércoles, y, a partir del jueves, especulan sobre el próximo partido hasta el

nuevo pitazo inicial. *In situ*, esos hinchas, dicho sea de paso, no sólo ven sino cantan, corean, un partido, bajo un sistema tribal de celebración⁸ que, entre otros, hasta motivaría principios de "identidad nacional," como analiza Sergio Villena a propósito del fútbol costarricense ("Fútbol, mass media y nación en Costa Rica," en Villena et al 1996: 9-20). Pero, además, el "fútbol" no se acaba en los partidos y su entorno. Basta pensar en la construcción y reconstrucción de sus épocas, mitos o estilos locales e internacionales, en base a relatos, informaciones, archivos visuales (fotografías, cine, videos), etcétera, totalmente ajenos —e imposibles, participativamente hablando— a una cualquier experiencia "individual." ¿Quién no sabe de Pelé? ¿Cuántos lo han podido "ver" en las canchas del 58 o 70? Cumplió 18 años en medio del Mundial del 58, allá en Suecia y, como vimos, acompañó a Garrincha en "Os três maiores minutos da historia do futebol." Y, aunque, como en el caso de Pelé, podemos pensar en una figura internacional, para subrayar una vez más la pluralidad implicada en el fútbol, no habría que olvidar, por ejemplo, todas las leyendas locales —equipos, partidos, jugadores, jugadas— incomprensibles, en rigor, de un lugar a otro, de una generación a otra, tanto que, salvo ar-

8. En este caso, la noción de "celebración" es independiente del resultado (creciente o final) del partido; se la podría asociar a la de "ritual" si, en el caso de una victoria, a este criterio —más sincrónico que diacrónico— se le podría forzar un principio de continuidad: para también explicar, bajo un marco común, las multitudinarias manifestaciones de júbilo que las victorias suelen provocar, sobre todo, luego de los partidos entre selecciones nacionales y en relación a los Mundiales. En estas manifestaciones "nacionales" de júbilo, dicho sea de paso, los espectadores *in situ* serían cuantitativamente insignificantes, la absoluta mayoría festeja el partido que vio en la tele o escuchó en la radio.

duos trabajos suplementarios, esas fuertes interferencias carecen de solución: en el mundo, por ejemplo, seguro que no faltan hinchas que ignoran a Sivori, Ugarte, Puskas o al San José de Armando Escobar y Cía. Etcétera.⁹

En otras palabras, aunque el juego se conoce en los pies, es decir, se aprende a conocerlo en los pies y en los baldíos del barrio, como diría Menotti, el fútbol como institución lúdica —no burocrática; para eso se tiene a la FIFA—, debido a la pluralidad discursiva que implica, se construye en el terreno de la imaginación y resulta del entrevero de experiencias *in situ*, lecturas, charlas, debates, chismes, transmisiones radiales, etcétera y, en lo que nos ocupa, transmisiones televisivas. Por eso, dicho sea de paso, discursivamente hablando, no se puede privilegiar sin reducciones la primacía de uno u otro de los discursos en juego. “Pero,” se dirá, “la experiencia *in situ* no es un discurso.” Tiene razón, en última instancia, no, no es un discurso, es un conjunto de hechos y, empíricamente hablando, no es improbable que, como conjunto de experiencias, conforme nuestro horizonte referencial; pero, en la otra punta, los discursos también son hechos o, más precisamente, como diría Searle, son “hechos de habla.” Al hablar, por dar el ejemplo más elemental, no sólo decimos algo también **hacemos** algo: hablar, precisamente. Por ahí, tanto los hechos de *facto*, valga la redundancia, como los hechos de habla, “en los hechos,” se informan mutuamente y se articulan en la imagi-

nación. Quizá se articulan en otros terrenos más, quizá la razón también ayuda con inferencias o, quizá, las pasiones y deseos —si podríamos aislarlas, con el perdón del psicoanálisis, de la imaginación— y, quién sabe, el conocimiento científico también tienen su parte en el armado relativo, quizá; pero, viendo una revista —*Life*, creo— y la reproducción fotográfica de las gambettas de Omar Orestes Corbatta en Chile, para las eliminatorias del 58, me es más fácil pensar que la imaginación es la que me ayudó a reconstruir esa magenta del fútbol que las inferencias de una razón, las fijaciones de una pasión o las leyes de la física, teniendo en mente, además, el previo relato por radio del partido, y, las descripciones y comentarios que, luego, circularon en los periódicos. En otras palabras, como enseña Occam, aunque jueguen otros factores, la imaginación bastaría para entender que el fútbol (hechos de *facto* y hechos de habla) se arma recogiendo y articulando una multitud de materiales. La radio no ve, pero cuenta y comenta un partido, y, sin mayores problemas, la entiendo; los diarios y revistas cuentan, comentan e ilustran un partido, y, sin mayores problemas, los entiendo. Asisto a un partido y, sin mayores problemas... Y así sucesiva y relativamente, como ya nos indicó Joyce, *The last word in stotentelling*.

Pero, antes de seguir, ¿qué es esto de la “imaginación”? Desde ya, podemos asumir, sin mayores problemas, el criterio del sentido común que reco-

9. Una excelente guía para explorar el mundos de todos los fútbol posibles es el ejemplar **Épica y lírica del fútbol** de García Candau. Es también, como sospecha el autor en su “Prólogo,” la más completa antología poética en torno al fútbol que, tomando sus palabras, “no me consta que exista en el mundo” (1996: 10).

noce en ella la capacidad de entender algo que no ha sido personalmente experimentado, algo que todavía no ha sucedido o que escapa a los cánones de la vida cotidiana: "¡Imagínate, el José tenía una fortuna oculta!". Aunque los filósofos han hurgado tanto, pero tanto, en otra de sus facetas que han acabado por destrozarla, con el sentido común, también podemos asociar la imaginación con la capacidad de "ver," subjetivamente, no una cosa o un hecho sino su "imagen" —de ahí, precisamente, el término.¹⁰ Personalmente, creo que la canción de John Lennon "Imagine all the People," desde su título, recoge muy bien estos sentidos del uso común de la palabra. No hay que olvidar su faceta más activa, aquélla asociada con la capacidad de inventar, frecuentemente asociada a las prácticas artísticas y, últimamente, científicas (en la propuesta de "nuevas" teorías, por ejemplo). Como se puede leer, todas éstas son operaciones ("mentales") cuyos productos se atribuyen a la imaginación. No es necesario, aquí, indagar hasta las posibles enzimas que, en el ADN de los humanos, posibilitarían esas operaciones. Todas estas operaciones tienen algo en

común: que no necesitan de una relación directa "objetiva," como se dice, con sus elementos, medios o productos. En otras palabras, utilizando la fórmula de Saussure en su **Curso de lingüística general** a propósito del "signo" en el lenguaje hablado, la imaginación implicaría un "principio de arbitrariedad" (i.e., independencia) respecto a las cosas que trata (cf. Saussure 1995: 90-92); por eso es posible proponer un mundo que no existió ni existe: "Imagine all the people." La imaginación, entonces, opera sin mayores determinantes externas.¹¹ Es, por lo tanto, un terreno apto para todo tipo de articulaciones.

Eso por un lado; por otro, más operativamente, nuestro recurso a la imaginación tiene que ver con el problema de articular de alguna manera diversos códigos, sin reducirlos ni a una mera función referencial (el fútbol *in situ*) ni recurrir a un posible arquetipo (cf. *supra*) que hubiera previsto la puesta en órbita de satélites para la TV. Se trata, en primer lugar, de contar con un criterio capaz de tratar cosas y hechos sin necesidad de ellos, hasta de "verlos" sin haberlos visto. En segundo lugar, se trata de la posibilidad de

10. Digo que los filósofos han acabado por destrozar el criterio común porque, no sin razones ni argumentos, por supuesto, han hecho, por ejemplo, de nuestras percepciones otras tantas imágenes ("representaciones") pues, claro, sólo vemos los rebotes de la luz en "algo" (que, por lo tanto, se nos escapa), entravando esas imágenes, en muchos casos, con los conceptos que tenemos del mundo, sus hechos y sus cosas, y así sucesivamente, hasta convertir al "verdadero" mundo en algo así como la historia de la suma de todo tipo de nuestras imágenes (=percepciones + conceptos + objetos imaginados + etc.) ordenadas bajo la omnipresente Razón.

11 Todo discurso obedece también al "principio de arbitrariedad," lo que no le impide realizar tareas referenciales, es decir, vinculadas a la realidad. Para no alejarnos mucho de la TV, el cine, por ejemplo, puede decir referencialmente en un documental, o sea, habla de lo externo sin problemas, pero también, gracias a su arbitrariedad discursiva, nos puede contar **La guerra de las galaxias** hasta **El retorno del Jedi**.

combinar cosas y hechos —relatos, en nuestro caso— que no, necesariamente, pertenecen a un mismo y determinado conjunto, para poder copiarlos y robarlos (Joyce), pero que, a la larga, no necesariamente se estorban mutuamente: Don Quijote caminando por La Mancha. En tercer lugar, se trata de entender porqué una misma cosa o hecho —ya podríamos añadir: o imagen— no resulta en un único y definitivo sentido: piénsese en las versiones partidarias en torno a un penal o en los comentarios y reacciones en torno a un juego. Y, finalmente, también se trata de contar con un criterio capaz de explicar construcciones míticas a partir de lo cotidiano, utopías, como la figura de Di Stefano —ya hemos mencionado otras— o, para las nuevas generaciones, la de Maradona (sólo jugando). El recurso a la imaginación permite explicar estos hechos, subrayando, en nuestro caso, la pluralidad de los discursos en juego sin necesidad de encerrarlos en un único patrón (referencial o arquetípico). El producto de esas operaciones es lo que se ha denominado “fútbol”: una construcción imaginaria o, muy probablemente, varias construcciones imaginarias que nos permite(n) manejar una multitud de fenómenos (dichos y hechos) afines pero no reductibles entre ellos. Estas

construcciones son, además, las que, por principio, permiten discernir el alcance de las interferencias tanto al interior, digamos, de un mismo código como las que resultan del entrecruce entre varios de ellos.¹²

No quiero aquí resolver el problema tácito de si esas construcciones son, finalmente, generales o si constituyen un conjunto de particularidades afines, pero, en todo caso, ambas posibilidades se construirían en la imaginación. Aun, y sin mayores problemas, teniendo en cuenta el posible uso o conocimiento de un único conjunto de hechos —es decir, alguien sólo ve jugar fútbol en las canchas o sólo lo sigue por radio o sólo lo ve en TV—, hasta las prácticas monológicas resultan, a la larga, en una articulación que también se llama “fútbol.” “Dime, tú que estabas ahí, el tiro al palo que rebota hacia la línea, ¿entra o no entra?, ¿era o no gol?” “No sé, no se podía ver bien y eso que estaba cerca. Todo era tan rápido” “En los replays tampoco se pudo ver, parecía que sí, parecía que no.” Dos códigos distintos podrían hablar de “lo mismo.”

En suma, el conjunto de hechos relativos al fútbol no obedece, pese a las apariencias, a un código común; ni siquiera en la experiencia *in situ*, en la que, desde ya, un espectador en la

12. Un criterio clave para entender el cómo de estas construcciones es el de “abducción,” propuesto por Ch. S. Peirce, el “padre de la semiótica,” en contraste con la “deducción” e “inducción.” En breve, la “abducción” propone explicaciones de lo desconocido en un terreno aplicando criterios de lo conocido en terrenos totalmente ajenos —gracias a la “libertad,” diríamos, que permite la imaginación. Una muy clara y entretenida explicación de este concepto es la que ofrece Umberto Eco al caracterizar los cuentos policiales (**Seis problemas para don Isidro Parodi**) de Borges y Bioy Casares (cf. Eco 1988: 173-184). Notemos, al pasar, que aunque ésta es nuestra última nota a pie de página no nos hemos alejado casi nada del epígrafe (inaugural) de Joyce: en su ensayo, Eco destaca que “en inglés abduction significa ‘raptó, robo’ [!]” (:180).

curva norte no necesariamente ve el mismo partido que un otro en la popular, aunque finalmente conozcan el mismo resultado del —¿mismo?— partido; y ni qué hablar de las barras y sus perspectivas, a priori, reductivamente ofensivas. Dada su diversidad, todos estos códigos, de facto o de habla, se interfieren mutuamente. Cada uno dice lo suyo y a su manera. Su conjunto es una otra —y mucho más densa— neblina de ruidos, articulable y discernible gracias a la imaginación. Teniendo en cuenta la axiomática del juego (triunfo, derrota, empate) y sus normas —no necesariamente todas—, el fútbol no es tanto el resultado de algo así como un arquetipo de los “factores comunes” que, en ese conjunto de interferencias armamos, deslindamos y conjugamos en el terreno de la imaginación, sino más bien, por su intermedio, un saber transitar por todos esos caminos, un saber, se diría, seguir y distinguir las distintas jugadas discursivas en juego, una tras otra, una entreverada con otras. Recogiendo un ejemplo que, en lo que nos ocupa, creo arquetípico, es por eso que entendemos a Galeano que nos cuenta como Soriano le cuenta como Sanfilippo le contó su gol contra Boca: el compilador cede la palabra a un narrador el que, a su vez y a su manera, recoge la experiencia del principal actor de, en este caso, una ya mítica jugada —para los hinchas de San Lorenzo, sobre todo; no tanto para los de Boca, naturalmente—, con muchas otras voces entreveradas con el relato principal y, además, en un escenario totalmente ajeno en el que, reductiva y supuestamente, se cree que se jugaría al fútbol; narra —y, además, en una carta, es decir, con un

otro código (más) en juego— Osvaldo Soriano:

Querido Eduardo:

Te cuento! que el otro día estuve en el supermercado “Carrefour,” donde antes estaba la cancha de San Lorenzo. Fui con Sanfilippo, el héroe de mi infancia, que fue goleador de San Lorenzo cuatro temporadas seguidas. Caminábamos entre las góndolas, rodeados de cacerolas, quesos y ristras de chorizos. De pronto, mientras nos acercábamos hacia las cajas, Sanfilippo abre los brazos y me dice: “Pensar que acá se la clavé de sobrepique a Roma, en aquel partido contra Boca.” Se cruza delante de una gorda que arrastra un carrito lleno de latas, bifés y verduras y dice: “Fue el gol más rápido de la historia.”

Concentrado, como esperando un corner, me cuenta!: “Le dije al cinco que debutaba: no bien empiece el partido me mandás un pelotazo al área. No te calentés que no te voy a hacer quedar mal [nótese esta (otra) voz: del “pasado”]. Yo era mayor y el chico, Capdevila se llamaba, se asustó, pensó: a ver si no cumplo [nótese: otra “voz”].” Y ahí nomás Sanfilippo me señala la pila de frascos de mayonesa y grita: “¡Acá la puso!”. La gente nos mira, azorada. “La pelota me cayó atrás de los centrales, atropellé pero se me fue un poco hasta ahí, donde está el arroz, ¿ve?” —me señala el estante de bajo, y de golpe corre como un conejo a pesar del traje azul y los zapatos lustrados—: “La dejé picar y ¡plum! [Thaw !, diría Joyce]”. Tira el

zurdazo. Todos nos damos vuelta para mirar hacia la caja, donde estaba el arco hace treinta y tantos años, y a todos nos parece que la pelota se mete arriba, justo donde están las pilas para radio y las hojitas de afeitarse. Sanfilippo levanta los brazos para festejar. Los clientes y las cajeras se rompen las manos de tanto aplaudir. Casi me pongo a llorar. El Nene Sanfilippo había hecho de nuevo aquel gol de 1962, nada más para que yo pudiera verlo.

Oswaldo Soriano
(Galeano 1996: 122).

Creo que este ejemplo basta para indicar el cómo, dónde, se juega y percibe el fútbol. Para terminar, retomemos un último segundo al fútbol en TV.

Análogamente, aunque sólo se trate de un caso discursivo, pese a sus ruidos y reducciones, por eso también entendemos el fútbol en TV, porque ya

hemos aprendido a caminar; teniendo en cuenta, además, que la TV, en otros objetos de su atención, desde noticieros locales e internacionales hasta entrevistas y telenovelas, pasando por todo tipo de publicidades, también nos ha ido informando acerca de sus códigos; muchos de ellos, dicho sea de paso, directamente derivados del cine. En suma, y más aún, porque para un ya "hincha del fútbol" esas transmisiones no sólo suceden "en vivo" (o "en diferido") sino suceden, sobre todo, en todos los posibles terrenos futboleros —como el supermercado "Carrefour" para Soriano y Sanfilippo— que ha ido armando a lo largo de su vida social en torno a los partidos de fútbol y sus innumerables afines. Es decir, es en ese múltiple terreno, construido en/por la imaginación y en base a muy diversos materiales, donde, finalmente, la bola, "sin embargo, se mueve." Fin, descuentos incluidos a pie de página.

BIBLIOGRAFIA

CAPPA, Angel. *La intimidad del fútbol. Grandeza y miserias, juego y entorno*. Donostia, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 1996.

CASTRO, Ruy. *Estrela Solitária. Um brasileiro chamado Garrincha*. Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 1995.

ECO, Umberto. *De los espejos y otros ensayos*. Tr. Cárdenas Moyano. Buenos Aires, Lumen, 1988.

GALEANO, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. Santiago de Chile, Pehuén-Siglo XXI, 1996 2a.

GARCIA CANDAU, Julián. *Epica y lírica del fútbol*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

GONZALEZ REQUENA, Jesús. *El discurso televisivo: espectáculo de la modernidad*. Madrid, Cátedra, 1995 3a.

JOYCE, James. *Finnegans Wake*. London, Faber & Faber, 1971 3a.

POE, Edgar Allan. *Historias extraordinarias I*. Prólogo, traducción y notas de Julio Cortázar. Madrid, Alianza Editorial, 1997 13a.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Tr. Amado Alonso. Madrid, Alianza Editorial, 1995 6a.

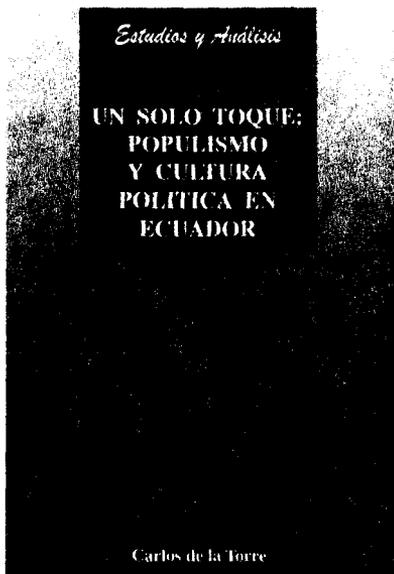
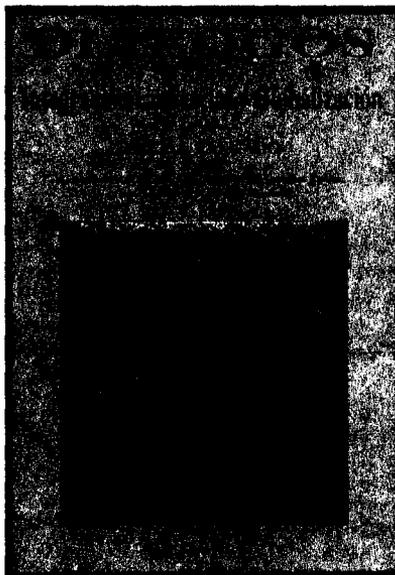
SORIANO, Oswaldo. "Gol de Sanfilippo." En: Galeano 1996: 129.

VALDANO, Jorge. "Y, sin embargo, se mueve," *El país*, 29.01.1996.

PUBLICACIONES - CAAP

**SECCION: DIALOGOS
INTEGRACION COMERCIAL
Y GLOBALIZACION
AUTOR: WILMA SALGADO**

El CAAP ha puesto en circulación el quinto texto de su serie DIALOGOS, esta vez dedicado a uno de los temas más actuales y de crucial importancia para el presente y futuro del país. En tiempos de apertura comercial como nuevo "paradigma", INTEGRACION COMERCIAL Y GLOBALIZACION, mediante un debate permenorizado y reflexivo de la autora, Wilma Salgado Tamayo, trata de problematizar sobre las consecuencias e implicaciones de este proceso. El texto presenta los comentarios y aportes de Alberto Acosta, Roberto Betancourt, Luis Luna Osorio y Patricio Martínez.



**SECCION: ESTUDIOS Y ANALISIS
UN SOLO TOQUE: POPULISMO Y
CULTURA POLITICA EN ECUADOR
AUTOR: CARLOS DE LA TORRE**

Este trabajo estudia los rituales electorales, analiza la oratoria de Abdalá para comprender la imagen que presentó de si mismo como el "líder de los pobres". A lo largo del texto se establecen las interacciones entre la política y la vida cotidiana, hacia explicar la manera como se configura la cultura política en Ecuador

Entrevista

Comunidad y Modernidad

Entrevista realizada a Carlos Iván Degregori por Fredy Rivera Vélez

ED. Uno de los temas más controversiales en América Latina ha girado en torno al debate de la modernidad de sus sociedades en diversos ámbitos. Desde las clásicas interpretaciones de Germani y Medina Echavarría ha transcurrido un buen trecho en el quehacer y reflexión sobre este problema. Al mismo tiempo, es paradójico que en plena globalidad, cuando los estados nacionales se encuentran en crisis aparecen ciertas nociones de construir comunidad desde los elementos más básicos: identidad étnica, cultural, regional, etc.; elementos que demuestran que los individuos buscan solidaridad para la convivencia en pequeños conglomerados y al mismo tiempo nos hacen repensar sobre el vínculo social como por ejemplo la comunidad andina. Es ésta una alternativa en época de globalización? Sería una alternativa premoderna o antimoderna?

CID. La globalización no es un fenómeno homogéneo, uniforme, sino plagado de tensiones. Tal vez la más importante sea aquella entre la globalización del imaginario y la exclusión económica. Miles de millones vieron, o vimos, los funerales de la princesa Diana y en todos los continentes ven cada noche los desastres que el Niño provoca en

nuestros países; y ven la oferta prácticamente ilimitada de bienes que ofrece la economía de mercado. Pero al mismo tiempo, miles de millones viven también por debajo de la línea de pobreza. Es la versión moderna del suplicio de Tántalo: con los ojos bien abiertos, las manos atadas a la espalda y un letrero invisible en todos esos bienes: no tocar.

Otras tensiones son aquellas que se dan entre la tendencia a la uniformización (las 40 tops del ranking de MTV suenan en todo el planeta) y el resurgimiento de las particularidades, el énfasis en las diferencias. Dicho de otra manera, sería la tensión entre lo global y lo local. Por eso algunos hablan de "glocal" en vez de "global". Los estados nacionales, que después de todo son invenciones de los últimos dos siglos, están entonces asediados por arriba (globalización), pero también por abajo (movimientos regionales, étnicos, religiosos, lingüísticos).

En ese contexto, un posible fortalecimiento de las comunidades no aparece como algo anacrónico o excepcional, sino como parte del abanico de tendencias posibles. Es difícil decir si va a ser la tendencia predomi-

nante en las próximas décadas, porque la situación es muy fluida y muy variada de país a país. En el plano de la propiedad de la tierra, las comunidades vienen perdiendo prerrogativas con las nuevas leyes neoliberales post-reforma agraria. Es el caso peruano, pero también el mexicano, por ejemplo. Pero hay otros roles económicos que las comunidades podrían jugar y juegan ya hace tiempo. Como constructoras de externalidades, por ejemplo (carinos, riego). Roles políticos, como interlocutoras con el Estado y los poderes locales. Roles socioculturales, como "locus" de identidad.

Si las comunidades se fortalecen, no creo que lo hagan como alternativas premodernas o antimodernas. No le van a poner velo a nadie. Tal vez porque vienen de una tradición agraria, sintonizan mejor con un mundo post-imprensa (estoy exagerando), donde la palabra escrita cede el paso a la cultura audiovisual. Si ves el mundo actual, los fundamentalismos se dan allí donde es fuerte la cultura del libro (o El Libro, que dice la verdad "literal"), incluyendo lo que llaman el "cinturón de la Biblia" en EEUU.

Si se fortalecen, las comunidades podrían ser mas bien parte de lo que Carlos Franco llama "la otra modernidad". Una modernidad con especificidades propias, que no tiene por que ser igual a la de Miami. Hay un excelente video, Fiesta Transnacional, que trata sobre una fiesta "tradicional" en la comunidad de Cabanaconde (Arequipa), pero los que la organizan ese año son comuneros que viven en Washington DC. El video fluctúa entre la capital norteamericana y los cabanacondinos en bluyines manejando ca-

rrros último modelo por el Beltway, y Cabanaconde, donde visten trajes "típicos", le hacen pagos al wamani, acompañan las procesiones, van a la corrida de toros, bailan huayno y cumbia en las fiestas. Y de nuevo Washington, donde tienen una Asociación de cabanacondinos y celebran fiestas "hispanas" donde presentan las danzas tradicionales pero también bailan salsa. Por que no.

ED. Hace unos años cuando escribiste "Etnicidad, modernidad y ciudadanía: el aprendiz de brujo y el curandero chino", mencionabas el concepto de modernización tradicionalista. Consideras que esta serie de situaciones podrían ser aplicadas a diferentes contextos regionales en América Latina? Cuáles serían tus apreciaciones sobre las nuevas interpretaciones de la comunidad?

CID. Creo que hay mucho de "modernización tradicionalista" en diferentes partes de América Latina. Al menos en el caso peruano, se sigue viendo incluso hoy. El gobierno de Alberto Fujimori aplica los programas de ajuste de los organismos multilaterales con la aplicación de esos alumnos que por caerle bien al maestro o la maestra resultan detestables para sus compañeros. Es "más papista que el Papa" y moderniza la economía y la recaudación de impuestos de manera radical. Pero al mismo tiempo repite las viejas políticas populistas, clientelistas e incluso estamentales de mantener los privilegios, ya no para una casta criolla blanca, pero siempre para los que están en el poder. La forma en que el gobierno viola sistemáticamente la Constitución y los Derechos Humanos que él mismo elaboró, para servir

fines particulares, es de lo más decimonónica.

Creo que esta situación tiene que ver con la ausencia de un momento de ruptura radical con el pasado estamental en nuestro país. La mayor parte del tiempo ha habido una lenta evolución en la que lo viejo ha podido irse acomodando a las nuevas circunstancias, arreglándose para no desaparecer y para influir más bien de manera muchas veces perniciosa sobre la modernidad inconclusa del país.

ED. Una de tus preocupaciones recientes se relaciona con el problema étnico en tanto elemento disruptor de regímenes y ordenes políticos. A la luz de los cambios y la redefinición de los estados nacionales, sus identidades, instituciones y procesos políticos: consideras posible la construcción de ciudadanía alternas -desde la política- más allá del discurso sobre la multiculturalidad, aspecto muy afianzado en sociedades como la estadounidense o canadiense? Es posible compaginar las múltiples identidades que existen al interior de cada territorio nacional con la formación estatal? Existirá alguna forma de hacer coincidir autoridad estatal con respeto a la diversidad?

CID. Ojo, que por la forma en que está formulada la pregunta, podría parecer que yo estoy interesado en la estabilidad de este orden y estos regímenes. En realidad, mi pregunta era si los movimientos étnicos favorecen o no la gobernabilidad democrática. Es decir, si contribuyen o no a ampliar y profundizar la democracia; o incluso a redefinir el Estado en términos más democráticos. Mi respuesta es que, a diferencia de otros continentes, donde los

movimientos étnicos están llevando muchas veces a callejones sin salida, a "limpiezas étnicas" y gran violencia, en el caso de América Latina dichos movimientos hasta el momento han contribuido más bien a ampliar y profundizar la democracia.

Tampoco quiero quedarme en la celebración. Un énfasis demasiado unilateral en las reivindicaciones culturales, por ejemplo, subestimando las económicas, podría hacer que estos movimientos se vuelvan funcionales al modelo hegemónico neoliberal. Henri Favre sostiene esta tesis en un libro reciente (*L'indégenisme*). Si bien su argumento me parece excesivo, es indispensable tomarlo en cuenta. Un estado que se repliega de sus obligaciones para con los ciudadanos en áreas como salud o educación, puede sentirse como otorgando "autonomías en la pobreza".

También hay que tener en cuenta que la manera de formar grupos y trazar fronteras entre "nosotros" y los "otros" es muy distinta en el mundo anglosajón, muy hegemónico. Para ellos las fronteras son tajantes, como el círculo de las carretas en el Oeste. A agruparse y a defender sus derechos. No hay medias tintas. O eres blanco o eres negro. No hay identidades fronterizas, culturas híbridas, cholicaciones, mestizajes, que en nuestros países son parte de nuestra forma de ordenar la realidad.

Creo que si es posible hacer coincidir la autoridad estatal con el respeto a la diversidad. Mal que bien, se va avanzando por este camino más que en épocas anteriores. El anterior gobierno boliviano (Sánchez de Losada-Cárdenas) dio leyes muy importantes -

reforma educativa, participación popular, tierras- que avanzaban en esta dirección. La reforma educativa enfatizaba la educación bilingüe intercultural. La de participación popular reconocía un papel a las autoridades tradicionales. En Guatemala, los acuerdos de paz tienen todo un capítulo sobre el respeto a los derechos indígenas por primera vez en la historia de ese país y hay comisiones paritarias que tratan de llevar hoy esos acuerdos a políticas concretas. En Nicaragua la costa atlántica tiene autonomía, en Colombia la Constitución de 1991 reconoce circunscripciones indígenas. Por cierto que del dicho al hecho hay mucho trecho, pero si vemos lo que pasa en otros continentes, no estamos en mala dirección.

Hay nudos claves como el problema de autonomía y territorio. Hay mucho temor en los Estados a conceder en este punto, por el fantasma del separatismo y la desmembración. Pero no veo estos temas en la agenda de ningún movimiento, aunque es cierto que podrían desatarse dinámicas que desemboquen en ese tipo de demandas. Sin embargo, la ciudadanía, la construcción nacional, los mestizajes, han avanzado en el continente mucho más de lo que uno piensa y ese "peligro" es más bien un fantasma. Mas reales son la reticencia a descentralizar y democratizar.

ED. Que explicaría que en algunos países el movimiento indígena tenga protagonismo político, sea una parte del poder y en otros no. Por ejemplo en Ecuador, Bolivia y posiblemente Guatemala su presencia es importante en el escenario político, pero en Perú no es así a pesar de que una parte de

su población es indígena. Será acaso que el mestizaje se ha extendido tanto que ha diluido las bases para una reivindicación exclusivamente étnico-cultural?

CID. La respuesta es muy difícil. Pero por lo menos algo queda claro. Las identidades en general y las identidades étnicas específicamente, no son esencias primordiales que te encasillan de manera "ineluctable". Si surge o resurge, se fortalece o debilita una identidad, depende de circunstancias históricas muy complejas. No es que el Perú esté "atrasado" o que los quechuas o aymaras peruanos estén "alienados" o "aculturados". Es que la construcción de identidades se fue acá por otros caminos. Por qué razones? Creo que, por un lado, el estado fue bastante inclusivo desde muy temprano. Ya en 1920 se reconoce a las "comunidades indígenas", por ejemplo.

Por otro lado, cuando las fronteras interétnicas comienzan a volverse porosas por la expansión del mercado y esta modernización del estado, los quechuas y aymaras (la historia en la Amazonía es diferente), se lanzan con fuerza por esos resquicios, a conquistar derechos. La educación, por ejemplo. Creo que la masificación educativa en Perú es anterior a Ecuador y Bolivia. La escolarización se da más temprano, cuando la educación bilingüe intercultural no estaba para nada en la agenda. Es una educación etnocida, y quechuas y aymaras pagan el precio. Hay un artículo de Galo Ramón ("Ese secreto poder de la escritura"), que toca estos temas.

Por otro lado, los intelectuales. El indigenismo es bastante fuerte en el Perú, y luego el marxismo. Podría de-

cirse que los intelectuales criollos y mestizos se apropiaron del discurso de los indios, les copan el imaginario, cooptan sus banderas. Desde Mariátegui escribiendo sobre "El problema del indio", pasando por los intelectuales cusqueños reinventando el Inti Raymi en la década de 1940, hasta los intelectuales velasquistas en los 70s, reivindicando la figura de Túpac Amaru, el mito de Inkari, etc. En Bolivia, la revolución de 1952 no reivindica a Túpac Katari, por ejemplo.

Por último, cuando el modelo de integración nacional entra en crisis hacia fines de la década de 1970 y surgen élites de origen quechua y aymara, que podrían haber imaginado proyectos étnicos, justo entonces se sella una alianza entre la izquierda marxista (principalmente Izquierda Unida y en mucho menor medida Sendero Luminoso) y sectores significativos de estas élites: dirigentes sociales, intelectuales de origen andino, maestros. Hoy, con Sendero Luminoso derrotado y la Izquierda Unida prácticamente desaparecida, podría pensarse que surgirán movimientos étnicos. Pero no es necesariamente así. Al menos hasta ahora. Fujimori, por su parte, apela a símbolos étnicos con frecuencia. Es el hombre de los mil trajes. No hay poncho, chullo, cushma, manta o sombrero que no se ponga en sus vertiginosos viajes. Dije "al menos hasta ahora", porque la situación no es estática. Está por un lado la necesidad de nuevas representaciones y el fracaso de las alternativas políticas tradicionales; por otro lado el ejemplo de los países vecinos. Entre los aymaras de Puno, por mencionar un caso, pesa el ejemplo boliviano. Por último, y esto

es importante, el multiculturalismo es ahora política de los organismos multilaterales. El BID y el Banco Mundial tienen proyectos para "pueblos indígenas", vienen al Perú buscando organizaciones indígenas y donde hay una demanda, puede surgir una oferta. Es la dinámica de la globalización y del mercado.

ED. La tensión modernidad/tradición parece seguirá existiendo por largo tiempo. Hasta la actualidad no se han definido con claridad los límites, procesos y consecuencias de esa tensión. Piensas que nuestras sociedades, principalmente las que poseen lógicas comunales arraigadas, vinculadas a la población india, estén interesadas en el debate académico un tanto perverso como condicionamiento para la formulación de sus proyectos políticos?

CID. Por lo general, las sociedades no están muy interesadas en los debates académicos; menos en pleno auge del pragmatismo neoliberal. En general, la relación academia-sociedad es mucho más indirecta. Pero ello no significa que el debate académico y los intelectuales no tengan un papel importante en la formulación de proyectos políticos y específicamente en los movimientos étnicos. No solo por citar a Benedict Anderson sino por lo que veo en nuestros países. Estuve en Quito en julio pasado para el Congreso de Americanistas y había un Encuentro de Intelectuales Indígenas del continente, realmente impresionante. En agosto en Guatemala tuvo lugar el II Congreso de Estudios Mayas y la presencia de intelectuales jóvenes mayas era también impresionante. Para no mencionar a Víctor

Hugo Cárdenas, hasta el año pasado vicepresidente de Bolivia y líder histórico del katarismo, que es un maestro, una suerte de "intelectual orgánico". Luis Macas es antropólogo y así podríamos seguir.

ED. Por que crees que países como Ecuador, Perú y Bolivia, a pesar de sus similitudes no hayan producido trabajos comparativos, profundos, orgánicos. Se trata de ausencia de políticas estatales, desentendimiento de los investigadores, falta de financiamiento? Hasta donde sabemos no se ha producido una nueva historia regional, por que?

CID. Creo que esta ausencia de trabajos comparativos va mas allá de la falta de financiamiento, aunque este es un factor importante. Tal vez refleja el éxito de los proyectos de construcción de estados nacionales. Después de Portete de Tarqui y del fracaso de la Confederación Perú-Boliviana dirigida por el GrI. Santa Cruz, nuestros países marchan por carriles diferentes y en el caso de Perú y Ecuador, contrapuestos. Los intelectuales quedan atrapados dentro de los proyectos hegemónicos de construcción de Estados nacionales muy bien delimitados, olvi-

dándose de los lazos pasados y las similitudes presentes.

Hay contratendencias como el marxismo y el aprismo, pero se quedan mucho en la retórica internacionalista o indoamericanista. O en todo caso no llegan a cambiar la dinámica del mundo académico. Los marxistas peruanos de los 70s sabíamos más de la revolución rusa o china, o inclusive albanesa, que sobre la historia y el presente de Ecuador o Bolivia (el Chile de Allende fue una excepción).

Los que hacen comparaciones son principalmente extranjeros, porque más que bolivianistas por ejemplo, ellos son "andinistas". Ven la dinámica de la región en su conjunto. Y ahora, incluso eso les queda corto y tratan de ir mas allá de las "áreas culturales" para hacer estudios comparados con otros continentes. Es tiempo de que termine nuestra ignorancia mutua. Estudios comparativos y más aún una historia regional seria, balanceada, sería una contribución muy valiosa de los intelectuales a la paz y la convergencia entre nuestros países. Por eso agradezco esta entrevista y felicito a Ecuador Debate por su preocupación en la perspectiva comparada.

Publicaciones Recibidas

LIBROS:

A. Nacionales

Antropología Social y Cultural

CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Libro de resúmenes. TOMO I-II. s.n. -Quito. EC. : PUCE. Ediciones Abya-Yala. julio 1997.

HATARISHPA NINIMI. ME LEVANTO Y DIGO: TESTIMONIO DE TRES MUJERES QUICHUAS. Bulnes, Martha. -Quito. EC. : Editorial El Conejo. 1994. -152 p. -ilus.

MITOS EN LA REGION ANDINA: VENEZUELA. Sosa, Elizabeth. Inojosa, Hilda. -Quito. EC. : IADAP. CAB. noviembre 1996. -230 p.

Demografía

ECUADOR: CARTOGRAFIA DE LAS POBLACIONES PARROQUIALES: DENSIDADES, CRECIMIENTOS OBSERVADOS, RELACIONES DE MASCULINIDAD, MIGRACIONES NETAS. Delaunay, Daniel. -Quito. EC. : CEDIG. noviembre 1987. -63 p. -tbls., maps.

ECUADOR: ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA 1995: VERSION DE DIFUSION. Salguero, Rodrigo, dir. -Quito. EC. : INEC. abril 1997. -13 p. -diagrs.

ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA. TOMO I-II-III, DEMOGRAFIA, MIGRACION, SALUD, FECUNDIDAD Y VI-

VIENDA. Blum Baquero, Juan Carlos, dir. -Quito. EC. : INEC. 1995. -tbls.

ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES: EMPLEO, SUBEMPLEO, DESEMPLEO, NACIONAL URBANA 1990. s.n. -Quito. EC. : Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos. Instituto Nacional de Empleo. febrero 1992. -147 p. -tbls.

ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES: EMPLEO, SUBEMPLEO, DESEMPLEO, NACIONAL URBANA 1992. s.n. -Quito. EC. : Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos. Instituto Nacional de Empleo. septiembre 1993. -129 p. -tbls.

ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES: MODULO DE SALUD, NACIONAL 1990. s.n. -Quito. EC. : Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos. Instituto Nacional de Empleo. 1992. -79 p. -tbls.

MANUAL DEL EMPADRONADOR: AREAS AMANZANADAS. s.n. -Quito. EC. : INEC. abril 1990. -70 p. -ilus., tbls.

MANUAL DEL EMPADRONADOR: AREAS DISPERSAS, V CENSO DE POBLACION Y IV DE VIVIENDA. s.n. -Quito. EC. : INEC. julio 1990. -75 p. -ilus., tbls.

TRANSICION DEMOGRAFICA EN EL ECUADOR. Delaunay, Daniel. León V., Juan B. Portais, Michel. -Quito. EC. : CEDIG. 1990. -269 p. -diagrs., tbls., maps.

Desarrollo Agropecuario

ARTICULACION DE LA ECONOMIA CAYAPA AL MERCADO Y SURGIMIENTO DE NUEVAS FORMAS DE RELACIONES SOCIALES. Escobar, Martha. Aucancela, Martha. -Quito. EC. : PUCE. 1980. -240 p. - tpls., maps.

CATALOGO DE RECURSOS GENETICOS DE RAICES Y TUBERCULOS ANDINOS EN ECUADOR. Tapia B., César. Castillo T., Raúl. Mazón O., Nelson. -Quito. EC. : INIAP. febrero 1996. - 210 p. - ilus., tpls., maps.

ENCUESTA DE SUPERFICIE Y PRODUCCION AGROPECUARIA 1995: COMPENDIO INFORMATIVO: SISTEMA ESTADISTICO AGROPECUARIO NACIONAL. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. -Quito. EC. : INEC. agosto 1996. -44 p. - tpls.

ESTUDIO POST-COSECHA DE LA CALIDAD DE RAICES Y TUBERCULOS ANDINOS PARA ESTABLECER POSIBLES USOS Y APLICACIONES, INFORME TECNICO. s.n. -Quito. EC. : INIAP. 1996. -53 p. -diags., tpls.

SISTEMA AGRARIO DE LA PARRROQUIA ZHARBAN, BORRADOR. Córdova, Daniel. -Cuenca. EC. : CICDA. enero-marzo 1989. -84 p. - diags., tpls., maps.

Desarrollo Rural

DIAGNOSTICO DE LA PARROQUIA LUDO. Centro Internacional de Cooperación para el Desarrollo Agrícola. - Cuenca. EC. : CICDA. 1989. - 164 p. - ilus., tpls., maps.

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL. Sánchez-Parga, José, et al. Salas, María,

et al. Rengifo, Grimaldo, et al. -Quito. EC. : CAAP. GTZ. 1997. -145 p.

INFORME DE INVESTIGACION SOBRE MACHALA Y PUERTO BOLIVAR, ECUADOR. s.n. -Quito. EC. : JUNAPLA. noviembre 1976. -150 p. - tpls.

PLAN LOCAL DEL CANTON BAÑOS DE AGUA SANTA. Valencia, Hernán, dir. -Quito. EC. : AME. GTZ. diciembre 1996. -146 p. - ilus., tpls.

SISTEMATIZACION DE PROYECTOS DE DESARROLLO. s.n. Fondo Ecuatoriano Canadiense de Desarrollo. -Quito. EC. : FECD. noviembre 1997. -132 p. - ilus., diags., tpls.

Desarrollo Sustentable

ALTERNATIVAS TECNICAS PARA MANEJAR SUSTENTABLEMENTE LOS BOSQUES NATIVOS ANDINOS. s.n. -Quito. EC. : INEFAN. FAO. septiembre 1997. -78 p. -ilus., tpls.

BIODIVERSIDAD, BIOPROSECCION Y BIOSEGURIDAD. Varea, Anamaria, comp. -Quito. EC. : Ediciones Abya-Yala. ILDIS. FAO. 1997. -183 p.

DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL. Martínez, Luciano, comp. -Quito. EC. : FLACSO. s.f. - 219 p. -diags., tpls.

FACTIBILIDAD ECONOMICA DE LAS PLANTACIONES DE ALNUS ACUMINATA H.B.K. ALISO EN LA REGION DE LOS ANDES DEL ECUADOR. Tobar V., Abel. -Quito. EC. : PROBONA. diciembre 1997. -10 p. - tpls.

MANEJO DE BOSQUES NATIVOS ANDINOS: METODOLOGIA PARA LA PLANIFICACION PARTICIPATIVA. s.n. -Quito. EC. : INEFAN. FAO. septiembre 1997. -68 p. - ilus., tpls.

Economía

ECUADOR: UNA VISION DESDE WALL STREET DELECUADOR. Leme, Paulo. -Quito. EC. : CORDES. septiembre 1997. - 24 p. -diagrs., tbls.

GESTION DELEGADA DE SERVICIOS PUBLICOS: LAS CONCESIONES. Toro, Benjamín. -Guayaquil. EC. : Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. 1997. - 128 p. -diagrs.

IMPACTO DEL AJUSTE EN LOS PATRONES DE CONSUMO SEMI RURALES DE LA SIERRA ECUATORIANA. s.n. -Quito. EC. : FLACSO. 4 noviembre 1993. - 54 p.

MANEJO DE CRISIS BANCARIAS: EL MARCO LEGAL ECUATORIANO Y POSIBLES REFORMAS. Torre, Augusto de la. -Quito. EC. : CORDES. septiembre 1997. - 35 p.

Educación

EDUCACION ¿ PARA QUE ? Mancero Samán, Alfredo. -Quito. EC. : Corporación Editora Nacional. 1997. -175 p. - tbls.

Historia

DEL CRIMEN DE EL EJIDO A LA REVOLUCION DEL 9 DE JULIO DE 1925. Albornoz Peralta, Oswaldo. -Quito. EC. : MEC. enero 1996. -195 p.

JOSE JOAQUIN OLMEDO: PATRIOTA, POLITICO O DESERTOR... ? 1800-1847. Rosero Jácome, Rocío. -Quito. EC. : Eskeletra Editorial. noviembre 1994. -XX; 577 p.

Literatura

LECTURAS Y RUPTURAS: DIEZ ENSAYOS SOCIOLOGICOS SOBRE LA LITERATURA DEL ECUADOR. Cueva, Agustín. -Quito. EC. : Editorial Planeta del Ecuador. 1992. -209 p.

LITERATURA Y CONCIENCIA HISTORICA EN AMERICA LATINA. Cueva, Agustín. -Quito. EC. : Editorial Planeta del Ecuador. 1993. -167 p.

Medicina

MALARIA ES MAS QUE UNA PICADURA. Aguilar, Marcelo, ed. Yépez, Rodrigo, ed. -Quito. EC. : Instituto Juan César García. 1994. -198 p. -diagrs., tbls.

Medicina Tradicional

FAZ OCULTA DE LA MEDICINA ANDINA. Tatzo, Alberto. Rodríguez, Germán. -Quito. EC. : Ediciones Abya-Yala. s.f. -132 p. -ilus.

Política

ANTECEDENTES DE LA NUEVA DEMOCRACIA: LA ILUSION DE LOS AÑOS 60 Y 70. Burbano de Lara, Felipe. -Quito. EC. : CORDES. Konrad Adenauer Stiftung. diciembre 1997. - 39 p.

ASAMBLEA ANALISIS Y PROPUESTAS. Muñoz Jaramillo, Francisco, comp. -Quito. EC. : TRAMASOCIAL Editorial. enero 1998. -XXXII; 353 p.

CONSULTA POPULAR 1997. s.n. -Quito. EC. : TSE. junio 1997. -124 p. - illus., diagrs., tbls.

INTEGRACION Y POLITICA EXTERIOR. Núñez Sánchez, Jorge, ed. -Quito. EC. : Editora Nacional. 1992. -257 p.

MAQUIAVELISMO Y LA CONQUISTA DEL PODER: PRELIMINARES DE UNA CRITICA. Quintero López, Rafael. -Quito. EC. : Editorial Universitaria. 1991. -82 p.

MODERNIZACION DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS: EL CONGRESO. Pachano, Simón, coord. -Quito. EC. : FLACSO. 1997. -133 p. -diagrs., tbls.

REFORMA ELECTORAL: DOCUMENTOS DE CONCERTACION SOBRE EL SISTEMA ELECTORAL. s.n. -Quito. EC. : Tribunal Supremo Electoral. PUCE. julio 1997. -90 p. - tbls.

REFORMA POLITICA Y ASAMBLEA NACIONAL: PROGRAMA DE APOYO AL SISTEMA DE GOBERNABILIDAD DEMOCRATICA. vol. 1-2. -Quito. EC. : Gobierno del Ecuador. BID. diciembre 1997.

TEMAS PARA LA REFORMA CONSTITUCIONAL ECUATORIANA. Salgado, Germánico, et al. Burbano, Felipe, et al. Mancero Samán, Alfredo, et al. -Quito. EC. : CORDES. Konrad Adenauer Stiftung. enero 1998. -62 p. -tbls.

Sociología

DERECHOS DE LOS MIGRANTES: CONVENCION INTERNACIONAL SOBRE LA PROTECCION DE LOS DERECHOS DE TODOS LOS TRABAJADORES MIGRATORIOS Y DE SUS FAMILIARES. Conferencia Episcopal

Ecuatoriana. -Quito. EC. : CEE. 1997. -49 p.

DERECHOS DE LOS TRABAJADORES MIGRATORIOS. Conferencia Episcopal Ecuatoriana. -Quito. EC. : CEE. 1997. -35 p.

DIALOGO CIVIL MILITAR. s.n. -Quito. EC. : PUCE. 1997. -165 p. -illus.

ECUADOR: ESPACIO Y SOCIEDAD: ATLAS DE LA DIVERSIDAD SOCIOECONOMICA. León V., Juan Bernardo, ed. -Quito. EC. : PUCE. ORSTOM. INEC. 1997. -122 p. -diagrs., tbls., maps.

LIBANESES EN EL ECUADOR: UNA VIDA DE EXITOS. Crawford de Roberts, Lois. -s.l. s.l. : Imprenta Segura. 1996. -302 p.

MONTUVIO ECUATORIANO: ENSAYO DE PRESENTACION. Cuadra, José de la. -Quito. EC. : UASB. noviembre 1996. -62 p.

SITUACION DE LA MUJER EMPLEADA BAJO REGIMEN DE DEPENDENCIA. Instituto Ecuatoriano de Investigaciones y Capacitación de la Mujer. -Quito. EC. : IECAM. 1 octubre 1988. -100 p. -diagrs., tbls.

B. Internacionales

Antropología Social y Cultural

AUTONOMIA REGIONAL: LA AUTODETERMINACION DE LOS PUEBLOS INDIOS. Díaz-Polanco, Héctor. -México. MX. : Siglo Veintiuno Editores. 1996. -266 p.

MODERNIDAD Y SOLEDAD: ASPECTOS DE LA CULTURA POPULAR EN QUITO Y GUADALAJARA. s.n. -Santiago. CL. : PREALC. OIT. noviembre 1990. -27 p.

Demografía

DESAFIOS DE LA DEMOGRAFIA: ¿ QUE CALIDAD DE VIDA HABRA EN EL SIGLO XXI ? Lassonde, Louise. - México. MX. : UNAM. Fondo de Cultura Económica. 1997. - 262 p. -diagr.

Desarrollo Agropecuario

COMUNIDADES CAMPESINAS Y TITULACION: PROBLEMÁTICA REGIONAL Y PERSPECTIVAS NACIONALES. s.n. -Lima. PE. : CAAAP. CEAS. CEDEP. 1996. -44 p. -ilus.

CON LOS PIES EN LA TIERRA: REFLEXIONES SOBRE LA LEY INRA. Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria. -La Paz. BO. : TIERRA. 1997. - 50 p.

ESTRUCTURA AGRARIA Y MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN COSTA RICA 1950-1990. Mora A., Jorge A. - s.l. s.l. : CLACSO. CAAP. CPES. noviembre 1990. -56 p. -tbls.

PROGRAMA COLABORATIVO BIODIVERSIDAD DE RAICES Y TUBERCULOS ANDINOS, MEMORIAS 1994-1995. Fairlie, T., ed. - La Molina. : CIP. COTESU. CONDESAN. julio 1996. - 369 p. -diagr., tbls.

TRANSFORMATION OF THE AGRARIAN STRUCTURE IN ECUADOR WITH SPECIFIC REFERENCE TO THE PROVINCE OF CHIMBORAZO. Haney, Emil B. - Madison. US. : Land Temure Center. University of Wisconsin. enero 1987. -130 p. -tbls., maps.

Desarrollo Económico y Social

AMERICA LATINA: ENTRE EL DESENCANTO Y LA ESPERANZA.

Muñoz, María, coord. - Bogotá. CO. : Asociación Protestante de Cooperación para el Desarrollo. octubre 1997. -110 p. - tbls.

INDUSTRIALIZACION Y DESARROLLO EN MEXICO: UN ANALISIS DEL REGIMEN DE ACUMULACION EN EL LARGO PLAZO 1939-1987. Aboites, Jaime. -México. MX. : Universidad Autónoma Metropolitana. marzo 1989. -201 p. -tbls.

REALIDAD DE LA AYUDA 1997: UNA EVALUACION INDEPENDIENTE DE LA AYUDA AL DESARROLLO ESPAÑOLA E INTERNACIONAL. s.n. -Barcelona. ES. : INTERMON. 1997. -141 p. -diagr., tbls.

Desarrollo Rural

CREDITO Y DESARROLLO RURAL EN AMERICA LATINA. Mees, Marc, ed. Yaksic, Fabián, ed. Zabala-ga, Marcelo, ed. -Bruselas. BE. : SOS. FAIM. FADES. 1994. -165 p. -tbls.

SEGUIMIENTO Y EVALUACION, PAUTAS BASICAS PARA EL DESARROLLO RURAL: PAUTAS BASICAS PARA EL DISEÑO Y USO DE SISTEMAS DE SEGUIMIENTO Y EVALUACION DE PROYECTOS Y PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL EN LOS PAISES EN DESARROLLO. s.n. -Roma. IT. : NU. diciembre 1984. -92 p.

Economía

ADAPTATIVE ECONOMY: ADJUSTMENT POLICIES IN SMALL, LOW-INCOME COUNTRIES. Killick, Tony. - Washington. US. : World Bank. 1996. -399 p. - diagr., tbls.

AHORRO Y CREDITO: ORIENTACION. Werdes, Jutta. Redecker, Monika. Stekmann, Karl. -Bonn. DE. : Evangelische Zentralstelle für Entwicklungshilfe. febrero 1997. -45 p. -diagrs.,

AJUSTE ESTRUCTURAL, AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE. Reed, David, ed. -Caracas. VE. : Editorial Nueva Sociedad. WWF. 1996. -380 p. -diagrs., tbls.

COMPONENTS OF A POVERTY REDUCTION STRATEGY. s.n. -s.l. US. : World Bank. 27 noviembre 1995. -41 p. -diagrs., tbls.

DESCENTRALIZATION: A SURVEY OF THE LITERATURE FROM A HUMAN DEVELOPMENT PERSPECTIVE. Klugman, Jeni. -New York. US. : Human Development Office. 1994. -96 p.

ESTADOS DE DESORDEN: LOS EFECTOS SOCIALES DE LA GLOBALIZACION. s.n. -Londres. GB. : UNRISD. marzo 1995. -175 p. -ilus.

ESTRATEGIAS PARA REDUCIR LA POBREZA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: UN ESTUDIO DEL PROYECTO DE LA POBREZA Y DESARROLLO SOCIAL DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. Zevallos, José Vicente, ed. -New York. US. : PNUD. 1997. -468 p. -diagrs., tbls.

FALSO DILEMA: AMERICA LATINA EN LA ECONOMIA GLOBAL. Ugarteche, Oscar. -Caracas. VE. : Editorial Nueva Sociedad. Fundación Friedrich Eberth. 1997. -264 p. -diagrs., tbls.

HORROR ECONOMICO. Forrester, Viviane. -México. MX. : Fondo de Cultura Económica. 1997. -166 p.

MUNDO DESIGUAL: ENSAYOS FRENTE AL NEOLIBERALISMO. Montero Mejía, Alvaro. -San José. CR. : Editorial Universidad Estatal a Distancia. 1996. -XII; 149 p.

POLICIES, PROCEDURES, AND CROSS SECTORIAL ISSUES: ENVIRONMENTAL ASSESSMENT SOURCEBOOK. VOL. I. s.n. -Washington. US. : World Bank. 1991. -XV; 227 p. -diagrs.

PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA Y TRIBUTACION I: OBRAS Y CORRESPONDENCIA. Ricardo, David. -México. MX. : Fondo de Cultura Económica. 1987. -XLV; 332 p.

SALIDA DEL ATRASO: UN ESTUDIO HISTORICO COMPARATIVO. Pipitone, Ugo. -México. MX. : Fondo de Cultura Económica. 1995. -493 p. -tbls.

SECTORIAL GUIDELINES: ENVIRONMENTAL ASSESSMENT SOURCEBOOK. VOL. II. s.n. -Washington. US. : World Bank. 1991. -XII; 282 p.

Género

SOBRE HEROES Y BATALLAS: LOS CAMINOS DE LA IDENTIDAD MASCULINA. Callirgos, Juan Carlos. -Lima. PE. : Escuela para el Desarrollo. diciembre 1996. -134 p.

Historia

BALSILLAS, PAIJENOS Y ALGODON: PROCESOS HISTORICOS EN EL EXTREMO NORTE, PIURA Y TUMBES. Aldana Rivera, Susana. Diez Huertado, Alejandro. -Lima. PE. : CIPCA. TAREA. abril 1994. -162 p. -ilus., tbls., maps.

ILUSION DEL PODER: APOGEO Y DECADENCIA DE LOS PIZARRO EN LA CONQUISTA DEL PERU. Varón Gabai, Rafael. -Lima. PE. : IEP Ediciones. IFEA. noviembre 1996. - 450 p.

NATIONS AND ITS FRAGMENTS: COLONIAL AND POSTCOLONIAL HISTORIES. Chatterjee, Partha. -Princeton. : Princeton University Press. 1993. - 140 p.

Literatura

DESCIFRAMIENTOS Y COMPLI-
DADES. Rivas, Iturralde, Vladimiro. -
México. MX. : Universidad Autónoma
Metropolitana. 1991. - 215 p.

Política

INTELECTUALES Y LOS DILE-
MAS POLITICOS EN EL SIGLO XX.
TOMO I-II. Baca Olamendi, Laura,
comp. Cisneros, Isidro H, comp. -Méxi-
co. MX. : FLACSO. Triana Editores.
mayo 1997. -490 p.

LOGICA DO PROCESSO ELEI-
TORAL EM TEMPOS MODERNOS:
NOVAS PERSPECTIVAS DE ANALISE.
Baquero, Marcello, coord. -Porto Ale-
gre. BR. : Universidade Federal do Rio
Grande do Sul. 1997. -140 p. -tbls.

Sociología

GRAMSCI Y LAS CIENCIAS SO-
CIALES. Gallino, Luciano, et al. Piz-
zorno, Alessandro, et al. Bobbio, Nor-
berto, et al. -México. MX. : Ediciones
Pasado y Presente. 1980. - 85 p.

MANUAL DE TERRORISMO IN-
TERNACIONAL: UNA GUIA COMPLE-
TA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS

EN TODO EL MUNDO INCLUYENDO
AMERICA LATINA, EL MEDIO
ORIENTE, ASIA Y EUROPA. MacLa-
chlan, Colin M. -Tijuana. MX. : Institu-
to de Investigaciones Culturales Lati-
noamericanas. 1997. -114 p. -diagr.,
tbls.

PRIMERO LA GENTE: VARIABLES
SOCIOLOGICAS EN EL DESARRO-
LLO RURAL. Cernea, Michael M. -
México. MX. : Fondo de Cultura Eco-
nómica. 1995. -642 p. - tbls.

SOCIOLOGIA DEL SISTEMA
MUNDIAL. Tortosa, José M. - Madrid.
ES. : Editorial Tecnos. 1992. -172 p.

1.- REVISTAS:

A. Nacionales

CANTARO: CUESTIONES SOBRE
DESARROLLO EN EL AUSTRO. Ciud-
dadanía y participación. n. 18. -Cuen-
ca. EC. : Sociedad Cántaro. septiem-
bre 1997. -88 p. - ilus.

CANTARO: CUESTIONES SOBRE
DESARROLLO EN EL AUSTRO. Se-
guridad alimentaria. n. 19. -Cuenca.
EC. : Sociedad Cántaro. octubre 1997.
- 96 p. - ilus.

CORREO POBLACIONAL Y DE LA
SALUD. Reducir la mortalidad mater-
na: ¿ una política de Estado ? vol. 5.
n. 3. - Quito. EC. : CEPAR. septiem-
bre 1997. -40 p. - ilus., tbls.

CHASQUI: REVISTA LATINOAME-
RICANA DE COMUNICACION. Au-
diovisualidad, educación y cultura. n.
59. -Quito. EC. : CIESPAL. septiem-
bre 1997. -92 p. - ilus.

ESPACIOS: APORTES AL PEN-
SAMIENTO CRITICO CONTEMPORA-
NEO. Viva febrero !: a detener la estafa
de asamblea neoliberal. n. 8. -Quito.

EC. : CINDES. agosto 1997. -146 p. -ilus., tpls.

FE Y JUSTICIA: EL PENSAMIENTO CRISTIANO EN DIALOGO CON LA SOCIEDAD Y LA CULTURA. Identidad laical e iglesia de comunión. n. 3. -Quito. EC. : Fundación Mariana de Jesús. Compañía de Jesús. diciembre 1997. -178 p.

GEOGRAFIA APLICADA Y DESARROLLO. vol. 17. n. 35. -Quito. EC. : CEPEIGE. 1997. -tpls., maps.

ICONOS. Diversidad: el reto de la nueva política. Gays y la sociedad frente al siglo XXI. n. 3. -Quito. EC. : FLACSO. agosto-octubre 1997. -135 p. -ilus., tpls.

REVISTA EDUCACION INTERCULTURAL BILINGUE. vol. 1. n. 1.; vol. 1. n. 2. -Latacunga. EC. : UPS. 1997. -ilus., diagrs., tpls.

B. Internacionales

ANALISIS POLITICO. n. 32. -Bogotá. CO. : UN. IEP. septiembre-diciembre 1997. - maps.

ANNUAL LETTER. Annual letter 1993-94-95. -Río Piedras. PR. : Institute of Tropical Forestry. Southern Forest Experiment Station. agosto-septiembre 1997. -107 p. -diagrs., tpls.

ANTROPOLOGIA: REVISTA DE PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO Y ESTUDIOS ETNOGRAFICOS. Minería y sus contextos sociales. n. 13. -Madrid. ES. : Grupo Antropología. marzo 1997. -155 p. -diagrs.

BULLETIN DE L'INSTITUT FRANCAIS D'ETUDES ANDINES. vol. 25. n. 2-3; vol. 26. n. 1. -Lima. PE. : IFEA. 1996-1997. -diagrs., ilus., maps.

CUADERNOS DE DESARROLLO RURAL. n. 36; 37. -Bogotá. CO. : Pontificia Universidad Javeriana. julio 1996. -tpls.

ECCLESIA: REVISTA DE CULTURA CATOLICA. Jesucristo, salvador del mundo. vol. 11. n. 3. -Roma. IT. : Universidad del Mayab. julio-septiembre 1997. -507 p.

ECO ANDINO. vol. 2. n. 3. -Oruro. BO. : CEPA. 1997. -ilus., tpls.

ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE. vol. 8. n. 2. -Tel Aviv. IL. : Universidad de Tel Aviv. julio-diciembre 1997.

ESTUDIOS SOCIOLOGICOS. vol. 15. n. 45. -México. MX. : El Colegio de México. septiembre-diciembre 1997. -diagrs., tpls.

EUROPEAN JOURNAL OF DEVELOPMENT RESEARCH. vol. 9. n. 2. -Londres. GB. : Frank Cass. diciembre 1997. -tpls.

FORO MUNDIAL DE LA SALUD: REVISTA INTERNACIONAL DE DESARROLLO SANITARIO. vol. 17. n. 3. -Ginebra. CH. : OMS. 1996.

FRONESIS: REVISTA DE FILOSOFIA JURIDICA, SOCIAL Y POLITICA. vol. 4. n. 1. -Maracaibo. VE. : Universidad del Zulia. abril 1997.

HOMINES. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. vol. 19-20. n. 1-2. -San Juan. PR. : Ediciones Revista Hómines. febrero-diciembre 1996. -diagrs., ilus.

IDEA: REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS. vol. 11. n. 24. -Buenos Aires. AR. : Editorial Universitaria. julio 1997.

Debate Agrario

POLITICAS AGRICOLAS Y DESARROLLO RURAL EN EL ECUADOR: CON REFERENCIA A MORRIS D. WHITAKER (Evaluación de las Reformas a las Políticas Agrícolas en el Ecuador, Vol. I y II, IDEA, 1996)

Louis Lefebvre (*)

El avance del sector comercial, de la agricultura y de la industria es importante, pero por un largo tiempo éste no puede absorber, y en el futuro previsible no absorberá a los desempleados y subempleados en puestos de trabajado asalariado. Aumentar la productividad de la mayoritaria y empobrecida población marginal rural-urbana, depende de políticas que requieren de la intervención estatal directa en áreas que no sean únicamente las del sector comercial.

INTRODUCCION ¹

Los dos volúmenes que constituyen el punto de referencia de mis observa-

ciones (en adelante mencionados como el Reporte) fueron preparados para el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la República del Ecuador y el Insti-

(*) Louis Lefebvre, Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe (CERLAC) York University, Profesor Emeritus de Economía de la Universidad de York en Toronto, Canadá, nació en Hungría en 1924. Obtuvo su PhD en Economía del Massachusetts Institute of Technology (MIT) en 1957. Enseñó economía en las universidades de Harvard, Stanford, MIT, y Brandeis, y actuó como asesor de agencias de las Naciones Unidas (CEPAL, UNIDO, ECAFE, etc.), gobiernos nacionales (India, Grecia, y varios países Latinoamericanos), Banco Mundial, BID, Alianza para el Progreso, etc. Ha publicado libros, monografías, y artículos científicos sobre economía política, desarrollo, y planificación en la India, Grecia, y Latinoamérica

1. Louis Lefebvre y Liisa North son beneficiarios de una beca del Consejo de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (SSHRC) y expresan su agradecimiento a esa institución, cuyo apoyo hizo posible el presente trabajo que forma parte de un proyecto sobre la relación entre el desarrollo de empresas económicas populares y las políticas macro-económicas. El autor quisiera agradecer a Pablo Andrade por su valioso trabajo de traducción y a Luciano Martínez, Liisa North y Carlos Larrea por sus comentarios.

tuto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, con la asistencia financiera del BID, PL480 y USAID, y con la cooperación de IDEA. El Reporte presenta un panorama de los cambios ocurridos en la economía ecuatoriana desde 1992, año en el cual el Gobierno ecuatoriano tomó, o aceleró el ritmo, de ciertas políticas de estabilización.

Es en ese contexto que los efectos de los cambios de políticas en el sector agrario y su contribución a la economía nacional son analizados. El Reporte es un documento potencialmente influyente en el diseño de políticas económicas, tanto por el auspicio internacional de alto nivel, como por el amplio uso de información estadística en apoyo de sus argumentos. En consecuencia, sus conclusiones y recomendaciones requieren una cuidadosa consideración.

El enfoque sobre la estabilización económica presentado en el Reporte es esencialmente similar al adoptado en la mayor parte del hemisferio americano, esto es: reducción del tamaño del sector público y del déficit fiscal, desregulación de los mercados, privatización, liberalización de los mercados de capitales, devaluación, y un desplazamiento de la economía hacia el mercado libre. El argumento sostenido en el Reporte se concentra en efectos económicos concebidos muy limitadamente, el supuesto implícito es que cualquier cosa que promueve el crecimiento económico también contribuye al avance del bienestar social y los intereses políticos democráticos. En este sentido, el análisis realizado en el Reporte es fuertemente ideológico. Este carácter ideológico está reforzado por un subyacente dualismo, por no decir maniqueísmo: que las decisiones y políticas basadas

en razones de mercado que promueven una orientación externa o de mercado internacional de la economía son intrínsecamente "buenas"; por el contrario, aquellas políticas destinadas a establecer controles sobre el mercado, a favorecer una orientación interna de la economía, o del mercado doméstico, son intrínsecamente "malas". En consecuencia, el Reporte enfatiza constantemente la orientación hacia el mercado internacional, la cual, mediante un desarrollo basado en las exportaciones, produciría un efecto de goteo (trickle-down) que naturalmente beneficia a los trabajadores y a los sectores de menor ingreso de la población. Es necesario anotar que aún algunos de los promotores originales de esa ideología, como el Banco Mundial, ahora califican con mayor precaución sus ideas respecto a las posibilidades de "trickle-down". Dentro de esa orientación particular, el Reporte provee una revisión del espectro total de políticas macro y micro económicas implementadas en la historia reciente y actual del país. En la presente revisión crítica, no entraré a discutir las opiniones y conclusiones de los autores del Reporte acerca de tan amplio rango de materias, aun cuando el contexto en el cual se hallan presentadas incluyen, y se refieren, al sector agrícola. En su lugar, he preferido concentrarme en aquellos temas que se relacionan más directamente con los problemas básicos de una política para el desarrollo agrario y rural.

De hecho, aun cuando difiero con los argumentos del Reporte acerca del rol central de las exportaciones en la promoción del desarrollo, o con respecto a las funciones propias de los gobiernos y los mercados, no trataré de

probar la bondad del polo opuesto de muchas de las opiniones expresadas por los autores. En varios aspectos, mi desacuerdo no es respecto de la existencia de un problema que exige solución, sino con el enfoque particular del Reporte a esa solución.²

Concentrarse en el desarrollo de mercados domésticos no implica necesariamente descuidar el comercio internacional. Las políticas destinadas a promover la capacidad exportadora de una nación son importantes para generar las divisas extranjeras necesarias para las importaciones y el pago de los intereses de la deuda internacional así como su amortización. Es necesario reconocer los efectos calamitosos del excesivo y, frecuentemente contradictorio, conjunto de controles que han caracterizado a la economía ecuatoriana en general y su sector agrícola en particular. Algunos de esos controles fueron instituidos debido a una comprensión inadecuada del funcionamiento de la economía, y otros para la defensa implícita o explícita de intereses particulares. Aún más, no hay una justificación racional para el tipo de sustitución de importaciones que se promovió en el Ecuador a partir de la interpretación o aplicación errónea de las tesis de Prebisch/Singer sobre el desarrollo, o para aquellos subsidios por servicios públicos y otras actividades que son provistas no para aumentar la eficiencia económica o mejorar el bienes-

tar social, sino debido a la falta de voluntad política de los gobernantes para resistir presiones de grupos de interés particular.

Debe reconocerse que los mercados tienen una función socio-económica positiva en la organización de la economía pero, parafraseando a un difunto economista de la India, Sukhamoy Chakravarty, los mercados no pueden ser los amos, sino los sirvientes del interés público. Este último requiere del rápido incremento de la capacidad adquisitiva de las clases de menores ingresos y del uso inteligente de regulaciones, tal y como se hizo en Japón y posteriormente en Corea del Sur y Taiwan.³

LA EVIDENCIA DEL DESARROLLO ASIÁTICO

Los prototipos usuales de un desarrollo exitoso basado en la promoción de exportaciones, Corea y Taiwan, en realidad se desarrollaron bajo condiciones que incluían la orientación hacia el comercio internacional solamente como uno de los componentes de un conjunto de factores iniciales complejos (y en ningún caso el único). Entre esos factores fue importante el mejoramiento de la distribución de ingreso, esto es, el crecimiento del poder adquisitivo de los sectores de la población con bajo ingreso, un efecto producido por políticas gubernamenta-

2. Por ejemplo, estoy fuertemente en desacuerdo con la idea de que la austeridad fiscal debe ser una política para mejorar la balanza comercial. En su lugar, favorecería entre otras la creación de impuestos a bienes suntuarios, la mayoría de los cuales son importados y no producidos domésticamente.

3. Véase Louis Lefebvre, "What Remains of Development Economics?" in: *Indian Economic Review*, Special Number, Vol. XXVII, 1992.

les deliberadas, tales como la reforma agraria. En Japón fue la ruptura con el patrón feudal de tenencia de tierra e ingreso altamente concentrados, correspondiente a su estructura económica militar-industrial, lo que hizo posible el cambio de la post-guerra hacia un desarrollo basado en el mercado doméstico y el comercio internacional. Un cambio que, a su vez, fue reforzado por los subsidios -existentes hasta la actualidad- provistos para el mantenimiento de los sectores tradicionales, los cuales continúan siendo responsables de casi el 40% de la economía japonesa.

Del caso japonés se deriva una lección importante: los cambios en los patrones de propiedad, ingreso, y distribución cambian la estructura de poder. La evidencia muestra que los cambios en esos patrones minan las bases del poder económico y político de los terratenientes y otras clases dominantes que obstaculizan el desarrollo de procesos democráticos. Al efectuar esa transformación, la estructura de la demanda también cambia desde bienes suntuarios hacia el consumo masivo de productos básicos.

Japón y los llamados exitosos "Tigres Asiáticos" han usado efectivamente el mercado, al mismo tiempo que mantenían fuertes controles directos e indirectos sobre la inversión y el comercio internacional.⁴ En Japón y Co-

rea, y en alguna medida también Taiwan, el financiamiento del desarrollo económico ha provenido esencialmente de fuentes domésticas, a través de créditos de apoyo proporcionados por el Estado. A pesar del colapso de los mercados, que ha afectado recientemente a las economías de mercado asiáticas, aquellas que fallaron en mejorar las estructuras en la distribución del ingreso, y que no desarrollaron instituciones para el mantenimiento de controles efectivos sobre la inversión y el comercio internacional -como por ejemplo Tailandia, Indonesia y Filipinas- probablemente van a experimentar mayores dificultades en reconstruir sus economías que aquellas otras economías que cuentan con mercados domésticos sólidamente establecidos. Evidentemente, las condiciones para la asistencia financiera dictadas por el FMI -mayor austeridad fiscal y desmantelamiento de algunas de las instituciones domésticas de control- pueden en el futuro cercano agravar los problemas actuales de las economías asiáticas.⁵

Aún en el marco de la tendencia prevaleciente hacia la globalización, la parte más importante de la demanda tiene que provenir del mercado interno antes que del mercado internacional. Esto debido a que la demanda interna se encuentra sujeta principalmente a controles nacionales y a la

4. Véase, por ejemplo, Manfred Bienefeld, "The Significance of the Newly Industrializing Countries for the Development Debate", en *Studies in Political Economy* 25 (Spring 1988), and Lisa North, "Que pasó en Taiwan? Un Relato de la Reforma Agraria y de la Industrialización rural", en Luciano Martínez V. (ed.), *El Desarrollo Rural Sostenible* (Quito: FLACSO, 1997).

5. Es importante anotar que en este caso la posición del Banco Mundial es contraria a las recomendaciones del FMI que exige mayor austeridad fiscal.

capacidad de compra interna, en lugar de incontables fluctuaciones de la demanda internacional.⁶

LA EVIDENCIA EN EL CASO ECUATORIANO

El Reporte revisa las políticas que se han adoptado en el Ecuador para liberalizar la economía. El texto reconoce los esfuerzos iniciales del gobierno de Rodrigo Borja para liberar el comercio internacional, pero da mayor crédito al gobierno de Sixto Durán Ballén por sus reformas macroeconómicas y sectoriales, aún cuando estas últimas no alcanzaron las metas inicialmente propuestas. Aún así, el Reporte argumenta que la economía ecuatoriana ha respondido favorablemente a las políticas económicas del gobierno de Durán Ballén; como evidencia en favor de esa afirmación, señala que la tasa de inflación disminuyó en un 60% en el período de ese gobierno (1992-1996), mientras que la economía creció en una tasa promedio de 3.2% entre 1988 y 1995. Las exportaciones, con creciente participación de productos industriales y agrícolas no-tradicionales, se incrementaron a una tasa cercana al 13% durante el período. Sin embargo, la mayor parte del crecimiento de las exportaciones provino de productos agrícolas primarios, los cuales representaron cerca del 50% del total de exportaciones.

Con respecto al sector agrícola en sí, el Reporte indica un crecimiento sec-

torial de 2.9% en promedio anual para 1988-1995 y 3.6% en el último año del período, esto es, 1995. En contraste, de acuerdo con los indicadores del Banco Mundial (**World Development Report (WDR) 1997**) la tasa anual de crecimiento de la agricultura fue de 4.4% para 1980-90 y de 2.5% para 1990-95. Debido a que las medias han sido calculadas en base a diferentes períodos de tiempo, las diferencias entre las dos fuentes pueden no ser contradictorias en términos numéricos. Pero, el Reporte falla en revelar que **la tasa promedio de crecimiento anual de la agricultura en realidad cayó** en el período en el cual las políticas de estabilización fueron introducidas. Si la tasa de crecimiento fue 3.6% en 1995, el promedio de los cuatro años precedentes tiene que haber sido inferior al 2.5%. El crecimiento de las exportaciones de flores y alimentos procesados es sin lugar a dudas impresionante, pero refleja el hecho de que en términos absolutos ambas actividades arrancaron desde niveles iniciales muy bajos.

Podría, tal vez, argumentarse que el alto crecimiento de la agricultura en 1995 fue consecuencia de la liberalización. Sin embargo, resulta más probable que tal crecimiento es una respuesta de un mercado previamente deprimido al rápido crecimiento de la demanda norteamericana (estadounidense) y a la ampliación de los mercados andinos. En cualquier caso, ni el crecimiento de las exportaciones de flores y ali-

6. Es necesario destacar para el caso ecuatoriano que el **Ecuador Poverty Report** (1995) del Banco Mundial señala las vulnerabilidades de la economía ecuatoriana a "shocks" externos — junto con bajas tasas de ahorro interno, carencia de innovación tecnológica y bajos retornos de la inversión — como una explicación para el "patrón de bajo crecimiento del Ecuador en el pasado inmediato" (Vol. I, p vii edición en inglés).

mentos procesados, ni el mejor rendimiento de 1995 afectaron a la participación relativa de la agricultura en el PIB: el valor agregado del sector fue de 12% del PIB en 1980, y permanecía en 1995 en 12% (WDR 1997).⁷ Estas cifras, en combinación con la información disponible sobre población y empleo, indican una falla fundamental en la política implementada.

Mientras que el crecimiento anual de la población fue de 2.5% entre 1980-90, y de 2.2% para 1990-1995, durante el mismo período la fuerza laboral creció a un ritmo del 3.5% y 3.2%, respectivamente. Sin embargo, el incremento correspondiente en la tasa de participación de la fuerza laboral no puede atribuirse al incremento en las oportunidades de empleo. Las estadísticas sobre pobreza sugieren que el crecimiento de la tasa de participación es, muy probablemente, un indicador de la necesidad de buscar ingresos adicionales por parte de personas (miembros de familia) que antes no formaron parte de la fuerza laboral activa

El ingreso per cápita se ha incrementado marginalmente, pero la productividad total, medida a través de la proporción entre fuerza laboral y el producto, no lo ha hecho. Aun más, como lo afirma el Reporte (p.11, vol.II), en 1994, la cifra arriba citada del 12% que representa la participación de la agricultura en el PIB fue producida por el 37.8% del total de la fuerza laboral. Simultáneamente, la proporción de la misma en el sector informal fue de 25.7%. Tomando los dos sectores en conjunto, el 63.5% de la fuerza laboral está involucrada en actividades de baja productividad; por tanto la mediana del ingreso⁸ tiene que permanecer significativamente por debajo del nivel de ingreso per cápita.⁹

Las estadísticas de ingreso y distribución de consumo confirman esta conclusión. En 1994, con un coeficiente de desigualdad de Gini de 46.6, la participación en el consumo del 10% inferior de la población era del 2.3%, y del quintil inferior de 5.4% del total nacional (WDR 1997). Dado que la mayoría de las personas en los grupos de me-

7. El Reporte muestra cifras contradictorias para la participación de la agricultura en el PIB. El cuadro 1, Vol II, p.11, da el 12% para 1994, lo cual es consistente con la cifra del Banco Mundial para 1995, como se ha mencionado arriba. En contraste, el gráfico 1 del Vol. II, p. 77, presenta una cifra algo por encima del 17% para 1994 y 1995. Es razonable asumir que la cifra menor es correcta, en tanto que es consistente, además, con la información disponible para años anteriores.

8. La mediana constituye el ingreso de un receptor ubicado de tal manera que la mitad de la población recibe más y la otra mitad recibe menos que él. En una sociedad de alta concentración de ingresos la mediana necesariamente queda por debajo del ingreso per cápita (eso es, el medio). Por ejemplo, mientras que el ingreso per cápita en el Ecuador alcanza los \$1,600 dólares, la mediana del ingreso se encuentra por debajo de la línea de pobreza de \$ 700 dólares. (Cifras calculadas por Carlos Larrea en base a la Encuesta de Condiciones de Vida, ECV, 1994, del Banco Mundial).

9. El Reporte sobre el Desarrollo del Banco Mundial (WDR 1997), usando una definición diferente de fuerza laboral y empleo, da para 1980 y 1990 respectivamente 40% y 33% del total de empleo en la agricultura, y 20% y 19% en la industria. El resto corresponde a servicios y el sector informal. La consecuencia es que durante la década hubo un incremento de 20% en el empleo en el sector servicios e informal.

nor ingreso residen en el área rural, el nivel de pobreza rural, como fue confirmado por el Banco Mundial (Ecuador Poverty Report, 1995), ha sido significativamente peor que la pobreza en el área urbana. No es de sorprenderse, entonces, que los rigores excesivos de la vida rural produzcan altas tasas de migración hacia áreas urbanas. Esto se confirma por la rápida tasa de crecimiento de las áreas urbanas entre 1980 y 1995; un promedio anual de 3.9%, una cifra que es significativamente mayor que la tasa promedio de crecimiento de la población en el mismo período (**WDR 1997**).

Aún en las mejores condiciones, el desarrollo urbano no puede avanzar a una tasa lo suficientemente rápida como para absorber ese nivel de migración rural en actividades razonablemente productivas. Sin oportunidades de ingreso adecuadas, los migrantes desempleados o subempleados están obligados a depender financieramente de su familia, de la ayuda pública o privada o, como lo indica el crecimiento de las tasas de criminalidad urbana, en algunos casos de actividades delincuenciales. En consecuencia, existe un costo social significativo producido por la falta de programas de desarrollo rural de base amplia. Este costo,

el cual es mensurable, debe tomarse en consideración en las decisiones políticas que se refieren a la asignación de recursos entre áreas urbanas y rurales.¹⁰

Al contrario del argumento del Reporte, la culpa por los continuos problemas sociales y económicos no puede atribuirse a los fracasos gubernamentales en implementar a fondo el llamado programa de estabilización que fue inicialmente prometido por el gobierno de Durán Ballen. Ese programa implicó un tratamiento de choque, cuya dureza habría sobrepasado los márgenes de tolerancia de una democracia. La destrucción de formas tradicionales de producción rural y artesanal habría causado enormes, posiblemente explosivos incrementos en el desempleo y subempleo; la inestabilidad social resultante podría haberse convertido en lucha de clases, con consecuencias impredecibles.

En realidad, tales políticas sólo pueden ser implementadas por medios totalitarios, como ocurrió en Chile, país en el cual el conflicto social fue resuelto por el poder militar y policial. En cualquier caso, los costos sociales de la drástica reestructuración neoliberal son inmediatos y muy altos, y las repercusiones económicas iniciales pueden fá-

FLACSO - Biblioteca

10. Véase Louis Lefebvre, "Trade, Employment and the Rural Economy" en M. Yamada, ed., **Ciudad y Campo en América Latina** (Osaka, Japón: The Japan Centre for Area Studies, 1997).

cilmente ser negativas. Los beneficios, cuando existen, se mostrarán únicamente con considerable retraso.¹¹

Es innegable que para un desarrollo social y económico amplio se necesitan cambios sustanciales en la economía ecuatoriana. El cambio está requerido, aún cuando no sea por otra razón, que porque la estructura actual no conduce al crecimiento, menos aún al tipo de crecimiento que es compatible con el mejoramiento de los estándares básicos de vida. Con el patrón de crecimiento actual de menos del uno por ciento anual del ingreso per cápita, se necesitarán setenta años para que se duplique. Si la relación entre ingreso per cápita y la mediana del ingreso no cambia, la mediana del ingreso también requerirá igual tiempo para duplicarse. Pero, debido a los efectos de las políticas neoliberales, puede esperarse que la brecha entre uno y otro crezca en el tiempo.¹²

Esto es evidentemente inaceptable. El crecimiento tiene que ser acelerado, y la relación entre ingresos per cápita y la mediana del ingreso debe cambiar en favor de este último. En otras palabras, se requiere una masiva redistribución del ingreso.

Un cambio efectivo en la dirección arriba sugerida, no provendrá de ninguna manera mediante la implementación completa del paquete de reformas económicas propuesto inicialmente por el gobierno de Durán Ballen. Esto no quiere decir que no ameriten consideración las recomendaciones que hace el Reporte para la eliminación de ciertos tipos de subsidios y gastos gubernamentales socialmente injustificables. No importa si los subsidios fueran eliminados, siguiendo las recomendaciones señaladas en el Reporte o de alguna otra manera, queda claro que en el largo plazo los ingresos per cápita y la mediana del ingreso no se incrementarán y que la estabilidad social no podrá mantenerse por medios democráticos, sin una relación sustentable entre el crecimiento de la productividad y los déficits fiscales y comerciales.

Lo anterior no implica, sin embargo, que la reestructuración tenga que seguir las prescripciones neoliberales. Si el crecimiento de la productividad es suficientemente alto, la economía puede crecer dentro de déficits temporales de los dos tipos (comerciales y/o fiscales). La cuestión es entonces,

11. Por ejemplo, en Chile los ingresos per cápita sólo recientemente han recuperado su nivel de 1973, esto es, más de veinte años después de la imposición del régimen militar y la reestructuración neoliberal. Aún más, en la medida que muchas políticas de distribución del ingreso y la riqueza del gobierno de Allende fueron revertidas, es razonable concluir que la mediana del ingreso en Chile continúa estando por debajo de los niveles anteriores al golpe. Los argumentos que enfatizan los beneficios económicos del golpe son ideológicos: el golpe no estuvo motivado por el estado de la economía, sino por un severo conflicto de clases. Vale la pena apuntar que en las elecciones de abril de 1973 el porcentaje de votos en favor del gobierno de Allende se incrementó. De haberse permitido al país continuar en el sendero democrático, aún con un crecimiento económico modesto en las dos décadas pasadas habrían aumentado los niveles de bienestar económico y social en un grado mayor del que existe actualmente. En el caso de Argentina, los beneficios esperados de las reformas neoliberales introducidas e implementadas por el gobierno de Menem no se han materializado.

12. Asumiendo una tasa de crecimiento de la población del 2%, un incremento porcentual del 4% anual en el ingreso podría duplicar el ingreso per cápita en 35 años.

como generar un crecimiento de la productividad adecuado o en escala suficientemente amplia como para crear el resultado deseado.

Para este tipo de reestructuración el Reporte no ofrece guía alguna. Por el contrario, aboga por la eliminación de déficits y otras reformas neoliberales como un prerequisite, o condición, para el logro del crecimiento de la productividad. En otras palabras, al estipular una secuencia causal que es el polo opuesto del arriba mencionado, el Reporte acepta la sabiduría tradicional de la comunidad financiera internacional.¹³

En cambio, el enfoque hacia la reestructuración debería permitir una transferencia gradual del trabajo desde actividades de baja a alta productividad sin destruir o minar la base económica de los grupos de menor ingreso. En razón que estos últimos son primariamente rurales o migrantes rurales, el esfuerzo naturalmente debe concentrarse en la reconstrucción de la economía rural. Esta, a su vez, requiere una comprensión de la interac-

ción entre factores económicos, políticos, y sociales en los niveles nacional y sectorial, pero primero y sobre todo, depende de la voluntad política.¹⁴

LA IMPORTANCIA DE LA AGRICULTURA

El Reporte reconoce el papel significativo de la agricultura en la economía ecuatoriana (p. 53 ss., Vol. I). El sector está presente en todas las regiones del Ecuador — la Costa, la Sierra y el Oriente —; emplea cerca del 40% de la fuerza laboral, genera cerca del 50% de las divisas extranjeras, y produce un amplio rango de bienes para el consumo doméstico y el uso industrial. Pero, salvo algunas excepciones, la eficiencia del sector no se compara con su importancia en la economía. Como he anotado arriba, su valor agregado ha sido del 12% del PIB.

Evidentemente los efectos combinados del crecimiento de la población y la pobreza han presionado sobre la disponibilidad de tierra, incluso aquella utilizable marginalmente para el culti-

13. En relación a esto, es necesario clarificar lo que significan la productividad y el crecimiento de la productividad. Es probable que la productividad de trabajadores asalariados se incremente en reacción a las políticas de mercado neo-liberales. En consecuencia, los empresarios del sector privado, en particular aquellos que se encuentran involucrados en procesos agrícolas e industriales relativamente intensivos en el uso de capital, se beneficiarán. Pero, si estas políticas neo-liberales son acompañadas por incrementos de desempleo y subempleo, como ha ocurrido con frecuencia, es muy probable que la productividad general — medida por la relación entre ingreso nacional y la fuerza laboral total (eso, la suma del empleo y desempleo) — decazca. Además, si se incluye en el cálculo de los cambios en la productividad los costos públicos y privados de la mantención del número adicional de personas sin trabajo, la cifra obtenida puede significar una pérdida económica catastrófica como resultado de la introducción de las políticas económicas neo-liberales. Véase Lefebber, op.cit., 1997.

14. Véase en conexión con este punto Louis Lefebber, "The Paradigm for Economic Development", en *World Development* (January 1974), y "Critique of Development Planning in Private Enterprise Economies", en *Indian Economic Review* 2, Vol IX (New Series 1974).

vo y/o la ganadería. Las áreas cultivadas se han incrementado al punto de que para 1990 prácticamente toda la tierra de calidad, tanto como la mayoría de las tierras marginales fueron incorporadas a la producción.

La extensión de cultivos hacia tierras marginales -incluyendo tierras públicas protegidas -ha creado altos costos sociales y bajos rendimientos en promedio. Entre otras cosas, el gobierno ha tenido un control bastante limitado sobre el uso de las tierras públicas protegidas. Los costos privados de la colonización y explotación de estas últimas han sido pequeños en relación a los costos del incremento de la productividad de tierras previamente cultivadas; sin embargo, los costos sociales han sido mucho mayores.

En comparación con otros países latinoamericanos, en Ecuador la productividad total ha permanecido baja para un amplio espectro de productos agrícolas. La productividad se ha incrementado principalmente en la producción para mercados de exportación (banano y café), mientras que se ha deteriorado, con algunas excepciones, en relación a los productos para consumo doméstico. Los incrementos en la producción del 1.4, 0.8, y 1.9% en arroz, papas, y maíz duro, respectivamente, estuvieron por debajo del incremento de la tasa de crecimiento de la población.

El Reporte confirma que la gran mayoría del crecimiento de la producción ha provenido de la extensión de cultivos hacia tierras adicionales, en lugar del incremento de la productividad del sector agrícola. Asimismo, el Reporte culpa a las políticas restrictivas -macroeconómicas y sectoriales-

que generaron precios bajos e incentivos insignificantes, inadecuada base científica, y el limitado acceso a técnicas mejoradas. Confirma que no ha existido suficiente inversión en investigación ni en la extensión de servicios y capital humano, mientras que se manifiesta una dependencia en insumos naturales en lugar de insumos industriales-modernos.

ELEMENTOS DE POLITICAS PARA LA AGRICULTURA COMERCIAL

Las observaciones precedentes merecen tomarse en cuenta; sin embargo, para propósitos del análisis político se debe diferenciar entre las condiciones y requerimientos del sector agrícola comercial y aquellos de la agricultura marginal. En lo que sigue llamaré "comerciales" a todas aquellas unidades de producción agraria que venden una parte sustantiva de su producción en los mercados comerciales, monetizados, y considerará a todo el resto del sector agrícola como "marginal".

Como sostiene el Reporte, para el sector comercial de la agricultura se requiere una política de precios que asegure retornos reales de la inversión lo suficientemente altos como para motivar a los productores a realizar el esfuerzo necesario para incrementar la productividad. Los términos reales de intercambio entre el sector industrial (incluyendo los insumos importados) y agrícola deben favorecer a este último. En realidad ha ocurrido todo lo contrario.

Es más, los retornos tienen que ser lo suficientemente altos como para proveer un margen de seguridad con-

tra los riesgos e incertidumbres causados por los caprichos tanto de la naturaleza como de los mercados. La capacidad para asumir riesgos se incrementa con el tamaño de la operación agrícola y el acceso a crédito; pero, la disposición para adoptar nuevas tecnologías que pueden requerir el uso creciente de insumos industriales o de capital, esto es, la disposición para asumir riesgos, es una función de las expectativas con respecto de la rentabilidad de la inversión.

La adopción de nuevas tecnologías puede ser una espada de doble filo. La demanda de trabajo no se incrementa necesariamente en la misma proporción que el incremento de la productividad; en muchos casos puede incluso disminuir.¹⁵ Si el desarrollo urbano-industrial no es capaz de absorber el crecimiento del excedente de mano de obra rural, y si es que no existen políticas gubernamentales de creación de empleo apropiadas, el desempleo y el sector agrícola marginal necesariamente van a incrementarse. Los agricultores marginales carecen, por supuesto, de la capacidad para tomar riesgos y por tanto no puede esperarse que lleven a cabo inversiones basadas en sus propios recursos.

En realidad, en respuesta a las políticas de estabilización del gobierno de Durán Ballén, los retornos reales del

sector agrícola comercial cayeron significativamente. Entre 1993 y 1995 los precios de los fertilizantes se incrementaron abruptamente mientras que los precios que los agricultores recibieron declinaron para un amplio espectro de sus productos. Los precios de los productos para el consumo doméstico resultaron particularmente afectados (Vol. I, p. 62-63). Mientras que la disminución de los precios de los productos exportables contribuyó al incremento de las exportaciones, la producción comercial agrícola para consumo doméstico se deterioró. Por tanto, los incrementos de producción — cualquiera sean estos — se debieron principalmente a la expansión de la agricultura marginal.

LA NECESIDAD DE MEJORAR LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

El fenómeno descrito se refiere modularmente a las opciones y contradicciones básicas de la política económica del Ecuador. De hecho, constituyen un dilema que el Reporte no reconoce ni explora.

El problema reside en la fuente y el crecimiento de la demanda. Sin lugar a dudas es correcto, como lo sugiere el Reporte, que la caída en los precios de los productos para consumo doméstico refleja la baja tasa de creci-

15. Este podría ser el caso del sector agrícola comercial ecuatoriano; lamentablemente la información ecuatoriano que va directo al punto: "la importancia de la industrialización está en que alivia a las haciendas de trabajadores indeseables". En relación con esta afirmación, es importante señalar que mientras la participación de la agricultura ha permanecido constante en el Ecuador, la participación de la industria en el valor agregado del PIB ha declinado desde el 38% en 1980 hacia el 36% en 1995 (WDR 1997, table 12). ¡Esta es la capacidad de la industria ecuatoriana para absorber trabajo!

miento del ingreso y la baja elasticidad del ingreso para el consumo básico. Pero, el bajo crecimiento del ingreso ha sido una consecuencia de las políticas de estabilización, las cuales han aumentado significativamente el desempleo y el empobrecimiento de las ya miserables clases trabajadoras. La demanda por bienes básicos domésticamente producidos es función del poder de compra de la población de bajos ingresos; este segmento fue minado por políticas específicamente orientadas a restringir la demanda doméstica.

En cuanto a la cuestión de las elasticidades del ingreso para la demanda de bienes básicos, éstas siguen bajas como reflejo de la distribución del ingreso prevaleciente. Pero, la conclusión estadística y el argumento basado en ella se mantiene solo mientras las desigualdades en la distribución de ingreso actuales no cambien. Las clases medias y los trabajadores con empleo estable tienen, por supuesto, bajas elasticidades para productos agrícolas básicos. Así, las políticas que llevan al incremento de los ingresos de estos sectores no se convierten en aumentos significativos de la demanda por productos agrícolas. Pero este no es el caso para los pobres sin dinero quienes requieren urgentemente una mejora de su nutrición básica: otórgueles poder de compra y se convertirán inmediatamente en compradores de bienes agrícolas básicos. Su elasticidad de ingreso para la producción agrícola básica es, si no uno, cercana a uno (o,

en otras palabras, dedicarían sus ingresos adicionales al consumo básico).¹⁶

El desarrollo de la agricultura comercial es evidentemente una preocupación central del gobierno ecuatoriano y sus asesores internacionales. En consecuencia, tanto los políticos ecuatorianos como sus asesores internacionales deben enfrentar esta realidad fundamental: no existe una política de precios que pueda mantener precios de mercado estables para los productos agrícolas básicos, y retornos adecuados para los agricultores, sin asegurar primero una demanda adecuada de consumidores domésticos. Esta afirmación no puede ser desechada como "meramente ideológica", es una proposición básica que se ajusta al análisis de todos y cada uno de los tipos de economías de mercado.

Por supuesto que precios estables de piso que garanticen retornos mínimos aceptables y protección contra los caprichos de los mercados pueden ser mantenidos por el gobierno. Esto motivaría mayores niveles de producción comercial de bienes básicos para los mercados domésticos; pero esto, a su vez, nos enfrenta al problema de la absorción, el cual no puede resolverse sin mejorar primero la distribución del ingreso. De una u otra manera, queda claro que la distribución del ingreso está al fondo del problema. Las expectativas basadas en ideas desgastadas de las teorías del goteo (trickle-down) únicamente postergarían la

16. Véase Lefebvre, "The Paradigm for Economic Development", op.cit. (1974).

adopción de aquellas medidas políticas que transferirían poder adquisitivo a las manos de los pobres.

ELEMENTOS DE POLÍTICAS PARA EL SECTOR AGRÍCOLA MARGINAL

Los problemas de la marginalización y del sector agrícola marginal requieren intervención directa del Estado. El Reporte, alineado con su compromiso ideológico por minimizar los gastos estatales y la intervención directa en la economía, no reconoce que las políticas que podrían avanzar el desarrollo de la agricultura comercial son en su mayoría irrelevantes para el sector marginal de la agricultura.¹⁷ Tampoco reconoce que la adopción de nuevas tecnologías en la agricultura comercial pueden causar el desplazamiento de mano de obra. Este ha sido el caso, por ejemplo, en México, donde la incursión de compañías transnacionales en la producción agrícola orientada a la exportación ha resultado en crecientes intensidades de capital y reducción de empleo.¹⁸ En casos alternativos, donde una alta intensidad de mano de obra en la producción ha sido retenida por los productores comerciales, por ejemplo en la consolidación del sector chileno de exportación de frutas por las transnacionales, el trabajo estacional inestable sin beneficios sociales y la alta incidencia de envenenamiento por productos agro-químicos han mantenido a los trabajadores (los

recolectores de fruta) al margen de la existencia.¹⁹

El avance de la agricultura comercial puede conducir a, o estar acompañado por, un proceso de marginalización, sea por la vía de la sustitución de mano de obra por capital, o por condiciones de trabajo precarias. Este no es un argumento en contra de la adopción de políticas que favorezcan el crecimiento del sector agrícola comercial, sino un reconocimiento de la necesidad de implementar medidas que contrarresten los efectos potencialmente perjudiciales del crecimiento de la agricultura comercial. Marginalización, extensión de la agricultura de subsistencia hacia tierras marginales, y el uso inadecuado de recursos naturales por parte de agricultores de subsistencia pueden ser revertidos sólo mediante políticas efectivas para mejorar la distribución del ingreso.

Aún cuando el sistema de impuestos prevaleciente y la implementación de leyes impositivas pueden sin lugar a dudas mejorarse y tornarse más eficientes y equitativos, los medios más importantes para mejorar la distribución del ingreso no son las transferencias directas de ingreso. Esos medios consisten en la redistribución de la riqueza por medio de la reforma agraria y varias otras medidas que incrementan la demanda de mano de obra en trabajo asalariado o auto-empleo con un ingreso salarial mínimo aceptable.

17. Uso el calificativo "en su mayoría" en reconocimiento del hecho de que los agricultores marginales que comercializan una pequeña parte de su producto en mercados monetizados se benefician también de mejores precios.

18. Véase por ejemplo, Lefeber, *op. cit.* (1997).

19. Véase R. Swift, "Interview with A. Alvarez Cerda", en *The New Internationalist* (December 1977).

REFORMA AGRARIA Y ORGANIZACIONES ASOCIATIVAS EN LA AGRICULTURA

La reforma agraria debe jugar un rol central para establecer las condiciones del desarrollo rural. Esto es particularmente cierto para Ecuador donde, a pesar de algunos esfuerzos en el pasado hacia una reforma agraria, la distribución de la propiedad de la tierra ha permanecido escandalosamente sesgada. En 1994 el coeficiente de Gini era 0.86 para la tierra trabajada en las áreas rurales del Ecuador y 89 en términos de la propiedad de la tierra, cifras muy altas de concentración. En la Sierra 1.6% de las propiedades agrícolas ocupaban el 42.9% de la tierra, y en la Costa 3.9% ocupaban el 55.1% de la tierra (World Bank, Ecuador Poverty Report, 1995, Vol. II. pp. 105-6). Teniendo en consideración el incremento continuo de la agricultura marginal, las estadísticas de distribución de la tierra no pueden haber mejorado desde esas fechas.

Aún cuando el Reporte reconoce la existencia de desempleo, pobreza, y los costos privados y sociales de las invasiones a tierras protegidas y marginales, condena los esfuerzos del gobierno de Borja en 1991 y 1992 para dividir algunas de las propiedades agrícolas de mayor tamaño. Al mismo tiempo, desecha los esfuerzos por llevar adelante formas colectivas o cooperativas de agricultura como impro-

ductivas, "como ha ocurrido en cualquier otro lugar del mundo" (Vol. I, p. 105).

Los esfuerzos del gobierno de Borja pueden ser cuestionados, sin lugar a dudas, pero por razones diferentes a las que el Reporte señala. La intención fue correcta, pero la planificación y ejecución fueron defectuosas. Las invasiones, ocupaciones por la fuerza, y la venta forzada de algunas haciendas grandes, así como la inseguridad resultante fueron consecuencia de planes inadecuados de redistribución y de una implementación ineficiente. Debe entenderse que si las expectativas de los desposeídos son elevadas y frustradas, la consecuencia será una respuesta desordenada y potencialmente violenta.

Los planes para intervenciones redistributivas tienen que ser adecuadamente preparados e implementados sin retraso si se quiere evitar el desorden. Aún más, debe proveerse la infraestructura necesaria y el capital básico junto con la propiedad de la tierra.²⁰

Con respecto a la imputada ineficiencia de la agricultura cooperativa o colectiva "en cualquier parte del mundo", los autores del Reporte deberían familiarizarse con la experiencia cooperativa en Hungría, la cual convirtió al país en el granero y el centro turístico de los países del antiguo Pacto de Varsovia, o con el éxito de las cooperativas en el distrito de Comilla en el antiguo Pakistan Oriental (ahora

20. En Chile, por ejemplo, hubo un bien concebido plan para la reforma agraria, el cual fue legislado pero sólo parcialmente implementado bajo el gobierno de Frei. Cuando el gobierno de Allende llevó a cabo el plan, la paciencia de los beneficiarios potenciales estaba agotada y, en consecuencia, ocurrió una desordenada ocupación de tierras. Además, el proceso sufrió frecuentemente de una transferencia inadecuada de animales y otro capital productivo hacia los beneficiarios.

Bangladesh), o con aquellas otras en el estado de Maharashtra en la India, o con las cooperativas en Taiwan, o Mondragón en el País Vasco español, para mencionar algunos ejemplos ilustrativos.²¹

Al igual que la reforma agraria, las cooperativas o formas asociativas también deben ser cuidadosamente planeadas y estructuradas de acuerdo con los propósitos particulares a los que se espera que sirvan. Estas pueden variar desde organizaciones de comercialización y compra hasta cultivos asociativos de tierra en propiedad individual o comunal. Las cooperativas y formas asociativas funcionan mejor en áreas con experiencia comercial establecida, lo que es el caso de la mayoría de las localidades en la Sierra y la Costa.

En relación con este tema, debe enfatizarse que las organizaciones o movimientos asociativos no son incompatibles con un desarrollo basado en el mercado, aunque no se nutran del característico individualismo desenfrenado del capitalismo norteamericano. Incidentalmente, la institución de los "gremios de productores agropecuarios" están a un paso de las organizaciones cooperativas, y muchas de sus funciones actuales y potenciales se su-

perponen con estas últimas.²² El propio Reporte es favorable al fortalecimiento de la institucionalidad de los gremios.

Sea que los beneficiarios de la reforma agraria opten por trabajar su tierra individualmente como unidades familiares o dentro de un marco asociativo, la reforma en sí contribuiría significativamente a aliviar la pobreza y el desempleo. Está bien establecido que la productividad y el uso intensivo de mano de obra son inversamente proporcionales al tamaño de la propiedad de la tierra.²³ Aun si el crecimiento en la intensidad de la mano de obra se debe principalmente a la participación creciente de miembros de la familia, la tasa de desempleo decrecería, porque aquellos que de otra manera buscarían trabajo en mercados urbanos o locales son retenidos en la granja.

Obras Públicas. A partir de la ideología subyacente al Reporte, los autores no considerarían la acción del Estado para la creación de empleo. Y estarían en lo correcto si tal gasto no iría mas allá de un "maquillaje" por objetivos políticos, o incluso humanitarios. La obra pública para construir pirámides es factible bajo condiciones keynesianas de falla del mercado, cuando los medios (capital y otros insumos) existen para la producción con

21. Existe una amplia literatura sobre el tema, demasiado amplia como para citarla aquí. Para una lista de referencias, preparadas en relación con el proyecto de investigación en el Ecuador de que estos comentarios sobre desarrollo rural forman parte, véase J. Cameron y L. North, "Las asociaciones de granjeros y el desarrollo agrícola en Taiwán: su (ir)relevancia para otros contextos socio-políticos", *Ecuador Debate* 42 (December 1997).

Vale señalar que los diseños institucionales de las cooperativas arriba mencionadas tienen poco que ver con la manera en que las cooperativas han sido organizadas en el Ecuador.

22. Véase Rubén Flores, "Diagnóstico de los Gremios de Productores Agropecuarios: Una propuesta de Trabajo para el Fortalecimiento de los Mismos" (**Programa Sectorial Agrícola**, mimeo., borrador), Julio de 1996.

23. Véase por ejemplo, A.K. Sen, "Size of Holdings and Productivity", *Economic Weekly*, Vol. 16 (1964).

empleo total de la mano de obra potencial. Pero en el caso de un excedente laboral, cuando el sector privado no tiene los medios para emplear a la fuerza laboral potencial, las obras públicas destinadas a la inversión productiva son la única alternativa al desempleo crónico.²⁴

La agricultura en general, y el sector de subsistencia en particular, proveen amplias oportunidades para el uso productivo de obras públicas. La medida de la productividad es el incremento en la producción de las granjas o de las regiones escogidas para la creación de empleo a través de la inversión pública. El requisito primario para la ampliación de cultivos es el control de aguas, esto es, irrigación y drenaje; estos son trabajos de infraestructura que pueden mejorar la productividad y contribuir directamente a la conservación de los suelos.²⁵

En la medida de lo posible, el uso de insumos importados debería evitarse. Pero aun más importante, esos trabajos de infraestructura pueden y deben construirse con excedentes de mano de obra locales o regionales, o con mano de obra de la agricultura

marginal, utilizando métodos intensivos en mano de obra. Esto debe enfatizarse, debido a que en varias ocasiones anteriores en que se han emprendido trabajos de construcción de infraestructura rural en el Ecuador fueron ejecutados por compañías constructoras y trabajadores con equipo pesado contratados en Quito y Guayaquil, y llevados hacia el sitio de construcción. En otras palabras, se empleó tecnología intensiva en capital en lugar de mano de obra local y métodos intensivos en trabajo. Esto contradice el propósito de la creación de empleo.

La obra pública intensiva en mano de obra contribuye al empleo y al poder de compra para consumo básico por parte de los sectores de bajos ingresos. Si los incrementos resultantes en producción agrícola alcanzan o exceden el costo real del salario-consumo de los trabajadores comprometidos en la construcción de infraestructura rural, los gastos estatales correspondientes y la demanda adicional por bienes de consumo básico no son inflacionarios.²⁶

Ciencia y tecnología. El Reporte insiste correctamente en que la base

24. Tal vez no debería decir "la única alternativa" al desempleo. Existe la posibilidad de subsidiar los roles de pago de las empresas, de manera de mantener la productividad de la fuerza laboral en relación con un salario mínimo acordado. Si el subsidio se otorga según el número de empleados, y se financia mediante impuestos a las ganancias, está en el interés de los productores incrementar el empleo por sobre los niveles del mercado; al hacerlo así, el subsidio compensa el monto pagado como impuestos sobre las ganancias. Véase L. Lefebvre, "Planning in a Surplus Labour Economy", *American Economic Review*, Vol. LVIII (June 1968).

25. Por ejemplo la construcción de terrazas y de colectores de agua en las montañas (empleando "forros" de polyester, como por ejemplo en ciertas regiones Himalayas de la India) pueden ser muy efectivas para aumentar la productividad y conservar el suelo en áreas montañosas.

26. Obras públicas intensivas en la utilización de mano de obra local se podrían implementar para generar empleo e ingresos para la población afectada actualmente por el "Niño", al igual que para la reconstrucción del sistema agrícola de la Costa.

científica para el desarrollo y el conocimiento tecnológico tienen que ser mejorados. Se puede concordar con que, entre otras cosas, el sistema educativo desde los niveles primarios hasta los universitarios debe fortalecerse.

Respecto a la tecnología, el Reporte reconoce la importancia del uso intensivo de mano de obra en la agricultura. Es dudoso, sin embargo, que unidades agrícolas comerciales de gran tamaño puedan ser motivadas a emplear estos métodos de producción que no favorezcan sus intereses inmediatos de lucro. La pregunta importante es si los sectores agrícolas pequeños y marginales pueden adoptar tales tecnologías. Sobre este punto el Reporte no tiene mucho que decir.

Hasta donde llegan mis comentarios, sería presuntuoso introducir sugerencias que no estén basadas en una constatación directa y técnicamente competente de las condiciones prevalentes en las distintas regiones y sectores rurales del Ecuador. En su lugar, propongo al lector consultar la experiencia competente y de alcance mundial del Centro Internacional para la Agricultura Tropical (CIAT) en Cali, Colombia.²⁷ Varios de sus proyectos, en América Latina, se han concentrado en mejorar la calidad de los suelos en ambientes marginales, sistemas sustentables y agro-empresas para agricultores de pequeña escala, manejo comunitario de recursos acuíferos en estribaciones de montaña, y el impacto ambiental del uso de tierra. Los planificadores de políticas, funcionarios gu-

bernamentales y no gubernamentales preocupados con el desarrollo rural y de tierras marginales podrían beneficiarse de una relación de trabajo con el Centro.

CONCLUSION

Como había indicado al iniciar esta reseña, mi propósito no fue el presentar un panorama del desarrollo ecuatoriano diametralmente opuesto al del Reporte. Pero debe quedar claro que aún cuando muchas de sus preocupaciones políticas están justificadas, su fé subyacente en la capacidad de un mercado libre de toda regulación para avanzar hacia un proceso de desarrollo democrático y justo es impracticable y por tanto inaceptable. El avance del sector comercial de la agricultura es importante, pero por un largo tiempo este no puede absorber, y en el futuro previsible no absorberá a los desempleados y subempleados en puestos de trabajado asalariado. Aumentar la productividad de la mayoritaria y empobrecida población marginal rural-urbana, depende de políticas que requieren de la intervención estatal directa en áreas que no sean únicamente las del sector comercial.

Existen, por supuesto, peligros en todo enfoque que requiere mayores intervenciones estatales y gasto público. Uno es el mal manejo y desperdicio de recursos estatales, lo cual pone en riesgo la capacidad para producir crecimiento y desarrollo y puede conducir a la inflación.

27. Puede buscarlo en internet en www.ciat.cgiar.org

Existe, sin embargo, un riesgo aún mayor. Y este se debe a la convicción de las clases dominantes, los hacendados y los miembros de los grupos de altos ingresos, que su posición privilegiada justifica su uso extravagante de recursos internos y extranjeros, su consumo suntuario y la sumisión de las personas socialmente subordinadas. Estas actitudes, si dominan el proceso político, con frecuencia lle-

van a reorientar, de una u otra manera, para propósitos de apropiación privada, los recursos que están destinados y que deberían estar consagrados a mejorar el bienestar de las poblaciones marginales. Sea que esa apropiación se realice por medios legales o ilegales, provoca corrupción social. Sólo el ejercicio de una voluntad política fuerte puede proteger contra esos riesgos.

cántaro

19

Cuarto Trimestre - 1997

EDITORIAL / POLITICA: La Asamblea Nacional, Marco Salamea. Estructuración de la Asamblea: Primeras impresiones, Nila Velásquez. COYUNTURA: La corrupción: un mal sin límites, Miriam Garcés. Región y mundo. Parte II: desafíos presentes pensando futuros, Paciente Vásquez. TEMA CENTRAL: Invertir en la seguridad alimentaria, Hugo Dután. Seguridad alimentaria y agricultura en el Ecuador de fines de siglo, Manuel Chiriboga. Biodiversidad o derechos de propiedad intelectual, Elizabeth Bravo. Capacitación a mujeres productoras, clave en la seguridad alimentaria, Lourdes Peralvo. Estrategias productivas y desfase agroalimenticio en el sur del Ecuador, Trostky Guerrero. Queremos una tierra para vivir, María Eulalia Pozo. REPORTAJE GRAFICO: ¿En dónde está la seguridad alimentaria?, Sandra Lopez. EXPERIENCIAS EN LA CRISIS: El agua de riego en la producción agropecuaria campesina, Víctor León. Agroecología: una propuesta alternativa de desarrollo, Manuel Montesdeoca. Frutas que transforman, Rosario Coyago, Lucrecia León. DENUNCIAS: Desarrollo local, recursos fitogenéticos y cooperación internacional en el sur del Ecuador, Nancy Minga. Seguridad ciudadana, Janeth Molina. Una ley para normar o para controlar a las ONGs de salud, Foro de ONGs de salud. CONSULTORIO: Ojeando, Ximena Carrasco A. El libro del trimestre, María Inés Vintimilla.. Profesionalización de jóvenes, Josetxu Larracochea. Asamblea nacional de la C.E.A., José Poma. Construyendo el desarrollo de nuestras comunidades, Cántaro. Cartas a la directora. Descifrecuador. AGENDA: Asamblea - Educación: descentralización ¿de dónde a dónde?, Alfredo Astorga. Más allá de las firmas, David Acurio.

Cántaro; Calle de El Batán 2-71 y Av. 12 de Abril (tercer piso)

Telefax: 886156

Cuenca - Ecuador

Agricultura, sustentabilidad y neo-populismo

María Fernanda Espinosa(*)

Se suele asumir que la autogestión es sinónimo de liberación e independencia y de hecho puede ser así. Sin embargo, podríamos también sostener que la autogestión perpetúa la condición subalterna del pequeño productor campesino, lo ubica al margen de procesos de cambio más amplios y libera al Estado y al sector empresarial de responsabilidades relacionadas con la equiparación del ingreso y el empleo.

El Panorama de fin de siglo está marcado por la reconfiguración de las fuerzas políticas en un mundo signado por la desigualdad social, la pobreza y una crisis ambiental sin precedentes. Como bien lo dicen Michel Redclift y Ted Benton en su trabajo sobre Teoría Social y Medio Ambiente (Redclift y Benton, 1996). Los dos mayores déficits de esta época son: el déficit democrático y el déficit de la redistribución del ingreso, los recursos y el empleo. Se trata de una crisis global.

El fin de la década de los 80 marcó el fin de las revoluciones socialistas, el apareamiento de una serie de reivindicaciones étnicas, ecologistas y de género, dentro de un marco político único al que podríamos llamar "democracia liberal", supeditada a esquemas económicos que tienen como eje articulador al mercado y al capital. Esta nueva condición

política y económica global ha venido acompañada de nuevas epistemológicas y un nuevo pensamiento social, que ha sido llamado el pensamiento post-moderno. El pensamiento post-moderno, a la vez se confunde, se sobrepone y se opone a la modernidad. Es una crítica al paradigma de la modernidad, y a la vez nace de ella, se constituye desde lo moderno.

A partir de este contexto, pretendo identificar algunos ejes del pensamiento post-moderno y explorar cómo se relaciona el nuevo paradigma post-moderno con los modelos políticos, las prácticas y discursos sobre el desarrollo. Para explicar esta relación tomaré como ejemplo a la pequeña agricultura, como microcosmos en el que se reflejan estos discursos y prácticas sobre el desarrollo en el marco de las intervenciones -estatales y no

(*) Investigadora Asociada FLACSO-Ecuador.

PhD.(c) en Ecología Política Universidad de RUTGERS.

estatales- en las esferas campesino-agrícolas.

EL PENSAMIENTO POST-MODERNO

El agotamiento paulatino de la modernidad, basada en la sobrevaloración de la ciencia occidental, en la industrialización y en las formas de acumulación capitalista, crea el universo de la libre oportunidad y el libre mercado. En este panorama, surge, de manera intermitente y no sistemática, el llamado pensamiento post-moderno que parece

influir en las nuevas prácticas y formas de intervenir en el desarrollo agrícola. Elementos como el rechazo de meta-narrativas¹, la primacía de lo local,² la polivocalidad³, la importancia del lenguaje, el discurso, las formas de comunicación⁴ y la flexibilidad social⁵.

Estos principios no constituyen parámetros prescriptivos ni aparecen en la producción intelectual de manera "pura" y ordenada. El valor de esta distinción es meramente analítico y heurístico. Lo cierto es que son parámetros que pueden facilitar el análisis

1. El escepticismo frente a la pretensión de lograr explicaciones totalizadoras y unívocas. Análisis unidireccionales que dan cuenta de una sola posible epistemología no puede pretender ser portadora de verdad. Desde esta posición surgen por ejemplo las diatribas conceptuales sobre el significado de sustentabilidad, participación, desarrollo, etc. Desde esta perspectiva, la ciencia occidental, ya no es aceptada como única forma válida de conocimiento. Las formas de conocimiento cotidiano, vernáculo, o indígena son, desde la perspectiva post-moderna, altamente valorados.

2. La post-modernidad otorga primacía a los análisis de las formas locales de gobierno, de toma de decisiones, de modalidades de producción y supervivencia. El tema de la descentralización y de los poderes locales es casi una obsesión en el pensamiento postmoderno. Y no solo lo local, pero también lo indígena, lo vernáculo, la resistencia étnica, lo "popular" juegan un papel preponderante. De cierto modo, lo local reemplaza a lo nacional y pasa a ser un eslabón funcional para entender procesos globales.

3. La búsqueda y aceptación de diferentes voces y discursos como válidos. Divergencia y coexistencia de discursos, heterogeneidad en las formas de entender la realidad. Estos diferentes significados y explicaciones pueden ser cuestionados. A pesar de la tolerancia sobre el carácter polisémico de la realidad, se acepta el hecho de que no todos los discursos tienen igual poder. Existen relaciones de poder, dominación, superposición y cooptación de los diferentes discursos.

4. En este ámbito se insertan las teorías post-estructuralistas. La predominancia del discurso como objeto de investigación, como microcosmos de la realidad. El discurso desnuda las relaciones de poder, los sistemas políticos e incluso da cuenta de los estilos de desarrollo y las modalidades productivas. El texto y el discurso se privilegian frente a los referentes empíricos.

5. Lo social, la sociedad no aparece como concepto ontológico. No existe una "esencia social", sino diferentes procesos de construcción de lo social. Las categorías sociales no son fijas ni están insertas en inamovibles parámetros espacio-temporales. Lo social también depende del contexto, y de los procesos de construcción de las categorías y los actores sociales. Con el apareamiento de los nuevos movimientos sociales, el eje referencial de clase que se empleó para identificar a los actores sociales es substituido por el de "identidades múltiples" basadas en referentes de etnicidad, género, edad, sexualidad. El tema de la identidad de los actores se convierte en el locus de la acción transformativa y la constitución de los movimientos sociales dentro de los discursos post-coloniales y la teoría social post-estructural.

del proceso de producción intelectual, sobre todo en las ciencias sociales y ambientales. Estos principios también pueden ser útiles en el momento de entender actuales modelos políticos, ideologías, concepciones sobre desarrollo e incluso prácticas productivas que vienen desde los centros de producción intelectual.⁶

MODELOS POLÍTICOS

Las democracias liberales, se basan en dos ejes: por una parte, en la defensa de las libertades individuales que conducen a la creación de redes de privilegio, individualismo y desigualdad. Por otra parte, las democracias de representación, se fundamentan en prescripciones post-modernas relacionadas con la búsqueda de consenso y concertación a través de la participación de la sociedad civil, y estimulan formas de participación que, con frecuencia, son retóricas, instrumentales y excluyentes. En estos modelos políticos, la emergencia del llamado "tercer sector" o sector no gubernamental, suele constituir un espejismo que reproduce los tradicionales y selectivos mecanismos de participación⁷.

En realidad, la separación entre el legado del discurso moderno y del post-moderno es difícil de establecer. Parecería más bien que se trata de un continuum que combina dos aspectos simultáneamente: 1) los *leit motifs* del proyecto iluminista: moralismo universal, el objetivismo, cientificismo, característicos de la predominante "racio-

nalidad instrumental" como la llama Habermas. 2) las opciones propuestas por la Teoría Crítica que se pueden sintetizar en la llamada "racionalidad comunicativa", definida por Dryzek y Habermas como la racionalidad basada en el diálogo horizontal y abierto, la coordinación de acciones a través de discusiones. Estas "situaciones dialógicas ideales" deben conducir a una nueva forma de democracia, la llamada "democracia discursiva", que emerge de la participación irrestricta y ampliada de la sociedad civil. (Dryzek, 1990; Habermas, 1989). Estos aportes de la Teoría Crítica han sido decisivos en la actual euforia sobre metodologías de identificación y resolución de conflictos. Varias agencias de cooperación internacional han incursionado en la resolución de conflictos como eje articulador de los proyectos sociales.

Aquí, se puede identificar el enfrentamiento y a la vez la coexistencia de los paradigmas democráticos neoliberales y de un discurso post-moderno que da lugar a lo que Blaikie llama el neo-populismo (Blaikie, 1996). Para entender el neo-populismo es necesario mencionar brevemente lo que ha sido el populismo, no pretendemos aquí hacer un recuento de la profusa literatura sobre su historia en América Latina, pero sí, señalar brevemente que esta forma de cultura política surge en el marco de los procesos de modernización de las sociedades latinoamericanas en el momento en que lo político se "deselitiza", empiezan a nacer las democracias liberales y los

6. Para un análisis sobre las bases epistemológicas y filosóficas de la posmodernidad ver por ejemplo Harvey, 1989; Habermas, 1997; Peet & Watts, 1997.

7. Para una visión crítica sobre las estrategias e identidades del llamado tercer sector ver por ejemplo CLACSO, 1990, Cohen & Arato, 1992; Escobar 1992; Escobar y Alvarez, 1992).

sectores populares pasan a formar parte de las esferas de lo político. Se amplía la participación política hacia "las masas" y en general hacia los grupos que tradicionalmente estuvieron al margen de los círculos de poder. Sin embargo, el populismo, como lo demuestra De la Torre en su más reciente trabajo sobre el Bucaramato, aparece y reaparece en diferentes nichos de la cultura política actual, adopta formas nuevas y se filtra en discursos y prácticas no sólo originados por la clase política institucionalizada sino también por otros actores sociales como las propias agencias de desarrollo (De la Torre, 1996)⁸.

El paradigma populista aparece en el caso que nos ocupa, como discurso y práctica de intervención societal en respuesta al proyecto desarrollista basado en soluciones tecnocráticas y economicistas que dieron lugar a formas de intervención verticales, prescriptivas y autoritarias. Entonces, el llamado neo-populismo se podría definir en este caso como una práctica política que convoca y moviliza a sectores subalternos de acuerdo a condiciones sociales y económicas específicas. Al hablar de neo-populismo, la novedad no estaría entonces en las prácticas clientelares, personalistas etc. que han caracterizado al populismo, sino en el renacimiento de estas formas políticas en el marco de nuevas condiciones sociales. El neo-populismo surge en un

momento en el que los llamados "nuevos movimientos sociales"⁹ aparecen en el escenario político para articular demandas que ya no se basan exclusivamente en las jerarquías de clase sino en otras formas de exclusión: el sexismo, el racismo, la crisis ambiental son, entre otros, los nuevos temas que alimentan a este actor colectivo. A su vez, los nuevos movimientos sociales interactúan con otros actores entre los que se podría mencionar a los agentes de la cooperación internacional y a los científicos y agentes del desarrollo para quienes la autogestión, el empoderamiento, la participación, la referencia a los poderes locales constituyen *leit motifs* de su intervención. En estas esferas se reproducen también formas de clientelismo, paternalismo, personalismo junto con otros estilos de relacionamiento que caracterizan al populismo convencional.

Entonces, a fines de los 70 en América Latina tenemos un escenario con actores sociales con nuevas agendas, un emergente tercer sector y un modelo de intervención social en crisis que requería de un cambio de dirección. En cuanto al rol del Estado, si bien ha tenido un papel fundamental en el desarrollo agrario a través de los programas DRI, las reformas agrarias, etc., a raíz de los procesos de ajuste estructural se desmantelan y transforman los marcos legales y las instituciones de desarrollo agrícola¹⁰.

8. Véase también García-Candini, 1987; Vilas, 1992-1993).

9. Para la genealogía e historia de los llamados "nuevos movimientos sociales" ver por ejemplo Touraine, 1992; Offe, 1987; Routledge, 1995.

10. En el Ecuador por ejemplo, la desaparición del IERAC y la nueva Ley Agraria de 1994 han establecido nuevos marcos para el desarrollo del agro, dentro de los que se puede mencionar la liberalización del mercado de tierras, y, en el caso de la Sierra, la desestructuración paulatina de las formas comunales de producción, por citar ejemplos.

En el vacío y la confusión aparece con fuerza el sector no gubernamental como nuevo interventor, pero esto no quiere decir que el Estado no mantenga, aunque desde una posición distinta, un papel mediador y legitimador de las acciones de otros sectores.

EL DESARROLLISMO NEO-POPULISTA Y LA AGRICULTURA

Como ya se señaló, el desarrollismo neo-populista se origina como respuesta a las posiciones neoliberales relacionadas con la producción agrícola, las mismas que sostienen que las tecnologías deseables y eficientes ya existen o pueden existir con los debidos incentivos y regulaciones económicas. En el campo ambiental, esta idea de que la tecnología puede hacerse cargo de los desajustes y externalidades de los procesos productivos, se traduce en la internalización de costos ambientales en los procesos productivos o en el reconocimiento de derechos de propiedad (sobre los recursos, las tecnologías y el conocimiento). Desde la óptica neoliberal, la internalización de costos ambientales se debe realizar a través del establecimiento de impuestos y subsidios, un esquema de precios que se ajuste a las leyes del mercado, la regulación del uso de recursos y el establecimiento de derechos de propiedad privada.

Este modelo confía en que las tecnologías y las instituciones van a evolucionar con la participación del sector privado, de acuerdo a los propios límites ambientales, y al resultado de la acción reguladora del Estado, que a pesar de la concepción de algunos

disidentes sigue manteniendo, aún en la época de las privatizaciones y la desburocratización, un rol mediador entre trabajo y capital y es el actor principal en los procesos de reproducción de las estructuras sociales y de clase y por ende de las condiciones sociales de producción (Jessop, 1997).

Desde la perspectiva neoliberal el rol de las poblaciones locales en la producción, y el uso de su propio conocimiento y pericia para el desarrollo de prácticas productivas sanas y eficientes es muy limitado. La importancia de los conocimientos y las tecnologías locales son reducidas a su viabilidad económica y su sustentabilidad ecológica.

De acuerdo a Blaikie, el paradigma neo-populista surge fundamentalmente de dos fuentes: En primer lugar, por una crítica a los estilos clásicos de desarrollo basados en modelos tecnocráticos y autoritarios que se traducen en acciones prescriptivas y transferencia de tecnologías al estilo neoliberal. En segundo lugar, a mediados de la década de los 70 y sobre todo en los 80, se produce un fuerte resurgimiento de los populismos como estrategia política en América Latina. A estos dos aspectos se suman una serie de factores como por ejemplo la existencia de movimientos campesinos iluminados por tradiciones políticas que van desde los rezagos de la izquierda, el sindicalismo rural y la tradición Paulofreiliana hasta la Teología de la Liberación. La coexistencia de estas tradiciones políticas tiene efectos directos sobre las formas de intervención social y esta nueva, o más bien remozada, forma de entender el desarrollo se manifiesta claramente en el dis-

curso y las prácticas y políticas campesino-agrarias en América Latina.

IMPLICACIONES PARA LA PEQUEÑA AGRICULTURA EN AMÉRICA LATINA

La idea del desarrollo en la posguerra crea una división binaria del mundo: el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado, o si se quiere el Norte y el Sur; el Centro y la Periferia. La creación del Sur es una creación no solo económica sino también política, ideológica y cultural para garantizar, legitimar las formas de intervención institucionalizada vía por ejemplo el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, las agencias de cooperación bilateral, etc. Se establecen, así anomalías, obstáculos para el desarrollo como la pobreza rural, la sobrepoblación, la crisis ambiental, y, a la par, se crean sujetos disfuncionales al modelo que deben ser beneficiarios de la cooperación como los campesinos, las mujeres, los indígenas, etc.¹¹

En el caso específico del campesino, éste aparece, hasta hace no más de una década, como víctima ineficiente, no competitiva en el marco de la modernización agrícola, y lo ubica en una difícil condición dual que lo mantiene entre la tradición y las demandas de la modernidad. Tradicionalmente, el pequeño agricultor¹² ha sido visto por las agencias multilaterales y las organizaciones de cooperación como ignorante de los nuevos avances en tecnologías agrícolas y como marginales a las demandas del

mercado. Frente a esta constatación surgen las iniciativas de desarrollo rural (World Bank, 1975).

En suma, tenemos "anomalías sociales" y beneficiarios débiles. A esto se debe agregar una crisis ambiental que refleja la escasez y deterioro de los recursos naturales. La crisis ambiental también fue debidamente legitimada y documentada a través de estudios que tuvieron un eco mundial como el Informe Brundtland del 79 que pintaba un panorama muy desalentador sobre el estado de los recursos naturales y la Estrategia Mundial para la Conservación que aparece en 1980 y convoca a un esfuerzo global para salvar ecosistemas y especies en peligro. Simultáneamente se va generando un discurso de sustentabilidad, en el que, por primera vez se reconcilian dos viejos rivales: crecimiento económico y medio ambiente y se empiezan a cuestionar las relaciones entre naturaleza y sociedad en el marco de la acumulación capitalista. La ideología del desarrollo sustentable va a modificar de manera sustancial las prácticas del desarrollo, ahora informadas por las ciencias ecológicas y por visiones diferentes sobre el campesino. Resulta que luego de varios años de trabajo con pequeños productores campesinos a través de programas de desarrollo rural integral y otras iniciativas más puntuales de las organizaciones no gubernamentales, y luego del fracaso de la revolución verde y de los fallidos intentos de modernización agrícola, el pequeño campesino no solo es poseedor

11. Véase Escobar, 1995 para la creación de sujetos de intervención.

12. Los pequeños agricultores no constituyen un grupo social homogéneo, para una diferenciación interna de este sector de acuerdo a variables de articulación al mercado, tecnologías, mano de obra, etc. véase Chiriboga, 1997.

de conocimientos válidos y tecnologías agrícolas que se adaptan mejor a las condiciones locales, sino que también se reconoce que las economías campesinas logran desarrollar estrategias de supervivencia creativas y ambientalmente sanas¹³.

En este contexto, las formas de intervención neo-populista se producen en un escenario diferente: el pequeño campesino y, en general, los beneficiarios de la cooperación, ya no son sujetos sino actores sociales poseedores de conocimientos válidos y en capacidad de participar, decidir, opinar sobre su propia realidad. Las relaciones entre las sociedades campesinas y su entorno natural son vistas como orgánicas y no destructivas, a través de una fetichización de los conocimientos tradicionales. Los grandes proyectos de modernización agrícola y desarrollo rural integral son paulatinamente sustituidos por iniciativas locales, basadas en la recuperación de tecnologías tradicionales y modelos participativos, de resolución de conflictos y de cogestión, bajo una racionalidad que se basa en la creación de "sujetos viables"; es decir, funcionales al modelo de desarrollo.

El tema de las relaciones orgánicas entre naturaleza y sociedad es clave para entender la nueva ideología de la sustentabilidad. La idea de una naturaleza orgánica constituye uno de los referentes principales que guían las nuevas formas de intervención en la pequeña agricultura. En su más

reciente trabajo, Escobar establece una taxonomía de diferentes formas de "naturaleza". Partiendo de la premisa de que la naturaleza es una construcción social, identifica tres tipos: la naturaleza capitalista, la tecnonaturaleza, y la naturaleza orgánica. La primera vinculada a la producción, a la modernidad, y en suma, la naturaleza vista como recurso y mercancía; la segunda se relaciona con las posibilidades tecnológicas que permiten la conservación, transformación y recreación del mundo natural. La naturaleza orgánica, sería aquella que se construye a través del conocimiento local, de la creación de epistemologías alternativas sobre la articulación entre biología, cultura e historia. Para el caso que nos ocupa nos centraremos entonces en esta definición de naturaleza orgánica porque me permite ilustrar las bases conceptuales que sostienen al nuevo discurso de intervención en el ámbito de la pequeña agricultura (Escobar, 1997).

Los postulados de la agroecología por ejemplo, ahora tan en boga en nuestros países, sintetizan, de cierta manera, el ideal de un modelo productivo agrícola ecológicamente viable, y política y socialmente sustentable en el que subyace la idea de una naturaleza orgánica. El modelo agroecológico promueve una agricultura de bajos insumos y basada en el "saber tradicional", la autogestión, la participación, la diversificación de la producción agrícola y de las fuentes de ingreso, la conser-

13. Este redescubrimiento del campesino también se puede deber al resurgimiento de un trabajo de investigación sobre las economías campesinas que así lo demostraron, por ejemplo el clásico de Alain de Janvry sobre la cuestión agraria en América Latina, que apareció en 1981. Además de los informes CIDA elaborados en el marco de las primeras reformas agrarias de los años 60 y la tradición de la sociología agraria de la década del 70.

vación de la biodiversidad. Es decir que se trata de un modelo que parte de -como bien lo dice una reciente publicación de la Coordinadora Ecuatoriana de Agroecología, CEA- una visión holística del desarrollo agrario que considera la conservación de los recursos naturales, la diversificación, la seguridad alimentaria y una relación equitativa de los campesinos con el mercado, en contraste con los modelos convencionales economicistas y mercantilistas basados en la imposición de paquetes tecnológicos, la homogeneización de cultivos, la simplificación de ecosistemas y la agudización de la pobreza y la dependencia. (CEA, 1997). El modelo agroecológico encarna entonces varios de los valores neopopulistas y se plantea como solución no solo a la crisis ambiental sino incluso como una respuesta al déficit democrático y al déficit de ingresos del que hablamos al inicio.

Hasta aquí, todo parecería estar en orden luego de que los interventores sociales han reconocido el valor de las tecnologías tradicionales campesinas, la necesidad de una participación irrestricta que fortalezca las formas de poder local y la urgencia de una producción agrícola ecológicamente sana y económicamente rentable. Sin embargo, este nuevo paradigma, que anima las nuevas formas de cooperación en el campo de la pequeña agricultura, plantea una serie de cuestionamientos e invita a hacer una reflexión crítica sobre los supuestos que

animan esta nueva forma de entender el desarrollo.

1. Se cree que los poderes locales sólo liberan, no se considera a los poderes locales como potenciales formas de exclusión de decisiones nacionales críticas y estratégicas. Si tomamos el ejemplo de la Ley de Participación Popular en Bolivia basada en la descentralización de la toma de decisiones y la autonomía local, veremos que la participación popular deja de ser parte de los discursos contestatarios y se convierte en un discurso oficial apropiado por el Estado e incluso por las agencias multilaterales¹⁴. Además, la participación es posible solo según reglas, canales y espacios bien definidos e intenta homogeneizar las bases identitarias de los ciudadanos en su relación con el Estado a una sola dimensión, la dimensión local-territorial. Las formas de expresión y reivindicación son posibles solo en la medida en que se expresan desde lo local, desde el espacio referencial donde se habita. Las consideraciones de género, edad, condición étnica, etc. no se toman en cuenta en este esquema. No queremos decir que la descentralización sea negativa per se, pero si que, como en el caso Boliviano, las decisiones locales corren el riesgo de ubicarse al margen de las decisiones y planificación nacional y de la circulación de ideas, bienes y decisiones supranacionales. Por ejemplo, la participación popular no se tomó en cuenta para la discusión de la Ley de Capitalización

14. No es coincidencia que el PNUD por ejemplo en su "Reporte para el Desarrollo Humano" de 1993 emplea un discurso en el que se privilegia la descentralización, la participación; menciona la necesidad de fortalecer la capacidad para la toma de decisiones de los "corpos sociales locales", entre otras cosas (UNDP, 1993).

que marcó el nuevo rumbo de la economía en Bolivia y sus articulaciones a la economía mundial. La existencia de poderes locales, si bien puede contribuir a la democratización a nivel micro, puede a la vez, constituir una estrategia, consciente o no para excluir a las mayorías de decisiones claves (León, 1997). Incluso hay quienes plantean que el fortalecimiento de poderes locales puede tener un efecto perverso al refuncionalizar viejos clivajes y clientelismos patrimoniales y facilitar la creación de élites internas.

En el caso de la Ley de Participación Popular de 1994, y en general, en el relanzamiento del poder local como instrumento de democratización, el problema no solo se plantea en términos de cooptación y de desfases entre lo local, lo nacional y lo supranacional. El debate sobre la descentralización es también un debate sobre el poder de formas alternativas de discurso y de prácticas políticas, sobre el control de los espacios, los niveles y canales de participación y, en última instancia, sobre el control de la reproducción del orden societal en los marcos de la globalización.

2. Más allá de señalar el clásico argumento de que la retórica de participación puede ser cooptada y funcionalizada de acuerdo a los más diversos intereses¹⁵, quisiera mencionar el problema de que usualmente, los interventores sociales no asumen a la participación como una forma de intervención. Cuando en un determinado proyecto de desarrollo se habla de meto-

dologías participativas, los interventores sociales tienden a pensar en que son realmente los actores beneficiarios los que van a decidir, establecer agendas, prioridades etc. casi por autogeneración. Pero, en realidad, en el mismo momento que hablamos de participación estamos suponiendo una forma de intervenir en una comunidad, cooperativa, o lo que fuera. En la mayoría de los casos, los agentes de la cooperación ya tienen una agenda preestablecida incluso si se trata de un autodiagnóstico o la elaboración de un plan autogestionario, la intervención es inminente.

Si se considera que la participación local en proyectos de desarrollo es un componente importante, construido, explícito, intencional, en las agendas de cooperación y no un factor espontáneo, autogenerado que legitima y naturaliza la intervención, las posibilidades de establecer relaciones más horizontales y transparentes entre interventores y beneficiarios parecen mayores. La noción de intervención ha tenido connotaciones peyorativas relacionadas con manipulación y control e inclusive con cooptación y clientelización de la participación. Sin embargo, de lo que se trata es, una vez más, de desacralizar la participación como agente legitimador de la intervención con el fin de facilitar procesos de reflexión, politización y gestión concertadas.

3. Se suele asumir que la autogestión es sinónimo de liberación e independencia y de hecho puede ser así.

15. Como lo demuestra el "World Bank Sourcebook on Participation" elaborado en 1994 por la Unidad de Medio Ambiente, en el que no solo se proveen guías metodológicas a sus funcionarios sino que además se establecen prescripciones para el rol de las ONG's y los organismos estatales en los procesos de toma de decisiones de cooperación.

Sin embargo, podríamos también sostener que la autogestión perpetúa la condición subalterna del pequeño productor campesino, lo ubica al margen de procesos de cambio más amplios y libera al Estado y al sector empresarial de responsabilidades relacionadas con la equiparación del ingreso y el empleo. Esto haría que se vaya radicalizando la ubicación del Estado como agente del capital y no como regulador de las contradicciones entre capital y trabajo. Es cierto también que pensar en la autogestión del pequeño campesino es reconocer su capacidad de resolver sus propios problemas, marcar sus prioridades y romper los lazos de dependencia frente al Estado y a los intermediarios de la cooperación.

A pesar de esta constatación, la otra cara de la autogestión nos conduce a las reflexiones que hace De Janvry - inspirado en Chayanov y Lenin-, sobre el dualismo funcional. A pesar de ser un viejo argumento en los debates agrarios, es oportuno recapitular el problema pertinente: la coexistencia de modos de producción agrícola pre-capitalistas y capitalistas que permiten la reproducción de las condiciones sociales de producción y acumulación. En otras palabras, si los pequeños productores agrícolas pueden ser autogestionarios y seguir produciendo alimentos a bajo costo y garantizando su autosubsistencia (por lo general a través de la intensificación del trabajo familiar y la semi-proletarización de los campesinos), facilitan simultáneamente los procesos de acumulación capitalista y subsidian el desarrollo urbano a través de la provisión de alimen-

tos a bajo costo (que a su vez permite que los salarios de los trabajadores urbanos puedan mantenerse bajos). En el Ecuador por ejemplo, se estima que un alto porcentaje de los alimentos que se consumen en el país son provistos por los pequeños agricultores. No quiero decir aquí simplemente que los modelos de agricultura sustentable o las propuestas agroecológicas reproduzcan sin más trámite formas de producción agrícola pre-capitalistas, sino que están basadas en principios autogestionarios, de autosubsistencia y promueven una agricultura de bajos insumos que conduce a la disminución de costos de producción. Un esquema de este tipo puede hacer que el pequeño campesino siga constituyendo el mismo instrumento para la reproducción de las condiciones sociales de producción, pero ahora con elementos adicionales: la participación y la autogestión, el uso del conocimiento tradicional como referente para innovaciones tecnológicas e incluso el reconocimiento y fortalecimiento de los poderes locales. No se trata de decir que estos elementos sean perjudiciales, sino que en ocasiones pueden constituir medidas analgésicas que producen espejismos de democratización y equidad.

4. Revisando varios trabajos sobre agricultura sustentable y agroecología (CEA, 1997; Bentley, 1989; Brouder, 1995; Brush, 1993) se puede percibir una concepción estática, auto-referencial sobre las formaciones ecológicas y la biodiversidad. La biodiversidad se caracteriza como un patrimonio natural que debe ser descodificado, taxonomizado por las ciencias occidentales y poseedora de un valor intrínseco. En ocasiones pensar en la biodiversidad

como una creación de la naturaleza y como bien externo a las relaciones sociales puede tener dos riesgos: por una parte, servir como sustento para legitimar los discursos proteccionistas a ultranza que han dominado las políticas de manejo de áreas protegidas y ubicado a las comunidades rurales como amenazas a su mantenimiento y, por otra parte, convertir a la biodiversidad en un *stock* de capital que puede ser fácilmente incorporado al mercado, considerándola como un "recurso de la humanidad". De hecho varios proyectos de bioprospección y etno-taxonomía biológica han partido de este supuesto y perjudicado a las poblaciones campesinas e indígenas.

Con estos antecedentes sería importante pensar en que la biodiversidad no es un recurso "natural" estático sino que es fundamentalmente antropogénico, dinámico y producto de relaciones sociales que se insertan en determinados procesos de producción de la naturaleza. De acuerdo con Escobar existe una economía política de los procesos de producción de la naturaleza y la biodiversidad (Escobar, 1997). La biodiversidad entonces se convierte en fuente y creadora de valor. En este marco, la biodiversidad como recurso estratégico para las poblaciones rurales puede convertirse en el referente para la redefinición de las relaciones de poder, en la medida en que son ellas, las poblaciones campesinas, las productoras y custodias de la diversidad biológica. Por supuesto que si bien la biodiversidad puede

constituir una ventaja comparativa fundamental para los campesinos, también corre el riesgo de propiciar formas de biocolonialismo¹⁶. Si es que asumimos a la biodiversidad como un recurso en permanente proceso de producción y reproducción que está regida por determinadas relaciones sociales, desmitificando su condición de "natural" podemos multidimensional, redefinir y reubicar a la biodiversidad en relación a las prácticas de conservación, a la pequeña agricultura, a la seguridad alimentaria y demás.

5. Una resignificación del concepto de biodiversidad está estrechamente ligada a una revisión de los presupuestos sobre el llamado conocimiento tradicional. Diversidad biológica y conocimiento tradicional son dos ejes centrales para las propuestas de agricultura sustentable y agroecología. La fetishización del conocimiento local como motor del mejoramiento de las condiciones de producción agrícola plantea una serie de problemas. El saber local no es un aparato homogéneo distribuido de manera indiscriminada y que pueda ser traducido a un lenguaje instrumental que lo transforme automáticamente en prácticas tecnológicas viables. Existe una larga lista de evidencias que prueban que el conocimiento tradicional aparece de manera fragmentada, selectiva, contextual y discriminada (Alvard, 1993; Bentley, 1989). Como Dougherty señala, el conocimiento local no es compartido por igual por todos los miembros de la comunidad sino específico y parcial,

16. El biocolonialismo se refiere a la explotación de la biodiversidad sin previo consentimiento informado de los propietarios, bajo condiciones económicas desfavorables y sin el reconocimiento de los derechos de propiedad intelectual.

usualmente, de acuerdo a la división social del trabajo. Una práctica o comportamiento determinados pueden ser ejecutados por imitación y no necesariamente amparados por un cuerpo ordenado y monolítico subyacente de conocimientos. (Dougherty, 1985).

De acuerdo a diversos trabajos sobre conocimiento tradicional que luego han sido utilizados como referentes para los proyectos agroecológicos y de agricultura sustentable en general¹⁷, parecería que el conocimiento y prácticas agrícolas campesinas son vistas como resultados de una estructura unitaria que forma un cuerpo de conocimientos coherentes y articulados. Esta concepción tendría como idea subyacente que el conocimiento llamado tradicional es predecible, delimitado y pertenece a una estructura predeterminada. Posiciones de este tipo pueden conducir a dos tipos de respuestas: Por un lado, una posición conservacionista que pretende mantener el conocimiento tradicional intacto como si se tratara de una estructura estática, un cuerpo delimitado y aprehensible. Y, por otra parte, una visión esencialista puede conducir a una posición instrumental en la que el conocimiento tradicional se convierte en mercancía que debe adaptarse a las exigencias del mercado y a esquemas de propiedad, lo cual plantea una serie de nuevos desafíos¹⁸. Ahora, esta aproximación crítica sobre el conocimiento tradicional como instrumento del desarrollo agrícola tiene el propósito de alertarnos sobre sus limitaciones y los

retos de orden metodológico, tecnológico e incluso epistemológico que plantea su uso y descodificación.

6. Los discursos y formas de intervención relacionados a las agriculturas campesinas con frecuencia se basan en el referente de sustentabilidad. El desarrollo sustentable es asumido sin cuestionamientos como la alternativa para los pequeños productores campesinos bajo principios de equidad social y política, seguridad alimentaria y conservación y renovación de los procesos ecológicos. Estos principios suenan muy bien, sin embargo, se debe mantener una cautela crítica sobre el uso de los discursos de sustentabilidad que han sido cooptados por las agencias multilaterales como el Banco Mundial e incluso la empresa privada. Resulta que ahora grandes proyectos biotecnológicos, de infraestructura, de explotación minera y petrolera se convierten en sustentables porque contienen estudios de impacto ambiental o tienen un rubro de compensación social.

Críticas recientes al desarrollo sustentable, de vertiente marxista, plantean incluso que en el proceso actual de acumulación capitalista ya no resulta rentable la acumulación de una naturaleza uniforme, legible, cultivada como fue la intención de la revolución verde y que esta idea de naturaleza, incluso se convierte en un obstáculo para el crecimiento económico por razones ecológicas y sociales. Entonces la salida es iniciar procesos de acumulación capitalista basadas en una naturaleza

17. Ver CEA 1997; King, 1991; Mathias-Mundi, 1993.

18. El tema de los derechos de propiedad intelectual sobre el conocimiento tradicional es un asunto clave que no trataré aquí. Ver sobre el tema: Bruschi 1991 y 1993; Machlup, 1979.

diversa; así, la biodiversidad y el paradigma del desarrollo sustentable se transformarían en la expresión máxima de la configuración postmoderna del capital. Un desarrollo ecológicamente viable sería, desde esta perspectiva, el resultado de lo que O'Connor llama la fase ecológica del capital en la que la naturaleza se convierte en un *stock* de capital (O'Connor, 1994). Por otra parte, Escobar y Sachs han elaborado una crítica cáustica a la ideología del desarrollo sustentable presentándola como una versión disfrazada del desarrollo convencional que favorece la sustentabilidad económica en detrimento de la equidad social (Escobar, 1995; Sachs, 1993, 1995). De acuerdo a Escobar, el desarrollo sustentable aparece como el último intento por articular capitalismo y modernidad y asegura que el esfuerzo por "ecologizar" al desarrollo sacrifica la sustentabilidad política y social en beneficio de la preservación de la naturaleza (vista desde esta óptica como *stock* de capital) (Escobar, 1995). Desde una perspectiva similar, Sachs establece que la globalización de la crisis ambiental, en lugar de conducir a una responsabilidad global con iguales prescripciones, se convierte en una nueva forma de dominación e intervención en nombre de la "salvación del planeta" (Sachs, 1993)¹⁹. Estas críticas presentan a la idea de la sustentabilidad como una respuesta reformista y tecnocrática a problemas estructurales profundos que se generan por esquemas económicos basados en la explotación, la desigualdad social y el déficit democrático.

Estas visiones críticas, no deben eliminar los criterios de sustentabilidad de las propuestas sociales alternativas sino conducimos a la necesidad de reapropiación de este discurso, resignificarlo y acotarlo en cada caso. Lo ecológico, lo sustentable no son pues conceptos neutros sino que siempre están imbuidos en contextos particulares en los que se legitiman y privilegian determinadas posiciones políticas e intereses económicos.

CONCLUSIÓN

Una revisión de las formas de intervención social y las ideologías e intereses que las sustentan no tiene la finalidad de paralizar a los interventores sociales, a las ONG's y demás. Por el contrario, pretende desnaturalizar, desacralizar, desenmascarar ciertos supuestos para lograr que el trabajo de cooperación sea transparente y se enmarque en relaciones genuinamente abiertas; donde las reglas y códigos entre interventores y beneficiarios sean explícitas y queden libres de esencialismos y mitificaciones que pueden recapitular formas de paternalismo y legitimar estilos de cooperación jerárquicas. Hablar de una alianza horizontal entre interventores y beneficiarios tal vez parezca una salida fácil, casi un cliché, pero en las condiciones actuales esta opción parece ser la más realista. En ocasiones la cotidianidad y las exigencias del trabajo de las ONGs no permiten a sus agentes ver a través de un prisma crítico los principios, ideologías, intereses que guían

19. Un ejemplo que ilustra esta posición son las prácticas de eco-ajuste estructural que están siendo aplicadas por el Banco Mundial y otros organismos multilaterales. Véase para estudios de caso sobre eco-ajuste y eco-estabilización a Schroeder, 1995.

su trabajo, de dónde vienen, a quién sirven, en qué marcos y agendas se inscriben, cuál es su relación y posicionamiento frente a los procesos de globalización. Hay que recordar que la globalización no es parte de la evolución natural de la economía, la política y las formaciones sociales, es un proceso consciente, intencionado, no anónimo, que encubre, transforma y reemplaza antiguas formas de dominación replanteando las relaciones de poder. Por eso es necesario hacer una reflexión permanente sobre con quién, para quién y bajo qué prescripciones estamos trabajando. No se trata solamente de incurrir en debates concep-

tuales y terminológicos sobre sustentabilidad, participación y demás, sino sobre todo asumir los riesgos y desafíos de la intervención social, y hacerlo conjuntamente con los beneficiarios.

Si bien el análisis anterior ha tomado como ejemplo a los pequeños productores campesinos y a la agricultura llamada sustentable, podría transponerse a otras esferas como el trabajo medio ambiental, de salud, género, etc. Tal vez una reflexión sobre estas prácticas sociales nos permita a intelectuales, interventores, actores sociales de la más diversa índole, moldear y monitorear de manera consciente y crítica los procesos de cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Ana María. 1994. "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity". *Annual Review Of Anthropology* 23: p. 379-405.
- Alvard, M.S. 1993. "Testing the Ecologically Noble Savage Hypothesis: Interspecific Prey Choice by Piro Hunters of Peru". *Human Ecology* 21:355-387.
- Appadurai, Arjun. 1991. "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", in: R.G. Fox. Eds. *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe. School of American Research Press
- Bentley, J.W.. 1989. "What Farmers don't Know Can't Help Them: The Strengths and Weaknesses of Indigenous Technical Knowledge in Honduras". *Agriculture and Human Values*. 6 (3):25-31.
- Blaikie, Piers. 1996. "Science, Governance and the Market in the Blue Corner versus folk knowledge, custom and autarky in the Red Corner..." A Paper for the Annual Meeting of the Association of American Geographers. Charlotte, North Carolina.
- Browder, John O. 1995. "Redemptive communities: indigenous Knowledge, colonist Farming Systems, and conservation of Tropical Forests". *Agriculture and Human Values*. Winter. pp 17-30.
- Brush Stephen. 1993. "Indigenous Knowledge of Biological Resources and Intellectual Property Rights: The Role of Anthropology". *American Anthropologist* 95 (3):653-686
- Brush, Stephen. 1992. "Farmers' Rights and Genetic Conservation in Traditional Farming Systems". *World Development* 20 (11): 1617-1630.
- Brush, Stephen. 1991. "Intellectual Property and Traditional Agriculture in the Third World". Roundtable on Intellectual Property Rights and Indigenous Peoples. Society for Applied Anthropology.
- CLACSO. Grupo de Trabajo "Movimientos Sociales y Participación Popular". 1990. "Movimientos Sociales y Políticas: El Desafío de la Democracia en América Latina. CES-CLACSO. Santiago de Chile.

- Cohen, Jean & Andrew Arato. 1992. *Civil Society and Political Theory*. MIT Press. Cambridge, MA.
- De la Torre, Carlos. 1996. *Un Solo Toque: Populismo y Cultura Política en Ecuador*. Serie Estudios y Análisis. Centro Andino de Acción Popular -CAAP-. Quito.
- Chiriboga, Manuel. 1997. "Desafíos de la Pequeña Agricultura Familiar". En: Luciano Martínez (Ed.) *El Desarrollo Sostenible en el Medio Rural*. Biblioteca de Ciencias Sociales. No.2. FLACSO-Sede Ecuador. Quito.
- Dougherty, Janet W.D. 1985. "Actions Speak Louder than Words". *Directions in Cognitive Anthropology*. University of Illinois Press. pp 199-219.
- Dryzek, J. 1990. *Discursive Democracy: Politics, Policy and Political Science*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Escobar, Arturo. 1996. "After Nature: Steps to an Anti-essentialist Political Ecology". Paper Presented at the seminar series on "Ecologies, Rethinking Nature-Culture" Rutgers University.
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton. Princeton University Press.
- Escobar, Arturo. 1992. "Imagining a Post-Development Era? Critical Thought, Development and Social Movements". *Social Text*. 31/32.
- Escobar, Arturo & Sonia Alvarez (eds.) 1992. *The Making of Social Movements in Latin America Identity, Strategy and Democracy*. Westview Press. Boulder, CO.
- García-Candini, Néstor. 1987. "Cultura Política: Nuevos Escenarios para América Latina". *Nueva Sociedad*. 92. Caracas.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Posmodernity: An Inquiry Into the Origins of Cultural Change*. Basil Blackwell. Oxford.
- Habermas, Jürgen. 1987. *The Philosophical Discourse of Modernity: Twelve Lectures*. MIT Press. Cambridge.
- King, Steven. 1991. "The Source of Our Cures". *Cultural Survival Quarterly: Intellectual Property Rights: The Politics of Ownership*. 15 (3):19-22.
- Mach, Zdzislaw. 1993. *Symbols, Conflict and Identity. Essays in Political Anthropology*. New York: State University of New York Press.
- Machlup, Fritz. 1979. "An Economic Review of the Patent System:II Historical Survey: The Rise of Anti-Patent Movement (1850-1853)". In: *Department of Consumer and Corporate Affairs*. Working Paper on Patent Law Revision, Ottawa.
- Mathias-Mundy, Evelyn. 1993. *Indigenous Knowledge for rural Development with an Emphasis on sustainable Living*. Keynote paper presented at the 20th Seminar on Environment and Development. University of New Guinea. August.
- Padoch, C., and W. de Jong. 1992." Diversity, Variation, and Change in Ribereno Agriculture" in K. Redford and C. Padoch, eds. *Conservation of Neotropical Forests: Working from Traditional Resource Use*. New York: Columbia University Press. pp. 158-174.
- Lake, Robert W. 1994. "Negotiating local autonomy". *Political Geography*. 13 p. 257-279.
- Leff, Enrique. 1993. "Marxism and the Environmental Question: From the Critical Theory of Production to an Environmental Rationality for Sustainable Development". *Capitalism, Nature, Socialism*. 4(1).
- León, Rosario. 1997. "Género, Etnia y Participación en las políticas actuales de Bolivia". Documento elaborado para el XX International Congress of the Latin American Studies Association (LASA). Guadalajara, México. 17-19 de Abril.
- Norgaard, Richard B. 1995. *Development Betrayed: The End of Progress and the Coevolutionary Revisioning of the Future*. London. Routledge.
- O'Connor, Martin. Ed. 1994. *Is Capitalism Sustainable: Political Economy and the Politics of Ecology*. New York. Guildford Press.

Offe, Claus. 1987. "Changing the boundaries of institutional politics: social movements since the 1960's". En: Charles Maier (ed.) *Changing Boundaries of the Political*. Cambridge. Cambridge University Press. p. 105-150.

Routledge, Paul. 1995. "Resisting and Reshaping the Modern: Social Movements and the Development Process. En: R.J. Johnston, Peter Taylor and Michael Watts (eds.) *Geographies of Global Change*. Cambridge. Blackwell Publishers.

Sachs, Wolfgang (ed.). 1993. *Global Ecology: A New Arena of Political Conflict*. London. Zed Press.

Schroeder, Richard. 1995. "Contradictions along the commodity road to environmental stabilization: Foresting Gambian Gardens". *Antipode* 27,4: 325-342.

Touraine, Alain. 1992. "Beyond Social Movements?". *Theory, Culture & Society* 9. p. 125-145.

Vilas, Carlos. 1992-1993. "Latin American Populism: A Structural Approach". *Science and Society*. 56. No.4

Watts, Michael, 1993 "Development I: Power, Knowledge, Discursive Practice" *Progress in Human Geography* 17, 2.

World Bank, 1975. Rural Development. Sector Policy Paper. Washington D.C.

Young, Iris. 1990. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton. Princeton University Press.

FE Y JUSTICIA
EL PENSAMIENTO CRISTIANO EN DIALOGO
CON LA SOCIEDAD Y LA CULTURA



DICIEMBRE, 1997

NUESTRA VOZ: Un amor pascual por el mundo: Apuntes para el Congreso de Nápoles, PETER-HANS KOLVENBACH, S.J. **SOCIEDAD:** Identidad laical: Algunas claves para su renovación, PABLO RICHARD. EL laico en la Iglesia desde la experiencia de la Diócesis de Riobamba, MONSEÑOR VICTOR CORRAL MANTILLA. Ser laico: ¿Es una vocación? MIREYA ESCALANTE. La mujer laica: Fuente de esperanza operativa en la Iglesia, JULIA SERRANO FERNANDEZ. Espiritualidad laical. Recordando sus raíces, soñando un futuro nuevo, EMMA MARTINEZ OCAÑA. Los laicos conservadores y la "Política Católica" en el Perú: Una reconstrucción histórica, IMELDA VEGA-CENTENO. Los laicos en la Iglesia, FERNANDO BARREDO HEINERT, S.J. Laico y Paz: Tras la huella de una Iglesia pacifista, CESAR GRAJALES HINCAPIE. **FE:** El cristianismo: Una religión de laicos, JUAN ANTONIO ESTRADA, S.J. **CULTURA:** Aurelio Espinosa Pólit, poeta y místico, ALLAN MENDOZA, S.J.

SUSCRIPCIONES: Anual 3 números: Europa y Norteamérica US 35 Dólares.
América Latina US 30 Dólares. Ecuador: 60.000 Sucres.

DIRECCION: Av. Mariana de Jesús 2307 y Diego Martín de Utreras. Telf. 433592

Fax: 433784 - Apartado 17-08-8629

E.Mail: fmariana@uio.telconet.net

Quito - Ecuador

Análisis

Universalismo neoliberal y particularismos socialdemócratas, desde la perspectiva del sistema mundial (*)

José María Tortosa (**)

En el largo proceso de mundialización hay un elemento que es necesario recalcar: desde el punto de vista cultural siempre ha estado presente la doble dimensión del universalismo y el particularismo, aunque en dosis cambiantes a medida que cambiaban las coyunturas. El universalismo ha tenido la función de legitimar la unidad del sistema mundial mientras que el particularismo tiene que ver con la organización de la fuerza de trabajo y la estructuración del sistema mismo.

Las ideologías, decía recientemente Rodrigo Borja (1997), "están tan vivas como siempre en la gobernación de los pueblos. Han muerto -o deben morir- los dogmas políticos, los fundamentalismos y las verdades paradigmáticas con pretensiones de eternidad. Pero las ideologías están vivas y son las diversas maneras de entender la libertad, la justicia, los alcances de la democracia, la forma de organización estatal, las relaciones entre la libertad y la autoridad y todos los demás elementos de la vida social".

Estas ideologías u opciones políticas, representadas o no en los diferentes parlamentos, tienen, sin duda alguna, raíces locales en el ámbito del Estado en el que se presentan y no pueden entenderse sin hacer referencia a la sociedad civil de la que nacen o sobre la que pretenden incidir. Las variadas correlaciones de fuerzas entre esos actores ideológicos, políticos y sociales tienen efectos distintos en campos heterogéneos que van desde los derechos humanos y económicos a las políticas sociales. Las más de

(*) Ponencia presentada en el Seminario Internacional: "Parlamento, Sociedad Civil y Derechos Humanos, celebrado en Cuenca 8, 9 y 10 de Julio de 1997. Organizado por ILDIS, Universidad de Cuenca.

(**) Catedrático de la Universidad de La Paz de Alicante-España.

las veces, esos efectos quedan circunscritos al ámbito local de Estado en cuestión, como locales eran sus causas. Otras veces, en cambio, las transformaciones producidas en una sociedad acaban afectando a muchas otras o incluso a la totalidad de las mismas, es decir, al sistema mundial.

Un ejemplo, a estas alturas ya tópico, fue la caída del muro de Berlín o, si se prefiere, el colapso del Partido Comunista de la Unión Soviética y ulterior colapso y desmembración de la misma URSS. De complejos y dispares orígenes, es innegable que los hechos acaecidos entre 1989 y 1991 produjeron un cambio igualmente innegable en el sistema mundial. Para lo que aquí nos ocupa, está claro que la simbólica caída del muro causó, en un primer momento, una evidente perplejidad en la izquierda mundial. Fue el momento de "El fin de la historia": siguiendo los pasos de Hegel y su visión de la Historia como confrontación de ideas, el fin del comunismo suponía el triunfo innegable del liberalismo y, con él, el fin de toda confrontación importante, es decir, de la Historia misma.

Con independencia de que hoy todavía más de una quinta parte de la humanidad vive en un país con régimen comunista (y si se dice que la China continental no es comunista piénsese que tal vez eso es dar la razón a los comunistas que explican el fracaso de la URSS precisamente porque no era comunista) y, por tanto, prescindiendo de que la base empírica de aquel "fin de la historia" dejaba mucho que desear, el hecho es que parece observarse, en la actualidad, una perplejidad parecida en la derecha una vez producida la retirada de los que fueron pala-

dines del neoliberalismo, Reagan y Thatcher.

Ambas perplejidades, la de la derecha y la de la izquierda, tienen, en mi opinión, una raíz común que, a su vez, también lo es del colapso de la URSS. Me refiero al proceso de globalización del que hablaré de inmediato. Esta nueva perplejidad puede ser fácilmente ejemplificada por Ethan B. Kapstein, director de estudios del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York, centro del que Winston Lord, que fue su presidente, dijo en 1978 que "gobernaba secretamente al mundo", pero que, en cualquier caso, es un centro nada desdeñable para conocer las posiciones oficiosas de la administración estadounidense en particular a través de la revista *Foreign Affairs*. Otro buen ejemplo es el de George Soros, conocido financiero húngaro-estadounidense, el hombre que con más éxito ha explotado las oportunidades ofrecidas por los mercados financieros contemporáneos, que fue capaz de sacar a la libra esterlina del sistema monetario europeo y que hoy dirige la Fundación Sociedad Abierta que dedicó en sus diez primeros años a luchar contra el comunismo de la Europa del Este y hoy emplea para avisar de la amenaza del neoliberalismo a la estabilidad mundial. Los ejemplos podrían seguir y se podría citar al "killer capitalism" (capitalismo asesino) con que abrió la revista *Newsweek* el año pasado o a William Pfaff, columnista estadounidense, que en diversos medios ha hablado de las tendencias totalitarias del capitalismo salvaje.

En este contexto, los intentos de establecer el "choque de las civilizaciones" por parte de Huntington que, por

cierto, sitúa a América Latina y a España en "civilizaciones" diferentes, distintas y distantes, adquieren todo su significado profundo: se trataría, según esta interpretación, de una tentativa de superar las perplejidades, recomponer la "misión" de los Estados Unidos, dar sentido a esta segunda hegemonía y, en general, legitimar las relaciones de poder en el conjunto del sistema mundial (Ver Huntington, 1997). En esa línea se sitúan los diferentes "culturalismos" unidimensionales y exclusivistas hoy un tanto de moda (Amin, 1996; Tortosa, 1997a) aunque también algunas "promociones" de la democracia como sustituto del crecimiento económico y de la satisfacción de las necesidades básicas de los más desfavorecidos (Ver Londregan, 1996; Sunkel, 1996; Taylor, 1997) sobre todo ahora, cuando ya algunos reconocen que la democracia ya no implica mayor equidad sino más privatizaciones, desmantelamiento y desigualdad (Ramonet, 1997)

Las perplejidades de Kapstein son evidentes (Kapstein, 1996). "La economía global", nos dice "está dejando como secuela millones de trabajadores descontentos. El cambio tecnológico y el aumento de la competencia internacional alteran los mercados de trabajo en los principales países industrializados. Al mismo tiempo, hay presiones que limitan la capacidad de los gobiernos para responder con nuevos gastos. Precisamente cuando los trabajadores más necesitan de la protección del Estado frente a la economía mundial, él los abandona". Y añade: "El fracaso del capitalismo global moderno en el reparto de la riqueza plantea un problema no sólo a los políticos, sino también

a la 'ciencia' económica" y, para los que piensan que la globalización es algo tan 'natural' como el objeto de la 'ciencia' económica, advierte que "la integración económica internacional no es un hecho incontrolable, sino que se ha intensificado como resultado de una serie de decisiones políticas tomadas por las principales potencias industriales en los últimos 45 años. Es hora de reconocer que esas decisiones, aunque hayan beneficiado la economía mundial en su conjunto, han comenzado a tener consecuencias negativas". En esto, Kapstein se acerca a las posiciones de Reich, que fuera Secretario de Trabajo en los Estados Unidos: en algunos contextos, el trabajo ya no es una forma de huir de la pobreza. Desde los Estados Unidos a Rusia, se puede tener trabajo y, sin embargo, seguir siendo pobre.

George Soros, por su parte (Soros, 1997), amén de discutir el carácter 'científico' que puedan tener las Ciencias Económicas y contraponerlo al carácter ideológico que adquieren cuando se usan para legitimar lo que él llama el "capitalismo del laissez faire", presenta a este último como el gran enemigo actual de la sociedad abierta popperiana, en particular en la medida en que amenaza a la estabilidad económica, la justicia social y la paz en las relaciones internacionales.

Quiero con todo esto decir que la opción opuesta a la indicada al principio también puede tener sentido. A saber: no solo es legítimo preguntarse por las raíces locales (estatales) de las políticas sociales y, por tanto, plantearse un balance del nivel logrado a dicha escala en el terreno de los derechos económicos y sociales y su

eventual impacto sobre el sistema mundial sino que, a veces, puede resultar interesante plantearse el problema en la dirección opuesta. Se trataría, en efecto, de ver hasta qué punto hay factores individuales a escala mundial que pueden afectar a las políticas de los diferentes gobiernos y a los planteamientos observables en las diversas sociedades civiles locales sin por ello restar responsabilidad a las élites locales. Me refiero, una vez más, al asunto de la globalización o mundialización.

GLOBALIZACIÓN Y MUNDIALIZACION

Conviene recordar, antes que nada, que la palabra globalización o mundialización cubre por lo menos dos realidades diferentes aunque relacionadas (Tortosa, 1992; Waters, 1995; Tortosa 1996b). Por un lado, cuando se usa una de esas palabras se suele estar haciendo referencia al hecho de que el sistema que se origina en la Europa del "largo" siglo XVI ha seguido su imparable marcha de expansión e inclusión de nuevas zonas hasta ocupar en la actualidad el mundo entero sin que sea fácil encontrar sociedades totalmente al margen del mismo: de una forma u otra, todos los grupos humanos participan de los efectos económicos, culturales, políticos y hasta militares de la extensión de un sistema que hoy ya se puede llamar realmente mundial (Tortosa, 1997b).

En este largo proceso de mundialización, hay un elemento que me interesa recalcar: desde el punto de vista cultural siempre ha estado presente la doble dimensión del universalismo y el particularismo, aunque en dosis cam-

biantes a medida que cambiaban las coyunturas. El universalismo ha tenido la función de legitimar la unidad del sistema mundial mientras que el particularismo tiene que ver con la organización de la fuerza de trabajo y la estructuración del sistema mismo (Wallerstein, 1989, 1995 y 1997).

Hay, por otro lado, un significado más restringido de la palabra globalización cuando se la utiliza para designar la emergencia de un sector financiero que trasciende las fronteras estatales y que no tiene institución política que lo contenga (Miller, 1995). Se trata de ese flujo monetario de inversión directa, inversión en Bolsa, divisas, bonos que se ha acelerado en los últimos años y que llega a cifras de movimiento diario superiores al billón de dólares con una relación decreciente entre el volumen total diario y las reservas de los bancos centrales y que, según algunos cálculos, guarda una relación de 50 a 1 con respecto a la economía real, lo que ha motivado las frecuentes denuncias de "burbuja especulativa" por parte de alguien tan poco sospechoso como Alan Greenspan, de la Reserva Federal de los Estados Unidos.

Aunque ambos sentidos guardan entre sí una innegable relación, podemos distinguirlos a efectos del presente trabajo y llamar mundialización a la expansión del sistema hasta ocupar todo el mundo y globalización al aumento en cantidad e importancia de la economía financiera. Ambas realidades tienen efectos diferentes sobre el funcionamiento de los Estados (Tortosa, 1996c) acentuando la necesidad de autoafirmación y, al mismo tiempo, disminuyendo las posibilidades de actuación sobre el conjunto e incluso mer-

mando la soberanía misma. Pero, para lo que aquí nos interesa, estos procesos, el de mundialización y el de globalización, tienen una característica que los diferencia de forma sustancial. Por su parte, la mundialización (la expansión del sistema) ha sido constante aunque se haya acelerado en momentos en que eran necesarios nuevos mercados (proveedores, compradores, productores) para solucionar las crisis cíclicas que han aquejado a ese sistema desde sus comienzos (Amin, 1997). Pero, por otra, la globalización, la emergencia y preponderancia de los mercados financieros, es un proceso discontinuo: a escala mundial, y con todas las excepciones que se quieran, globalización y librecambismo suceden (y preceden) de forma cíclica a períodos localistas y proteccionistas (Helleiner, 1994).

Si la pregunta es sobre el poder, la cuestión sobre la hegemonía en el sistema mundial aparece reflejada de forma diferente desde ambas perspectivas. Desde el punto de vista de la mundialización, la hegemonía discutida (la capacidad de imponer los propios intereses al resto de países con un mínimo de uso de la fuerza) suele ocupar tiempos relativamente reducidos, siendo la norma la rivalidad entre superpotencias, y las sucesivas "guerras mundiales" el instrumento habitual de intentar resolverlas. Portugal (o tal vez España) inauguraron la lista de potencias hegemónicas, seguidas por la Provincias Unidas (Holanda), Inglaterra y hoy los Estados Unidos. Si se acepta esta perspectiva, parece que nos encontramos en un momento de decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos y un incremento de las

rivalidades entre superpotencias hoy arropadas por bloques comerciales que siguen el modelo iniciado por la Unión Europea. Volveré a ese asunto y, sobre todo, a la posibilidad (y, en mi opinión, más que posibilidad) de recuperación de la hegemonía por parte de los Estados Unidos. De momento, baste recordar que el proceso de mundialización lleva a sucesivas hegemonías en el seno del sistema mundial.

Desde el punto de vista de la globalización, en cambio (y la cita inicial de Kapstein ya lo reconocía), ésta es efecto de las actuaciones de los países centrales: ni es un hecho "natural", ni es ajeno a los intereses de las grandes potencias que, en determinadas coyunturas del ciclo económico (en particular en las fases descendentes o fases B de los llamados ciclos Kondratiev), utilizan la globalización en general y la globalización de los mercados financieros en particular para mejorar sus posiciones en la jerarquía mundial y obtener mayores beneficios del sistema (Helleiner, 1994). Si esto fuera así, globalización, en el sentido que aquí le estoy dando, sería algo semejante a lo que, en el pasado, se llamó "imperialismo" y basta recordar algunos pasajes del Manifiesto Comunista de Marx y Engels para ver que, efectivamente, la globalización ha sido un fenómeno recurrente.

LAS IDEOLOGÍAS

No pretendo reducir la heterogeneidad de propuestas políticas a las dos etiquetas que dan título a mi artículo, a saber, neoliberalismo y socialdemocracia. Ya desde sus comienzos, las clasificaciones y agrupaciones de ideolo-

gías han sido harto problemáticas y lo que unos incluían, otros se encargaban de rechazar y excluir. Pero voy a centrarme en esas dos visiones políticas en la medida en que tienen, construidas idealmente, efectos previsibles bien diferentes en las políticas sociales y, en concreto, en la inclusión o no de determinados derechos económicos en la agenda política y, probablemente, en su satisfacción efectiva (Ver Phelan y otros, 1996).

Comencemos por la palabra liberal. Con ella se denota a una de las tres ideologías que aparecen en Europa con el sistema capitalista. El liberalismo, junto al conservadurismo y al socialismo, intenta responder a la novedad del cambio y proponer un programa frente a él (Wallerstein, 1995 y 1997). En su caso, se trata de "liberar" a las fuerzas productivas de las relaciones de producción que las encorsetan e impiden el crecimiento y la acumulación de capital. Los liberales, a diferencia de los conservadores, están por el cambio y así lo reconocen Marx y Engels en el "Manifiesto" cuando ensalzan el carácter revolucionario de la burguesía. Como las otras dos ideologías, el liberalismo es inicialmente antiestatal. Sin embargo, la evolución de las fuerzas por ellos mismos liberadas va a producir cambios importantes en todas las ideologías. De hecho, y tras el trauma de la II Guerra Mundial, todas acaban volviéndose estatistas en Europa y, en el caso de los liberales, dando paso al Estado de Bienestar, es decir, al post-liberalismo (Castel, 1995) puesto en práctica, precisamente, por liberales aunque fuera invención socialista/socialdemócrata. Finalmente, con el advenimiento de la glo-

balización y la crisis económica (fase B de un ciclo Kondratiev) el post-liberalismo deja paso, a su vez, al neoliberalismo (Amin, 1997), o, si se prefiere, al "malestar del Estado" (Tortosa, 1996 d).

El neoliberalismo se presenta, antes que nada, como una política asociada con los nombres de Reagan y Thatcher. Desde la perspectiva de los países ricos, el neoliberalismo también ha recibido el nombre de "pensamiento único", indicando con ello los principios que guían determinadas prácticas de los gobiernos y que se dan como incontrovertibles, de ahí lo de "único". Los que usaron el vocablo por primera vez dicen que el "pensamiento único" tiene como axioma básico el de la primacía de lo económico sobre lo político. Así, los Bancos centrales no deben estar a merced de la política, sino que deben tomar sus decisiones con total independencia del poder político. Lo que es lo mismo, los Bancos centrales deben estar al margen del control democrático: todo el poder para los economistas no elegidos. El resto es igualmente conocido: menos Estado, más mercado; el mercado corrige las disfunciones del capitalismo; la competencia estimula y moderniza; el libre comercio es el factor clave del crecimiento económico; el sector público es una rémora que hay que privatizar; la globalización de los mercados ha de moderar las reivindicaciones sindicales y abaratar los costos salariales; la moneda fuerte es un factor de estabilización; y así sucesivamente (Ramonet, 1995 y 1997).

Desde América Latina, los provinciales jesuitas han producido un documento de trabajo que define al neoliberalismo como "una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar

el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional" (Camacho, 1997: 177). Esos principios llevan a "los diez mandamientos económicos del neoliberalismo" de los que hablaba monseñor Ruiz Navas (1997), a saber: disminuirás los gastos del Estado; aplastarás la inflación; disminuirás el salario mínimo; privatizarás las empresas; establecerás la flexibilidad; disminuirás las indemnizaciones por desocupación (en el caso de que existan); abrirás los mercados; y suprimirás los monopolios públicos.

Los resultados de la aplicación de estos principios eran esperables y son conocidos: crecimiento de la desigualdad en los Estados Unidos de Reagan y en el Reino Unido de Thatcher y aumento de la desigualdad entre el Norte y el Sur y, por consiguiente y en mayor medida, dentro de los países del Sur en general y de América Latina en particular (Baer y Maloney, 1997). El neoliberalismo cuenta y no sólo como retórica. Una fuente tan poco sospechosa de antiliberalismo como es la revista británica "The Economist" se preguntaba por la desigualdad en el mundo y se respondía sin darle más vueltas: "Una buena parte de la respuesta reside en las políticas liberales adoptadas en muchos lugares del mundo en los últimos 15 años" (The Economist, 5 de noviembre, 1994, p. 13). Así de claro y con independencia de qué se piense sobre la globalización. Pero es que si tomamos los países en los que el neoliberalismo se ha aplicado con más ardor (el Reino Unido de la hoy Lady Thatcher primero y después los Estados Unidos de Ronald Reagan con menos entusiasmo real aunque con la misma

retórica) se llega a conclusiones semejantes (Martínez Román, 1996).

En los Estados Unidos, para empezar, la Oficina del Censo proporciona datos que hablan a las claras del aumento de la desigualdad entre los estadounidenses: de 1968 a 1994, el porcentaje de la renta total a disposición del 20% más rico habría aumentado de un 40% a casi un 47, al tiempo que el porcentaje de renta del restante 80% de la población habría disminuido correlativamente. Harper's (agosto, 1996) informaba que la parte de la renta nacional del 5% más rico había pasado del 16% en 1974 al 21% en 1994 mientras que el 20% más pobre había disminuido un punto hasta llegar al 3% (Ver Halimi, 1997).

Atribuir esta situación sólo al neoliberalismo reaganista es, a todas luces, excesivo. Sin embargo, es difícil negar que las políticas fiscales han jugado un papel claro y directo en esta dirección. Como se ha llegado a decir, la política fiscal de Reagan, con o sin curva de Laffer, era la antitesis del bandido generoso ya que quitaba el dinero a los pobres para dárselo a los ricos.

En el Reino Unido, por su parte, se sabe por datos de su Instituto de Estudios Fiscales que la desigualdad se ha incrementado en los últimos 15 años, como resultado de las políticas fiscales thatcheristas combinadas también aquí con otros factores. Las cifras son claras: entre 1985 y 1995, las personas situadas en los niveles de renta más baja perdieron en media tres libras esterlinas a la semana mientras que los más ricos aumentaban sus ingresos en 31 libras semanales. Paralelamente, la pobreza también habría aumentado: con datos de su Encuesta de Presupuestos

Familiares y llamando pobres a los que tienen ingresos por debajo de la mitad de la renta media, había un 9 por ciento de pobres en 1979 y un 25 por ciento en 1992. Si se quiere comparar, en el mismo período aproximadamente, con el mismo tipo de dato y el mismo cálculo, España habría pasado de un 19 por ciento a un 16 por ciento, según las sucesivas Encuestas de Presupuestos Familiares que publica el Instituto Nacional de Estadística, español en este caso (Martín-Guzmán, 1996).

Hay, pues, como se ve, diferencias entre un Estado y otro según sean las políticas dominantes en cada uno de ellos. Coeteris paribus, parece que las políticas neoliberales tienen un peso particular a la hora de producir incrementos de la desigualdad, cosa, por otro lado, que no tendría que llevar a sorpresa ya que las políticas neoliberales no tienen como prioridad la de la lucha contra las desigualdades, la pobreza o el desempleo sino que se ocupan, con particular énfasis, en el terreno del crecimiento, la inflación, el déficit público y demás magnitudes macroeconómicas, esperando que los problemas de bienestar social y de derechos económicos se solucionen, en un segundo tiempo, como efecto de las mejoras macroeconómicas y monetarias (Ver Colclough, 1996).

Los datos, a un nivel más amplio, son que aunque 15 países, en su mayoría asiáticos, han mejorado en lo que a crecimiento económico se refiere, 85 países están hoy peor de lo que estaban hace 15 años. El "Informe sobre el Desarrollo Humano 1996" del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo pretende establecer que la desigualdad entre países no ha hecho sino au-

mentar, cosa que, nos dice, es todavía más clara si la unidad de comparación no es el Estado sino las personas. En efecto, la riqueza de los 358 "millardarios" del mundo es mayor que la suma de las rentas del 45% más pobre de la población mundial y, añade el citado Informe, si en 1960 la riqueza del 20% más rico era 30 veces mayor que la del 20% más pobre, hoy es 61 veces mayor. El "Informe" de 1997 refleja la misma tendencia: el pasado año, por primera vez desde 1990, se ha producido un descenso en el índice de desarrollo humano de 30 países mientras el foso entre la quinta más pobre y la más rica del mundo se ha incrementado ya que era de 30 a 1 en 1960 y es de 78 a 1 en 1994.

Como se ve, o por sus efectos o por su lógica interna puede decirse que el neoliberalismo lleva a una no-política social cuyos efectos tendrían que ser fácilmente reconocibles. En efecto, esta mezcla de "individualismo negativo" y debilitamiento, probablemente buscado, del Estado es hoy día, como ha indicado Castel, el nudo de la cuestión social que podría volver a hacer cierto que "no hay cohesión social sin protección social" (Castel, 1995: 461-474) o que plantearía nuevas y más duras formas de desorganización social o incluso de descomposición social (Klitgaard y Fedderke, 1995; Galtung, 1996; Sunkel, 1996).

Por otra parte, las políticas neoliberales se presentan una vez se ha culpabilizado a la víctima: la causa de la pobreza es, por un lado, que los pobres no quieren dejar de serlo y, por otro, que la intervención del Estado les ayuda a seguir siéndolo (Tortosa, 1993: cap. 3). En esto hay una

notable coherencia ya que, con una sencilla sustitución de palabras, no sólo tenemos la descripción de los factores de empobrecimiento dentro de una sociedad sino también los que separan a países ricos de países pobres: la causa de su pobreza sería, entonces, que las élites de los países pobres (corruptas, ineficientes, autoritarias etc), no quieren que sus países dejen de ser pobres, razón por la que la ayuda al desarrollo debe ser "reconceptualizada" si no suprimida (George y Sabelli, 1994; Taylor, 1997), tema en el que la base empírica producida dentro del Banco Mundial comienza a ser considerable y llega hasta la investigación de Craig Burnside y David Dollar, aún no publicada, que muestra que la ayuda exterior no ha producido ningún cambio significativo en las economías de los países del sur (Blunstein, 1997; Boone, 1996).

La socialdemocracia, por su parte, es un intento de efectuar un compromiso entre las exigencias de crecimiento y libertad del liberalismo y las de igualdad y seguridad del comunismo. Si el neoliberalismo es, intrínsecamente, universalista, es decir, si en su versión neoclásica, pretende que sus recetas son válidas para cualquier parte del mundo con independencia de las condiciones locales en las que se aplican, la socialdemocracia, en cambio, es especialmente particularista en el sentido que reconoce las diferencias de situaciones y, por tanto, la necesaria diferenciación de las políticas que requiera cada una de dichas situaciones. Expuesto de forma más periodística, es uno de "los mandamientos del subdesarrollo" con que Fabián Corral B. (1997) respondía al texto de Ruiz Navas citado

hace un momento. "Así como el neoliberalismo... tiene mandamientos, la cultura del atraso los tiene también" y entre ellos está: "- Somos el centro del mundo.- Lo que ocurre en el universo no interesa. Importan las domésticas pasiones, las percepciones locales de la economía y de la historia. No importa si nos colonizan los empresarios vecinos por atrasados, o si llegamos tarde a la modernidad. Importan las estatuas de sal y las nostalgias de los sesentas. Importan las palabras, los hechos son irrelevantes. Estos son mandamientos de la 'ideología' tercermundista". En palabras de Rodrigo Borja y en el artículo periodístico citado, "el modelo económico que se aplica aquí y en otros países de América Latina lleva al 'antidesarrollo' porque condena a muerte a las medianas y pequeñas empresas, lanza oleadas de desocupados a la calle, incrementa el llamado sector informal de la economía y margina del mercado, de la producción y del ingreso a masas cada vez mayores de nuestra población".

Puede observarse con facilidad que la socialdemocracia tiene también sus problemas, tanto en el Norte como en el Sur, hasta el punto que se ha planteado la posibilidad de un réquiem por dicha ideología (Singer, 1997). El motivo podría ser muy simple: siendo un programa básicamente "estatalista" (el Estado del bienestar, la economía mixta, los impuestos progresivos directos, la gestión triangular entre gobiernos, sindicatos y patronales, etc) ha tenido dificultades mayores para adaptarse tanto a la mundialización como, sobre todo, a la globalización (Tortosa, 1990) por más que algunas medidas como el impuesto Tobin para

los flujos financieros tengan el inconfundible tono socialdemócrata. En cualquier hipótesis, la crisis del modelo está fuera de discusión y la literatura reciente da ejemplos abundantes de ello (como Hicks y otros, 1995; Olson, 1995; Pontusson, 1995; Pierson, 1996. Ver, para América Latina, Hirschman, 1996).

DEL PASADO DE UNA ILUSION AL FUTURO DE UNA ILUSION

Sobre el comunismo se ha escrito "El pasado de una ilusión". Tal vez parezca fuera de lugar preguntarse por su futuro. De todos modos, Perry Anderson plantea algunas hipótesis interesantes sobre ese futuro o, en su caso, sobre cómo se verá el pasado comunista en el futuro. En primer lugar, piensa que el comunismo se podrá ver de la misma forma que ahora vemos el experimento de los jesuitas en las reducciones del Paraguay, es decir, como algo bienintencionado, de diferente nivel de violencia sin duda, pero fuera de lugar y que ya pasó sin que pueda volver. El comunismo también podría verse como ahora vemos el resultado de la primera revolución contra el derecho divino de la monarquía en la Inglaterra de mitad del XVII, es decir, como algo que acabó triunfando después de muerto, pero que apareció con Cromwell demasiado pronto, cuando los tiempos no estaban "maduros", y tuvo que esperar más de un siglo para ver su triunfo real. Pero el comunismo también podrá verse como algo que tuvo un auge y caída semejante al de su adversario tradicional, el liberalismo histórico (Anderson, 1992: 367-372). Es posible que esta última hipó-

tesis sea la más acertada y fecunda (Wallerstein, 1995) y a ella volveré en un momento.

Llegado aquí, lo que a mi me puede interesar al respecto no es preguntarme por cuál de esas ideologías tenga razón ni, mucho menos, discutir sus principios desde otras ópticas o preferencias. Son, como he confesado en otras ocasiones (Tortosa, 1992), dos tareas que me parecen estériles para lo que es mi trabajo, por más que las encuentro respetables e inevitables en lo que podríamos llamar la "lucha política". Lo que quisiera preguntarme, en cambio, es qué futuro tienen estas dos ideologías, el neoliberalismo y la socialdemocracia, desde la perspectiva del sistema mundial, no desde la correlación de fuerzas que pueda producirse en una de sus zonas o regiones o en un país determinado. Si esa fuera mi opción, indagaría sobre la sociedad civil, sobre las respuestas democráticas a la globalización y a la mundialización o sobre las evaluaciones que, en su caso, las urnas ya han hecho de unas y otras propuestas que, por cierto, y para la Unión Europea reciente, no son tan claras y evidentes como se pretende (Dionne, 1997; Barratt Brown y Coates, 1996; Ver artículo sobre España en el Financial Times, 11 de junio, 1997 y el análisis de Larry Elliot sobre el "euro" en The Guardian Weekly, 8 de Junio, 1997). Desde la perspectiva del sistema mundial, varias son las posibilidades que se me ocurren.

La primera se derivaría de la misma idea de mundialización: el sistema que comenzó hace 500 ha ido solucionando sus crisis internas mediante sucesivas expansiones e incorporacio-

nes de nuevas zonas y, de momento, lo que está sucediendo es que las inversiones están dejando el sureste asiático que habría tocado techo y se orientan hacia América Latina, con México, Chile y Brasil entre los primeros en recibir este flujo financiero. Si esta tendencia se mantiene (y yo creo que incluso se va a acentuar) no serían de descartar trabajos inmediatos explicando el "modelo latinoamericano" y ya veremos qué sustituye en los mismos lo que el confucianismo o los "valores asiáticos" han sido para el sureste asiático y la ética protestante fue para el espíritu del capitalismo weberiano.

Esos auges tienen, sí, raíces locales en su cultura, ideología, religión o sociedad, pero solo se entienden si se ven en el conjunto de un sistema mundial en el que los capitales se mueven, según su propia lógica, en busca de la rentabilidad y en el que la expansión es la tónica. Lo que aquí me interesa recalcar es que tal vez estaríamos acercándonos al momento en que dichas incorporaciones ya no pueden producirse ya que todo el mundo ha sido incorporado y el sistema es realmente mundial (Tortosa, 1994). El liberalismo desaparecería con el sistema con el que apareció y junto al compromiso que supuso la socialdemocracia. De todos modos, el fin del sistema ha sido anunciado con tanta frecuencia que es lícito mantener un cierto escepticismo sobre tal eventualidad que es incrementado por la actual revolución de las comunicaciones simbolizada por internet, aunque alguna vez podrá suceder que cuando se grita "que viene el lobo", el lobo llegue realmente. Además, hay otras posibilidades menos catastróficas y más inmediatas

(Hopkins y Wallerstein, 1996; Wallerstein, 1997).

La primera es que el neoliberalismo vaya a ser, efectivamente, la ideología dominante en un próximo futuro y que sustituya a la que, realmente, ha sido la ideología de la modernidad, a saber, el racionalismo (Greenfeld, 1996; Tortosa, 1996a). Es una posibilidad a no descartar y su probabilidad relativamente alta se basa en la capacidad que tiene de presentarse con gran coherencia interna y capacidad de seducción. El neoliberalismo se expone con convicción, se defiende con pasión, se predica "con ocasión y sin ella" y tiene base institucional como para llevar adelante una labor que casi de podría llamar misionera. Lo de la base institucional es definitivo: tiene detrás institutos de investigación importantes como el Cato Institute, fondos para publicar, apoyo de medios de comunicación y relaciones personales e institucionales bien conocidas. El Dios Mercado, tiene, pues, buenas perspectivas de futuro frente al Dios Leviatán. Pero hay más.

El segundo escenario es que a la etapa de globalización que ahora estamos concluyendo le siga, como ya pasó con la etapa de globalización anterior, un período proteccionista. El retorno del proteccionismo es algo que no hay que descartar así como así, sobre todo teniendo en cuenta que nunca se fue del todo, digan lo que digan los ricos de los países ricos cuando dan recetas a los pobres. Las instituciones como la Organización Mundial del Comercio (WTO) pueden desaparecer o incluso no llegar a cumplir con sus objetivos iniciales. No es un escenario que a mi me apetezca ya que

puede ir acompañado de guerras "keynesianas", pero el que a mi me guste o no me guste no parece que vaya a influir demasiado en que la cosa se produzca o no.

Desde esta perspectiva, malas noticias para el universalismo neoliberal y buenas noticias para el particularismo socialdemócrata: podría darse que las noticias sobre la muerte de la socialdemocracia hubiesen sido, como las de la muerte de Mark Twain, un tanto exageradas. Incluso no sería de descartar una de las hipótesis de Perry Anderson, el retorno del comunismo particularista, el de "el socialismo en un sólo país" por más que no se observe ninguna indicación importante en tal dirección ni, mucho menos, en la de un comunismo universalista del tipo preconizado en su momento por Trotski ("la revolución a escala mundial") frente al particularismo de Bujarin y Lenin.

La tercera posibilidad es, creo, más curiosa. Dicen que el ascenso de un país a la hegemonía del sistema mundial suele ir acompañado por un énfasis en las ideas universalistas, verdades que son válidas para cualquier parte del mundo, que es lo que pretendía, sin ir más lejos, la sociología americana de los años 50 que yo estudié en Italia. En cambio, durante las decadencias imperiales se suelen acentuar los aspectos particularistas. Si esto fuera así, el neoliberalismo, sobre todo el reaganista, no habría sido sino una supernova, una gran explosión que anuncia la desaparición de la estrella. Mientras se recompone la hegemonía, el particularismo podría triunfar: los valores asiáticos, la ética confuciana, el modelo económico de Akamatsu Kaname, pero también el modelo "euro-

peo" (mucho más tras la victoria de Blair en el Reino Unido y de Jospin en Francia) o la vía china serían indicios de este particularismo post-imperial bien poco propicio para el neoliberalismo. El caso sería particularmente visible en América Latina si, como creo, acabara sustituyendo al sureste asiático como zona de alto crecimiento, es decir, de alta acumulación de capital cuyo "modelo" habría que elaborar.

Pero que nadie se llame a engaño. Los Estados Unidos pueden recuperar su liderazgo indiscutido y pueden hacerlo mediante el dominio que tienen de las nuevas tecnologías militares. Hay multitud de indicadores que apuntan en tal dirección. El neoliberalismo, entonces, podría ser su nuevo universalismo, la legitimación de su globalización y la nueva religión que, como los antecesores sería predicada para los demás mientras los predicadores se dedican a lo suyo, a sus intereses y a sus amigos. Sería el gran triunfo del neoliberalismo.

Hoy, en plena inestabilidad, hay, como he dicho, factores que parecen llevar en tal dirección frente a otros que van en la contraria pero, insisto, nadie nos dice que no puedan ponerse todos a trabajar en el mismo sentido. Más bien, hay argumentos a favor de tal eventualidad. Yo creo que esta hipótesis no sería buena para la mayoría del planeta o para el "interés general", pero todavía no puedo demostrarlo por más verosímil que me lo parezca viendo lo sucedido en los Estados Unidos o el Reino Unido y trasladándolo a la escala global comparable a la de los años 30. El tiempo dirá, en su caso, si tengo razón: si se verifica tal hipótesis y si es tan mala. Mientras,

haré todo lo posible porque los hechos me quiten la razón si es que la tuviera. De hecho, y dado que el sistema se encuentra muy alejado de su equilibrio y una vez hemos perdido el conocimiento de las pretendidas "leyes

de la historia", pequeñas acciones locales pueden tener, ahora más que nunca, resultados inmensos para el conjunto del sistema mundial. Ahora la responsabilidad es toda nuestra. De cada uno.

FLACSO - Biblioteca

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, P., *A Zone of Engagement*, Londres, Verso, 1992.
- Amin, S., *Capitalism in the Age of Globalization*, Londres, Zed Books, 1997.
- , "Imperialism and Culturalism Complement Each Other", *Monthly Review*, XLVIII, 2 (1996) 1-11.
- Baer, W. y W. Maloney, "Neoliberalism and Income Distribution in Latin America", *World Development*, XXV, 3 (1997) 311-328.
- Barratt Brown, M. y K. Coates, *The Blair Revelation. Deliverance for whom?*, Nottingham, Spokesman, 1996.
- Blunstein, P., "Foreign Aid 'Has no Impact'", *The Guardian Weekly*, 1 de Junio, 1997, tomado de *The Washington Post*.
- Boone, P., "¿Puede la ayuda reducir eficazmente la pobreza?", *Información Comercial Española*, 755 (1996) 39-52.
- Borja, R., "¿Qué es el desarrollo?", *El Universo*, 11 de Junio, 1997.
- Camacho, I., "Los jesuitas reflexionan sobre el neoliberalismo en América Latina", *Razón y Fe*, CCXXXV, 1.180 (1997).
- Castel, R., *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, Paris, Fayard, 1995.
- Colclough, C., "Education and the Market: Which Parts of the Neoliberal Solution are Correct?", *World Development*, XXIV, 4 (1996) 589-610.
- Corral B., F., "Los mandamientos del subdesarrollo", *El Comercio*, 9 de Junio, 1997.
- Dionne Jr., E.J., "The French Want an Alternative to Pure Global Capitalism", *International Herald Tribune*, 6 de Junio, 1997, p. 8.
- Galtung J., "On the Social Costs of Modernization. Social Disintegration, Atomie/Anomie and Social Development", *Development and Change*, XXVII, 2 (1996) 379-413.
- George, S. y F. Sabelli, *La religión del crédito*, Barcelona, Intermón, 1994.
- Greenfeld, L., "Nationalism and Modernity", *Social Research*, LXIII, 1 (1996) 3-40.
- Hallimi, S., "Eternel retour du 'miracle américain'", *Le Monde Diplomatique*, enero, 1997, pp. 16-17.
- Helleiner, E., *States and the Reemergence of Global Finance. From Bretton Woods to the 1990s*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1994.
- Hicks, A. y otros, "The Programmatic Emergence of the Social Security State", *American Sociological Review*, LX, 3 (1995) 329-349.
- Hirschman, A.O., "La economía política del desarrollo latinoamericano. Siete ejercicios en retrospectiva", *El Trimestre Económico*, LXIII (2) 250 (1996) 881-920.
- Hopkins, T.H. e I. Wallerstein y otros, *The Age of Transition Trajectory of the World System 1945-2025*, Londres, Zed Books, 1996.
- Huntington, S.P., "Occidente único, no universal", *Política Exterior*, XI, 55 (1997) 141-160.
- Kapstein, E.B., "Trabajadores y la economía mundial", *Política Exterior*, X, 52 (1966) 19-40.

- Klitgaard, R. y J. Fedderke, "Social Integration and Disintegration: An Exploratory Analysis of Cross-Country Data", *World Development*, XXIII, 3 (1995) 357-369.
- Londregan, J.B. y K.T. Poole, "Does High Income Promote Democracy?", *World Politics*, XLIX, 1 (1996) 1-30.
- Martínez Román, M.A., *Exclusión y política social: Respuestas públicas a las nuevas necesidades sociales en España y el Reino Unido*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 1996.
- Martín-Guzmán, P. y otros, *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y pobreza en España. Estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística y Universidad Autónoma, 1996.
- Miller, M., "Where is Globalization Taking Us? Why We Need a New 'Bretton Woods'", *Futures*, XXVII, 2 (1995) 125-144.
- Olson Jr., M., "The Devolution of the Nordic and Teutonic Economies", *American Economic Review*, LXXXV, 2 (1995) 22-27.
- Phelan, J. y otros, "Education, Social Liberalism, and Economic Conservatism: Attitudes toward Homeless People", *American Sociological Review*, LX, 1 (1995) 126-140.
- Pierson, P., "The New Politics of the Welfare State", *World Politics*, XLVIII, 2 (1996) 126-140.
- Pontusson, J., "Explaining the Decline of European Social Democracy: The Role of Structural Economic Change", *World Politics*, XLVII, 4 (1995) 495-533.
- Ramonet, I., "Pensamiento único y nuevos amos del mundo" en N. Chomsky e I. Ramonet, *Cómo nos venden la moto*, Barcelona, Icaria, 1995, pp. 55-62.
- , *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Madrid, Debate, 1997.
- Robinson, W.I., "Globalization, the World System, and 'Democracy Promotion' in U.S. Foreign Policy", *Theory and Society*, XXV, 5 (1996) 615-665.
- Ruiz Navas, J.M., "Los diez mandamientos económicos del neoliberalismo", *El Universo*, 3 de Junio, 1997.
- Singer, S., "Requiem for Social Democracy?", *Monthly Review*, XLVIII, 8 (1997) 1-15.
- Soros, G., "The Capitalist Threat" *The Atlantic Monthly*, CCLXXIX, 2 (1997) 45-58.
- Sunkel, O., "Capitalismo transnacional y desintegración nacional en la América Latina", *El Trimestre Económico*, LXIII, (2) 250 (1996) 525-586.
- Taylor, L., "The Revival of the Liberal Creed - the IMF and the World Bank in a Globalized Economy", *World Development*, XXV, 2 (1997) 145-152.
- Tortosa, J.M., "Socio-Economic paradigms: Present Situation and Prospects", *Futures*, XXII, 10 (1990) 1.002-1012.
- , *Sociología del sistema mundial*, Madrid, Tecnos, 1992.
- , *La pobreza capitalista. Estudios sobre los procesos de empobrecimiento*, Madrid, Tecnos, 1993.
- , "Sobre el futuro del sistema-mundo capitalista", *Sistema*, 120 (1994) 21-38.
- , *El patio de mi casa: El nacionalismo dentro de los límites de la mera razón*, Barcelona, Icaria, 1996a.
- , "Globalización, estado nacional y violencia", en *Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: El caso colombiano*, Santa Fe de Bogotá, Programa para la Reinserción, Colección tiempos de Paz, 1996b, pp. 17-35.
- , "Mundialización, estado nacional y nacionalismo", en *La Democracia post-liberal*, J.F. Tezanos ed., Madrid, Sistema, 1996c, pp. 415-432.
- , "Malestar del Estado y Estado del Bienestar", en *Pros y contras del Estado del Bienestar*, R. Casilda y J.M. Tortosa eds., Madrid, Tecnos, 1996d, pp. 101-116.
- , "El país Vasco desde fuera", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 61 (1997a) 17-24.
- , "Para seguir leyendo a Wallerstein", en Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1997b, pp. 103-131.

Antonio Gramsci, Ernesto Guevara: Dos momentos de la filosofía de la Praxis (*)

Jaime Massardo (**)

Treinta años nos separan hoy de la desaparición de Ernesto Che Guevara y sesenta de la de Antonio Gramsci. A pesar del tiempo y de la distancia, el discurso del Che tiene todavía un cierto perfume de Gramsci en relación al hombre nuevo y la reforma moral e intelectual. Como en un simétrico interludio, el reencuentro de los temas sugiere un imaginario diálogo entre los hombres. Quizás porque, al precio de sus vidas, ambos alertarán contra la debacle. Quizás porque ambos mostrarán con el ejemplo que el límite del pensamiento no expresa otra cosa que el límite de la capacidad de transformar. Quizás también porque el momento que hoy vivimos, en este fin de siglo decepcionante, se demande una tarea semejante. El hecho es que el testimonio militante de Gramsci y de Guevara permanecen como referencias actuales, vivas, íntegras, para lo que mañana nos depare el camino. Antonio Gramsci y Ernesto Guevara muestran una analogía esencial: la necesidad de la crítica de la política y de la refundación comunista a partir de la reconstrucción de la filosofía de la praxis.

Para el Che, el marxismo era ante todo la filosofía de la praxis» escribe Michael Löwy en *La pensée de Che Guevara*.¹ Esta afirmación —que confirma por lo demás toda la obra del Che—,² inscribe el imaginario político de Ernesto Gueva-

ra en las tradiciones del pensamiento crítico que conciben la actividad humana sensible, la praxis, como el demiurgo que hace posible la transformación de la vida social, o, —para decirlo en un lenguaje que no por no estar a la moda es menos riguroso—, que

(*) Comunicación presentada al XXI Congreso de Sociología latinoamericano para una democracia sin exclusiones, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, en São Paulo, del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1997.

(**) Sociólogo, historiador, profesor de la Universidad de Lille III Francia e investigador asociado al CNRS.

1. Cf. LÖWY, Michael, *La pensée de Che Guevara*, 2^e édition, Paris, Syllepse, 1997, p. 43. Existen quince ediciones en castellano.

2. Cf., *Obra revolucionaria*, 9^e édition, Mexico, Era, 1980.

la sitúan en el centro de la posibilidad de la revolución. Inspiradas por textos de juventud de Marx y, en particular, por las Tesis sobre Feuerbach,³ dirigidas a la vez contra el materialismo del siglo XVIII y contra el subjetivismo idealista,⁴ esas tradiciones encuentran un hito constitutivo esencial en la reflexión que Antonio Gramsci vierte en los Quaderni del carcere.⁵ Guevara no conoció los Quaderni..., —o, al menos, no existen en sus escritos vestigios de su lectura—, los que, por lo demás, aparecen en su primera traducción castellana en Buenos Aires, cuando el Che está en la Sierra Maestra, a la cabeza de la segunda columna del Ejército Rebelde.⁶ Sin embargo, la reflexión de Guevara en torno a la filosofía de la praxis se anuda a la de Gramsci a través de una serie de elementos que ponen en evidencia el hecho que ambos comparten aspectos esenciales de la misma cultura política. En las líneas que siguen nos proponemos examinar algunos de estos aspectos, intentando al mismo

tiempo mostrar las circunstancias políticas que los rodean.

La reflexión de Gramsci a propósito de la filosofía de la praxis se inscribe en la riqueza de la larga tradición del debate italiano, debate al que los trabajos de Giambattista Vico,⁷ —ese «primer verdadero filósofo de la historia de la época moderna»⁸ que había «sostenido con energía contra Descartes el valor del método propio del conocimiento histórico»⁹ y del cual Marx hace el elogio en un conocido pie de página de *Das Kapital*—,¹⁰ habían abonado el terreno. Sin querer reconstruir aquí pasos que escapan al propósito de estas líneas, recordaremos brevemente que, en marzo de 1890, voluntaria o involuntariamente, Friedrich Engels va a suministrar una pieza fundamental a la discusión italiana a propósito de la «actividad humana sensible» enviando a Antonio Labriola un ejemplar de la tercera edición de su *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*,¹¹ comportando en su apén-

3. Cf., LABICA, Georges, Karl Marx. Les Thèses sur Feuerbach, Paris, PUF, 1987.

4. Cf., SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo, Filosofía y economía en el joven Marx, México, Grijalbo, 1978.

5. GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, Edizione critica dell'Istituto Gramsci a cura de Valentino Gerratana, Torino, Einaudi, 1977.

6. GRAMSCI, Antonio, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, traducción de Isidoro Flaumbaum, Prólogo de Héctor P. Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1958.

7. Cf. VICO, Giambattista, La scienza nuova, introduzione e note di Paolo Rossi, terza edizione, Milano, Rizzoli, 1988.

8. HORKHEIMER, Max, «Débuts de la philosophie bourgeoise dans l'histoire», Les débuts de la philosophie bourgeoise dans l'histoire, Paris, Payot, s/d., p. 113.

9. Cf., CASSIRER, Ernest, «L'objet de la science de la culture», Logique des sciences de la culture. Cinq études, Paris, Les éditions de Cerf, 1991, p. 84.

10. Cf., MARX, Karl, El Capital, tercera edición, México, Siglo XXI, p. 453.

11. Cf. ENGELS, Friedrich, Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie, Stuttgart, J. H. Dietz, 1888; traducción castellana: Marx Engels, Obras escogidas, Moscú, Progreso, 1976, Vol. III., pp. 353-395.

dice las Tesis sobre Feuerbach,¹² notas «de un valor inapreciable»¹³ que, además —según el propio Engels—, contenían «el germen genial de la nueva concepción del mundo».¹⁴ Labriola, que había estudiado a Feuerbach entre 1866 y 1869,¹⁵ lee apasionadamente el texto de Engels y las Tesis...,¹⁶ y se puede anotar aquí que su acercamiento a la concepción materialista de la historia data de esos meses.¹⁷ La gravitación de Labriola en la formación del socialismo italiano, su participación en el debate *Democrazia e socialismo*, organizado por la revista *Critica sociale*, así como sus intercambios con Filippo Turati —el que, en el Congreso de Génova hará suyas las posiciones programáticas de Labriola— se desarrollan, por otra parte, en relación íntima con una concepción de la revolución que porta las mar-

cas de esos textos.¹⁸ En abril de 1895, bajo la influencia todavía del mismo impulso intelectual y político, Labriola escribe a Benedetto Croce —en la época discípulo y amigo— invitándolo a suscribirse a la revista *Devenir Social*, cuyo primer número iría a aparecer pronto en París y donde contaba publicar una serie de artículos. Esos mismos artículos formarán parte, poco tiempo después, de sus conocidos *Saggi sulla concezione materialistica della storia*.¹⁹ El impacto que éstos alcanzan parece tal que Croce ubicará en esas fechas «el nacimiento del marxismo teórico en Italia».²⁰ Sus dos primeros tirajes en lengua italiana, editados por el propio Croce —junio y octubre de 1895—,²¹ serán seguidos por un segundo *Saggi...*,²² que contribuirá a reforzar su influencia.²³ Será en ese clima intelectual que, en

12. Cf. LABRIOLA, Antonio, *Lettere a Engels*, Roma; Rinascita, 1949.

13. Cf. ENGELS, Friedrich, *Marx Engels*, Obras escogidas, editio citato, p. 354.

14. *ibidem*.

15. Cf., LABRIOLA, Antonio, *Lettere a Engels* _14 marzo 1894_, ed. cit., pp. 141-143.

16. Cf. CROCE, Benedetto, « *Vie et morte du marxisme théorique en Italie (1895-1900)* », *La philosophie comme histoire de la liberté. Contre le positivisme*, Textes choisis et présentés par Sergio Romano, Paris, Ed. Du Seuil, 1983.

17. Cf., POGGI, Stefano, *Introduzione a Labriola*, Bari, Laterza, 1982.

18. « *Sulla funzione esercitata da Labriola, prima et dopo il congresso di Genova, per promuovere e sviluppare una coscienza marxista nel socialismo italiano, molto é stato scritto e unanime oggi é il riconoscimento dell'influenza decisiva che egli ha esercitato su Turati nei mesi cruciali della costituzione del partito* », SBARBERI, Franco, « *Il marxismo di Antonio Labriola* », *Introduzione a Antonio Labriola*, *Scritti filosofici e politici*, Torino, Einaudi, 1976, p. xlvj.

19. Cf. LABRIOLA, Antonio, « *Saggi sulla concezione materialistica della storia* », Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, ed. cit. pp. 467-857.

20. CROCE, Benedetto, « *Vie et morte du marxisme théorique en Italie (1895-1900)* », ed. cit., p. 88.

21. Cf. LABRIOLA, Antonio, « *In memoria del manifesto dei comunisti* », Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, ed. cit., Vol. II, pp. 469-530.

22. Cf. LABRIOLA, Antonio, « *Del materialismo storico, dilucidazione preliminare* », Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, ed. cit., Vol. II, pp. 531-657.

23. Cf., GERRATANA, Valentino, « *Acerca de la fortuna de Labriola* », *Investigaciones sobre la historia del marxismo*, Traducción castellana de Francisco Fernández Buey, Barcelona, Grijalbo, 1975, Vol. I, pp. 185-213.

mayo de 1897, Labriola, escribiendo a Georges Sorel —cartas que constituirán un tercer Saggi...—, hablará de la filosofía de la praxis como « el meollo _il midollo_ del materialismo histórico». ²⁴ En el mismo momento, Giovanni Gentile, polemizando con Labriola y con Croce, va a publicar *Una crítica del materialismo storico* ²⁵ que será seguido dos años más tarde por *La filosofía della prassi*, verdadera traducción crítica de la Tesis sobre Feurbach que entrarán desde entonces de cuerpo entero en el debate italiano. ²⁶ Los dos trabajos de Gentile serán editados, en 1899, en un solo volumen bajo el título de *La filosofía di Marx. Studi critici*, ²⁷ obra que, como lo recuerda Robert Paris, ²⁸ Croce recomendaba a sus lectores en el prefacio a la primera edición de *Materialismo storico ed economia marxistica*. ²⁹ Inten-

tando al mismo tiempo limpiar los instrumentos del pensamiento crítico de las aristas positivistas y cientistas inscrutadas —a veces fuertemente— por el socialismo de la II y la III Internacional, ³⁰ Gramsci va a reconstruir, tanto con los actores de este debate como con otros interlocutores, ³¹ una suerte de diálogo, el cual, enriquecido por su intensa actividad política militante, irá a alimentar su propia elaboración de la filosofía de la praxis. Margini, ³² *La rivoluzione contro il «Capitale»*, ³³ *Il nostro Marx*, ³⁴ *Utopia*, ³⁵ muestran ya, como precoces intuiciones, los hitos de esta elaboración, que, a partir de 1929 será vertida en los *Cuaderni*... ³⁶

La reflexión a propósito de la filosofía de la praxis que realiza Ernesto Guevara encuentra sus raíces en fuentes más difíciles de precisar. La cultura

24. Cf. LABRIOLA, Antonio « Discorrendo di socialismo e di filosofia » *Scritti filosofici e politici*, ed. cit., Vol. II, p. 702.

25. GENTILE, Giovanni, « Una critica del materialismo storico », *Studi storici*, ano VI, 1897, pp. 379-423.

26. Cf. CROCE, Benedetto, « Vie et morte du marxisme théorique en Italie (1895-1900) », ed. cit.

27. Cf. GENTILE, Giovanni, *La filosofía di Marx. Studi critici*, Pisa. Spoerri, 1899.

28. Cf. PARIS, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México, Cuadernos Pasado y Presente, n°92, 1981, p. 126.

29. Cf., CROCE, Benedetto, *Materialismo storico ed economia marxistica*. 10e ed. Bari, Laterza, 1961.

30. « El Marx que interesa al joven socialista de extrema izquierda, fundador de L'Ordine Nuovo —escribe André Tosel—, no es el de los socialistas reformistas, los teóricos de las leyes necesarias de la economía que se completan con un suplemento de ética kantiana. Es el filósofo de la vida y de la rebelión contra el dato... », TOSSEL, André, « Le Marx actualiste de Gentile et son destin », estudio introductorio a *La philosophie de Marx*, de Giovanni Gentile, traducción francesa, , Ed. Ter, Mauvezin, 1995, p. xv.

31. Cf., RAGIONIERI, Ernesto, *Il marxisme e l'Internazionale*, Roma, Reunited, 1972.

32. GRAMSCI, Antonio, *Scritti Giovanili. 1914-1918*, Torino, Einaudi, 1975, pp. 82-87.

33. GRAMSCI, Antonio, *Scritti Giovanili. 1914-1918*, ed. cit., pp. 149-153.

34. GRAMSCI, Antonio, *Scritti Giovanili. 1914-1918*, ed. cit., pp. 217-221.

35. GRAMSCI, Antonio, *Scritti Giovanili. 1914-1918*, ed. cit., pp. 280-287

36. GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit.

política del movimiento obrero argentino, sin duda el más organizado de América Latina hasta la Primera Guerra Mundial, había estado fuertemente marcado por la presencia de rasgos libertarios —deslizados seguramente entre los equipajes de los emigrantes italianos y españoles—, pero también, conjuntamente, por el sello del positivismo que desde fines del siglo XIX se introducía desde Buenos Aires hacia todo el continente bajo la cobertura del «socialismo científico». ³⁷ Al interior de éste había habido, por otra parte, al igual que en Italia, algunos debates, como el llevado a cabo, en 1908, entre Enrico Ferri y Juan Bautista Justo. ³⁸ Nada de todo esto parece sin embargo haber dejado huellas precisas en la formación de Guevara, ³⁹ que asiste regularmente al liceo en Córdoba y a la Facultad de Medicina en Buenos Aires, donde se inscribe en marzo de 1947. Traspasada como toda su vida por la lu-

cha contra el asma, la juventud del Che, se desenvuelve más bien en ese clima de «tranvía y vino tinto» ⁴⁰ de una Argentina en la que la sociedad toma posición a favor o en contra de los vínculos oficiales y oficiosos del gobierno con la Alemania nazi. Nacido en el seno de una familia liberal, republicana y luego antiperonista, el joven Guevara viaja por América Latina —lo que parece haber jugado en su formación un papel determinante— ⁴¹ y muestra su simpatía por las corrientes políticas que reivindican la Reforma Universitaria de Córdoba de los años 20, lo que englobaba de una manera general al conjunto de la izquierda. ⁴² Un punto a señalar: la literatura que cae en las manos del joven Guevara —y la investigación debe aún hacer algún trabajo sobre el tema—, reencuentra la que Gramsci leerá en prisión, cuando el Che era todavía un niño. Entre ella, Miguel de Cervantes, ⁴³ el Goethe, ⁴⁴ Tolstói ⁴⁵ Dostoiev-

37. Cf., MASSARDO, Jaime, « La réception d'Engels en Amérique latine », Friedrich Engels, savant et révolutionnaire, Paris, PUF, 1997, pp. 217-228.

38. Cf., Revista Socialista Internacional, Vol. I, n° 1, Buenos Aires, 1908.

39. Parece significativo, por ejemplo, que, Guevara haya leído por primera vez Das Kapital, en la traducción de Wenceslao Roces publicada en México por el Fondo de Cultura Económica y no hable nunca de la primera traducción castellana que había hecho, en 1898, Juan Bautista Justo, líder histórico del movimiento obrero en Argentina y, además, médico, como él.

40. PIERO, (cantante popular argentino), « Mi viejo ».

41. Cf., GUEVARA, Ernesto, Un diario per un viaggio in motocicletta, Milano, Feltrinelli, 1992.

42. Cf., GUEVARA LYNCH, Ernesto, Mi hijo, el Che, La Habana, Arte y literatura, 1988.

43. Cf., GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., p. 627. Para Guevara, Cf., LÖWY, Michael, La pensée de Che Guevara, ed. cit., p. 141.

44. Cf., GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., pp. 1072-1074. Para Guevara, Cf., LÖWY, Michael, La pensée de Che Guevara, ed. cit., p. 141.

45. Cf., GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., pp. 1413-1414. Para Guevara, Cf., GADEA, Hilda, Che Guevara, año decisivo, Mexico, 1972, p. 36.

ki,⁴⁶ Kropotkin,⁴⁷ Baudelaire,⁴⁸ Alexandre Dumas,⁴⁹ Jack London⁵⁰—literatura universal en la cual las raíces italianas, por lo tanto, universales de la cultura argentina juegan un papel—, pero también Emilio Salgari, cuya influencia en el imaginario literario y político de los militantes revolucionarios latinoamericanos ameritaría ser examinados con mayor atención.⁵¹ Más allá del horizonte literario común, tres pistas sobre las que la investigación debería también detenerse. Primero, Ernesto Sábato, el que ya en 1947 había publicado en Buenos Aires, en la revista *Realidad*, una nota a propósito de las *Lettere del Carcere*, de Antonio Gramsci, las cuales, diez años después de la muerte de su autor, acababan de ganar en Italia el premio Via-

reggio.⁵² Guevara había conocido Sábato desde su infancia⁵³ y más tarde mantiene correspondencia con él,⁵⁴ por lo tanto, una alusión, una imagen, una palabra sobre Gramsci no deben ser descartadas de esos intercambios. Luego, Aníbal Ponce, autor que —como dice Roberto Massari—,⁵⁵ habría jugado un papel «en el redescubrimiento que realiza el Che del humanismo del «joven Marx»» y del cual un texto clave, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, será publicado en Cuba en 1962⁵⁶ «quizás por iniciativa del propio Che»⁵⁷ pero, además —doble pista o espejo invertido—, fuente de inspiración para algunos militantes comunistas argentinos —entre ellos, José Aricó—, los cuales, precedidos por Héctor Agosti,

46. Cf., GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., DQ 8 (xxviii). Para Guevara, Cf., GADEA, Hilda, ed. cit., p. 36.

47. Cf., GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 2328. Para Guevara, Cf., GADEA, Hilda, ed. cit., p. 36. Pour Guevara, Cf., GADEA, Hilda, ed. cit., p. 36.

48. Cf., GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 1017. Para Guevara, Cf., LÖWY, Michael, *La pensée de Che Guevara*, ed. cit., p. 141.

49. Cf., GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 706, 1879, 2114. Para Guevara, Cf., LÖWY, Michael, *La pensée de Che Guevara*, ed. cit., p. 141.

50. Cf., Cf., GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 2125. Para Guevara, Cf., LÖWY, Michael, *La pensée de Che Guevara*, ed. cit., p. 141.

51. Cf., GRAMSCI, Antonio, *Lettere del carcere*, _12 settembre 1932_, Introduzione di Antonio A. Santucci, Palermo, Sellerio editore, 1996, pp. 614-615. Para Guevara, Cf., LÖWY, Michael, *La pensée de Che Guevara*, ed. cit., p. 141.

52. Cf., GRAMSCI, Antonio, *Lettere del carcere*, Torino, Einaudi, 1947.

53. Cf., KALFON, Pierre, *Che. Ernesto Guevara, une légende du siècle*, Paris, Editions du Seuil, 1997.

54. Cf., Ernesto Che Guevara, *Escritos y discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Políticas, 1985, vol. IX, pp. 375-377.

55. MASSARI, Roberto, *Che Guevara, pensiero e politica dell'utopia*, Roma, Erre emme edizioni, 1993, p. 389.

56. Cf., PONCE, Aníbal, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, La Habana, Imprenta Nacional, 1962.

57. MASSARI, Roberto, *Che Guevara, pensiero e politica dell'utopia*, ed. cit., p. 101.

van a descubrir,⁵⁸ traducir y, a partir de 1958, publicar a Gramsci.⁵⁹ Finalmente, un eslabón que vale la pena retener — la investigación debe mostrar todavía en que grado—,⁶⁰ el que está constituido por la obra de José Carlos Mariátegui, el «alma gemela del joven sardo» —como dice poéticamente Osvaldo Fernández—,⁶¹ que, en junio de 1921, había sido el primero en citar a Gramsci en América Latina.⁶² Si bien no existen referencias a Mariátegui en los escritos del Che, su figura, aún heterodoxa para el marxismo oficial,⁶³ ha debido ser aludida en sus conversaciones con el doctor Pesce, militante comunista que conoce en Lima durante uno de sus viajes por América Latina⁶⁴ y con el que tiene «largas conversaciones y a quien

llama el «maestro»».⁶⁵ O con Hilda Gadea, su compañera, peruana y militante de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, con quien Guevara vive en la Guatemala de Arbenz, donde ella había llegado como refugiada política.⁶⁶ Además, las fuentes de la filosofía de la praxis de Mariátegui son también italianas. Una Italia donde había «desposado una mujer y algunas ideas»⁶⁷ y donde, teniendo como telón de fondo la vertiginosa dinámica de Consigli di fabbrica y de L'Ordine Nuovo⁶⁸—y pronto la del ascenso del fascismo—,⁶⁹ va a aproximarse a la obra de Marx a partir de una clave radicalmente historicista, en el centro de la cual encuentra la noción de praxis.⁷⁰ El Marx de Mariátegui —es importante recordarlo aquí—, era,

58. « Héctor P. Agosti fue, de hecho, en los años 50 —nos dice José Aricó—, el punto de agregación de un movimiento tendencialmente gramsciano », ARICÓ, José, *La cola del diablo, Gramsci en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1988, p. 21.

59. GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, ed. cit. ; ———, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducción de Raúl Sciarreta, Lautaro, Buenos Aires, 1960 ; ———, *Literatura y vida nacional*, traducción de José Aricó, prólogo de Héctor P. Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1961 ; ———, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, prólogo, traducción y notas de José Aricó, Lautaro, Buenos Aires, 1962 .

60. Para nosotros, la cuestión esencial que es necesario determinar y que, obviamente, sobrepasa los límites de estas líneas, debe plantearse en términos de cuál Mariátegui conoció Guevara.

61. FERNANDEZ, Osvaldo, « Tres lecturas de Gramsci en América Latina », Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha, Santiago de Chile, Roma, Claudio Salemi, tipografo editore, 1987, p. 212.

62. Cf., MARIATEGUI, José Carlos, « La prensa italiana », *El Tiempo*, Lima, 10 de julio de 1921 [Fechado en Roma en junio del mismo año]

63. Cf. ARICÓ, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos Pasado y presente N° 60. Mexico, 1978.

64. Cf., GUEVARA, Ernesto, *Un diario per un viaggio in motocicletta*, ed. cit.

65. Cf., KALFON, Pierre, *Che. Ernesto Guevara, une légende du siècle*, ed. cit.

66. Cf., GADEA, Hilda, *Che Guevara, año decisivo*, México, 1972.

67. MARIATEGUI, José Carlos, « Carta a Samuel Glusberg » _10 janvier 1927_, José Carlos Mariátegui. Correspondencia., Lima. Amauta, 1984, p. 331.

68. Cf. MELIS, Antonio, « J.C. Mariátegui, primo marxista d'América » *Critica Marxista*, n°2. Roma, marzo/aprile 1967 pp.132-157.

69. Cf., PARIS, Robert, *Histoire du fascisme en Italie*, Paris, Maspéro, 1962.

70. Cf., FERNANDEZ, Osvaldo, *Mariátegui o la experiencia del otro*, Lima, Amauta, 1994.

pues, el Marx de la Tesis sobre Feuerbach,⁷¹ las que Giovanni Gentile había comentado en *La Filosofía di Marx...*, y que Croce recomendaba a sus lectores en el prefacio a la primera edición de *Materialismo storico...*, Pieza clave en la recepción latinoamericana de la filosofía de la praxis, el eslabón mariateguiano tiene, además, la virtud de aproximar a los ojos del observador las circunstancias políticas que vinculan el movimiento que precede la elaboración de Gramsci y de Guevara en relación con el problema que nos ocupa. Impregnado de ese historicismo radical que había formalizado en su contacto con el debate italiano, trabajando siempre desde la identidad entre sujeto y objeto de conocimiento, vale decir entre filosofía e historia, sin que en ningún momento su aparato teórico metodológico devinie-

ra exterior a su objeto.⁷² Mariátegui explora la formación social peruana a partir de una dimensión eminentemente política,⁷³ la que le lleva a deslindarse, primero del APRA⁷⁴ y después de la Internacional Comunista.⁷⁵ Las circunstancias en las que, respectivamente, Gramsci y Guevara elaboran la filosofía de la praxis, muestran, del mismo modo que las de Mariátegui, la preeminencia de lo político.

Si bien es cierto que Gramsci en su carta de octubre de 1926 al Comité Central del PCUS, no expresaba todavía, probablemente, más que una sincera preocupación por el hecho que éste, a través de la lucha interna, «estaba destruyendo su propia obra»⁷⁶ o, como escribe Antonio Santucci, por el hecho que «la mayoría del Comité Central del PCUS podía arrasar y tomar

71. En Lima, en *Defensa del marxismo*, en 1928, Mariátegui escribe que « las proposiciones que Max Eastman copia de las Tesis sobre Feuerbach en su libro *La science et la révolution* no le bastan para percatarse del sentido absolutamente novedoso y revolucionario de la utilización de la dialéctica en Marx » _MARIÁTEGUI, José Carlos, « Defensa del marxismo », Obras, La Habana, 1982. Vol. I, pp.149-150_. Esta referencia a la Tesis..., —la primera a nuestro conocimiento en un texto latinoamericano—, muestra la presencia en el aparato conceptual de Mariátegui de una dimensión teórica y política cuyo origen debe ser buscado en las raíces de su itinerario intelectual. Ella abre, en consecuencia, la posibilidad de una nueva lectura de la revolución en América Latina.

72. Nos permitimos sugerir aquí algunos de nuestros trabajos sobre el tema. Cf., MARSARDO, Jaime, « El marxismo de Mariátegui », *Dialéctica*, Année XI, n° 18, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, septiembre de 1986, pp.89-101 ; — — —, « La originalidad del pensamiento de José Carlos Mariátegui » *Anuario mariateguiano*, año V, n° 5, Lima, Amauta, 1993, pp. 160-166 ; — — —, « Mariátegui et Iglesias », *Solar*, Estudios Latinoamericanos, Revista de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1996, pp. 43—53.

73 « Todo este trabajo —dice Mariátegui en la advertencia a los *Sept essais...*— no es sino una contribución a la crítica socialista de los problemas y de la historia del Perú », MARIÁTEGUI, José Carlos, *Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, Préface de Robert Paris, Paris, Maspero, 1968, p. 31.

74. Cf., *Préface de Robert Paris à Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, op. cit., pp. 7-30.

75. FLORES GALINDO, Alberto, *La agonía de Mariátegui*, Madrid, Revolución, 1991.

76. GRAMSCI, Antonio, *Lettere 1908-1926*, a cura di Antonio Santucci, Torino, Einaudi, 1992, p. 459.

después «medidas excesivas» con la minoría derrotada, como en efecto ocurrió después bajo Stalin »,⁷⁷ no es menos cierto que una cierta distancia ha debido dibujarse en él —la información aquí tiene naturales lagunas—⁷⁸ frente a la política de la Internacional Comunista, en la medida en que, entre interrogatorios y traslados,⁷⁹ comienza a conocer los resultados del IX Plenum del Ejecutivo realizado en febrero de 1928 y que anunciaba ya el «viraje» y la adopción de la línea «clase contra clase»,⁸⁰ que el VI Congreso formalizará cinco meses después. Fruto ante todo del juego de contradicciones internas en la Internacional, la nueva línea política —que por lo demás conducirá en poco tiempo al movimiento comunista al aislamiento—,⁸¹ guardaba escasa relación con la situación italiana, la que demandaba ante todo una política unitaria y amplia frente al fascismo. Aunque Gramsci fuera bastante «legalista» en relación con el partido,⁸² y que, detenido desde noviembre de 1926, su margen de acción

fuera extraordinariamente reducido, la aplicación de la nueva línea de la Internacional en Italia no podía sino empujarlo —para permanecer coherente con él mismo y con las Tesis de Lyon que habían salido de su pluma—,⁸³ a asumir políticamente su discrepancia. Por otra parte, la dirección del partido italiano, después de algunos debates internos, iba a alinearse con la Internacional. Como consecuencia de ello, el 9 de junio de 1930, Alfonso Leonetti, responsable de la prensa clandestina, Paolo Ravazzoli, responsable del trabajo sindical y Pietro Tresso, responsable de organización, todos camaradas cercanos a Gramsci,⁸⁴ son excluidos de su Comisión Política. Gramsci, que «no está convencido que todo va bien»,⁸⁵ conoce la noticia el 16 de junio, en la Casa penale di Turi, a través de la visita de su hermano Gennaro.⁸⁶ Seis meses después inicia una serie de conversaciones con un grupo de camaradas del partido que logra encontrar durante las caminatas por el patio de la cárcel. Gramsci repite

77. SANTUCCI, Antonio, Gramsci, Roma, Tascabile Economici Newton, 1996, p. 62.

78. Cf., SPRIANO, Paolo, Gramsci en carcere e il partito, Roma, Editiri Riuniti, 1991.

79. Cf., FIORI, Giuseppe, Vita di Antonio Gramsci, Bari, Laterza, 1989.

80. Cf., PARIS, Robert, «La tattica classe contro classe», Problemi di storia dell'Internazionale comunista, a cura di A. Agosti, Torino, Einaudi, 1974, pp. 151-192.

81. Cf., FRANK, Pierre, Histoire de la Internationale communiste (1919-1943), Paris, La Brèche, 1979.

82. Cf., FIORI, Giuseppe, Vita di Antonio Gramsci, ed. cit.

83. Cf., GRAMSCI, Antonio, «La situazione italiana e i compiti del PCI», La costruzione del partito comunista 1923-1926, quinta edizione, Torino, Einaudi, 1978, pp. 488-513.

84. La proximidad de Leonetti en relación a Gramsci parece bastante fuerte; Véase, por ejemplo, LEONETTI, Alfonso, «Antonio Gramsci se meurt de faim», La Correspondance Internationale, Année VII, n° 98, 24 septembre 1927, p. 1389. Robert Paris dice, por otra parte que «Pietro Tresso avait été recruté personnellement par Gramsci». PARIS, Robert, Introduction aux Cahiers de prison, Paris, Gallimard, 1996, p. 25.

85. GERRATANA, Valentino, Prefazione a GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., p. xxiv.

86. Cf., FIORI, Giuseppe, Vita di Antonio Gramsci, ed. cit., p. 291.

que «el trabajo de educación política que está haciendo entre los camaradas, debía conducirlo a crear un núcleo que podría aportar al partido una contribución ideológica más sana». ⁸⁷ Esas conversaciones se interrumpen «dos semanas después» ⁸⁸ y, probablemente, debe haber sido ese el momento de la fractura. Pietro Tresso escribirá ulteriores que, «al menos desde 1931 y hasta 1935, la ruptura moral y política de Gramsci con el partido stalinizado era completa». ⁸⁹

Durante 1961, bajo la dirección de Anastasio Mansilla, Ernesto Guevara organiza en La Habana un seminario sobre *Das Kapital* —«ese monumento a la inteligencia humana»—, ⁹⁰ para los cuadros del Ministerio de la Industria. Pierre Kalfon cuenta que, en 1972, Orlando Borrego le había confiado que «fue durante el curso de ese seminario que el Che comenzó a cuestionar la praxis del sistema socialista». ⁹¹ Aunque esto parezca plausible, incluso probable, la crítica de Guevara a la política de los partidos comunistas latinoamericanos, que desde hacía largo tiempo navegaban en las aguas tranquilas de la «coexistencia pacífica» parece comenzar a perfilarse bastante antes, probablemente después de la experiencia guatemalteca de 1954. Vinculado al campo socia-

lista por las necesidades prácticas de la revolución cubana y, además, es cierto, porque en América Latina resonaban de una cierta manera todavía gloriosos los ecos de octubre, su sensibilidad de médico, su contacto durante sus viajes por el continente con los pobres de la ciudad y el campo así como el descubrimiento de sus potencialidades y de sus gigantescas contradicciones sociales, no podían sino difícilmente compatibilizarse —la «crisis de los misiles» de octubre de 1962 no debe haber realmente contribuido tampoco a convencerle de las bondades de la estrategia del socialismo expresada en la política exterior de la URSS— con la «coexistencia pacífica», corolario de la idea de que el socialismo no podía, por el momento, realizarse sino «en un solo país», mientras que los trabajadores latinoamericanos debían esperar, o, peor que eso, ponerse a disposición de una «burguesía nacional» que nadie nunca ha logrado todavía encontrar en el continente. La revolución cubana, con la que se compromete en México desde 1955, viene a otorgarle un punto de apoyo: ella muestra el carácter socialista que asume necesariamente de la revolución en América Latina. Guevara, que pensaba que en esta América morena, taciturna y explotada, «es prácticamen-

87. LISA, Athos, « Discusión política con Gramsci en la cárcel » Apéndice de Los usos de Gramsci, de Juan Carlos Portantiero, México, Cuadernos pasado y presente n° 54, 1977, p. 379.

88. FIORI, Giuseppe, Vita di Antonio Gramsci, ed. cit., p. 297.

89. BLASCO, O. _Pietro Tresso_, « Gramsci (un grand militant est mort...) », La lutte ouvrière, Paris, année II, n° 44, 13 mai 1937. Citado por Robert Paris, Introduction aux Cahiers de prison, ed. cit., p. 27.

90. GUEVARA, Ernesto, Obra revolucionaria, ed. cit., p. 576.

91. Entrevista de Orlando Borrego con Pierre Kalfon, La Habana, 1972. Cf., KALFON, Pierre, Che. Ernesto Guevara, une légende du siècle, ed. cit., p. 338.

te imposible hablar de movimientos de liberación dirigidos por la burguesía»⁹² porque «entre el dilema pueblo o imperialismo las débiles burguesías nacionales elijen el imperialismo y traicionan definitivamente sus países»,⁹³ encontrará en ella un anclaje que reforzará la dimensión política de su crítica.⁹⁴ Esta, al igual que la de Gramsci, va encontrar un sedimento teórico en la lectura de los textos de juventud de Marx, particularmente de los Manuscritos de 1844...⁹⁵ los que va a citar en febrero de 1964⁹⁶ y en los cuales va a subrayar la categoría de conciencia —«esencial en la manera de plantear el problema»—⁹⁷ la que, junto a una noción de voluntad, van a venir a constituir el aspecto determinante de la dimensión irreducible de la actividad humana sensible. Toda la construcción de la filosofía de la praxis de Ernesto Guevara se engarza en torno a este punto: su opción por los

estímulos morales, el énfasis en la integridad militante e incluso la formación del «hombre nuevo», encuentran en la voluntad y en la apropiación consciente del mundo, la clave de su realización. «Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en el espíritu. El llamaba a eso «un hecho de conciencia»⁹⁸ dirá Guevara, y «si el comunismo olvida los hechos de conciencia, puede ser un método de participación, pero no es más una moral revolucionaria».⁹⁹ Conciencia que estimula la voluntad para crear las condiciones necesarias para la revolución, porque «no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema»¹⁰⁰ y es necesario evitar «volverse nuevos expectadores de la ola revolucionaria que nace en el seno del pueblo»,¹⁰¹ nuevos expectadores que —como decía Gramsci— juegan el papel «de un des-

92. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 565

93. *Ibidem*.

94. El tema muestra, de paso, la identidad política entre Mariátegui y Guevara. Rechazan la noción de «semi-colonia» con la cual la Internacional Comunista —pero también la Internacional Socialista— analizaba América Latina, Mariátegui pensaba que «El ayllu, la célula del Estado de los incas, tiene todavía la vitalidad necesaria para volverse la célula del Estado socialista moderno» y que la experiencia colectiva desarrollada en Tawantinsuyu representa el punto de apoyo de ese proyecto socialista». Para él, las costumbres comunitarias del socialismo de los incas, constituían «ese factor incontestable que le da su particularidad a nuestro problema agrario: la supervivencia de las comunidades y de los elementos de socialismo práctico en la agricultura y en la vida de los indios», MARIÁTEGUI, José Carlos, *Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne*, ed. cit., p. 60.

95. Cf., MARX, Karl, «Manuscritos económico-filosóficos de 1844», Marx, escritos de juventud, México, FCE, 1982, pp. 555-668.

96. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 578.

97. *Ibidem*.

98. Entrevista con Jean Daniel, *L'express*, 25 juillet 1963, p. 9. Citada por Michael Löwy, *La pensée de Che Guevara*, ed. cit., p. 89.

99. *Ibidem*.

100. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 630.

101. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 566.

graciado actuario que registra las operaciones que realizan espontáneamente las masas». ¹⁰² Voluntad puesta en el centro de la posibilidad de la revolución porque ésta «se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario». ¹⁰³ Pero voluntad cuidadosa también de reconocer los límites sociales, pues «la velocidad de la guerrilla es la de su hombre más lento», y porque, a veces «es la revolución la que hace los revolucionarios» ¹⁰⁴ o —página traducida por Gramsci en la cárcel— «son los hombres los que hacen la historia pero en circunstancias que ellos no elijen». ¹⁰⁵ Conciencia y voluntad que, a su turno, encuentran su fuente primera en la que es, probablemente, la más irreductible de las expresiones de la actividad humana sensible, que encuentra su dios oculto en el amor, porque, —dice Guevara a Carlos Quijano, director de la revista *Marcha*, en Montevideo— «aún a riesgo de parecerle ridículo, déjeme decirle que el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor» ¹⁰⁶ y «es imposible pensar un revolucionario auténtico sin esta cualidad». ¹⁰⁷ Con todo, el punto de tractura,

el deslinde político de Guevara no será evidente sino hasta el retorno de su viaje a Moscú en noviembre de 1964. Desde entonces y durante los tres años que le quedan por vivir, la convicción de la necesidad de construir una nueva dimensión, léase una refundación de la política revolucionaria parece presidir su actividad. En ese momento dirá que «la investigación marxista avanza por un camino peligroso. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin le ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y lo que es más trágico es que ocurre lo mismo en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas». ¹⁰⁸ Ahora el paso estaba dado. Las circunstancias van a precipitarse...

Si la ruptura de Gramsci con la Internacional no asume una forma orgánica —y el estado actual de la investigación no lo muestra—, ésta se vuelve perfectamente visible, en el plano de la reflexión política que impregna, en filigrana, los *Quaderni*.... «La filosofía de la praxis —nos dice Gramsci— es el historicismo absoluto, la mundanización y la terrenalidad del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia. Es siguiendo esta línea que

102. GRAMSCI, Antonio, «Il partito comunista», *L'Ordine Nuovo* 1919-1920, a cura de Valentino Guerratana e Antonio A. Santucci, Roma Einaudi, 1987, p. 660.

103. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 638.

104. TAIBO II, Paco Ignacio, ESCOBAR, Froilán, GUERRA, Félix, *L'année où nous n'étions nulle part*, extraits du journal d'Ernesto Che Guevara en Afrique, Paris, Editions Métailie, 1995, p. 140.

105. MARX, Karl, Prólogo a la «Contribución a la crítica de la economía política», Marx Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., p. 518. Gramsci en la cárcel traduce el texto del alemán. Cf., GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 2359.

106. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 637.

107. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 638.

108. Entrevista de Roberto Guevara con Pierre Kalfon, Buenos Aires, 1994. Cf., KALFON, Pierre, *Che. Ernesto Guevara, une légende du siècle*, ed. cit., p. 386.

es necesario actualizar el filón de una nueva concepción del mundo». ¹⁰⁹ No se trata solamente aquí de una simple precisión filosófica. La afirmación de Gramsci forma parte de las Osservazioni e note critiche su un tentativo di «Saggio popolare di sociologia» que tienen por objeto el texto publicado en Moscú, en 1921, por Nicolas Bujarin, el que había sido un contacto privilegiado de Gramsci con la Internacional. Ella debe de ser comprendida entonces —incluso si Bujarin había sido ya desfenestrado—, como una crítica al sustrato filosófico de la política de la Comintern. Dicho de otro modo —insistamos en ello porque en esta frase Gramsci señala una tarea filosófica y política—, se trata de «actualizar el filón de una nueva concepción del mundo». El pasaje que acabamos de citar, escrito por Gramsci en la segunda mitad de 1932 —vale decir en pleno período de «ruptura moral y política con el partido staliniano»—, debe ser leído en íntima conexión con otro, anterior en algo más de dos años —lo que muestra la persistencia de la problemática— ¹¹⁰ y que el mismo Gramsci

irá a reelaborar, eventualmente después de su traslado a Formia. ¹¹¹ En esos párrafos, buscando quizás reafirmar un anclaje político en las raíces del debate nacional, Gramsci reivindica —no era la primera vez—, ¹¹² la figura de Labriola y, desde un plano más general, el Marx de las Tesis sobre Feuerbach —las mismas que en la cárcel irá, a guisa de ejercicio, a traducir del alemán—, ¹¹³ diciendo que la filosofía de la praxis, «que ha sido *é stata* un momento de la cultura moderna» ¹¹⁴ —ergo : no lo es más—, ha «determinado o fecundado algunas corrientes», ¹¹⁵ cuestión descuidada, «ignorada», ¹¹⁶ por los ortodoxos —«por los «marxistas oficiales» [marxisti «ufficiali»] en la versión del Quaderno 4 (XIII)—, ¹¹⁷ y cuyo estudio es «muy importante», ¹¹⁸ porque «la filosofía de la praxis ha sufrido una doble revisión», ¹¹⁹ y «de un lado, algunos de sus elementos han sido absorbidos por ciertas corrientes idealistas e incorporado a ellas (Croce, Gentile, Sorel, el propio Bergson)», ¹²⁰ mientras que, de otro, «los pretendidos ortodoxos se han identificado funda-

109. GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., p. 1437.

110. GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., pp. 421-425.

111. GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., pp. 1854-1864.

112. En 1925, en el momento de enfrentar el trabajo de la escuela del partido, Gramsci se refiere a Labriola como la única verdadera excepción de la tendencia dominante en los estudios del marxismo en Italia Cf., GRAMSCI, Antonio, «Introduzione al primo corso della scuola interna di partito», La costruzione del partito comunista 1923-1926, ed. cit., pp. 50-57.

113. Cf., GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., pp. 2355-2357.

114. GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., p. 1854.

115. *Ibidem*.

116. *Ibidem*.

117. GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., p. 421.

118. GRAMSCI, Antonio, Quaderni del carcere, ed. cit., p. 1854.

119. *Ibidem*.

120. *Ibidem*.

mentalmente con el materialismo tradicional». ¹²¹ Labriola «se distingue de unos y de otros por su afirmación de que la filosofía de la praxis es una filosofía independiente y original, que tiene en sí misma los elementos de un desarrollo ulterior capaz de hacer de ella, vale decir, de una interpretación de la historia, una filosofía general». ¹²² La dimensión crítica de estos párrafos de los Quaderni..., no se funda, siñ embargo, en ninguna «simetría» y conviene descartar inmediatamente toda tentación de hacer de ellos una lectura «geométrica». Al contrario, el examen del conjunto del texto muestra rápidamente que los idealistas no son el blanco de la crítica, puesto que «la combinación con el kantismo no ha conocido sino un éxito limitado» ¹²³ y que, para Gramsci «la combinación que cuenta es la que ha tenido lugar con el materialismo tradicional» —del cual Bujarin es un buen representante—, porque, «por razones «didácticas», ¹²⁴ la filosofía de la praxis «ha entrado en combinaciones que la han transformado en una forma de cultura ligeramente superior a la cultura popular media, pero absolutamente inadecuada para combatir las ideologías de las clases cultas». ¹²⁵ Para Gramsci es necesario entonces sustraer la filo-

sofía de la praxis de ese estado «inadecuado» y reconstruirla, refundarla a partir de los nuevos problemas que plantea la lucha política, porque «la filosofía de la praxis es una filosofía que es también una política y una política que es también una filosofía»... ¹²⁶ Trabajo arduo, puesto que «suscitar un grupo de intelectuales independientes no es cosa fácil, ello demanda un largo proceso, con acciones y reacciones, adhesiones y disoluciones, y nuevas formaciones fuertemente numerosas y complejas». ¹²⁷

En febrero de 1965, Guevara participa en Alger en el Seminario económico de solidaridad afroasiática donde va a criticar fuertemente la concepción que orienta la política exterior de la URSS hacia los países «neocoloniales». Afirmará allí que «la ley del valor es contraria a la ética cuando rige los intercambios entre países comprometidos en las vías del socialismo», ¹²⁸ hablará de «compartir la tecnología», ¹²⁹ demandará «técnicos ejemplares» ¹³⁰ y sobre todo insistirá en que «las armas no pueden ser mercancías» ¹³¹ y que «deben ser entregadas de una manera absolutamente gratuita, en cantidades necesarias y posibles a todos los pueblos que las pidan para luchar contra el

121. *Ibidem*.

122. GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., pp. 1854-1855.

123. GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 1857.

124. *Ibidem*.

125. *Ibidem*.

126. GRAMSCI, Antonio, *Quaderni del carcere*, ed. cit., p. 1860.

127. *Ibidem*.

128. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., pp. 490-491.

129. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 492.

130. *Ibidem*.

131. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 495.

enemigo común».¹³² Pocas semanas después, en la misma carta dirigida a Carlos Quijano, que aludimos más arriba —carta que será conocida bajo la forma de un artículo titulado *El socialismo y el hombre en Cuba*—,¹³³ Guevara va a concentrar, posiblemente mejor que ninguna otra parte, su argumentación sobre las potencialidades de la conciencia y de la voluntad, mostrando el encadenamiento íntimo que liga el *modus operandus* de la economía con las formas culturales que les son afines. «El ejemplar humano —dice en ella Guevara— está alienado a un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Esta actúa sobre todos los aspectos de la vida »¹³⁴ porque «la mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista»¹³⁵ y «mientras exista, sus efectos se harán sentir sobre la organización de la producción y sobre la conciencia»,¹³⁶ sobre una conciencia en la que pesan fuerte «los residuos de una educación sistemáticamente orientada hacia el aislamiento del individuo»¹³⁷ Carta «extraña y terrible a la vez»,¹³⁸ escrita en El Cairo, durante la primera quincena de marzo de 1965, pocas semanas antes de transformarse en Tatú y de emprender la lucha en el Congo, vale decir en una disposición política radical, llena de confianza en las posibilidades de la revolución, su textura va a venir a recuperar el hilo que une las Tesis

sobre Feuerbach y los Manuscritos..., del joven Marx, reapropiándose de convicción de que el conocimiento de nuestra ubicación objetiva en el proceso productivo, en nuestra relación con el trabajo, nos otorga la posibilidad de conocernos a nosotros mismos y de conocer nuestra relación con el mundo y de que, a partir de este conocimiento, surge la posibilidad de transformar las relaciones sociales existentes a través de la praxis y, en consecuencia, la posibilidad de superar la alienación, porque «la última y más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su enajenación»,¹³⁹ por lo cual «simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo» dice Guevara.¹⁴⁰ Economía y cultura, sujeto y objeto del conocimiento, filosofía e historia, teoría y praxis, en apretada dialéctica reencuentran, en esta carta a Carlos Quijano, su identidad largo tiempo extraviada por el marxismo oficial. Ella tiene también algo de testamento político, de tercera vía o de llamado a la urgente necesidad de una refundación comunista que se anuncia de una manera elíptica a través de la crítica del realismo socialista. «El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente ; pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida ?».¹⁴¹ Crítica que apunta otro

132. *Ibidem*.

133. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., pp. 627-639.

134. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 629.

135. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 630.

136. *Ibidem*.

137. *Ibidem*.

138. KALFON, Pierre, *Che. Ernesto Guevara, une légende du siècle*, ed. cit., p. 405.

139. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 633.

140. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 631.

141. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 636.

horizonte teórico, moral, humano, político, cultural; crítica que muestra que es preciso volver a empezar, partir otra vez de cero, refundar, porque «debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del período antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance»,¹⁴² ya que «el escolasticismo ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático de este mismo período, cuya economía política no se ha desarrollado»,¹⁴³ Texto premonitorio, destinado a erigirse como fundamento de lo que para Guevara será «el hombre del siglo XXI, el que debemos crear»,¹⁴⁴ la carta de Guevara a Quijano, permanecerá durante largo tiempo como una referencia de la política revolucionaria. «Muchos sobresaltos asechan la humanidad antes de su liberación definitiva —dirá todavía Guevara en otro lugar—, pero, estamos convencidos, ésta no podrá producirse sin un cambio radical de estrategia de las principales potencias socialistas. ¿Ese cambio será el producto de la presión inevitable del imperialismo o de una evolución de las masas de esos países o de un encadenamiento de factores? La historia nos lo dirá. En cuanto a nosotros, aportamos nuestro modesto grano de arena temiendo que la empresa sobrepase nuestras fuerzas».¹⁴⁵ Treinta años nos separan hoy de la desaparición de Er-

nesto Che Guevara y sesenta de la de Antonio Gramsci. A pesar del tiempo y de la distancia, el discurso del Che en Alger tiene todavía un cierto perfume de la carta de Gramsci a la dirección del PCUS; noviembre de 1964 el de noviembre de 1930, y el «hombre nuevo» el de la «reforma moral e intelectual». Como en un simétrico interludio, el reencuentro de los temas sugiere, detalles más, detalles menos, un imaginario diálogo entre los hombres. Quizás porque, al precio de sus vidas ambos alertarán contra la debacle. Quizás porque ambos mostrarán con el ejemplo que — como decía Aricó—, «el límite del pensamiento no expresa otra cosa que el límite de la capacidad de transformar».¹⁴⁶ Quizás también porque el momento que hoy vivimos, en este fin de siglo decepcionante, demande una tarea semejante. El hecho es que el testimonio militante de Gramsci y de Guevara permanecen como referencias actuales, vivas, íntegras, para lo que mañana nos depare el camino... En lo que concierne a estas líneas, el examen de las circunstancias que, respectivamente, han llevado a Antonio Gramsci y a Ernesto Guevara a deslindarse políticamente de las tradiciones del movimiento comunista, muestra una analogía esencial: la necesidad de la crítica de la política y de la refundación comunista a partir de la reconstrucción de la filosofía de la praxis.

142. *Ibidem*.

143. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 634.

144. GUEVARA, Ernesto, *Obra revolucionaria*, ed. cit., p. 636.

145. Citado por Janette Habel como, « Oeuvre inédits. Source : « Manuscrit de Carlos Tablada ». Cf., HABEL, Janette, « Che Guevara : de l'éthique dans le combat politique », prefacio a *La pensée de Che Guevara*, de Michael Löwy, ed. cit., p. 8.

146. Cf. ARICO, José, *La cola del diablo. Gramsci en América Latina*, ed. cit., p. 14.

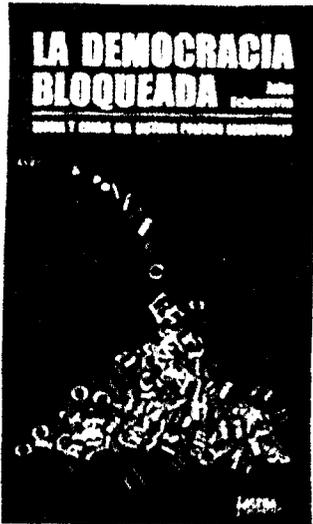
Crítica Bibliográfica

La democracia bloqueada, teoría y crisis del sistema político ecuatoriano

Autor: Julio Echeverría

Comentarios de Carlos Arcos Cabrera

Ediciones Letras 1997



La democracia bloqueada, se inscribe en un momento de quiebre del pensamiento político ecuatoriano. No del pensamiento de los políticos, sino de aquellos que desde una reflexión más de corte teórico, piensan la política ecuatoriana y los sistemas que la rigen.

La democracia está en el centro de la reflexión y el debate. Sin duda que es lo más positivo que ha sucedido a los estudios políticos en Ecuador, desde lo que en su momento fueron considerados los aportes de Agustín Cueva, en el ya clásico **Proceso de Dominación Política** del que existen varias ediciones y el también clásico de Osvaldo Hurtado Larrea **El poder político en el Ecuador**.

La preocupación por los avatares de la democracia es algo nuevo en el pensamiento político ecuatoriano, dominado por la izquierda de tradición marxista y sus perspectivas radicales de cambio político y revolución, en el

que la democracia era, apenas un mal tolerado. Ante de la publicación del libro de Julio Echeverría, en el transcurso de 1996 aparecieron otros libros: **Democracia sin Sociedad** de Simón Pachano que contiene un artículo titulado **Democracia, orden y conflicto en Ecuador 1979 - 1994** en que se recurre la igual que en el libro de Julio Echeverría al concepto de sistema político. Otro libro publicado por CORDES, **Ecuador: un problema de gobernabilidad**, y que difundió uno de los artículos más sugerentes que he leído y harto crítico del enfoque de la gobernabilidad, me refiero a **La cultura Política y Ciudadana en Ecuador** de Fernando Bustamante. Dentro de este nuevo foco de interés por el tema de la democracia también se inscribe el libro, publicado en 1985, por José Sánchez Parga, **Democracia y Conflicto en Ecuador** y del mismo autor **Las cifras del conflicto social del Ecuador**. Soy consciente que quedan fuera algunos títulos que forman parte de este momento de reflexión sobre la democracia. La renovada preocupación por el destino de la democracia en Ecuador es el producto de un hecho histórico singular: el Ecuador vive desde el 79 el período democrático más larga de toda la vida republicana. Se debe a esto que los nuevos textos sobre el sistema político comienzan a planearse de manera incisiva los equívocos, límites y debilidades de la democracia ecuatoriana, en la perspectiva de profundizarla. Un cambio de perspectiva crucial.

Es debido al hecho de que el libro de Julio Echeverría se inscribe en un nuevo momento de reflexión y de interés por el tema de la democracia que

extraño en éste, un imprescindible estado del debate con los otros análisis, a partir del cual el lector pueda establecer las distancias y cercanías de la interpretación que hace Julio Echeverría, con esas otras perspectivas y que alimentarían un dialogo, un debate enriquecedor sobre la democracia ecuatoriana y su futuro.

Entre una de sus tesis Julio Echeverría sostiene algo que creo que todos compartimos: en los setenta se hizo el intento de modernización más acabado que ha experimentado la sociedad ecuatoriana, basado en la dinámica económica del petróleo. El PIB per cápita pasó de 273 dólares americanos en 1969 a 1.168 dólares en 1979 cuando se inicia este período democrático.

"Todas aquellas tendencias centralizadoras, planificadoras e intervencionistas en la economía que constituyeron la vocación programática de las distintas dictaduras militares se consolidan en los años 70, porque finalmente el Estado puede contar con suficientes recursos (provenientes del petróleo) que permiten sustentar esa estrategia." 41 El Estado se orientó a modificar la estructura productiva para desmontar al poder oligárquico. "La estrategia no supuso el enfrentamiento directo mediante reformas drásticas, sino una acción indirecta, la instrumentación de cuerpos legales que crearían las condiciones oportunas para (las) transformaciones." Se intentó crear actores "que se constituyan en los responsables de enfrentar y substituir al poder oligárquico" 42

Hacia finales de esa década cuando el país aprueba la constitución vigente dos tipos de modificaciones se

habían dado. Se contaba con un Estado fuerte, cuyo paradigma, basta dar un vistazo a la Constitución, obedecían al clásico modelo estatal de bienestar. En torno a este modelo se organizó la democracia. Era la respuesta institucional tanto a las amenazas oligárquicas como a las populistas: los dos adversarios que la nueva democracia debía enfrentar. El Estado a través de la noción de sectores estratégicos de la economía, originariamente ligada al tema de la defensa, y que con el tiempo fue adquiriendo el sentido y la dimensión que ahora tiene o que tuvo hasta hace poco en términos de aquel modelo de Estado con capacidad no solo de incidir en la economía sino de atender las demandas de los nuevos grupos sociales surgidos de ese proceso modernizador. Sentadas las bases de aquel Estado, el segunda paso fue la constitución de un sistema político democrático.

Sin embargo las bases, por lo menos constitucionales e institucionales de aquel Estado, se crean en un contexto en el que, según el autor, la modernización socio productiva se había frustrado. Es este fracaso el que da paso a la modernización política, a la constitución de un sistema político democrático. Sostiene Julio Echeverría: "El fracaso de la modernización socio productiva significará el inicio de la retirada de los militares y, por tanto de la instauración de la segunda fase de la modernización de los años 70: la modernización política. El propósito de esta maniobra fue: "...conectar al aparato burocrático desprovisto de legitimidad, una dinámica de participación organizada de la sociedad a través de los partidos políticos, los cua-

les teóricamente deberían producir la legitimidad necesaria para introducir las reformas." 43

Algunas preguntas surgen de la interpretación que hace Julio Echeverría de aquel período: por un lado, se ha establecido que la modernización se orientaba hacia la constitución de un Estado de Bienestar, por llamar de forma sucinta esa combinación de participación estatal fuerte en la economía y en la provisión de servicios sociales y culturales basados en una noción de derechos sociales. La "nueva" democracia se basaba en este modelo de Estado. Pues bien si se mira el contexto más amplio de las tendencias políticas y económicas eso que llamamos modernización era la reiteración de un modelo de gestión pública que estaba en el centro mismo de la crítica. De manera que el inicio de la democracia está marcado por la crisis del paradigma del Estado Benefactor. Paradojas: en Agosto de 1979 se iniciaba la democracia ecuatoriana, en septiembre de 1979 Milton y Rose Friedman publicaban su libro *La libertad de Elegir*, en el que según sus palabras se trata el sistema político de un modo simétrico al económico. El hecho es que la forma de Estado en que se basó la democracia ecuatoriana había perdido en el contexto mundial las bases de legitimidad con las que había contado por algunas décadas. Debía nadar contra corriente. Por otro lado también se ven otras paradojas: a pesar de la crisis económica evidenciada en 1982 y de tener que nadar contra corriente de los procesos de reforma que se evidenciaban a nivel mundial, el modelo democrático, basado en aquella forma de régimen polí-

tico continuó operando. No se derrumbó como sucedió en otros países de la región ¿Porqué? ¿Cuál fue la clave de que la democracia ecuatoriana no

se haya derrumbado y que haya generado, con todas las limitaciones que se puedan señalar, procesos internos de renovación?

FLACSO . Biblioteca

PUBLICACION - CAAP

SERIE: ESTUDIOS Y ANALISIS
LAS CIFRAS DEL CONFLICTO
SOCIAL EN ECUADOR:
1980-1995
AUTOR: JOSE SANCHEZ-PARGA
EDICION: CAAP

La democracia representa una legitimación del conflicto sociopolítico, el cual no sólo se convierte en un componente sustantivo de la vida social y política del país, sino también en un factor importante de democratización. Es por esta razón que la presente publicación es un importante aporte para reconocer esta problemática y un instrumento para el mejor gobierno de una sociedad.

